



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN HUMANIDADES

LÍNEA HISTORIA

Hacia la construcción de un estereotipo del indígena mexicano, 1890-1920. La fotografía y las investigaciones etnográficas de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz, Léon Diguët, Nicolás León y Manuel Gamio.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRA EN HUMANIDADES (LINEA DE HISTORIA)

PRESENTA:

KARINA SÁMANO VERDURA

ASESORA:

Dra. Luz María Uhthoff López

LECTORES:

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Dra. Deborah Dorotinsky Alperstein

MÉXICO, D. F.,

FEBRERO DE 2010.

A Alfonso

Agradecimientos

En todo trabajo, a pesar de que uno mismo es el responsable de lo que hace, siempre hay personas con quienes mantenemos una relación, lo cual las hace parte de lo que hacemos y con ellas compartimos tal responsabilidad aunque en ocasiones ellas no lo sepan. Por ello es que quiero agradecer a todas aquellas personas que estuvieron a mi lado durante este largo pero apasionante trayecto en que me dediqué a la presente investigación.

Agradezco a mi padre por enseñarme a ser consecuente y responsable con mis propósitos, gracias por la enseñanza: “si vas a hacer algo, hazlo bien, sino, no lo hagas”; espero que este trabajo signifique un buen aprendizaje de tal consejo.

Agradezco a mi madre, por su apoyo incondicional y por compartir mis preocupaciones y anhelos, así como por alentarme en mis momentos de desesperación.

Norma, Eloísa, Lucía y Marcia, les agradezco hermanas por su apoyo, gracias por consentirme.

Gracias Sarita, por que sin ti no hubiera tenido la paciencia para terminar este trabajo, pues sin darte cuenta me ayudaste a tomar las cosas con calma.

Me parece que para que se originara esta investigación intervinieron de manera muy importante algunas personas, sin que tenga nada que ver el orden en que las nombraré; quiero agradecer a la profesora Cecilia Zuleta por haberme brindado su ayuda cuando me encontraba desconcertada sin saber cómo aterrizar y sobre todo canalizar mis intereses intelectuales; su tiempo para escuchar mis penas y sus sugerencias tan interesantes, realmente despertaron mi inspiración para comenzar a construir mi proyecto de investigación.

Los duros pero acertados comentarios del profesor Carlos Antonio Aguirre siempre me hicieron reflexionar y ver las cosas de una manera crítica y constructiva, agradezco tanto sus consejos como sus enseñanzas que han estado presentes desde que tuve la oportunidad de conocerlo.

Agradezco a mi asesora Luz María Uhthoff, por su enorme paciencia ante mis necesidades y por respetar siempre mis preferencias temáticas, así como por sus consejos y sugerencias (las cuales fueron fundamentales) y también por confiar en mí.

Quiero agradecer al profesor Alfredo de la Lama, por enseñarme a disfrutar el quehacer de investigar y mostrarme lo divertido que es. Sin duda, sus clases fueron un pilar importante en la configuración del proyecto que dio origen a esta investigación.

Gracias profesora Deborah Dorotinsky por las pequeñas pero sustanciosas charlas, las cuales promovieron mi interés por el análisis de la imagen, también gracias por sus sugerencias para la elaboración de este trabajo y sobre todo por su atención al mismo.

Por último, agradezco a Don Luis †, por demostrarme, a través de sus relatos, la injusticia social y la discriminación de la que muchas personas, como usted, fueron y han sido víctimas, lo cual me comprometió a profundizarme en tales temas.

Por otra parte quiero agradecer a otras personas que estuvieron a mi lado durante esta laboriosa tarea, dándome su apoyo, consejos, escucha y compañía.

Gracias Marcelo por enseñarme el significado del trabajo de campo y la pasión por la antropología, y sobre todo gracias por la atención que me brindaste durante mi consulta de imágenes en las instalaciones del SINAFO con sede en la ciudad de México.

Agradezco al personal de atención al público de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia por su amable atención en las consultas que realicé en su extraordinario acervo, Genaro, Martha, Alberto; muchas gracias.

Gracias Sonia Arlette, por tus sugerencias en torno al análisis de la fotografía.

Miss Gio, gracias por sus enseñanzas de inglés y su exigencia sin las cuales hubiera sido imposible la lectura de textos claves.

Agradezco a mis compañeros y amigos de la maestría de quienes siempre tuve apoyo moral para seguir adelante en esta tarea tan complicada pero apasionante, de realizar una tesis. Tania, Zoila, Carmen, Ángeles, Iván, Amílcar y Sebastián; gracias por su compañía y su amistad.

Alfonso, unas palabras no son suficientes para agradecerte todo lo que me has dado, pero, en especial quiero darte las gracias por recordarme quien soy y por enseñarme la importancia de establecer un compromiso social, y sobre todo gracias por darle sentido a mi vida.

“Si la miseria de nuestros pobres no es causada por las leyes de la naturaleza, sino por nuestras instituciones, grande es nuestro pecado.”

Charles Darwin, Voyage of the Beagle.

Índice

Prefacio	I
Introducción	1
1. Los usos de la fotografía en la investigación antropológica	9
1.1. Interpretación de la imagen, entre el contexto histórico y el estilo artístico	11
1.1.1. El retrato como un estilo fotográfico.....	13
1.2. Fotografía, ciencia y antropología	17
1.2.1. El carácter científico de la fotografía	17
1.2.2. La etnografía y la búsqueda de la objetividad en la Antropología.....	18
1.2.3. Objetividad y Subjetividad en la imagen fotográfica.....	20
1.2.3.1. Lo intencionado y lo no intencionado en la imagen fotográfica....	22
1.3. Fotógrafos y antropólogos, ¿un “filtro cultural” semejante?	23
1.3.1. El fotógrafo como “filtro cultural”.....	23
1.3.2. Los fotógrafos y los “tipos populares mexicanos”.....	24
1.3.3. Los antropólogos y los “tipos físicos indígenas”.....	26
2. Estudios sobre las razas en la conformación de la Antropología como ciencia	33
2.1. Raza y racismo, entre un concepto y una práctica en antropología	39
2.1.1. Sobre el concepto de raza.....	41
2.1.2. Craneometría e inteligencia humana en los albores del racismo.....	43

2.2. Entre antropometría y etnografía. La fotografía como un instrumento de interpretación racial.....	45
2.2.1. El sentido de la fotografía antropométrica.....	46
2.2.2. La importancia del método etnográfico en el análisis de las razas humanas.....	47
2.3. La etnografía como empresa nacionalista.....	51
2.3.1. El “re-encuentro” con el otro.....	53
2.3.2. Nacionalismos y la búsqueda de los restos del hombre “moderno”....	56
2.3.3. Los museos y la preservación de la “humanidad primitiva”.....	62
3. Antropólogos extranjeros en busca del <i>otro</i> en territorio mexicano.....	67
3.1. Entre rostros y cuerpos. Imágenes antropométricas en la obra de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz y Léon Diguet.....	73
3.2. Los científicos “duros”.....	77
3.2.1. Aleš Hrdlička. El europeo emigrado que hizo escuela.....	77
3.2.1.1. La importancia de los estudios antropométricos.....	79
3.2.1.1.1. Los fundamentos teóricos y prácticos de la disciplina antropométrica.....	81
3.2.1.1.2. La idea de “evolución”.....	85
3.2.1.2. La fotografía antropométrica en la obra de Aleš Hrdlička....	87
3.2.1.2.1. La moderna raza norteamericana.....	87
3.2.1.3. La aventura etnográfica entre los “otros” indígenas en el Nuevo Mundo.....	93

3.2.1.3.1.	Los indígenas de México.....	93
3.2.1.3.2.	Entre antropometría y etnología, el estudio sobre los “esquimales”.....	95
3.2.2.	Frederick Starr, <i>catalogador de indígenas</i>	105
3.2.2.1.	Viajando por tierras “Orientales”	107
3.2.2.2.	La pasión por los estudios antropométricos	109
3.2.2.2.1.	Estudiando a los “desconocidos indios” del sur de México.....	114
3.2.2.3.	De la antropometría a la antropología de lo “bizarro”	125
3.2.2.4.	Entre evolucionismo y lamarkismo	129
3.3.	Dos científicos <i>naturalistas</i>	135
3.3.1.	Con espíritu de viajero. Carl Lumholtz	137
3.3.1.1.	El interés por el estudio de los “salvajes”. Los “orígenes”	143
3.3.1.2.	Hacia el estudio de los indígenas del <i>México Desconocido</i>	145
3.3.1.2.1.	Los indígenas mexicanos ¿descendientes de los <i>cliff-</i> <i>dwellers</i> ?.....	145
3.3.1.3.	Hacia la conformación de un <i>estereotipo</i> indígena	147
3.3.1.3.1.	La inferioridad de los indígenas mexicanos a partir de su aspecto físico.....	147
3.3.1.3.1.1.	Pureza y mestizaje racial.....	152

3.3.1.3.2.	La inferioridad de los indígenas mexicanos a partir de su aspecto cultural.....	155
3.3.1.4.	La importancia de la toma fotográfica.....	158
3.3.2.	Herederos de una tradición de exploradores franceses: León Diguet.....	163
3.3.2.1.	El interés por las “razas” de México.....	167
3.3.2.1.1.	De la antropometría, la toma fotográfica. La importancia de los caracteres físicos de los indígenas.....	167
3.3.2.1.2.	Las fotografías “etnológicas”. La importancia de los caracteres culturales de los indígenas.....	171
3.3.2.2.	Hacia una “preservación” de las culturas indígenas.....	176
3.3.2.2.1.	El registro etnográfico sobre las culturas indígenas.....	179
4.	Construyendo una imagen estereotipada del indígena mexicano. Nicolás León y Manuel Gamio: dos pilares de la antropología mexicana.....	185
4.1.	Los indígenas de México. Una larga historia de discriminación racial...189	
4.1.1.	Reflexiones sobre “el indio” en el México del último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX.....	191
4.1.1.1.	La condición cultural “atrasada” de los indígenas como una limitante para el “progreso nacional”. La educación como solución.....	193

4.1.1.2. La condición física de los indígenas, una limitante para el “progreso nacional”. La alimentación “adecuada” como solución.....	194
4.1.1.3. La inferioridad racial de los indígenas. El mestizaje como solución.....	197
4.1.1.3.1. Las implicaciones históricas del mestizaje.....	197
4.1.1.3.2. Solucionando la inferioridad racial de los indígenas...	200
4.2. Nicolás León, figura de la antropología física mexicana.....	205
4.2.1. Aprendiendo sobre la clasificación racial de los indígenas mexicanos. Nicolás León y los antropólogos extranjeros.....	209
4.2.1.1. Diálogo entre dos figuras definitivas en la conformación de la antropología física como ciencia. La relación con Aleš Hrdlička.....	210
4.2.2. Definiendo el campo de estudio de la antropología física.....	215
4.2.2.1. Teorizando y practicando la antropometría.....	216
4.2.2.1.1. La pasión por el método antropométrico a través de la fotografía.....	221
4.2.3. Sobre otras cuestiones de antropología. Definiendo la cultura indígena.....	225
4.3. Manuel Gamio, “un ferviente indigenista”.....	229
4.3.1. El interés por las poblaciones indígenas mexicanas. La vocación antropológica de Manuel Gamio.....	231

4.3.2. “Forjando Patria”. Los cimientos del compromiso de la antropología.....	234
4.3.2.1. La concepción del indio.....	234
4.3.2.2. La misión de la antropología en la tarea de “mejorar” las condiciones sociales de los indígenas.....	236
4.3.3. “La población del Valle de Teotihuacan”. Los primeros resultados en torno a cómo solucionar el “problema indio”.....	237
4.3.3.1. El problema de la alimentación.....	239
4.3.3.2. El problema de la educación.....	240
4.3.3.3. El problema racial.....	241
4.3.3.3.1. Los estudios antropométricos.....	242
4.3.3.4. El impacto internacional de <i>La población del Valle de Teotihuacán</i>	246
4.3.4. “Hacia un México nuevo” y el proyecto internacional indigenista.....	247
4.3.4.1. “La anormal evolución de los pueblos indo-ibéricos”.....	249
4.3.4.2. México: pionero de las iniciativas para el “mejoramiento” de las poblaciones indígenas. La institucionalización del “problema indio” a través de la creación del Instituto Indigenista Interamericano.....	250
Conclusiones.....	255
Referencias bibliográficas.....	267

Prefacio

La intención de haber elaborado este prefacio tiene que ver con una necesidad personal de expresar cómo fue que me involucré con el tema que ocupa la presente investigación, los motivos de tal necesidad están relacionados con la angustia que algunas veces me causó el hecho de no aterrizar o concretar mis ideas e inquietudes.

Así, el tema del que se desprenden los objetivos de este trabajo versa sobre la discriminación e incluso el racismo de que han sido objeto los diversos grupos indígenas que habitan en la geografía de México.

El acontecimiento ocurrido en el año de 1994 en Chiapas demostró, a través de los discursos emitidos por algunos de sus integrantes, que los indígenas habían sufrido durante más de 400 años la discriminación e incluso el olvido, y que a consecuencia de ello estaban al borde de la extinción, por lo cual, entre los motivos de su lucha se anotaba:

Queremos que quede escrito en la Constitución que los indígenas somos mexicanos pero tenemos diferencias de cultura y tradiciones. Antes de 1994, ser indígena era... maltrato y humillación, pero ahora con nuestra lucha ser indígena es ver con la cara arriba y con orgullo. El gran México que hoy tenemos es gracias a nuestros antepasados¹

Lo anterior, además de que abrió la pauta para reflexionar acerca de qué tanto era cierto el que existiera el racismo en México, también permitió darlo por hecho de manera inmediata; sin embargo; hubo escasas investigaciones que se plantearan tal problema en términos históricos.

¿Cómo era posible que el problema del racismo hubiera ocasionado tan duras consecuencias durante tanto tiempo? y ¿cómo pudo mantenerse aparentemente oculto? Comencé a darme cuenta que no sólo se creía que en México no existía el racismo, puesto que ese era un tema asociado con la Europa de la Segunda Guerra Mundial, particularmente con “la solución total” del partido nazi alemán, o bien con los movimientos afroamericanos estadounidenses ocurridos en la posguerra; sino que también se ignoraba la presencia de la diversidad indígena aún existente.

¹ Palabras del Comandante Moisés, miembro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 2 de diciembre de 2002. Citado en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt –compiladores– “Introduction” en *Race and Nation in Modern Latin America*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003, p. 1.

Además, existía una situación ambivalente, si bien había conciencia de respeto hacia los indígenas debido a que ellos eran parte del legado de la grandeza cultural del México prehispánico, también existía un desprecio hacia ellos por considerarlos “ignorantes y atrasados”, al grado de que la palabra “indio” se consolidó como un calificativo cuyo contenido implicaba connotaciones peyorativas. Tal manera de concebir a los indígenas se mostraba en diversos grupos sociales de la población mexicana. Incluso algunos indígenas, a consecuencia de ello, se avergonzaban de su cultura, por ejemplo de sus lenguas, las cuales algunos grupos dejaron de hablar debido a la burla de que eran objeto al no saber español. Además, en el mundo intelectual se llegaron a considerar a las lenguas indígenas como dialectos del español, lo cual implicó una forma de discriminación cultural.²

¿Cómo era posible que la palabra “indio” pudiera tener tantos significados tanto peyorativos como apreciativos? ¿En qué contexto o enunciación implicaba tal o cual definición? Una de las respuestas más socorridas ante tal cuestión era que en México se despreciaba a los indios vivos, los de carne y hueso; en tanto que se glorificaba a los indios muertos, en este sentido “se daba mayor interés al pasado indígena muerto que al presente indígena vivo.”³

Dicho argumento, si bien daba por hecho el problema del racismo en México, además de que “el levantamiento de 1994 en Chiapas fue un recordatorio para muchos de la distancia que medía entre el mito de la equidad racial y la realidad de las desigualdades originadas, al parecer, por motivos raciales;”⁴ no había una explicación causal afirmada.

Todos estos elementos me condujeron a buscar alguna respuesta en torno a cómo se había consolidado la idea de considerar a los indígenas como personas “retrasadas”, y cómo dicha concepción se había difundido en diversos sectores sociales de México. Uno de los primeros pasos que debía darse, era buscar desde cuándo había comenzado a construirse un estereotipo de lo “indio”.⁵ ¿Qué tan lejos tendría que ir en la historia de México para

² Para una mayor precisión sobre las implicaciones racistas que implica el no dar diferencia entre una lengua y un dialecto y sobre algunas particularidades de la lengua tojolabal; cfr. Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales, México, siglo veintiuno editores*, 4ª. Edición, 2005.

³ Una frase de Carlos Monsiváis, citada en Manuel Vargas, “La biología y la filosofía de la ‘raza’: en México: Francisco Bulnes y José Vasconcelos” en Aimer Granados y Carlos Marichal (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual*, México, El Colegio de México, 2004, p. 159.

⁴ *Ibid.*

⁵ El término “estereotipo” al igual que la palabra en francés “cliché”, era utilizado para designar la plancha a partir de la cual se grababa una estampa; y, su significado se refiere a una relación entre una imagen visual y una mental. Cfr. Peter Burke, *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*, Cornell University Press, Ithaca Nueva

encontrar algún indicio de dicha concepción? y sobre todo ¿qué fuentes serían las indicadas para consultar?

Me parecía que si bien existía una cantidad considerable de documentos que hacían mención de los indígenas como sujetos “retrasados”, “limitados” e “ignorantes”, entre otros calificativos, los cuales tuvieron una gran proliferación a finales del siglo XIX principalmente en los círculos intelectuales, dónde se estipuló que los indígenas implicaban un “problema” para el “progreso” debido a que no se “ajustaban” a la “modernidad”; no eran estos discursos los causantes de que dichos apelativos fueran infiltrándose en otros sectores de la sociedad mexicana, puesto que las discusiones acerca del “problema indio”⁶ eran conocidas por una pequeña *élite*.

Me parecía que uno de los medios a través del cual era más probable que se hubiera difundido un *estereotipo* de los indígenas, por el cual podría comenzar la búsqueda, eran las imágenes, pues a diferencia de los discursos podían difundirse de manera más rápida al igual que eran accesibles a casi cualquier persona. En este sentido las imágenes implicaban una manera de configurar e incluso promover un *estereotipo*.⁷

Así fue que comencé una búsqueda de imágenes, realicé consultas en uno de los módulos del Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO) donde encontré una gran cantidad de

York, 2008, p. 125. En este sentido, la construcción de un estereotipo de lo indígena, tiene que ver con una imagen predeterminada hecha por quienes centran su atención en los grupos indígenas, cuyo contenido se relacionaba con condiciones históricas particulares.

⁶ El “problema indio” se refiere a una concepción sobre los indígenas mexicanos como grupos que limitaban el “progreso nacional” debido a varios elementos de su “naturaleza cultural”, como su aversión a dejar sus “costumbres” lo cual impedía su “integración a la nación”. El hecho de considerar a los grupos indígenas como un “problema” fue parte de lo que Luis Villoro nombró un “tercer momento” del proceso de construcción del significado de lo indígena, momento en el cual hubo “una preocupación social por el presente y el futuro de estos grupos”, los cuales antes del siglo XIX (en un “segundo momento”) habían permanecido distantes de quienes se ocupaban de su estudio. Cfr. Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México/ El Colegio Nacional/ Fondo de Cultura Económica, 1996. Así, un personaje que señaló en qué sentido las poblaciones indígenas eran consideradas un problema e incluso presentó una serie de “soluciones” para atenderlo, fue Andrés Molina Enriquez (cuyos argumentos serán analizados en el capítulo 4 de la presente investigación). Cfr. Andrés Molína Enriquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones Era, Colección Problemas de México, 5ª edición, 1985; (prólogo de Arnaldo Córdova).

⁷ Cabe mencionar que un texto que me reiteró que a través de tales fuentes era posible observar fenómenos sociales como el racismo, fue el de L. P. Curtis Jr. en el que comentó como fue descubriendo el racismo hacia los irlandeses por parte de los ingleses a través de las imágenes caricaturizadas. Cfr., L. P. Curtis Jr., “De las imágenes y la imaginación en historia” en L. P. Curtis Jr. (compilador) *El taller del historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 262-294 (doy crédito al profesor Alfredo de la Lama quien acertadamente me sugirió la revisión de este texto). Así, recuperando el concepto de estereotipo dado por Peter Burke (supra, nota 5, página II), es posible considerar que las fotografías representaban la imagen visual construida a través de una imagen mental predeterminada por quienes estuvieron circunscritos a la producción de fotografías tomadas a los grupos indígenas, imágenes mentales que serían difundidas entonces, a través de las imágenes visuales.

fotografías de diversos grupos indígenas, tomadas en diferentes periodos y sobre todo por diferentes personalidades.

La diversidad de imágenes me condujo a realizar una clasificación somera de las mismas, fue así que diferencié entre aquellas que resaltaban las características culturales de los indígenas, es decir, su atuendo (vestuario, peinado, accesorios), sus instrumentos de trabajo y las formas de efectuar algunas actividades económicas y cotidianas (indígenas pescando, labrando la tierra, haciendo cerámica o incluso, mujeres cocinando); y, aquellas que resaltaban la estructura física de los indígenas en las cuales, en oposición a las primeras, se mostraban a los indígenas con un vestuario muy sencillo, sin accesorios (rebozo, sombrero, listones, etc.), con un peinado descuidado, y sobre todo con un semblante de indiferencia e incluso de molestia ante el hecho de ser fotografiados. Por otra parte, algunas de estas fotografías, además, mostraban a los fotografiados en poses de frente y de perfil y en algunos casos con una vara de medir a un lado de ellos. ¿Qué sentido tenían estas fotografías? y ¿Quiénes las habían tomado?

Comencé a buscar en fuentes que reflexionaran sobre ese tipo de fotografías y fue así que me relacioné con una revista llamada *Alquimia* que tenía que ver con el SINAFO, en algunos artículos se contextualizaban y se analizaban algunas de las imágenes que ya había visto en el catálogo que consulté.

Así, uno de los artículos que me llevó a un primer acercamiento sobre el sentido de algunas fotografías tomadas a indígenas, fue el de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba,⁸ tal artículo incluía un par de imágenes que hallé en el catálogo del SINAFO, incluso, una de ellas había sido obtenida de su acervo. Además de que dicho artículo me proporcionó una semblanza acerca del ambiente en el cual se habían producidos las imágenes y para qué objeto, mencionaba a algunas personalidades que habían estado involucradas en la producción de ese tipo de fotografía llamada *de tipos físicos, antropométricas* o “antropológicas”, que entre sus características esenciales se encontraba el captar las características físicas de los

⁸ Me refiero al texto: Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 2, número 5, enero-abril, 1999, pp. 17-25. Insisto en que este texto implicó para mí, un primer acercamiento a la fotografías que resaltaban las características físicas de los indígenas, sin embargo, en el camino hallé otras fuentes importantes que además mencionaban otro tipo de fotografías producidas en el mismo contexto histórico, es decir, de la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo aquellas que resaltaban las características culturales.

indígenas; y se diferenciaban de las fotografías “étnicas” dado que en estas últimas, era esencial captar las características culturales.⁹

De esta manera se fueron limitando los campos de estudio. En primer lugar encontré que durante la segunda mitad del siglo XIX, llegaron a México algunos viajeros que se interesaron particularmente por las poblaciones indígenas, por lo cual realizaron una serie de tomas fotográficas de sus “usos y costumbres”,¹⁰ entre estos viajeros hubo algunos que, además de tener dichos intereses, tenían otros objetivos más particulares que iban más allá de ver a estas poblaciones como un dato curioso; tales objetivos estaban relacionados con el estudio de los indígenas. Algunos de estos investigadores estaban relacionados con una ciencia que comenzaba a consolidarse como tal, me refiero a la antropología. De esta manera había principalmente dos ámbitos desde los cuales se producían las fotografías tomadas a los indígenas, el ambiente “artístico” y el “científico”.¹¹

La investigación se encauzó entonces a la consulta de textos relacionados con la antropología del siglo XIX, dado que mi interés se inclinaba más por las fotografías “antropológicas” pues me parecía que era en ellas dónde se podría analizar esa construcción de un *estereotipo* de lo “indio”, pero cabe mencionar que más adelante, pude observar que también las fotografías “artísticas” estaban relacionadas con ello puesto que definían “los usos y costumbres” de las poblaciones indígenas, definición permeada por las ideas de la corriente “costumbrista”.¹² Por otra parte, también retomé a las fotografías “étnicas”, las

⁹ Nicolás León hace una referencia muy puntal acerca de las diferencias entre las fotografías “antropológicas” y “étnicas”. Cfr. Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906.

¹⁰ Un precedente de la producción fotográfica de los “usos y costumbres” como la que elaboró por ejemplo François Aubert (cfr. Deborah Dorotinsky Alperstein, “Los tipos sociales desde la austeridad del estudio” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 7, número 21, mayo-agosto, 2004, pp. 14-25); se encuentra en las litografías “costumbristas” cuyo auge se manifestó en la primera mitad del siglo XIX. El hecho de captar los “usos y costumbres” es decir algunos de los oficios o actividades de la vida cotidiana de las “clases populares”, que de acuerdo a Esther Pérez es un término que implica “las manifestaciones o representantes que provienen de las clases bajas, la plebe, constituida por las castas en el siglo XVIII y que durante el siglo XIX continuaron siendo el grupo social de más bajo estrato” (cfr. María Esther Pérez Salas C., *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005, p. 17); tiene que ver con el interés por rescatar “lo propio”, “lo pintoresco”, “lo tradicional”, con la intención de reafirmar una identidad, lo cual estuvo adscrito a los “sentimientos nacionalistas” de la época.

¹¹ Esta diferenciación será retomada más adelante, en el capítulo I, con la finalidad de puntualizar los objetivos particulares e incluso compartidos por quienes se ocuparon de la toma fotográfica hacia los indígenas, desde los ámbitos mencionados.

¹² Es importante mencionar que no sólo la litografía y posteriormente la fotografía estuvieron relacionadas con el “costumbrismo”, es necesario enfatizar que éste fue un movimiento cultural de gran amplitud, implícito en el romanticismo, que se manifestó en otros ámbitos como el de la literatura, la cual por cierto tuvo una importante

cuales eran muy parecidas a las fotografías “artísticas”, pues también habían ocupado un lugar importante dentro de las investigaciones de los antropólogos decimonónicos.

La mayoría de las fuentes fueron consultadas en una de las principales instituciones que resguarda documentos relacionados con las investigaciones antropológicas: la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH). Fue así que delimité mi estudio a algunas investigaciones etnográficas realizadas durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX en México. El motivo por el cual me enfoqué en ese periodo tiene que ver con el hecho de que llegaron a México algunas personalidades interesadas por estudiar la diversidad indígena del país, cuyos estudios en conjunto abarcaron desde el norte hasta el sur de la geografía mexicana. Si bien detrás de estas personalidades se encontraban instituciones que por motivos particulares, políticos y económicos, decidieron financiar tales investigaciones, es un tema que no se desarrollará en la presente investigación pues me parece que se trata de un análisis complejo acerca del contexto internacional que requiere de un trato especial, y por ello queda abierto para una futura investigación.

Por otra parte, reconozco que no recuperé a todas las investigaciones elaboradas por extranjeros durante tal periodo, por ejemplo algunas que menciona Dora Sierra: la de W. J. Mc Gee con los grupos Seris en 1898 y con los Pápagos y Cucapás en 1894-1895, o los trabajos de Alfred M. Tozzer con los Lacandones en 1903 y 1905;¹³ esto fue a causa de las fuentes que tuve disponibles para realizar mi investigación, por ello sólo me centré en el análisis de algunos trabajos de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz y León Diguét, puesto que pude consultar una parte importante de sus investigaciones en México, en la BNAH.

De esta manera fue que comenzó este sinuoso pero a la vez apasionante camino en busca de alguna o algunas respuestas en torno cómo las fotografías etnográficas integradas a las investigaciones de algunos antropólogos que realizaron investigaciones con los diversos grupos indígenas de México durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, formaron parte del proceso de construcción de un *estereotipo* de lo “indio”, así como la importancia relativa que tuvieron en dicha construcción y finalmente cómo es que

relación con la litografía en el México de la primera mitad del siglo XIX. Cfr. María Esther Pérez Salas C., *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver* (antes citado), p. 17.

¹³ Dora Sierra Carrillo, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, Serie Etnohistoria, 1994, p. 21.

este *estereotipo* contribuyó a la creación de una actitud racista generalizada hacia la diversidad indígena del territorio mexicano, de la cual una parte, ahora emitía un reclamo por las consecuencias ocasionadas debido a la discriminación.

Quizá no encontraría una respuesta directamente causal, entre tales investigaciones y algunas de las luchas del movimiento indígena chiapaneco; sin embargo, podría ser el comienzo de una respuesta para comprender un proceso tan complejo y de larga duración como lo ha sido el racismo.

Tenango del Aire a 1 de febrero de 2010.

Introducción

Como fue mencionado en el prefacio, los objetivos que se pretenden alcanzar mediante esta investigación son: 1. Determinar cómo las fotografías etnográficas integradas en los textos relacionados con las investigaciones que algunos antropólogos realizaron en México entre los años 1890 y 1920; formaron parte del proceso de construcción de un *estereotipo* indígena, es decir una imagen mental expresada o cristalizada, entre otros medios, a través de las fotografías; y qué papel desempeñaron o bien la importancia relativa que tuvieron en esta construcción. Y, 2. Determinar cómo y en qué medida este *estereotipo* creado en el ámbito de la antropología decimonónica contribuyó a la creación de un *estereotipo* más generalizado sobre el significado de lo indígena. En este sentido, se pretende en última instancia determinar si los elementos que constituían el *estereotipo* indígena que se formaron los antropólogos, trascenderían en épocas posteriores al periodo que abarca la investigación; particularmente en la obra de Gamio a quien se puede considerar un puente importante hacia otra manera de concebir a las poblaciones indígenas, lo cual también fue parte del proceso de construcción de un *estereotipo*. Si bien esto último es un argumento apenas asomado al final de esta investigación, consideré necesario mencionarlo, puesto que representa un clave para una investigación futura.

El hecho de haber elegido a la antropología como campo de estudio se debe a que dicho conocimiento comenzó a consolidarse como una ciencia dedicada al estudio de los indígenas o aborígenes,¹ en este sentido fue en tal ambiente intelectual donde hubo un mayor acercamiento hacia estas poblaciones. Por otra parte es importante considerar que di prioridad a las investigaciones etnográficas que incluían fotografías o imágenes que resaltaban tanto las características físicas como culturales de los indígenas, pues en ambas se

¹ La palabra *indígena*, es de origen latino, el *Shorter Oxford English Dictionary* la sitúa a finales del siglo XVI y significa nativo o aborigen y era usada para caracterizar animales y plantas. Posteriormente el uso de esta palabra se extendió a los humanos, refiriéndose a aquellos individuos que eran originarios del lugar en que vivían, es decir de donde habían nacido y crecido, y mantenido una relación "racial" con sus antepasados a través de varias generaciones. Cfr. *Shorter Oxford English Dictionary*, Oxford, University Press, 2007 (*SOED* de aquí en adelante) Es importante mencionar que el significado de la mayoría de algunas palabras clave para el desarrollo de esta investigación fue tomado de este diccionario debido a que además de que proporciona una variedad de significados, rescata la historicidad de algunos conceptos, considerando su origen y algunos de sus usos según el contexto. Para otros casos fue utilizado *Le Nouveau Petit Robert* y también el *Diccionario de la Lengua Española*, la decisión de tomar uno u otro estuvo relacionado con la manera en que cada uno presenta el significado de las palabras.

intentaba resaltar lo que los antropólogos consideraban como caracteres propios de estos grupos, lo cual se relacionaría con la creación de identidades nacionales, siendo los indígenas una de ellas.

Además de dedicarme al análisis de algunos de los trabajos de Carl Lumholtz, Frederick Starr y Léon Diguët, quienes incluyeron en sus investigaciones el tipo de fotografías o imágenes mencionadas, creí fundamental analizar también, parte de la obra del antropólogo físico Aleš Hrdlička, quien si bien no produjo fotografías de los indígenas de México, realizó estudios antropométricos sobre ellos, además de que sus planteamientos en torno a los estudios de los indígenas hicieron eco en la antropología americana y mexicana durante varias décadas; también fue un puente entre las relaciones científicas entre los antropólogos extranjeros y los nacionales, puesto que con ambos entabló relaciones significativas que coadyuvaron al desarrollo de la antropología física en México. Por ejemplo, la relación con Carl Lumholtz por un lado y con Nicolás León, por el otro.

Así Aleš Hrdlička, representa un personaje clave en esta investigación pues a pesar de no cumplir con el principal requisito para ser tomado en cuenta, es decir, con una toma fotográfica de los indígenas de México; implicó un pilar de la antropología norteamericana, cuya influencia se dejó ver en algunos trabajos de Lumholtz, quien siendo de origen noruego, realizó sus investigaciones en México apoyado por instituciones estadounidenses a las cuales estuvo afiliado Hrdlička.

No sólo incluí como objeto de análisis los trabajos de estos extranjeros sino también los de Nicolás León y Manuel Gamio. El primero, al igual que Aleš Hrdlička, realizó estudios antropométricos sobre las poblaciones indígenas además de que se ocupó en resaltar la importancia de la fotografía antropométrica.

El hecho de considerar a Gamio, se debió a que en su principal obra etnográfica *La población del valle de Teotihuacán. El medio en que se ha desarrollado su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*; además de incluir fotografías de tipos físicos y también de “usos y costumbres” o “étnicas” (como las llamó Nicolás León); este personaje representa un cambio en torno a la manera de construir el estereotipo indígena. En

años posteriores a la década de 1920, la fotografía de “tipos físicos” si bien prevaleció dentro de la criminalística,² fue desapareciendo de las investigaciones etnográficas.

Por lo anterior es que esta investigación se limita al periodo 1890-1920, debido que fue en los primeros años cuando se realizaron los trabajos de los antropólogos extranjeros y también los de Nicolás León; y fue en 1917 cuando comenzó la investigación de Manuel Gamio la cual, insisto, implicó tanto uno de los “últimos” trabajos que utilizaban la fotografía antropométrica para explicar a los indígenas mexicanos, como el antecedente de una nueva propuesta de estudio que de alguna manera se insertaba en el proceso de construcción de estereotipos indígenas. Aunque cabe aclarar que en este trabajo hago una breve introducción respecto a tal propuesta creo que eso es parte de otra investigación futura, lo cual por supuesto no le quita relación con los motivos generales por los cuales comenzó la presente.

De esta manera esta investigación constituye una parte de ese largo proceso que implica la construcción de estereotipos causante de la discriminación e incluso la indiferencia que hoy sufren diversos grupos sociales, como es el caso de los indígenas, no sólo de México sino de toda América Latina.

De acuerdo a los objetivos mencionados, la presente investigación está estructurada en cuatro capítulos. En el primero se analiza por qué la fotografía etnográfica tuvo un lugar tan importante dentro de las investigaciones de campo realizadas en el ámbito de la antropología. Por otra parte se establecen algunas diferencias entre las fotografías tomadas por antropólogos o bien en el ámbito de la antropología y aquellas tomadas por personas diferentes a los antropólogos a quienes me refiero como “fotógrafos profesionales”. Tal

² Cabe recuperar el hecho de que la antropometría y en consecuencia las fotografías de “tipos físicos” no sólo estuvieron relacionadas a la antropología sino también a la medicina judicial y a la sociología, puesto que implicaban un conjunto de prácticas encauzadas a la identificación de caracteres que representaban los instintos criminales, con la intención de prever la seguridad social. Para el caso de México, de acuerdo a la investigación de Laura Suárez, la “antropometría criminal” se “instrumentó” en la Penitenciaría de la ciudad de Puebla en 1902 bajo la dirección del Dr. Francisco Martínez Baca con ayuda del Dr. Manuel Vergara, y posteriormente entre 1904 y 1905 en la cárcel de Belem en la Ciudad de México. Una publicación que expresó el desarrollo de todos estos estudios fue la revista *Criminalia*, publicada a partir de 1933. Cfr. Laura Luz Suárez y López Guazo, *Eugenesis y racismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Medicina, 2005, p. 109.

diferenciación permite sustentar el por qué se optó por estudiar unas y no otras, así como establecer una relación entre las fotografías de corte antropométrico y la creación de estereotipos que implicaban connotaciones discriminatorias. Finalmente se reflexiona el problema de cómo interpretar aquellas fotografías que si bien fueron producidas durante las jornadas de campo, no fueron tomadas por los antropólogos sino por “fotógrafos profesionales”, pues considerando que la fotografía implica una interpretación de la realidad, es cuestionable si el fotógrafo profesional percibe distinto del antropólogo.

En el segundo capítulo se reflexiona acerca de cuales eran los objetivos esenciales de la naciente ciencia antropológica, cómo fue que su objeto de estudio comenzó a definirse y en consecuencia, su interés por el estudio de las poblaciones indígenas. A través de tal reflexión trato de explicar el por qué de la producción de ese tipo de fotografías, es decir, por qué las fotografías elaboradas en el ámbito de la antropología tendían a presentar a los indígenas como “inferiores”, mientras que otro tipo de fotografías sobre los mismos grupos, por ejemplo aquéllas creadas en el ámbito artístico, no denotaban ese tipo de percepción. En este sentido he tratado de establecer una relación causal entre, la percepción de los antropólogos sobre que las sociedades humanas están divididas en razas y el hecho de considerar a unas “inferiores” y a otras “superiores”, con una justificación científica del racismo. Y finalmente, se reflexiona acerca de cómo los estudios etnográficos implicaron una manera de “rescatar” y sobre todo “preservar” a las poblaciones indígenas las cuales a corto plazo iban a desaparecer a causa de la inevitabilidad del “progreso”, para lo cual la fotografía significó un instrumento esencial.

El tercer capítulo es el más extenso de los cuatro, esto se debe a que en él se expone el análisis tanto de algunas investigaciones como de algunas de las fotografías que éstas contenían, de los cuatro personajes extranjeros mencionados anteriormente: Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz y Léon Diguét. A través de las trayectorias intelectuales particulares de cada uno de ellos, se establece tanto su personal percepción acerca de las poblaciones indígenas que estudiaron como los elementos de análisis que, como comunidad intelectual tenían en común. Se reflexiona acerca de su interés por el estudio específico de los indígenas de México y también sobre cómo contribuyeron a la conformación de estereotipos y estudios raciales sobre los indígenas. Así mismo se plantean las relaciones que establecieron con la intelectualidad mexicana y de cómo formaron parte de los debates

acerca del “problema indio” y sus soluciones; así como de sus opiniones acerca de algunos personajes mexicanos en los cuales veían el opuesto de los indígenas. En algunos casos fue posible referirme a algunas de las experiencias vividas entre los antropólogos y los indígenas durante el proceso de producción fotográfica; si bien algunos documentos mostraron la “resistencia” de los últimos ante el hecho de ser fotografiados, tal información se presentaba de manera escasa, por lo cual hice lo posible por rescatar lo más que se pudo de ella.

El cuarto y último capítulo, a mi parecer, es la columna vertebral de la investigación en conjunto pues en él se presenta el contexto histórico de México, en el que se situaron tanto las investigaciones de los extranjeros mencionados, como las de Nicolás León y Manuel Gamio.

La importancia de haber definido el contexto es que me permitió dar un sentido a la elaboración de estudios tanto antropométricos como etnológicos en los indígenas mexicanos; lo cual estuvo intrínsecamente relacionado con las discusiones acerca de ¿qué hacer con los indios? puesto que limitaban el “progreso nacional”, de ahí que se estableciera el llamado “problema indio”. En este sentido es que si los antropólogos extranjeros fueron partícipes de tal debate, con mucho más razón los antropólogos nacionales como Nicolás León y Manuel Gamio, quienes a pesar de que se especializaron en ramas distintas de la misma antropología, pusieron especial atención a dicho problema “doméstico”.

Aunque no encontré documentos que testimoniaran la producción de fotografías etnográficas de Nicolás León, hallé información valiosa respecto a las instrucciones que indicaban cómo elaborarlas; además de que sus escritos expresaban su especial interés por clasificar racialmente a los indígenas mexicanos, lo cual implicó un elemento que contribuyó a la creación de estereotipos y también a consolidar el significado de lo “indio”.

Por otra parte, a pesar de que en la obra de Manuel Gamio hubo muy poca presencia de fotografías relacionadas con la clasificación racial o de “tipos físicos”, su obra es especial por que en ella se puede observar tanto una continuidad en la forma de percibir a los indígenas, es decir, en términos discriminatorios relacionados con las ideas evolucionistas que compartieron los personajes mencionados, incluyendo a Nicolás León; mientras que por otra parte, significó también una ruptura en torno a cómo dar soluciones reales, prácticas y definitivas al “problema indio”, lo que si bien contribuyó a promover un giro en la

percepción acerca de los indígenas fortaleciendo quizá el hecho de estereotiparlos, también implicó una manera de sacar del ámbito intelectual mexicano dicho problemática.

Finalmente, en ambos autores se estipuló la relación intelectual recíproca con los antropólogos extranjeros, es decir, fueron mencionados algunos argumentos que influyeron para conformar una imagen de los indígenas mexicanos tanto de un lado como del otro; pues se pretende demostrar que no hubo un “influencia” unidireccional, idea que a mi parecer a limitado tanto la ausencia de los extranjeros en las historias de la antropología mexicana como la marginalidad de los nacionales, la cual se ha medido en cuanto a la escasez de estudios que de ellos se han hecho, quizá por considerarlos personajes secundarios. Al contrario de ello, se ha tratado de dar un lugar especial a todos y cada uno de los personajes de los que se habla en esta investigación, puesto que considero que cada uno, a su manera, formó parte del proceso de construcción de una imagen estereotipada de los indígenas mexicanos.

Capítulo 1
Los usos de la fotografía en la investigación antropológica

1.- Los usos de la fotografía en la investigación antropológica

En este capítulo se pretende reflexionar acerca de cómo la fotografía comenzó a tomar un lugar importante en la ciencia, específicamente en la antropología; sin embargo, he considerado que es fundamental referirme a algunos planteamientos sobre la interpretación de la imagen puesto que, reiterando los objetivos de esta investigación, se pretende hacer un análisis de las fotografías o ilustraciones de fotografías de los indígenas mexicanos que fueron integradas a las investigaciones de algunos antropólogos tanto extranjeros como nacionales, con la finalidad de comprender a través de ellas la concepción que estas personalidades tenían acerca de su “objeto de estudio”: los indígenas.

Por lo anterior es necesario reflexionar acerca de cuales son los principales elementos que deben tomarse en cuenta para el análisis de las imágenes, por ello, en este primer capítulo se trata de rescatar, brevemente, de dónde se tomaron elementos que contribuyeran a dicho análisis. Además, también se reflexiona acerca de la inserción y la importancia de la fotografía en la investigación etnográfica, y finalmente se mencionan las principales características de las fotografías etnográficas así como las semejanzas y diferencias con otras fotografías tomadas en un ámbito diferente del quehacer antropológico, como el ámbito artístico.

1.1. Interpretación de la imagen, entre el contexto histórico y el estilo artístico.

La teoría y la práctica respecto a la interpretación de las imágenes fotográficas son muy amplias tanto en lo que se refiere a los procedimientos metodológicos de análisis fotográfico en general, como en el estudio de los usos de dichas imágenes en diversos campos, como el arte y la ciencia.

Parece que, de entre los científicos sociales, son los historiadores del arte y los historiadores quienes más se han ocupado en el análisis de las imágenes; pero son en su mayoría filósofos, psicólogos y antropólogos, quienes han contribuido en la elaboración de teorías sobre la interpretación de la imagen.¹ Así es que hoy es posible encontrar una enorme variedad de textos relacionados con el estudio de la imagen ya sea en términos ontológicos o epistemológicos.

No está por demás aclarar que esta investigación no pretende crear una teoría de interpretación de la imagen sino más bien el análisis de ella con el apoyo de algunos elementos de quienes se han ocupado de la interpretación. Así, me pareció fundamental considerar al contexto histórico como un elemento que me permitiera analizar las fotografías etnográficas, con la finalidad de comprender el por qué de su producción. Tal aclaración me parece esencial dado que de acuerdo a Carlo Ginzburg uno de los inconvenientes que presentan los trabajos de algunos historiadores del arte es que se preocupan más por la datación de las obras que por su historicidad:

La datación constituye evidentemente sólo el primer paso hacia la lectura histórica de una obra de arte. [Por otra parte] la serie de datos extraestilísticos relativos a la iconografía [...] hacen énfasis en la cuestión (trillada pero siempre fundamental) de la relación entre la obra de arte y el contexto social en que ha nacido.²

En este sentido, para algunos historiadores del arte es esencial determinar el estilo de las obras para acercarse a una fecha aproximada a su producción. Así, la búsqueda del estilo, de acuerdo a Gombrich, se ha convertido en una de las principales tareas de los historiadores del arte:

¹ Para una síntesis respecto a las teorías sobre la interpretación de la imagen cfr.: Deborah Dorotinsky, "la fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía" en *Fuentes humanísticas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco-Departamento de Humanidades, número 31, 2005, pp. 117-140.

² Carlo Ginzburg, *Pesquisa sobre Piero*, España, Munchnik Editores, 1984, p. XXI.

The art historian has done his work when he has described the changes that have taken place. He is concerned with the differences in style between one school of art and another, and he has refined his methods of description in order to group, organize, and identify the works of art which have survived from the past.³

Cabe reconocer que si bien los argumentos anteriores, tanto de Ginzburg como de Gombrich, están más relacionados con la imagen pictórica que con la imagen fotográfica, debido a que existe mayor dificultad en fechar las primeras puesto que la producción fotográfica apenas aparece en el siglo XIX;⁴ son elementos que pueden considerarse fundamentales para interpretar las imágenes fotográficas.

Como mencioné en la página anterior, fue esencial para mí considerar el contexto histórico en que fueron producidas las fotografías etnográficas, pues a pesar de que las imágenes que se analizan en esta investigación no estaban aisladas sino integradas a libros de texto (lo cual fue de gran ayuda), fue necesario revisar otras fuentes para comprender las causas del formato o bien el *estilo* de la toma fotográfica,⁵ pues a pesar de que en los textos se explicaban los objetivos de las fotografías, se necesitaba ir más allá de comprender la descripción. Fue así que comencé a involucrarme en el estudio de la comunidad intelectual de los antropólogos y en el contexto en que produjeron tales fotografías para comprender su historicidad.

El análisis del contexto histórico lo he dejado para el segundo capítulo, y en el resto de este primer capítulo trato de reflexionar acerca del *estilo* que caracterizó a las fotografías etnográficas elaboradas en el ámbito de la antropología decimonónica. Por otra parte cabe reiterar que tal *estilo* estuvo relacionado con una tendencia hacia la elaboración de retratos,

³ El historiador del arte ha hecho su trabajo cuando ha descrito los cambios que han tenido lugar. Él está interesado en las diferencias de estilo entre una escuela de arte y otra, y ha perfeccionado sus métodos de descripción para agrupar, organizar y determinar las obras de arte que han sobrevivido del pasado. Cfr. E. H. Gombrich, *Art and Illusion*, Londres, Bolligen, 2000, pp. 3-4.

⁴ Cabe mencionar que si bien se ha establecido el año de 1839 como la fecha "oficial" en que se inventó la fotografía, Geoffrey Batchen reflexiona acerca de algunos acontecimientos precedentes en los cuales se puede considerar la existencia de la fotografía. Cfr. Geoffrey Batchen, "El mayor misterio" en *Arder en deseos. La concepción de la fotografía*, Barcelona, Editorial Gustavo, Gilli, 2004, pp. 29-40. (Título original: *Burning with Desire. The conception of photography*. Traducida por Antonio Fernández Lera).

⁵ El *estilo*, de acuerdo al *Diccionario de Lengua Española*, en relación al arte, se refiere al "carácter propio que da a sus obras un artista plástico o un músico. *El estilo de Miguel Ángel. El estilo de Rossini*" o bien, al "conjunto de características que individualizan la tendencia artística de una época. *Estilo neoclásico*". Cfr. *Diccionario de la Lengua Española*, vigésimo segunda edición, 2001 (versión electrónica). Considerando ambos significados me parece que también es posible definir al *estilo* (dentro del ámbito de la producción fotográfica) como una manera particular en que el fotógrafo capta la imagen, considerando tanto los elementos que capta como la manera en que los ordena, y ésta manera no necesariamente tiene que ser individual o de un época, sino de un punto intermedio por ejemplo una generación o una comunidad particular, como la de los antropólogos.

de la cual no sólo fueron participes los antropólogos sino también los “fotógrafos profesionales”. En este sentido me parece importante reflexionar acerca de las posibles semejanzas o diferencias en torno a la percepción que ambos sectores tenían sobre los grupos indígenas, los cuales fueron retratados por ambos.

1.1.1. El retrato como un estilo fotográfico.

En el análisis de una imagen fotográfica podemos considerar como elementos del *estilo* tanto a las características producidas intencionalmente por el fotógrafo: las poses, los entornos, el enfoque, el objetivo, el ángulo; como las características que dependían del tipo del instrumental usado por el fotógrafo así,

La fotografía es entonces resultante de la acción del hombre -el fotógrafo-, que en determinado espacio y tiempo optó por un asunto especial y que, para su debido registro empleó los recursos ofrecidos por la tecnología.⁶

Entre los primeros formatos de la imagen fotográfica se encontraba el retrato, el cual implicaba “un refugio en el culto al recuerdo de los seres amados, lejanos o fallecidos.”⁷ Por otra parte, también implicaba una manera de darse a conocer; la tarjeta de visita (*la carte de visite*), por ejemplo, era un tipo de retrato utilizado como un medio de presentación personal.

Para la década de los sesenta, cuando Disderi inventó las tarjetas de visita (1860), y estas llegaron de Francia al país [México], los procesos de producción de imágenes habían pasado de la imagen única del daguerrotipo a la creación de un negativo en vidrio y la posibilidad de reproducir infinidad de positivos a partir del mismo, los tiempos de exposición se redujeron considerablemente, por lo que los modelos pudieron adoptar poses menos estáticas y en ocasiones más llenas de gracia.⁸

El uso de la fotografía no sólo estuvo al servicio de las élites políticas y adineradas, las cuales tenían posibilidad de retratarse, sino también de las élites científicas. Así,

⁶ Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Argentina, biblioteca de la mirada, 2001, p. 31.

⁷ Walter Benjamín, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Itaca, 2003, p. 58

⁸ Deborah Dorotinsky Alperstein, “Rostros frente a Juárez. El retrato en la pintura y la fotografía durante la Reforma” en Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva (Coordinador) *Los mil rostros de Juárez y del liberalismo mexicano*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca-Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p. 229

...la ciencia natural que se ejerció desde el siglo XIX, supuso que para poder conocer había que clasificar, y para poder clasificar, había que poder descomponer en partes que se pudieran describir, medir, comparar, analizar. Primero los dibujos, después las litografías y algunas pinturas, y finalmente la fotografía, se convirtieron en documentos que acompañaron a los relatos de viajeros extranjeros, y a las exploraciones de los primeros arqueólogos, antropólogos y etnógrafos.⁹

El retrato fue un *estilo* utilizado por la Antropología, y aunque pueda parecer que una fotografía de un indígena no tenga nada que ver con una fotografía de una persona de élite, compartían la misma función; pues considerando que el retrato implicaba un recuerdo de alguien lejano como mencionaba Walter Benjamin, la fotografía etnográfica se basaba en lo que James Clifford llamó “el paradigma de salvamento”,¹⁰ que se refiere al uso de la fotografía como un manera de preservar las culturas indígenas destinadas a desaparecer. La fotografía implicaba entonces, un registro que permitiría estudiar a dichas culturas en algún momento posterior a su desaparición, y de igual manera, implicaba una forma de preservar el recuerdo de su existencia.

Además del uso del retrato en la antropología en México, encontramos que fotógrafos profesionales como François Aubert,¹¹ se dedicaron a retratar diferentes clases sociales y no específicamente indígenas. Aun cuando la influencia del costumbrismo decimonónico en la fotografía implicó un interés por retratar, a los pueblos y sus costumbres,¹² hubo una gran diferencia entre el retrato de este tipo y el retrato etnográfico.

En el género de fotografía costumbrista podemos mencionar la aparición de elementos “decorativos” como fondos y telones pintados, así como la presencia de elementos de artesanía y vestido indio. Los elementos agregados al personaje fotografiado no necesariamente responden a su grupo étnico o cultura. Esto las hacía diferentes de las fotografías de corte científico que favorecían la presentación de los sujetos como especímenes tipo delante de un fondo neutro, una pared o una manta blanca, para enfatizar los rasgos físicos más que favorecer un logro estético o artístico de la imagen.¹³

⁹ Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un Archivo. México indígena y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México*. Tesis para optar el grado de doctora en historia del arte, México, Universidad Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p. 15

¹⁰ Citado en *ibid.*, p. 138.

¹¹ Deborah Dorotinsky Alperstein, “Los tipos sociales desde la austeridad del estudio” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 7, número 21, mayo-agosto, 2004, pp. 14-25.

¹² Cfr. la nota 10 de la página V del prefacio, en donde se menciona el sentido del *costumbrismo* y su impacto en México, tema tratado por María Esther Pérez Salas C. en: *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005. También confróntese el artículo de Rosa Casanova, “¿Costumbrismo revolucionario?” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 1, número 3, mayo-agosto, 1998, pp. 13-18.

¹³ Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un Archivo...* (antes citado), pp. 152-153.

La antropología decimonónica era parte de las ciencias naturales e implicaba un conjunto de conocimientos más ligados a lo que hoy conocemos como antropología física, trataba de explicar las diferencias y las causas de estas diferencias en la estructura, función y otras manifestaciones de la humanidad, de acuerdo al tiempo, la variedad, el lugar y la condición.¹⁴

Así, uno de los elementos que contribuyó al análisis de las diferencias raciales y culturales fueron las imágenes fotográficas antropológicas y étnicas las cuales ocuparon un lugar importante en las investigaciones de los antropólogos, cuyos trabajos se estudian en la presente investigación. Este tipo de fotografía era considerado un auxiliar necesario para el antropólogo pues implicaba “la más acabada descripción que se hiciera del tipo étnico, caracteres raciales, particularidades de conformación física usos y costumbres”.¹⁵

El uso de la fotografía en el ámbito científico, particularmente en la antropología, “se ajustaba bien al espíritu positivista. Se pensaba que, en comparación con los dibujos, las fotografías representaban la objetividad científica, el supuesto dato puro sin interpretación alguna, ‘la realidad real’.”¹⁶ Por ello es que podríamos considerar que el uso de la fotografía daba legitimidad científica a la antropología, ya que representaba el testimonio de las observaciones realizadas durante la investigación. ¿De que manera la fotografía representó un sustento objetivo para la ciencia antropológica?

¹⁴ Cfr. Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology. Its Scope and Aims; Its History and Present Status in the United States*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1919.

¹⁵ Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906, p. 1.

¹⁶ Mechthild Rustch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007, p. 61.

1.2. Fotografía, ciencia y antropología.

1.2.1. El carácter científico de la fotografía

Si el origen de la fotografía es aún un “misterio”, como lo menciona Geoffrey Batchen,¹⁷ también lo son las condiciones en que se produjo. Sin embargo Szarkowski en su texto *Photography Until Now*, ha sugerido que:

“la invención de la fotografía dependió de la confluencia de tres corrientes de pensamiento”. Identifica las dos primeras como óptica y química; “la tercera era la idea poética de que tal vez era posible arrebatar al propio aire una imagen formada por la fuerza de la naturaleza”.¹⁸

Como podemos observar en la nota, se vislumbra una relación entre la fotografía y la ciencia, al respecto, Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba menciona que:

Desde su origen la fotografía ha caminado de la mano con el quehacer de científicos, tanto por su asociación con la naturaleza física y química de los fenómenos que se vinculan a ella, [...] como por el estudio de las imágenes espectrales que aborda la óptica.¹⁹

De esta manera, lo anterior nos permite reflexionar acerca del carácter científico de la fotografía, algo que en ocasiones se ignora cuando se le asocia a una reproducción artística. Así, aún cuando se formó un vínculo importante entre la fotografía y la ciencia, éste no ha sido un tema suficientemente abordado.²⁰

Inmediatamente después de que se puso a disposición mundial este invento en 1839, los hombres de ciencia de Europa y Estados Unidos de América percibieron su aplicación como auxiliar en el registro científico y no tardaron, a la par que se mejoraban las técnicas de reproducción, los materiales emulsionados y los tiempos de exposición, en sacar provecho para capturar lo infinitamente pequeño a través del microscopio y lo inmensamente grande a través del telescopio.²¹

¹⁷ Geoffrey Batchen, “El mayor misterio” en *Arder en deseos. La concepción de la fotografía* (antes citado) p. 25.

¹⁸ Citado en *ibid.*

¹⁹ Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “Notas sobre el origen y práctica de la fotografía científica en México” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 14, primavera-verano, 2002, p. 7.

²⁰ José Antonio Rodríguez, “Fotografía y ciencia: una relación apenas asomada” en *ibid.*, p. 4.

²¹ Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “Notas sobre el origen y práctica de la fotografía científica en México” (antes citado), p. 7.

Otro tema que subyace al vínculo entre la fotografía y la ciencia es el uso de las imágenes integradas a las investigaciones científicas, las cuales han sido subsumidas a “ilustraciones que acompañaban al texto”, lo cual minimiza la importancia que tuvo la fotografía en el quehacer científico. Es necesario tomar en cuenta que:

La fotografía era la contraparte visual, que presumía testimoniar la investigación y documentar e ilustrar elementos apuntados por las teorías e hipótesis propuestas en el discurso escrito.²²

La fotografía fue útil para estudios biológicos, agrónomos y astronómicos,²³ la imagen fotográfica podía realizar dos funciones importantes para la producción científica: “convertir” algo pequeño en algo grande y viceversa, y mantener el objeto de estudio “estático”, lo cual contribuía a un análisis más minucioso que conducía al encuentro de la objetividad, un “requisito obligado de la ilustración científica.”²⁴

La Antropología, al igual que otras ciencias, dio un lugar importante a la toma fotográfica dentro de los instrumentos que hacían posible el alcance de la objetividad científica.

1.2.2. La etnografía y la búsqueda de la objetividad en la Antropología

La antropología, al igual que las otras disciplinas mencionadas, tuvo que crear instrumentos metodológicos que sustentaran el principio de objetividad, lo cual le daría legitimidad científica. Fue así que la investigación antropológica implicó:

...una metodología muy concreta, construida en torno al trabajo de campo (con lo que cumplían [sic] el requisito de investigación empírica de la ética científica) y observación participante en el área particular (cumpliendo el requisito de alcanzar un conocimiento en profundidad de la cultura).²⁵

²² Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un Archivo...* (antes citado) p. 15.

²³ Para un análisis de cómo se insertó la fotografía como un instrumento científico de los ámbitos mencionados, en el desarrollo científico en México, cfr. la serie de artículos incluidos en *Alquimia*, Dossier: “Fotografía y ciencia”, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 14, primavera-verano, 2002.

²⁴ Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un Archivo...* (antes citado), p. 259.

²⁵ Immanuel Wallerstein, *Abrir las Ciencias Sociales*, México, siglo veintiuno editores, 2003, pp. 24-25.

Bronislaw Malinowsky, cuya obra *Argonauts of the Western Pacific* representó un ejemplo valioso sobre el trabajo etnográfico, consideró que la objetividad científica de la etnografía podía ser alcanzada siempre y cuando se distinguieran los resultados de la observación directa y la interpretación de las meras deducciones a las que científico pudiera llegar.²⁶ En este sentido, los instrumentos etnográficos representaban el medio más eficaz para realizar una descripción objetiva de la realidad.

La fotografía era uno entre varios instrumentos metodológicos utilizados por los antropólogos, como la entrevista, notas de campo, y la observación participante,²⁷ elementos que conformaban la práctica etnográfica; todos ellos pretendían dar un sustento objetivo a las investigaciones. Quizá esa fue una de las causas que promovió el uso de la fotografía como parte del registro etnográfico, pues con ella, el antropólogo no “deformaba” su objeto de estudio de acuerdo a creencias subjetivas, sino al contrario, en ella captaba la realidad tal como era pues suponía una “mímesis de lo real”,²⁸ su descripción se legitimaba en los elementos que integraban la imagen y no daba lugar a interpretaciones subjetivas.

En general, no todas las técnicas del método etnográfico eran utilizadas al mismo tiempo y en el mismo lugar, es muy probable que el antropólogo utilizara aquellas que las condiciones le permitían, por ejemplo, la entrevista no pudo ser posible en todos los casos porque implicaba saber la lengua de los indígenas o bien tener un traductor, lo cual es de suponer que no siempre estuvo al alcance. Sin embargo, el antropólogo debía tener pruebas con las que se pudieran contrastar empíricamente sus conclusiones que se encontraban en el resultado final de la investigación.

Es posible que la entrevista, las notas de campo o bien los dibujos, no constituyeran una prueba contundente ¿cómo podrían estar seguros, quienes financiaban las investigaciones o bien la *comunidad científica*, que no se trataba de un documento falseado por el antropólogo?, un elemento que podría llenar las expectativas de una prueba eficiente sería la fotografía debido su “carácter de objetividad”.

²⁶ Bronislaw Malinowski, “Introduction: The Subject, Method and Scope of this Enquiry” en *Argonauts of the Western Pacific*, Londres, George Routledge & Sons, 1932, p. 3.

²⁷ Ino Rossi y Edward O’Higgins, *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Madrid, Anagrama, 1981, pp. 157-175.

²⁸ Deborah Dorotinsky, *La vida de un archivo...* (antes citado), p. 15.

¿Es posible asegurar que la fotografía constituía un ícono²⁹ de la realidad que los antropólogos pretendían analizar objetivamente?

1.2.3. Objetividad y Subjetividad en la imagen fotográfica

En primera instancia es importante aclarar que los elementos que conforman cualquier fotografía, no representan “la realidad” sino una pequeñísima parte del conjunto de elementos que integran lo que llamamos “realidad”:

La fotografía muestra un fragmento de la realidad. La delimitación del recorte, los límites de la realidad fragmentada son determinados por a) el campo visual del objetivo de la cámara y b) el sujeto que elige el tema y los aspectos a fotografiar.³⁰

En este proceso de producción fotográfica relacionado con “captar un fragmento de la realidad”, entran en juego tanto elementos subjetivos como objetivos, los cuales se manifiestan en la imagen resultante y pueden ser observados mediante el análisis de la misma.

El fotógrafo tiene un propósito y da un sentido a la toma. El propósito define un fin último, el sentido define la forma en que se cumple ese fin. El propósito define el contenido de la imagen, tiene que ver con la producción objetiva del mensaje; el sentido tiene que ver con la producción subjetiva del mensaje.³¹

En este sentido, podemos considerar que la objetividad implica la causa de la acción de tomar una fotografía y la subjetividad implica la organización particular que el fotógrafo da a los elementos que capta.

Considerando el argumento anterior para el análisis de las fotografías etnográficas, es posible considerar que la objetividad se manifiesta en los elementos captados con la

²⁹ Cabe mencionar que el significado de la palabra ícono se refiere a un “signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado; p. ej., las señales de cruce, badén o curva en las carreteras”, cfr. *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, 2001 (versión electrónica). En este sentido, la fotografía constituía ese signo a través del cual, no sólo se buscaba una relación con la realidad sino la representación de realidad misma.

³⁰ Octavio Hernández Espejo, “La fotografía como técnica de registro etnográfico” en *Cuicuilco*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Dossier: “Antropología e imagen”, México, Nueva Época, volumen 5, número 13, Mayo- Agosto, 1998, p. 34.

³¹ *Ibid.*

intención de demostrar los planteamientos científicos de la antropología decimonónica; así, a través de tales fotografías, los antropólogos pretendían mostrar un estudio objetivo del *otro* y una de las ideas que circulaba en el ambiente de esta disciplina era precisamente aquella que establecía la existencia de razas diferentes en la especie humana y su relación con el origen de la humanidad; las propuestas de poligenistas y monogenistas³² tomaron un lugar importante en el desarrollo de las investigaciones de los antropólogos.

Por otra parte, la subjetividad se manifiesta en la manera de organizar los elementos que integrarían la toma, organización permeada por preceptos que no sólo tenían que ver con los antropólogos sino con una cosmovisión más general que influía en la forma de cómo ver y explicar el mundo; la cual establecía un “orden de las diferencias”.³³

En el siglo XVI se admitía de antemano el sistema global de correspondencia [...] y cada similitud singular venía a quedar alojada en el interior de esta relación de conjunto; de ahora en adelante, toda semejanza será sometida a la prueba de la comparación, es decir, no será admitida sino una vez que se encuentre, por la medida, la unidad común o más radicalmente por el orden, la identidad y la serie de diferencias.³⁴

Es así que la objetividad se presenta, entonces, cuando los elementos de la imagen etnográfica se asocian al análisis del objeto de estudio particular de la antropología: el *otro*; mientras que la subjetividad implica el procedimiento para estudiar al *otro*, es decir, la utilización de conceptos como diferencia, clasificación, orden, comparación e identificación; los cuales no fueron exclusivos de la antropología sino de una cosmovisión compartida por las comunidades científicas decimonónicas, inmersas en la *episteme moderna*.³⁵

³² La postura monogenista “considera un origen común para diversas razas humanas, en donde la diferenciación racial resulta en primera instancia de la separación geográfica y, posteriormente, por el efecto de los factores que operan en la evolución de la especie, como la selección natural, sexual, la mutación, la recombinación y la deriva genética, entre otros.” Por otra parte, la postura poligenista “parte de la concepción de que cada raza humana tiene un origen distinto. A esta corriente pertenecen connotados racistas [la autora se refiere a Gobineau y Linneo] mismos que han pretendido justificar la discriminación racial a partir de su concepción teórica sobre el origen de las razas, como fundamento científico para explicar la explotación de los pueblos colonizados, especialmente en África y América.” Cfr. Laura Luz Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Medicina, 2005, p. 59. Y para un análisis más detallado en torno al desarrollo de ambas posturas cfr.: Stephen Jay Gould, “American Polygeny and Craniometry before Darwin: Black and Indians as Separate, Inferior Species” en *The Mismeasure of Man*, Nueva York, Norton, 1996, pp. 62-104.

³³ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, siglo veintiuno editores, 2007, p. 137.

³⁴ *Ibid.*, p. 9.

³⁵ El significado de *episteme* lo he tomado del texto de Michel Foucault *Las palabras y las cosas*, en el cual se refiere a que una *episteme* implica “los códigos fundamentales de una cultura –los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, las jerarquías de sus prácticas” los cuales “fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá”. Por otra parte, Michel Foucault señala que en la cultura occidental es posible observar una

1.2.3.1. Lo intencionado y lo no intencionado en la imagen fotográfica.

Debido a que los antropólogos pretendían demostrar a través de la fotografía etnográfica, la existencia de sociedades diferentes a las occidentales; las fotografías tenían como elemento central a los indígenas, lo cual equivale a un elemento intencionado, ya que el objeto de estudio de la antropología implicaba a ese *otro*.

Pero, también vamos a encontrar elementos no intencionados en la imagen, como aquellos que “resaltan” la inferioridad de esos *otros* en relación a quienes los investigan. Así, las poses, el escenario, el ángulo de la toma, entre otras cosas; crearon una imagen que propició el acto de la comparación y por ende, el de la diferencia, lo cual podríamos llamar no intencionado dado que eran acciones que no se preestablecían en los motivos de la antropología, más bien eran acciones permeadas por un ambiente cultural que no sólo influyó en los antropólogos, sino en otros científicos; elementos que podemos suponer como subjetivos, considerando a la subjetividad como la “deformación” de la realidad.

Así, mientras que aquello intencional, relacionado con la búsqueda de objetividad científica, lo podemos identificar al conocer los acuerdos científicos inmersos en el quehacer antropológico; a lo no intencionado, relacionado con la interpretación subjetiva de los antropólogos, podemos acceder conociendo el contexto histórico al que pertenecieron estos personajes.

discontinuidad en la *episteme*, “aquella que se inaugura en la época clásica (hacia mediados del siglo XVII) y aquella que, a principios del siglo XIX, señala el umbral de nuestra modernidad,” (cfr. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, (antes citado), pp. 5, 7. En este sentido, por *episteme moderna*, me refiero a ese conjunto de formas de entender e interpretar el mundo condicionadas por los códigos de una cultura moderna que comienza en el siglo XIX.

1.3. *Fotógrafos y antropólogos, ¿un “filtro cultural” semejante?*

1.3.1. *El fotógrafo como “filtro cultural”*

La elección de un aspecto [...] de lo real, con su respectivo tratamiento estético-, la preocupación por la organización visual de los detalles [...], así como el aprovechamiento de los recursos ofrecidos por la tecnología; [...] son factores que influyen decisivamente en el resultado final, configurando la actuación del fotógrafo como filtro cultural. El registro visual documenta, [...] la propia actitud del fotógrafo frente a la realidad; su estado de espíritu y su ideología acaban transparentándose en sus imágenes, particularmente en aquellas que él realiza por sí mismo como forma de expresión personal.³⁶

La nota anterior es una llamada de atención que nos pone a reflexionar sobre cómo interpretar una imagen fotográfica producida en el ámbito antropológico, pero captada por un fotógrafo “ajeno” al campo, pues considerando que el fotógrafo es un *filtro cultural*, las imágenes captadas por él reflejarían la forma particular en que percibía la realidad y no la del antropólogo para quien estuviera trabajando.

Lo anterior es un hecho que no puede ignorarse en esta investigación ya que algunas de las imágenes producidas para las investigaciones etnográficas en cuestión, no fueron tomadas por los propios antropólogos sino por fotógrafos.

Así, durante el periodo entre 1890 y 1910, como lo señala Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba,³⁷ como parte del interés por conocer a las sociedades indígenas de México, algunos investigadores emprendieron viajes de exploración, en los cuales el registro fotográfico fue uno de los elementos más importantes:

Algunos de estos investigadores hacen la propia labor fotográfica y otros emprenden su trabajo junto a fotógrafos experimentados, como C. H. Taylor que acompañó en su segundo viaje a Lumholtz; Bedros Tatarian, Charles B. Lang y Louis Grabic acompañaron a Starr; y Rafael García a los señores Hernández y Cicero.³⁸

¿Qué tan diferente era la percepción de la realidad de un fotógrafo en comparación con la de un antropólogo? Para poder acercarnos a una respuesta es necesario comparar que elementos eran comúnmente captados por ambos sectores. Reflexionar sobre esta cuestión es importante debido a que algunas fotografías fueron tomadas por fotógrafos contratados por

³⁶ Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Argentina, biblioteca de la mirada, 2001, pp. 35-36.

³⁷ Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 2, número 5, enero-abril, 1999, pp. 17-25.

³⁸ *Ibid.*, p. 20.

los antropólogos para la realización de las tomas, en este sentido, es importante establecer si estas fotografías integraban los elementos que el antropólogo quería que fueran resaltados.

1.3.2. Los fotógrafos y los “tipos populares mexicanos”

Durante el siglo XIX “la comercialización y compilación de tomas fotográficas de lugares lejanos hechas por viajeros o extranjeros, resultó un ejercicio común que día con día ganaba seguidores;”³⁹ entre los personajes que visitaron México, con el propósito de realizar tomas de sus paisajes tanto naturales como culturales, encontramos a: “Désiré Charnay, William Henry Jackson, Julio Michaud, Pestel, la firma Gove y North, C. B. Waite, François Aubert y A. Briquet. Todos ellos capturaban imágenes de lo que les era posible elucidar como ‘lo mexicano’.”⁴⁰

Se trataba de elementos “naturales” o “culturales”, los fotógrafos tenían la inquietud por captar aquello que les parecía algo nuevo, y más que eso, algo “exótico” o raro. Esta actitud ante lo desconocido tenía que ver con una forma de interpretación hacia lo otro, la cual condujo al hecho de estereotipar. Así, los fotógrafos, al contrario de reconocerse en lo otro a través de un procedimiento analógico,⁴¹ y más precisamente con lo cultural, dieron lugar a la comparación y diferenciación, exagerando determinados elementos de la realidad y omitiendo otros, lo que dio como resultado la creación de *estereotipos*:

Unfortunately, most stereotypes of others –the Jews as seen by the Gentiles, the Muslims by the Christians, blacks by whites, peasants by townspeople, soldiers by civilians, women by men, and so on– were and are either hostile, contemptuous or, at the very least, condescending. [...] The cruder stereotypes are based on the simple assumption that ‘We’ are human or civilized while ‘They’ are little different from animals [...]. In this way others are turned into ‘the Other’. They are exoticized, distanced from the self. They may even be turned into monsters.⁴²

³⁹ Eugenia Macías Guzmán y Claudia Ivette Damián Guillén, “Dos álbumes: misceláneas de la interculturalidad en México de fines del siglo XIX” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 11, número 31, septiembre-diciembre, 2007, p. 11.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 13

⁴¹ Peter Burke, “Stereotypes of Others” en *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*, Ithaca Nueva York, Cornell University Press, 2008, 123-139.

⁴² Desafortunadamente, la mayoría de los estereotipos de los otros –los judíos vistos por los gentiles, los musulmanes por los cristianos, los negros por los blancos, los campesinos por los ciudadanos, los militares por los civiles, las mujeres por los hombres, y demás– han sido hostiles, despectivos o por lo menos condescendientes. [...] los estereotipos más crueles se han basado en el supuesto “nosotros somos humanos o civilizados mientras ellos son

El fotógrafo francés François Aubert representó un claro ejemplo de la atracción de los viajeros por lo “exótico”, lo cual se observa a través de las imágenes tomadas sobre la visita de los indígenas Kikapoos hecha a Maximiliano de Habsburgo, durante el Segundo Imperio.

La sorpresa ante lo diferente no sólo fue lograda por Aubert sino también por el propio Maximiliano, quien en una carta a su hermano Carlos Luis manifestó:

Por mi carta a mamá verás que la semana pasada recibimos en el palacio una comisión de auténticos indios salvajes paganos de la lejana frontera del norte, verdaderas figuras de Cooper en el auténtico sentido de la palabra...⁴³

A través de las imágenes, los fotógrafos pretendían en última instancia “cazar con la lente a los tipos humanos extraños y lejanos, y traerlos a casa para que los europeos pudieran apreciarlos desde la comodidad de sus hogares,”⁴⁴ de una manera “segura” que no los enfrentaba directamente ante “las clases consideradas ‘peligrosas’ en el siglo XIX;”⁴⁵ las cuales, por cierto, tomaron lugar en el “repertorio tipológico”⁴⁶ de la obra de François Aubert.

Como se ha mencionado, no sólo aquello considerado exótico fue captado por los fotógrafos sino también lo que representaba lo “tradicional”. En este sentido parte de la obra de François Aubert se caracterizó por el interés de realizar un “inventario de oficios” en el cual además de representar las actividades económicas cotidianas, el autor dio importancia a la relación intrínseca entre oficios y status social, por lo cual “parece haber puesto el énfasis en dos rasgos para marcar a las clases sociales: por un lado el buen o mal estado del atuendo y por el otro el cuidado o desarreglo del cabello.”⁴⁷

un poco diferentes de los animales, [...]. De esta manera los otros se convierten en “el otro”. Ellos son exóticos, distantes de uno mismo. Ellos incluso pueden ser convertidos en monstruos. *Ibid.*, p. 126.

⁴³ “Carta del 6 de enero de 1865, cit. en Egon Caesar, conde Corti, *Maximiliano y Carlota*, México, Promociones Editoriales Mexicanas, 1983, p. 315”. Citado en Georgina Rodríguez Hernández, “Ahora aquí, ahora allá, los kikapoos en el Segundo Imperio” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 7, número 21, mayo-agosto, 2004, p. 37.

⁴⁴ Tal como lo menciona Dorotinsky en una reflexión, precisamente, sobre la fotografía de François Aubert. Cfr. Deborah Dorotinsky Alperstein, “Los tipos sociales desde la austeridad del estudio” en *ibid.*, p. 15.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 21.

Otro ejemplo de este tipo de fotografía, lo encontramos en los trabajos de la familia Guerra (Pedro Guerra padre y Pedro Guerra hijo), quienes representaron “un cuadro extenso de costumbres”⁴⁸ de la península yucateca, entre el siglo XIX y XX.

Entre los temas que figuraron en sus tomas fotográficas, se encuentran: la vida porfiriana, le guerra de castas y la presencia de grupos minoritarios en la península como “yaquis, chinos, coreanos, canarios, negros y libaneses.”⁴⁹ Esto nos deja ver, que entre los propósitos de la producción fotográfica, se encontraba el testimoniar la vida particular de una región, a través de sus costumbres, las cuales podían ser observadas a través de los personajes captados por la cámara. Cabe mencionar que el interés por retratar las costumbres, estuvo relacionado, precisamente con el “costumbrismo”, el cuál se formuló primero en la pintura y después formó parte de los estilos fotográficos, tal tendencia:

...satisfacía el deseo de un público medianamente educado por obtener información sobre paisajes, pueblos y costumbres a los que sus hombres, comercios y gobiernos, concedían tanta importancia en los nuevos proyectos colonizadores.⁵⁰

Tanto las imágenes de François Aubert como las de los Guerra, además de mostrar un interés por lo desconocido, también muestran una cosmovisión enfocada en diferenciar y clasificar, en este caso, a los sujetos “tradicionales”. Ambos autores clasificaron diversos oficios, los cuales a su vez, estuvieron relacionados a otras clasificaciones elaboradas con base en distinciones raciales y socioeconómicas.

Es ahora que cabe preguntarse si la fotografía etnográfica dista de la fotografía “profesional”, en cuanto a las inclinaciones por representar la clasificación y la diferencia.

1.3.3. Los antropólogos y los “tipos físicos indígenas”

Entre los sujetos fotografiados, tanto en el ámbito antropológico como fuera de él, se encontraban los indígenas. Así, desde la última década del siglo XIX, tanto las imágenes

⁴⁸ José Antonio Rodríguez, “Un acervo para la microhistoria” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 13, septiembre-diciembre, 2001, p. 5.

⁴⁹ José Carlos Magaña Toledano, “La sociedad yucateca representada desde la fotografía Guerra” en *ibid.*, p. 29

⁵⁰ Rosa González Casanova, “¿Costumbrismo revolucionario?” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 1, número 3, mayo-agosto, 1998, p. 14.

científicas como costumbristas de los indios, “compartieron el entusiasmo decimonónico por el coleccionismo de lo exótico, lo primitivo, lo salvaje, lo marginado, lo ‘otro’.”⁵¹

De esta manera, encontramos una primera coincidencia entre los elementos captados tanto por antropólogos como por fotógrafos “profesionales”. Por otro lado también encontramos una diferencia, pues aún cuando se trataba de los “mismos” sujetos, los propósitos de los fotógrafos eran distintos en cierto sentido.

La búsqueda de “lo otro”, de “lo distinto”, puede ser un elemento en común, pero la principal diferencia está en el contenido de esta búsqueda. Como tendencia, la búsqueda del fotógrafo se orienta más hacia diversos aspectos: estéticos, humanos, de información, de comunicación; la búsqueda del antropólogo se ubica en un elemento central: el hombre y su cultura a través del espacio y el tiempo.⁵²

Esta diferencia se relaciona con el uso de la fotografía en ambos ámbitos, el científico y el artístico. En el primero, como ya lo hemos venido mencionando, el uso estaba en función de considerar a la fotografía como un instrumento que proveía de objetividad científica, mientras que en lo “profesional”, la fotografía implicaba un medio de difundir el exotismo de algunas sociedades.

Mientras que los fotógrafos producían una imagen en donde el indígena portaba atuendos que referían a su clase social (como lo pretendía Aubert), a su oficio o al entorno de su vida cotidiana; algunas imágenes de la antropología eran producidas con austeridad por dos motivos, proyectar tanto la objetividad como el análisis racial, como lo demostró la fotografía antropométrica. No hay que olvidar que estas fotografías intentaban,

...un aparente apego a la realidad de lo que se representaba, es decir una rendición naturalista, veraz, testimonial, de rasgos físicos, elementos de vestido, peinado, entorno natural, etcétera, sin licencia interpretativa ni retoques o adornos. Los científicos aseguraban que de ese modo se documentaba una ‘realidad ahí afuera’. Con la invención de la fotografía y su ingreso en el campo de las ciencias humanas, se pensó que dada su naturaleza mecánica, el fotógrafo no participaba de la estructura de la toma, era tan solo la persona que accionaba el obturador del aparato fotográfico.⁵³

⁵¹ Deborah Dorotinsky Alperstein, “El imaginario indio de Luis Márquez” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 4, número 10, septiembre-diciembre, 2000, p. 7.

⁵² Octavio Hernández Espejo, “La fotografía como técnica de registro etnográfico” (antes citado), p. 32

⁵³ Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un archivo...* (antes citado), p. 102.

Los primeros antropólogos, quienes estuvieron más relacionados con el estudio biológico de la humanidad, utilizaron la fotografía como una manera de representar una clasificación de las razas, utilizando una dinámica parecida a la de la biología cuyas clasificaciones tenían...

como fin “determinar” el “carácter” que agrupa los individuos y las especies en unidades más generales, que distingue estas unidades unas de otras y que, por último, les permite ajustarse de tal manera que formen un cuadro en el que todos los individuos y todos los grupos conocidos y desconocidos, puedan encontrar su lugar.⁵⁴

Fue así que los antropólogos utilizaron la fotografía como “un medio eficaz de registrar la diversidad, y a través de comparaciones con otras fotografías, encontrar semejanzas y así poder plantear generalidades.”⁵⁵ Uno de los elementos esenciales que se fotografiaba era el rostro, considerado “como el lugar donde podía verse escrita la marca de la herencia y la particularidad biológica, a veces incluso de la psique;”⁵⁶ de ahí que las fotografías de frente y de perfil fueron una constante.

Al igual que los “tipos populares”, los “tipos físicos”, representaban patrones culturales por un lado y biológicos por otro, los cuales precisamente constituían el resultado de una forma de ver el mundo que implicaba la clasificación; ejemplo de ello son las siguientes imágenes: las primeras (**imágenes 1-3**) atribuidas a Désiré Charnay reflejan una clasificación de oficios; tales imágenes fueron producidas bajo los parámetros del costumbrismo, corriente cultural que, como ya hemos mencionado con anterioridad, intentaba resaltar algunos oficios o actividades de la vida cotidiana de las “clases populares”.⁵⁷ Las fotografías posteriores (**imágenes 4-5**), producidas durante los trabajos etnográficos de Frederick Starr, reflejan una clasificación étnica de algunos grupos indígenas de la geografía mexicana, quienes además de ser presentados como “tipos” de su grupo, también son expuestos como objetos de un estudio racial, ya que se intenta resaltar los caracteres físicos que los hacen diferentes de otros grupos.

⁵⁴ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (antes citado), p. 222.

⁵⁵ Deborah Dorotinsky, *La vida de un archivo...* (antes citado), p. 7

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ María Esther Pérez Salas C., *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005, p. 17. Cfr. también la nota 10 de la página V.



Imagen 1, "Mujer Indígena".



Imagen 2, "Aguador".



Imagen 3, "Vendedor de ollas".

Imágenes 1-3, "El editor Julio Michaud publicó una serie de tipos populares tomada durante la estancia de Chamay en la Ciudad de México, antes de su conocido viaje al Sureste del país. Las imágenes fueron realizadas en estudio y responden a una codificación de los oficios y personajes puesta en moda por la literatura y las artes gráficas."

Fuente: Rosa Casanova y Adriana Konzevik, *Luces sobre México. Catálogo selectivo de la Fototeca Nacional del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1ª edición, 2006, p. 96.

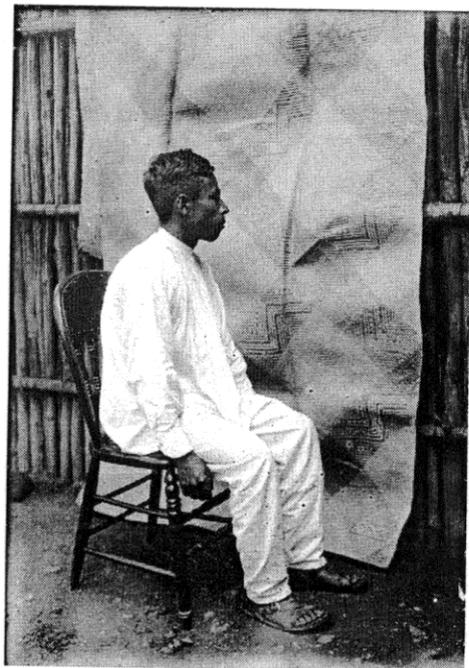


Imagen 4, "Purépecha".

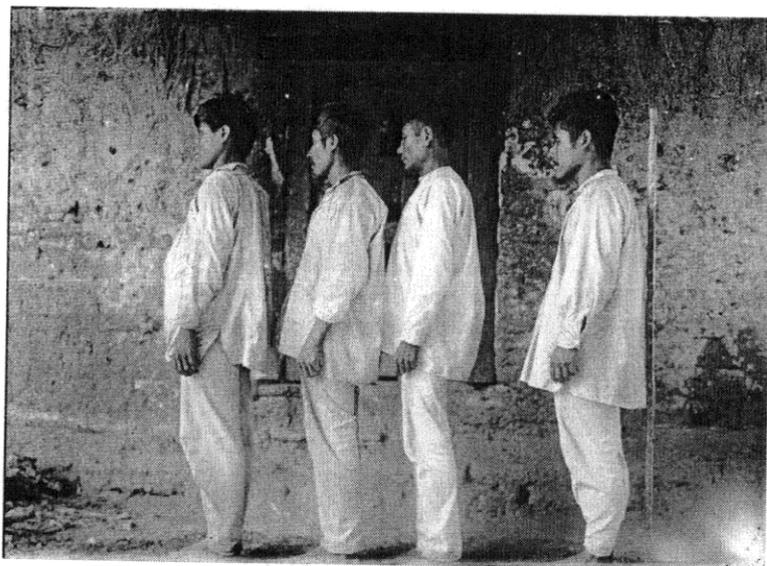


Imagen 5, "Mixes".

Imágenes 4-5, "El antropólogo norteamericano Frederick Starr realizó, de 1895 a 1901, varias exploraciones etnográficas y antropológicas por el centro y sureste de México, con el objetivo de definir los tipos raciales existentes entre los grupos indígenas y establecer las coincidencias entre éstos y las familias lingüísticas. En esos años llegó a examinar 23 etnias. Tartarian acompañó a Starr en su primer viaje de campo y Lang en el siguiente."

La imagen "Mixes" fue tomada por Charles B. Lang y la imagen "Purépecha" por Bedros Tartarian.

Fuente: Fuente: Rosa Casanova y Adriana Konzevik, *Luces sobre México. Catálogo selectivo de la Fototeca Nacional del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1ª edición, 2006, pp. 118-119.

En conclusión, podemos decir que si bien hubo diferencias en los usos de la fotografía tanto en el ámbito “profesional” como en el científico (en la antropología en este caso), también hubo similitudes; en primera la atracción por “el otro”, el desconocido (en este caso el indígena); y en segunda, que el proceso mental que influyó en la producción fotográfica fue el de la clasificación, diferenciación e identificación. Como lo mencionó Pierre Bourdieu:

... en un grupo social la práctica fotográfica se subordina a las reglas colectivas (ya sean estéticas, documentales o morales) como esquemas de percepción, pensamiento, y apreciación comunes a todo el grupo.⁵⁸

En este sentido fotógrafos y antropólogos compartían una forma de ver el mundo, aun cuando el uso y la producción fotográfica fueran distintos, el hecho de ver en ellas una forma de representar un mundo basado en un orden en el cual cualquier elemento ocupaba un lugar, además de la atracción por atrapar al otro en una esfera estática, a través de la cual quedaría perpetuado, fue un elemento en común.

⁵⁸ Pierre Bourdieu et al. *La fotografía, un arte intermedio*, Gustavo Gill, Barcelona, 2003, p. 44. Citado en Deborah Dorotinsky Alperstein, “La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía” en *Fuentes humanísticas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco-Departamento de Humanidades, número 31, 2005, p. 127.

Capítulo 2

Estudios sobre las razas en la conformación de la Antropología como ciencia

2.- Estudios sobre las razas en la conformación de la Antropología como ciencia.

En la segunda mitad del siglo XIX tomó lugar una discusión que de alguna manera se relacionaría con el desarrollo de los estudios antropológicos, tal discusión giró en torno al establecimiento de la antigüedad humana.¹

La prehistoria,² a través del análisis de restos materiales, tanto óseos como líticos, depositados en los estratos geológicos; contribuyó a problematizar si la humanidad había existido antes del Diluvio mencionado en La Biblia, dado que el registro arqueológico prehistórico, mostraba que la existencia de la humanidad precedía a tal acontecimiento. Por otra parte, al problema de la antigüedad subyació el problema del origen. La discusión entre aquellos que planteaban un origen único de la humanidad, y quienes argumentaban un origen a partir de diversos linajes, ya fuera por creación o diversificación, había dado la pauta para la realización de investigaciones que pudieran esclarecer si la humanidad se había originado por monogenismo o poligenismo.

Algunos factores que permitían dudar de un origen único eran la diversidad física, lingüística y de organización social, entre los grupos que habitaban el mundo. En este sentido fue que la antropología decimonónica se relacionó con el estudio de las diferencias físicas, principalmente, desarrollándose así un conocimiento que hoy conocemos como antropología física.

Aún en las primeras décadas del siglo XX, el término de “antropología” estuvo relacionado con la “antropología física”. Una definición de Antropología dada por Aleš Hrdlička, decía:

More specifically Anthropology may also be defined as that portion of systematic research which deals with the differences, and causes of differences, in structure, in

¹ Donald K. Grayson, *The Establishment of Human Antiquity*, University of Washington, Academic Press, 1983.

² Entendida como una disciplina que estudia los restos materiales de sociedades anteriores a la producción de documentos escritos, principalmente sociedades del paleolítico, estudios basados en métodos y técnicas arqueológicas, lo cual dio origen al concepto de arqueología prehistórica, cuya diferencia con la arqueología radicaba en que esta última implicaba el estudio de restos materiales de sociedades clásicas o “civilizadas”. Para una mayor precisión respecto a la finalidad y el desarrollo de la prehistoria como un conocimiento científico, cfr. Alfonso Ramírez Galicia, *Aproximaciones a la historia de la arqueología. Hipótesis sobre la génesis de la méthode Bordes y la chaîne opératoire en la obra de François Bordes y André Leroi-Gourhan, 1945-1964*, tesis para optar el grado de licenciado en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2008.

function, and in all other manifestations of mankind, according to time, variety, place and condition.³

A su vez la “Antropología” se subdividía, siguiendo a Aleš Hrdlička, en: Arqueología, que implicaba el estudio de los productos materiales del hombre en el pasado; Etnología, dedicada al estudio de la lingüística e *intelecto* del hombre y sus actividades humanas en el presente y finalmente la Antropología Física que abordaba el estudio de la anatomía racial, fisiología y patología, designada también con el nombre de Antropología.⁴

El estudio de tales elementos por parte de la Antropología, se insertó en discusiones que planteaban explicar procesos más complejos como el desarrollo, la evolución y por supuesto el origen de la humanidad, como ya ha sido mencionado. Los antropólogos fueron promotores del estudio de los restos óseos a través de la anatomía comparada, con la finalidad de encontrar pruebas de que la humanidad había existido desde hace mucho tiempo y que además, independientemente de que fuera producto de un origen común o diverso, se componía de distintas sociedades o razas y cada una de ellas, ocupaba un espacio en la evolución y en última instancia representaba un momento en el desarrollo de la humanidad.

El siguiente capítulo pretende analizar por una parte, cómo el concepto de raza representó una pieza clave en la construcción de un discurso que permitió a la antropología establecer científicamente la existencia de diferencias entre los grupos sociales, lo cual conllevó a la creación del prejuicio de que en la humanidad las razas podían ser grupos inferiores o superiores de acuerdo a su estado evolutivo o bien al grado de su desarrollo civilizatorio.

Por otra parte, se presenta cómo la teoría antropológica fundamentada en estudios de anatomía comparada de los restos óseos comenzó a explotar otros métodos como la etnografía con sus respectivos instrumentos, entre ellos la fotografía, que de igual manera sustentarían la existencia de diferencias raciales que conducirían a una clasificación peyorativa de la humanidad. Así, la antropología analizaría tanto las sociedades muertas

³ Más específicamente, la Antropología puede ser definida como una parte de la investigación sistemática la cual se ocupa de las diferencias, las causas de las diferencias de la estructura, el funcionamiento y otras manifestaciones de la humanidad, de acuerdo al tiempo, la variedad, el lugar y la condición. Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology: Its Scope and Aims; Its History and Present Status in the United States*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1919, p. 7.

⁴ *Ibid.*, p. 8.

como vivas, valiéndose de métodos como la osteometría y la antropometría, respectivamente.⁵

Finalmente se reflexionará cómo tanto el propósito de los Estados por construir una identidad nacional y el de los antropólogos por explicar la diversidad racial, confluyeron en el desarrollo de las investigaciones antropológicas con base en las exploraciones etnográficas cuya estrategia metodológica fue estudiar al *otro*, el cual condenado a extinguirse debía ser perpetuado a través de la fotografía y de otras representaciones puestas en escena en los museos.

⁵ Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911, p. 2. Y también cfr., Nicolás León, *Antropología ¿Qué es la Antropología Física y con qué objeto hay un Departamento de ese nombre en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia?*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1924, p. 3. Donde el autor reitera la diferencia entre las mediciones de sociedades muertas y vivas.

2.1. Raza y racismo, entre un concepto y una práctica en antropología

Para los hombres del siglo XIX, el hombre moderno era la cúspide del desarrollo humano avalado por el grado de civilización que había alcanzado; sin embargo, no todos los grupos humanos habían alcanzado tal estatus, incluso, aún existían grupos “primitivos” cuyo estudio podría decir algo acerca del pasado de la humanidad ahora moderna.

Si bien los restos óseos representaban un momento de la evolución humana hacia su forma moderna, los antropólogos también hicieron estudios sobre sociedades vivas que también eran representativas de tal proceso, de ahí el interés por realizar trabajos de campo que incluían la toma de fotografías antropométricas, las cuales significaban la prueba de que tales sociedades aún se encontraban en proceso de evolución.

Estas sociedades “primitivas”, se encontraban fuera de Europa, fue por ello que los antropólogos incursionaron en el estudio del *otro* realizando viajes de investigación. El *otro* era opuesto al hombre occidental, y en última instancia fue considerado como el “sin historia”,⁶ opuesto también al hombre oriental de *alta civilización* estudiado por los *orientalistas*.⁷ Ese *otro* se encontraba entonces, principalmente en África, América y Oceanía.

Lo anterior explica, en parte, por qué *si* la profesionalización de la antropología se produjo primero tanto en algunos lugares de Europa como en Estados Unidos, los antropólogos realizaron la mayoría de sus investigaciones en otros lugares; además de que cabe reconocer la relación intrínseca entre el colonialismo y la búsqueda de una argumentación científica que lo justificara. Así,

... el antropólogo solía ser ciudadano de la potencia colonizadora del pueblo en estudio (por ejemplo los antropólogos británicos en África Oriental y del Sur, los antropólogos franceses en África Occidental, los antropólogos norteamericanos en Guam o los que estudiaban a los indios norteamericanos, los antropólogos italianos en Libia).⁸

⁶ Eric Wolf, “Introduction” en *Europe and the People without History*. California, University of California Press, 1982, pp. 3-23.

⁷ Immanuel Wallerstein, “La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945” en *Abrir las ciencias sociales*, México, siglo veintiuno editores, 2003, pp. 3-36.

⁸ *Ibid.*, p. 25.

Los grupos sociales estudiados por lo antropólogos fueron generalmente llamados razas.⁹ Tal concepto implicaba una tendencia a diferenciar y clasificar a los seres humanos, algo característico de la *episteme moderna*, diferente de la *episteme clásica* en que se utilizaba la analogía.¹⁰

En las ciencias modernas fue notable el procedimiento de comparación para el efecto de comprender y explicar el mundo, como en la economía política, la filología y la biología.¹¹ La antropología no escapó al uso del análisis comparativo, a través del cual intentaba descubrir cuales eran las causas “naturales” de la diferenciación humana, las cuales habían dado como resultado la variabilidad de razas.

Si bien los antropólogos pretendían clasificar la especie humana en razas, “procedimiento científico objetivo”, no podemos ignorar que ellos estuvieron permeados por un ambiente intelectual en el cual las ideas evolucionistas y positivistas que sustentaban la existencia del progreso, pasaban por un momento álgido, lo cual influyó en la construcción de juicios de valor subjetivos sobre las clasificaciones raciales; dando como resultado la creencia de que existían razas inferiores y superiores, las cuales adquirirían uno u otro adjetivo de acuerdo a su cercanía con la cumbre civilizatoria.

En este sentido los estudios acerca de las razas adquirieron un carácter racista ya que el hecho de la clasificación racial conducía a una diferenciación valorativa. Sin embargo, cabe aclarar que si bien el término racismo implicaría la idea de raza uno de los conceptos más reconocidos dentro del vocabulario científico de la antropología,¹² la idea de raza no implicó el racismo, o por lo menos en los “orígenes” de la palabra raza no fue así. ¿Cómo es que el estudio de las *razas* dio pauta para el desarrollo del racismo, y no sólo como un concepto teórico sino como una práctica de discriminación?

⁹ *Ibid.*, pp. 24-25.

¹⁰ Cfr. Michel Foucault, “Las cuatro similitudes” en *Las palabras y las cosas*, México, siglo veintiuno editores, 2007, pp. 26-34.

¹¹ *Ibid.*

¹² Concepto que en realidad no tiene una definición propiamente científica. Cfr. *Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française* 2008, Paris, Dictionnaires le Robert-SEJER, 2007.

2.1.1. Sobre el concepto de raza

Antes de formar parte del lenguaje científico de la antropología, el concepto de raza ya existía, sin embargo, fue hasta el desarrollo de la *episteme moderna* cuando su uso comenzó a tornarse racista.

Como todos los conceptos, la palabra raza, ha tenido cambios en su contenido de acuerdo a procesos histórico sociales. Por ello es que la palabra raza no siempre implicó connotaciones racistas, sino hasta que se vinculó al estudio de los seres humanos. Mientras que el racismo es una palabra situada entre 1930 y 1969 que, de acuerdo al *Shorter Oxford English Dictionary*,¹³ significa la creencia de que entre las razas existen diferencias que causan tanto la inferioridad como la superioridad de los grupos sociales; la palabra raza tuvo un “origen” más antiguo a través del cual se puede observar este cambio tan crucial en su contenido.

La palabra raza es de origen francés y se deriva del italiano *razza*, el *SOED*¹⁴ da una aproximación sobre sus primeros usos y la sitúa a mediados del siglo XVI. Así, “la etimología de la palabra *raza* (lo mismo que los temas vinculados a ella como *race* (en francés), *razza* (en italiano) y *race* (en inglés)), deriva de *haras*, una palabra vinculada a la crianza de caballos,”¹⁵ lo cual sugiere que su uso estaba vinculado al ámbito animal. ¿Qué implicaciones tenía el análisis de “razas”?

En el análisis de los clásicos, el órgano era definido a la vez por su estructura y por su función; era como un sistema de doble entrada que podía leerse exhaustivamente sea a partir del papel que representaba (por ejemplo, la reproducción), sea a partir de sus variables morfológicas (forma, tamaño, disposición y número): los dos modos de desciframiento se cubrían en lo justo, pero eran independientes uno del otro –el primero enunciaba lo utilizable, el segundo lo identificable.¹⁶

En este sentido, es posible considerar que raza implicaba denominar sustantivamente a un “ser”, sin enfatizar algún carácter de forma valorativa. Un primer cambio en el contenido de la palabra raza, antes de ser utilizada para el ámbito humano, fue

¹³ *Shorter Oxford English Dictionary*, Oxford, University Press, 2007 (*SOED* de aquí en adelante).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Carlo Ginzburg, “Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognoscitivas” en *Contrahistorias*, México, Jitanjáfora Morelia Editorial, número 7, año 4, septiembre 2006- febrero 2007, p. 21.

¹⁶ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (antes citado), p. 258-259.

precisamente la adición del sentido valorativo, lo cual fue notable en los estudios de Cuvier (1769-1832). Como menciona Michel Foucault:

Cuvier [...] somete la disposición del órgano a la soberanía de la función. [...] Esta referencia a la función, esta separación entre el plan de las identidades y el de las diferencias hace surgir nuevas relaciones: las de *coexistencia*, *jerarquía interna*, *dependencia* con respecto a un *plan de organización*.¹⁷

De esta manera Foucault hace de Cuvier y sus estudios de anatomía comparada, un ejemplo para observar esa ruptura en la *episteme occidental*,¹⁸ donde la comparación y a partir de ella, la diferenciación, fueron conceptos clave en la forma de percibir y explicar el mundo.

La comparación entre las funciones de los organismos dio la pauta para realizar clasificaciones entre los “seres vivos”, las cuales comenzaron a implicar cuestiones valorativas. Funciones como la respiración, la digestión, la circulación, la reproducción, el movimiento; permitían establecer...

... en todo lo vivo una amplia semejanza que se puede distribuir de acuerdo con una escala de complejidad decreciente que va desde el hombre hasta el zoofito [*sic*]; en las especies superiores están presentes todas las funciones, después se las ve desaparecer unas tras otras, y por último, en el zoofito [*sic*] ya no hay “centro de circulación, ni nervios, ni centro de sensación; cada punto parece nutrirse por succión”.¹⁹

Además del énfasis jerárquico subyacente a la comparación, podemos encontrar otro elemento importante, el hombre como una especie superior.

La anatomía comparada no se limitó al estudio de las diferencias entre los “seres vivos”, incluyendo al “Hombre”; también se encaminó hacia el análisis de las diferencias entre grupos sociales y de igual manera se establecieron jerarquías entre ellos. Así,

Georges Cuvier, widely hailed in France as the Aristotle of his age, and a founder of geology, palaeontology, and modern comparative anatomy, referred to native Africans as “the most degraded of human races, whose form approaches that of the beast and whose intelligence in nowhere great enough to arrive at regular government.”²⁰

¹⁷ Ibid., pp. 259-260.

¹⁸ Cfr. la nota 35 de la página 21, en donde es señalado tanto el significado del concepto *episteme occidental* como el sentido de su “ruptura”.

¹⁹ Cuvier, *Tableau élémentaire*, pp. 6s., citado en Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (antes citado), p. 265.

²⁰ Georges Cuvier, considerado en Francia como el Aristóteles de su tiempo, y un fundador de la geología, la paleontología y la anatomía comparada moderna, se refirió a los nativos africanos como “la más degradada de las

Lo anterior representa el interés por comparar y diferenciar encauzado a establecer la inferioridad de un grupo social o bien de una “raza humana” con respecto a otra.

Mientras que, como se ha mencionado, las funciones implicaban un indicador en la complejidad de los “seres vivos”, ¿qué parámetros fueron utilizados para valorar y establecer jerarquías entre los seres humanos?

2.1.2. Craneometría e inteligencia humana en los albores del racismo.

Durante el siglo XIX la ciencia comenzó a asignar un “valor” a los seres humanos, el cual tuvo como base teórica al determinismo biológico. El indicador de tal valor sería establecido por la medida de la inteligencia, y fue la craneometría el método que permitió alcanzar el objetivo de medir;²¹ ocupándose esencialmente en las propiedades físicas del cráneo.²²

La mediada no sólo de los cráneos sino también la de otros huesos, condujo al hecho de clasificar a los seres humanos, en términos generales, como superiores e inferiores, racionales y “primitivos”; a tales clasificaciones se les etiquetó científicamente como “razas”.

Paul Broca, fundador de la Sociedad de Antropología de París en 1859, había considerado que el tamaño del cerebro tenía relación con el grado de inteligencia. Fue entonces que planteó que las “mas altas” funciones mentales se hallaban en la región anterior del córtex, mientras que en el área posterior las sensaciones y emociones.²³

Por otra parte Louis Pierre Gratiolet (1815-1865), consideró como indicadores de la inteligencia a las suturas craneales, argumentando que éstas cerraban más temprano y en diferente orden con respecto a razas inferiores como los negros, en quienes además de que cerraban más tarde, las suturas de enfrente cerraban primero y las posteriores después, en sentido inverso a los blancos.²⁴

razas humanas, cuya forma se aproximaba a la de los animales y cuya inteligencia era insuficiente para alcanzar un gobierno”, Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, Nueva York, Norton, 1996, pp. 66, 69.

²¹ Ibid., p. 52.

²² Ibid., p. 231.

²³ Ibid., p. 129.

²⁴ Ibid., p. 130.

Con base en la forma del cráneo, Gratiolet clasificó a los grupos humanos en razas, clasificación que fue aceptada por Broca, quien años antes había tenido desacuerdos con Gratiolet. La clasificación fue establecida de la siguiente manera:

"races frontales" (whites with anterior and frontal lobes most highly developed), *"races parietals"* (Mongolians with parietal or mid lobes most prominent), and *"races occipitals"* (blacks with most in the back).²⁵

Como se puede observar, los estudios craneométricos intentaban demostrar que existía una superioridad de la raza blanca en relación a la raza negra; por ejemplo, Robert Bennett Bean (1874-1944), publicó en 1906 un artículo donde presentaba un análisis comparativo entre "cerebros" (a partir del tamaño de los cráneos) de negros americanos y blancos. En dicho análisis estudió el *corpus callosum* y fundamentalmente el *genu*, donde se guardaban las funciones más "complejas"; y el *splenium*, donde residían las capacidades sensoromotoras. Sus conclusiones afirmaron que los blancos tenían un *genu* relativamente largo y por lo tanto eran más inteligentes.²⁶

Además de los estudios de la forma de cráneo también se realizaron análisis sobre el ángulo facial, como lo hizo Anders Retzius (1786-1860), y del foramen mágnum, por parte de Broca.²⁷ En general, los estudios mencionados, establecieron una relación entre las formas de los huesos y las mayores o menores "capacidades humanas", prevaleciendo así la importancia de las funciones, como la inteligencia, para determinar el grado de complejidad de una raza respecto a otra, lo cual implicó la creencia de que existían razas inferiores y superiores.

²⁵ *"razas frontales"* (blancos con los lóbulos anterior y frontal sumamente desarrollados), *"razas parietales"* (mongoles con los lóbulos medios o parietales más prominentes), y *"razas occipitales"* (negros con la parte posterior más desarrollada)." *Ibid.*, p. 129.

²⁶ Cabe mencionar que las afirmaciones de Robert Bennett Bean, fueron refutadas por Franklin P. Mall, quien no encontró diferencias entre los cráneos. Cfr. *ibid.*, p. 112.

²⁷ *Ibid.*, pp. 131-133.

2.2. Entre antropometría y etnografía. La fotografía como un instrumento de interpretación racial.

Los estudios comparativos en torno a las diferencias raciales, no sólo se dieron en el ámbito “local”, como el trabajo que hiciera Paul Broca de comparar el tamaño del cerebro de poblaciones de los siglos XVIII, XIX y XX a partir de muestras que obtuvo de tres cementerios de París,²⁸ también se realizaron estudios foráneos, como el caso de Samuel George Morton quien llegó a reunir cerca de 1000 cráneos, interesándose especialmente por los de los nativos americanos.²⁹

La craneometría, es decir el estudio y medición de los restos óseos del cráneo humano, tuvo entre sus objetivos establecer, por un lado, una secuencia evolutiva de la especie humana, y por otro, la clasificación de las razas humanas. George Morton comprendió la importancia de coleccionar muestras óseas desde una ocasión en que se encontraba dando clase sobre las diferentes formas del cráneo de las “cinco razas de hombres”, cuando se vio en la incómoda situación de no contar con cráneos para demostrar tales diferencias; él reflexionó: “I could neither buy nor borrow a cranium of each of theses races [...] I at once resolved to make a collection for myself.”³⁰ El resultado de aquella decisión fue la colección de 968 cráneos

Además de la anatomía comparada, también fue desarrollada la antropometría, conocimiento que Aleš Hrdlička definió como:

...el arte o sistema convencional del medir el cuerpo humano y las partes que lo componen. Los sistemas de medición del cráneo y del esqueleto, se conocen respectivamente por los nombres de craneometría y osteometría, pero a menudo se refunden ambos términos en el de antropometría.³¹

Las mediciones antropométricas no sólo fueron obtenidas directamente de los cráneos o esqueletos, otra forma de observar los caracteres particulares de las razas fue a

²⁸ Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (antes citado), p. 127.

²⁹ *Ibid.*, p. 83.

³⁰ “Yo no podía comprar ni pedir prestado un cráneo de cada una de esas razas [...] resolví hacer una colección propia”. Cfr. Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology in America*, *American Anthropologist*, volumen. 16, número 4, octubre-diciembre, 1914, p. 513.

³¹ Aleš Hrdlička, *Antropometría*, D. F., s/l, s/f, p. 1. (Traductor: Rubín de la Borbolla)

través de las fotografías antropométricas, las cuales eran tomadas a los indígenas que habitaban dónde los antropólogos realizaban sus investigaciones etnográficas.

Así como el análisis craneométrico implicaba obtener el tamaño de los huesos que componen el cráneo, ejemplo de ello fueron los trabajos de Samuel George Morton: *Crania Americana*, 1839 y *Crania Aegyptiaca*, 1844; con la intención de clasificar a las razas;³² posteriormente, la fotografía antropométrica tuvo como principal objetivo obtener una toma científica que posibilitara el análisis descriptivo y comparativo de los caracteres raciales, a través de la producción de retratos de frente y de perfil.³³

Así, este nuevo instrumento de la antropología, es decir, la fotografía, fue altamente valorado en las investigaciones etnográficas, tanto por la “facilidad” que implicaba obtener una imagen en relación a un cráneo, como por la nitidez de los caracteres físicos que se lograban captar, de los cuales, de alguna manera sólo se especulaba a través de los restos óseos; como el color de la piel (que en la fotografía de blanco y negro, va del claro al oscuro), la forma de cabello y de los ojos.

Además de las implicaciones científicas, las imágenes tuvieron otras implicaciones, como la perpetuación de grupos que estaban “destinados a desaparecer” debido al curso de la “evolución y el progreso”.

2.2.1. El sentido de la fotografía antropométrica

Como ya ha sido mencionado a lo largo del capítulo 1, el estilo en que eran tomadas las fotografías antropométricas fue el retrato, uno de los primeros usos de la imagen fotográfica. Además de que tales retratos tuvieron la función de “resguardar” a los grupos indígenas

³² Para obtener la talla de los cráneos, Samuel George Morton, se dio a la tarea de llenar las cavidades craneales con semillas de mostaza para medir el volumen en pulgadas cúbicas, el resultado y detalles de tal procedimiento fueron presentados en las obras mencionadas. Cfr. Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (antes citado), p. 85. Por otra parte, dentro de los propósitos de Morton en torno a la publicación de *Crania Americana*, se encontraba el de determinar a través de la evidencia osteológica “si los aborígenes americanos de todas las épocas habían pertenecido a una raza o a una pluralidad de razas”, (lo cual estuvo relacionado con el debate entre poligenismo y monogenismo). Cfr., Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology in America* (antes citado), p. 515.

³³ Requerimientos más específicos en torno a cómo debían elaborarse las fotografías antropométricas o bien “antropológicas”, son mencionados por Nicolás León en su manual sobre fotografía etnográfica, en el cual remite particularmente a la “Revue del ‘Ecole d’Antropologie”, en donde se establecieron lineamientos específicos. Cfr. Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906, p. 3.

próximos a “desaparecer”, también representaron un medio a través de cual era posible establecer una clasificación racial de los diversos grupos humanos.

La ciencia natural que se ejerció desde el siglo XIX, supuso que para poder conocer había que clasificar, y para poder clasificar, había que poder descomponer en partes que se pudieran describir, medir, comparar, analizar. Primero los dibujos, después las litografías y algunas pinturas, y finalmente la fotografía, se convirtieron en documentos que acompañaron a los relatos de viajeros extranjeros, y a las exploraciones de los primeros arqueólogos, antropólogos y etnógrafos.³⁴

La fotografía era considerada un auxiliar necesario para el antropólogo pues implicaba “la más acabada descripción que se hiciera del tipo étnico, caracteres raciales, particularidades de conformación física, usos y costumbres.”³⁵

El uso de la fotografía en el ámbito científico implicaba “objetividad”, pues se pensaba que era una representación fiel de la realidad, un “dato puro sin interpretación alguna”,³⁶ que superaba a los dibujos, los cuales implicaban una acción subjetiva. Por ello es que podríamos considerar que el uso de la fotografía daba legitimidad científica a la antropología, ya que representaba el testimonio de las observaciones realizadas durante la investigación.

2.2.2. La importancia del método etnográfico en el análisis de las razas humanas

Es importante reiterar que la ciencia antropológica tenía entre sus objetivos explicar las causas de la diferenciación humana, para lo cual recurrió al proceso de comparación; así, con el apoyo de la fotografía antropométrica, era posible establecer diferencias raciales.

Como se ha mencionado, tal fotografía implicaba hacer tomas de individuos “representativos” de una etnia, representativos en el sentido de que poseían las características

³⁴ Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un Archivo. México indígena y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México*, Tesis para optar el grado de doctora en historia del arte, México, Universidad Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p. 15.

³⁵ Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas...* (antes citado), p. 1.

³⁶ Mechthild Rustch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007, p. 61.

más comunes en la mayoría de quienes integraban el grupo.³⁷ El sujeto era posado, por lo regular, ante un fondo blanco o neutro, el cual podía ser una manta o una pared; entre las posturas que debía mantener, se encontraban: sentado de perfil derecho e izquierdo, sentado de frente (la toma era de la cintura o del busto a la cabeza), de pie de frente y de perfil de ambos lados y de espalda (toma de cuerpo entero). La intención del fondo neutro era poner como centro de atención al cuerpo humano y las posturas intentaban exaltar los caracteres físicos “singulares” a la etnia que se estaba presentando como objeto de análisis.

El hecho de encontrar el tipo de fotografías mencionadas en los textos impresos de algunos antropólogos, como de Léon Diguët, Carl Lumholtz, Frederick Starr y Manuel Gamio nos habla de una parte del proceso de la investigación etnográfica que alude al momento de la impresión de los resultados; sin embargo, si vemos a las fotografías más que como simples ilustraciones y consideramos una lectura a fondo de los textos, nos damos cuenta de la enorme labor que implicó la toma fotográfica.

Tal como lo mencionan Carl Lumholtz y Frederick Starr (de quienes hablaremos con más detalle en los próximos capítulos) en textos como *El México Desconocido*³⁸ e *Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*,³⁹ respectivamente, el hecho de convencer a los indígenas para que se dejaran retratar y también para tomarles medidas (y hacer sobre ellos bustos de yeso, como lo hiciera Starr), en la mayoría de las ocasiones resultó una tarea difícil. Si bien la labor etnográfica implicaba que los antropólogos ganasen la confianza de sus “objetos de estudio” (los indígenas) para que les proporcionaran las facilidades necesarias que contribuyeran al óptimo desarrollo de las investigaciones; las fronteras culturales entre observadores y observados, significaron una limitante para ello; por un lado, el trato hacia los indígenas como especímenes y la resistencia de los antropólogos a involucrarse en su cultura tanto por considerarla “inferior” como para no caer en reacciones subjetivas, y por parte de los indígenas, la oposición a ser tratados de tal manera y a aceptar situaciones contrarias a sus convicciones culturales, como el hecho a ser fotografiados.

³⁷ Precisamente Starr, durante su trabajo etnográfico, tuvo cuidado en elegir a quienes iba a fotografiar, considerando que se tratara de individuos *tipo*. Cfr. Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 4.

³⁸ Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904.

³⁹ Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*, Chicago, Forbes & Company, 1908.

Finalmente, a marchas forzadas y con tensiones entre ambos partícipes de la fotografía antropométrica, hubo un resultado que ahora podemos observar en los textos de la producción antropológica, sin embargo, debemos matizar que tales logros no sólo fueron posibles debido al empeño de los antropólogos o a la flexibilidad de los indígenas, pues las investigaciones, aunque ocasionalmente utilizaron para su realización fondos económicos de particulares o *amateurs*, fueron financiadas mayoritariamente por instituciones relacionadas con los Estados, como las universidades y los museos; estando aquellos relacionados con otros Estados.

Las relaciones interestatales⁴⁰ facilitaron el desarrollo de los estudios etnográficos pues, como se observará en los capítulos posteriores, los antropólogos llegaban a las comunidades indígenas con permisos autorizados por personalidades políticas locales o incluso federales, los cuales les daban plena libertad para hacer “su trabajo científico”. Muchas veces los observadores se sirvieron de tales permisos para obligar a los indígenas a comportarse como “objetos de estudio”.

De alguna manera, las investigaciones etnográficas representaban un beneficio tanto para los Estados que las financiaban como para los Estados que las acogían, puesto que los estudios sobre las poblaciones indígenas, al establecer la “inferioridad” de los grupos estudiados, generaban una justificación científica para la dominación cultural, económica y política por parte del “mundo occidental”. Y por otra parte, el hecho de establecer una singularidad de cada pueblo promovía la creación de estereotipos que coadyuvaban a la construcción de identidades nacionales necesarias para el fortalecimiento del nacionalismo.

⁴⁰ Immanuel Wallerstein, “El surgimiento de los sistemas estatales: naciones- estado soberanas, colonias y el sistema interestatal” en *Análisis del sistema-mundo*, México, siglo veintiuno editores, 2005, pp. 64-85.

2.3. La etnografía como “empresa nacionalista”

Detrás de la aventura etnográfica cuyo fin esencial era contribuir a explicar la diversidad humana tanto física como cultural; hubo instituciones como las universidades, que apoyaron las investigaciones con “otros” objetivos, entre ellos, coadyuvar al fortalecimiento de identidades nacionales, elemento clave para la consolidación de los Estados Nación.

Para apreciar tales intereses es importante preguntarnos primero ¿qué concepción se tenía de nación y cómo se crearon las identidades nacionales? El escritor francés Ernest Renan (1823-1892) consideró, en respuesta a la cuestión “Qu`est-ce qu`une nation?... que la nación necesitaba de un territorio, lengua y cultura unificadas”;⁴¹ en este sentido podemos entender por nación la amalgama de tales elementos. Ahora, para que dichos elementos pudieran mantenerse unificados era necesaria una población que se apropiara de ellos, tal posesión sólo sería posible a través de un proceso de identificación. El papel que tuvieron los antropólogos en dicho proceso fue diferente tanto en la consolidación de identidades en los países en donde realizaban sus investigaciones como en su “país de origen”.

En este sentido, la manera en cómo los trabajos etnográficos de los extranjeros contribuyeron a la creación de algunas identidades nacionales en México, como la del “indio”; fue a través de los juicios que establecieron acerca de las poblaciones indígenas quienes les causaban admiración y al mismo tiempo desprecio (como se verá en el capítulo 3, con los diferentes antropólogos que se mencionan), juicios que hicieron de los indígenas una imagen que representaba los “orígenes” de la identidad mexicana.

Por otra parte, los mismos juicios que contribuyeron a enaltecer al indígena mexicano, fueron útiles para establecer la inferioridad y la inacabada “evolución” de aquellos grupos en comparación con la “civilización occidental”.

Sin embargo, los estudios sobre las razas no sólo fueron desarrollados en las “colonias” y a través de trabajos etnográficos, también en las diferentes regiones del “mundo occidental” se realizaron estudios en torno a ello, pero, las investigaciones estuvieron encauzadas, principalmente, a buscar dónde se había originado el ser humano “moderno”,

⁴¹ Mauricio Tenorio Trillo. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 110. (Traductor: Germán Franco),

por ello fue impulsada la paleontología, principalmente, teniendo un lugar importante la antropometría.

Entre la búsqueda de los orígenes de cada raza también hubo un proceso de discriminación de razas, necesario para enaltecer las particularidades de cada una y también, justificar la inferioridad de unas sobre otras. Por ejemplo, el aristócrata Joseph Arthur de Gobineau, consideraba que la “‘raza aria’ era una casta ‘superior’, pura, minoritaria, elegida y privilegiada, destinada en todos los países a gobernar y a dirigir el destino de las razas mestizas e ‘inferiores’.”⁴²

Los antropólogos desarrollaron sus investigaciones en el contexto social, político y cultural, mencionado, es decir, durante el proceso de consolidación ideológica⁴³ de los Estados-Nacionales y de la expansión colonial decimonónica, y entre las consecuencias de tal hecho, estuvo la producción de investigaciones que fomentaran la unidad nacional.

La construcción del *otro* como una identidad externa y diferente a la propia contribuyó a la creación de identidades nacionales, siguiendo la fórmula: él es lo que yo no soy y yo soy lo que el no es, pues somos personalidades distintas porque pertenecemos a espacios y tiempos particulares, esa particularidad propia de cada uno es lo que nos hace diferentes y únicos...⁴⁴

No debemos dejar de considerar que la concepción del *otro*, además de vincularse a un proceso de conformación de identidades nacionales, también nos permite reflexionar acerca de una forma moderna de explicar el mundo, es decir, la clasificación a partir de la diferenciación. Es necesario tener muy presente esto último pues nos ayudará a comprender que si bien el encuentro de sociedades desconocidas es un proceso que se ha presentado en otros momentos; sólo en la modernidad es que el desconocido adquiere la categoría de *otro* como inferior.

⁴² Juan Comas, *Razas y racismo*, México, sepsetentas, 1972, p. 126.

⁴³ El hecho de considerar la consolidación ideológica, se relaciona con el argumento de Benedict Anderson, quien consideró que ese proceso unificador, esencial para la creación de la nación, sólo existió idealmente y para los letrados, principalmente; debido a que no existió una integración cultural real que coadyuvara a una identidad. Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁴⁴ Debido a que se ha derramado mucha tinta respecto al concepto de identidad, decidí sintetizar el significado del mismo considerando la definición que se presenta en el *SOED*, en donde se sitúa el origen de la palabra hacia el siglo XVII, entre los años 1630-1669 e indica que el contenido de tal concepto se refiere a: lo que hace específica a una persona, su individualidad y su personalidad. Cfr. *Shorter Oxford English Dictionary* (antes citado).

¿Cuál fue la diferencia del encuentro de dos culturas desconocidas antes y después de ese cambio en la mentalidad que Michel Foucault ha llamado el cambio de *episteme clásica* a la *moderna*?

2.3.1. El “re-encuentro” con el otro

Los primeros antropólogos estudiaron pueblos que estaban bajo dominio colonial concreto o virtual. [...] Una condición esencial para el estudio de estos pueblos fue que cayeran bajo jurisdicción política de un estado moderno, garante del orden y el seguro acceso del antropólogo.⁴⁵

El apartado anterior nos permite insistir en el encuentro del *otro* fuera de Europa. Sin embargo, he considerado, como lo sugiere el título, que más que un encuentro se debe reconocer que fue un “reencuentro”, dado que los mundos Occidental y “Oriental”⁴⁶ ya se conocían.

Así, antes de *la era del imperio*,⁴⁷ en el encuentro, ambas sociedades, a pesar de verse como desconocidas una a la otra, no existía una percepción de diferencia, sino por el contrario, una trató de reconocerse en la otra a través de un procedimiento de analogía.⁴⁸

Peter Burke sugiere, a manera de ejemplo, que tal proceso puede ser observado a través de las imágenes, como aquella del siglo XVII, que representa a un sujeto Tibetano con atuendo católico (**Imagen 6**). Tal imagen, de acuerdo a Burke, expresaría el acto de negar o ignorar la distancia cultural mediante la utilización de la analogía.⁴⁹

⁴⁵ Immanuel Wallerstein, *Análisis del sistema-mundo* (antes citado), p. 20.

⁴⁶ Utilizo la categoría “oriental” con base en el contenido que le da Bolívar Echeverría en el cual se establece que oriente no es sólo el oriente asiático, sino también aquellos lugares diferentes de Europa. Cfr. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 2000, pp. 23-24.

⁴⁷ Eric Hobsbawm, *La era del Imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 2005.

⁴⁸ Decir que hubo un proceso de analogía para conocer al “otro” no implica que no haya existido una actitud de xenofobia por parte de quienes vivieron tal acontecimiento, me refiero tanto a quienes llegaron como a quienes ya estaban, de hecho, las implicaciones que tuvo la conquista fueron devastadoras para las poblaciones indígenas (un tema muy complejo que implicaría un análisis especial); en este sentido, es necesario aclarar que al mencionar que “no hubo una percepción de diferencia” se hace referencia a que no existía aún una justificación científica para discriminar al “otro”, o por decirlo en términos más generales, no existía el “racismo”. Para una reflexión acerca de la diferencia entre xenofobia y racismo y sobre la historicidad del segundo, cfr. Immanuel Wallerstein, “El legado de Myrdal: racismo y subdesarrollo como dilemas” en *Impensar las ciencias sociales*, México, siglo veintiuno editores, 2003, pp. 88-114.

⁴⁹ Peter Burke, *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*, Ithaca Nueva York, Cornell University Press, 2008, p. 123.

Por otra parte, Bolívar Echeverría establece que el proceso de mestizaje habido en la “América Española”, representó una compenetración entre ambas culturas, en donde el *apartheid* hubiera sido imposible debido a condiciones muy particulares que causaron la posibilidad de una relación de “interioridad”:

No sólo la civilización europea estaba en trance de extinguirse; las civilizaciones ‘naturales’ vivían una situación igual o peor que la de ella [...] la estrategia del *apartheid* tenía sin duda unas consecuencias inmediatamente suicidas, que, primero los ‘naturales’ y enseguida los españoles, percibieron con toda claridad en su vida práctica. [...] El mestizaje de las formas culturales apareció en la América del siglo XVII primero como una estrategia de supervivencia.⁵⁰

A pesar de hablar de procesos, lugares y sujetos diferentes, en los ejemplos mencionados, se puede apreciar que no hubo un rechazo tajante hacia “el otro”, sino más bien una relación que permitió una especie de integración cultural entre sujetos “diferentes”.⁵¹



54. Engraving showing a Tibetan ambassador with a 'rosary', from Jan Nieuhof, *L'ambassade de la Compagnie Orientale des Provinces Unies vers l'empereur de la Chine...* (Leiden: J. de Meurs, 1665).

◀ **Imagen 6**, “Engraving showing a Tibetan ambassador with a ‘rosary’, from Jan Nieuhof, *L’Ambassade de la Compagnie Orientale des Provinces Unies vers l’empereur de la Chine...* (Leiden : J. de Meurs, 1665).

Fuente: Peter Burke, *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*, Ithaca Nueva York, Cornell University Press, 2008, p. 125.

⁵⁰ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco* (antes citado), pp. 53-54.

⁵¹ Una imagen a través de la cual podemos observar dicha compenetración cultural, que nos muestra una interpretación del “otro” a través de un proceso de analogía; es aquella que integró Manuel Gamio en su texto *La población del Valle de Teotihuacán. El medio en que se ha desarrollado su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*, México, Dirección de talleres gráficos dependiente de la Secretaría de Educación Pública, 1922, p. 426. **(Imagen 7)**. Tal imagen pertenece a la tercera parte del texto, dedicada al estudio de la población colonial, en este sentido, la imagen pertenece a ese periodo, por lo tanto es anterior a la configuración científica de la antropología, así, la imagen podría quedar fuera de la *episteme moderna*.

► **Imagen 7.** “Agrónomo de la época colonial con su ayudante indio”.

En esta imagen se puede apreciar una gran similitud entre los dos dibujos; aunque se trata de dos personas distintas, lo único que parece diferenciarlos es el vestido, pero la forma del cuerpo, el color, el tamaño, son sumamente parecidos, incluso si ambos trajeran el mismo atuendo sería difícil hallar diferencias.

Fuente: Manuel Gamio, “La población colonial” en *La población del Valle de Teotihuacán...*, México, tomo I, volumen segundo, tercera parte, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Antropología, 1922, p. 426.



FIG. 159.—AGRÓNOMO DE LA ÉPOCA COLONIAL CON SU AYUDANTE INDIO.

Ya para *la era del imperio*, la situación se tornó muy distinta, pues el rechazo hacia el *otro* con base en la percepción de la diferencia, fue una actitud sumamente recurrente, lo cual nos permite observar el cambio en las formas de explicar y conocer el mundo.

Louis Agassiz (1807-1873), es un claro ejemplo de la actitud mencionada. Fue conocido como uno de los principales seguidores del poligenismo, sin embargo, tal preferencia no la adoptó en Europa, sino después de haber experimentado un encuentro con poblaciones negras en América.

Agassiz had never seen a black person in Europe. When he first met black as servants at his Philadelphia hotel in 1846 he experienced a pronounced visceral revulsion. This jarring experience coupled with his sexual fears about miscegenation, apparently established his conviction that blacks are separate species.⁵²

Además de que el ambiente epistémico del siglo XIX implicaba una percepción algo generalizada de la diferencia y clasificación; las ciencias fueron una especie de catalizador en

⁵² Agassiz nunca había visto un negro en Europa. Cuando por primera vez se encontró con uno, sirviente de un hotel de Filadelfia en 1846, él experimentó una profunda repulsión. Esta controvertida experiencia junto con sus temores sobre el mestizaje, al parecer, contribuyeron a su convicción de que los negros eran especies separadas. Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (antes citado), p. 76. Para más detalles acerca del impacto de Agassiz, consultar la carta que él envía a su madre respecto a esta experiencia. Cfr. *ibid.*, pp. 76-77.

que tales ideas pudieron desarrollarse rápida y plenamente, es por ello que Michel Foucault,⁵³ hizo una reflexión acerca de la ruptura en la *episteme occidental*, utilizando como base de análisis a tres conocimientos que comenzaban a consolidarse científicamente, la economía, la biología y la filología.

La particularidad de las ciencias modernas por explicar los sucesos tanto sociales como naturales con una lógica así, y el contexto histórico que implicó parte del proceso de la construcción de los estados nación, son elementos que nos permiten explicar tanto el sentido científico como político y cultural de la antropología y por su puesto la consolidación de la etnografía como uno de sus principales métodos, pues a través del quehacer etnográfico, los antropólogos pudieron legitimar la objetividad de esta ciencia y además proporcionaron elementos que promovieron el nacionalismo de los Estados.

2.3.2. Nacionalismos y la búsqueda de los restos del hombre “moderno”.

Como se ha mencionado, uno de los elementos esenciales de los Estados Nacionales es la identidad, lo cual implica la creación de símbolos, ritos, cultos, imágenes, entre otras cosas, que den la idea de que existe una unidad en un espacio delimitado tanto geográfica como social y culturalmente llamado *Nación*.⁵⁴ Dentro de la multiplicidad de creaciones con tintes nacionalistas, nos parece importante exaltar una, el culto al “origen” del hombre moderno.

Durante el siglo XIX los intereses de científicos estuvieron relacionados con la búsqueda del lugar de origen del hombre moderno o “más evolucionado”. Tales actividades se vincularon a la conformación de los nacionalismos, los gobiernos “locales” apoyaron las investigaciones que contribuirían a hallar lo restos más antiguos y con mayor relación al hombre moderno en un espacio que constituyera parte su “territorio nacional”.⁵⁵

⁵³ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (antes citado).

⁵⁴ Cfr. Eric Hobsbawm *Nations and Nationalism since 1780, Programme, Myth and Reality*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

⁵⁵ Cabe mencionar que no sólo se pretendía encontrar los restos más antiguos propios del “territorio nacional”, sino también restos que tuvieran relación con culturas antiguas, por ejemplo, las culturas más apreciadas en el mundo occidental fueron la griega y la romana y algunos países europeos establecieron un origen relacionado a ellas. Cfr. Suzanne L. Marchand, *Down From Olympus. Archaeology and Philhellenis in Germany, 1750-1790*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1996. Cabe mencionar que esa búsqueda del origen con el mundo clásico greco-romano, también se manifestó en el siglo XX, respecto a esta cuestión Bruce G. Trigger en “Culture-Historical Archaeology”, *A History of archaeological thought*, Cambridge University Press, 2006; hace una relevante

Así, los países europeos se involucraron en la carrera por encontrar los restos humanos más antiguos que demostraran dónde había sido la cuna de la civilización, un elemento que importaba era que los restos tuvieran parecido físico con el hombre moderno.

Un texto que ilustra tal relación, fue el escrito por Aleš Hrdlička, en el que expuso una reseña sobre los hallazgos de restos prehistóricos realizados durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Así comienza su texto:

The explorations of recent years have been particularly fruitful. They were of wide extent geographically and have brought to science stores of primitive archaeological remains, so that whole classes of ancient industries in stone could be determined; they advanced our knowledge materially from the standpoints of palaeontology, geology and stratigraphy; and they resulted in the recovery of example of well-authenticated ancient skeletal remains of man himself.⁵⁶

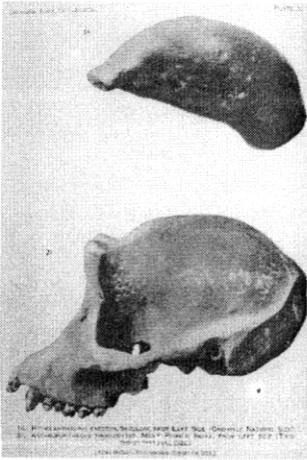
Además de que el autor exalta la importancia de los hallazgos vinculados con la antigüedad humana, el texto en general muestra el análisis de restos óseos de primates relacionados con la descendencia de la humanidad. La idea de evolución estuvo presente en tal análisis, dado que entre más antiguos fueran los restos menos parecido tenían con la fisonomía del hombre moderno.

La siguiente tabla realizada a partir de la información que da Hrdlička, representa lo mencionado.

apreciación, incluso alude al hecho de la afición de Hitler por el arte antiguo griego y romano, que en última instancia representó un sentido de identidad, p. 241.

⁵⁶ Las exploraciones de los últimos años han sido particularmente fructíferas. Su amplitud geográfica ha traído a la ciencia restos arqueológicos antiguos, así, toda esta clase de industrias antiguas en piedra pudieron ser determinadas; lo que significó un avance sobre nuestro conocimiento material de la paleontología, geología y estratigrafía; y el rescate de ejemplares auténticos de los restos antiguos del hombre mismo. Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos., Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916 (originalmente publicado en *The Smithsonian Report for 1913*), pp. 3-4.

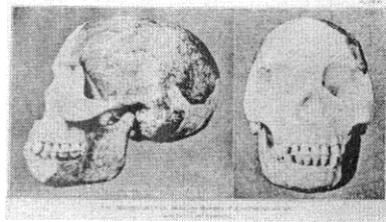
Nombre del hallazgo	Autor del hallazgo	Fecha del Hallazgo	Lugar del hallazgo
Pithecanthropus (<i>Pithecanthropus erectus Dubois</i>). Imagen 8.	Dr. E. Dubois	1891-1892	Parte central de la Isla de Java
Eoanthropus Dawsoni Restos depositados en el British Museum of Natural History en Kensington. Imagen 9.	Mr. Charles Dawson	1912	Inglaterra
Homo Heidelbergensis. Paleontological Institute of Heidelberg. Imagen 10.	Dr. Otto Schoetensack.	1907	Cerca de la villa de Mauer al sureste de Heidelberg (Alemania)
The Skull of Gibraltar Museum of the Royal College of Surgeons. Imagen 11.	Analizado por Paul Broca	1848	
The Neanderthal Skull and bones. Provincial Museum en Bonn.	Dr. Fuhlrott	1856	Westphalia al oeste de Alemania
The Spy Skeletons Imagen 12.	Marcel de Puydt	1886	Provincia de Namur Belgium
The diluvial man of Krapina .	Dr. K. Gorjanović Kramberger	1895	Norte de Croacia
The Pleistocene Man of Jersey	Nicolle y Sinel	1910	Inglaterra
The Fossil Man of la Chapelle-Aux-Saints Imagen 13.	Marcellin Boule	1908	Francia
The Moustier Man Imagen 14.	O. Hauser	1908	Francia
The "La Quina" Skeleton Imagen 15.	Dr. Henri Martin	1911	Francia



◀ **Imagen 8.** Pithecanthropus (*Pithecanthropus erectus* Dubois)

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government

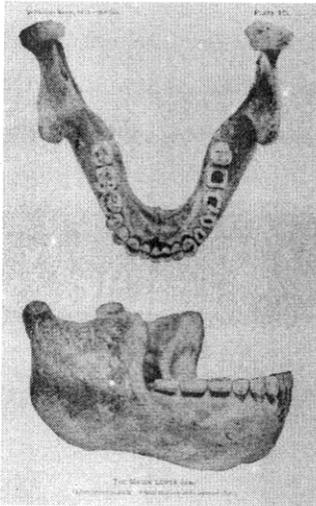
Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 10 y 11.



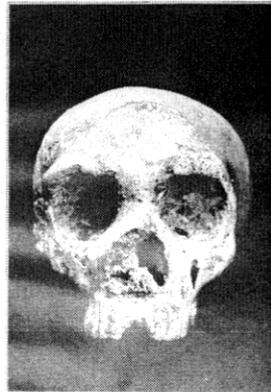
▲ **Imagen 9.** Eoanthropus Dawsoni (de frente y de perfil).

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government

Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 14 y 15.

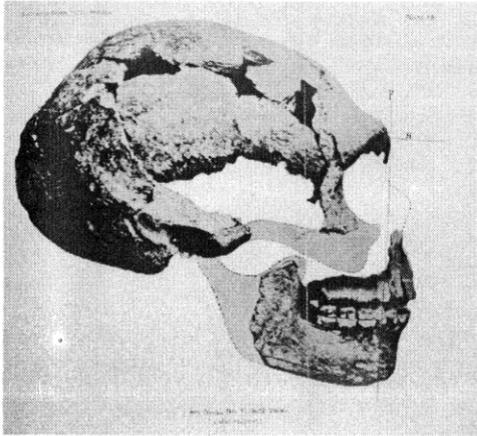


▲ **Imagen 10.** Homo Heidelbergensis
Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 22 y 23.



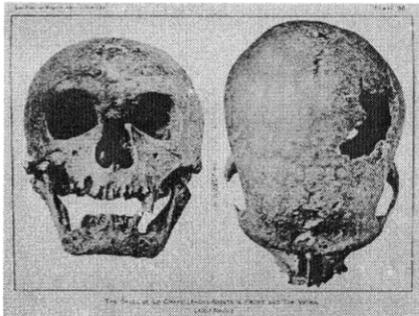
▲ **Imagen 11.** The Skull of Gibraltar (de frente).

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 25 y 27.



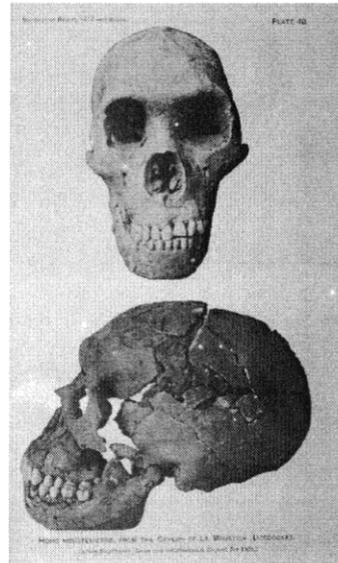
◀ **Imagen 12.** The Spy Skeletons (de perfil).

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 34 y 35.



▲ **Imagen 13.** The Fossil Man of la Chapelle-Aux-Saints.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 52 y 53.



▲ **Imagen 14.** The Moustier Man (de frente y de perfil)

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 58 y 59.

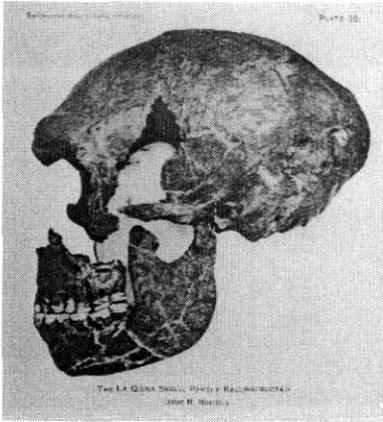


Imagen 15. The “La Quina” Skeleton (de perfil)

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916, lámina situada entre las páginas 56 y 57.

Además de que la tabla muestra una frecuencia de hallazgos en Europa Occidental, las imágenes representan la existencia o no del parecido con el “hombre moderno”. De esta manera, podemos observar la insistencia en la búsqueda de restos que pudieran comprobar la evolución humana, lo cual estuvo encauzado al fortalecimiento de los nacionalismos europeos.

Por otra parte, las investigaciones en torno a la búsqueda de restos evolucionados de la humanidad fueron útiles en los trabajos etnográficos realizados fuera de la geografía europea. En principio, es posible reconocer una similitud de algunas imágenes de los cráneos prehistóricos con las fotografías antropométricas, pues las posiciones de perfil y de frente de las muestras óseas van a tener consecuencia en el estilo de fotografiar a los indígenas.

Incluso la relación entre los restos prehistóricos y los grupos indígenas vivos, parece haber sido muy estrecha, pues si bien las formas de los cráneos consideradas primitivas eran aquellas que menos parecido tenían con el “hombre moderno”, de igual manera, los “hombres primitivos” eran aquellos cuyos formas del cráneo eran diferentes de las de los europeos, principalmente.

Una manera de contrastar el estado “primitivo” de los indígenas de acuerdo a sus caracteres físicos fue a través de la fotografía antropométrica la cual, insistimos, resaltaba tales rasgos.

Lo que podemos concluir respecto a la relación mencionada es que los “humanos primitivos” habían existido en un pasado muy lejano y la prueba de ello se encontraba en los restos prehistóricos, pero, también existían en el presente y la prueba la representaban los grupos indígenas. Así, tanto los hombres primitivos muertos como los vivos, compartirían la tendencia a desaparecer, los primeros porque las condiciones climáticas, acabarían con ellos y los segundos porque algún día los alcanzaría la modernidad; sin embargo, habría una manera de preservar su existencia a través de procesos de conservación, tarea que fue emprendida por los museos.

2.3.3. Los museos y la preservación de la “humanidad primitiva”

Aún cuando los museos ya tienen tiempo de existir, sus funciones y objetivos han ido cambiando de acuerdo al devenir histórico. Un momento de auge museográfico que nos permite reflexionar acerca de la relación que estableció la antropología con los museos, fue el llamado “Periodo del Museo”;⁵⁷ el cual comenzó en 1890 cuyo antecedente inmediato fue la fundación del *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* en 1866.

Si bien la *Ethnological Society* fue fundada en 1839 en Francia y en Nueva York en 1842, cuyo objetivo era el estudio de la historia natural del hombre, lo cual incluía las diferentes razas del género humano, sus orígenes y migraciones y los caracteres físicos y morales que los distinguían;⁵⁸ fue hasta la fundación del museo mencionado que la Antropología tuvo a su servicio una institución que promovería su desarrollo científico, como diría el mismo George Peabody.⁵⁹

Entre los antropólogos interesados por el impulso de la investigación antropológica a través del apoyo institucional de los museos, encontramos a Franz Boas, quien en el recién

⁵⁷ George W. Stocking, Jr. “Essays on museums and material culture” en *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, History of Anthropology, Estados Unidos, The University of Wisconsin Press, volumen 3, 1985, p. 7.

⁵⁸ George W. Stocking, Jr., *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982, p. 17.

⁵⁹ Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology in America* (antes citado), p. 528.

fundado Museo de Berlín, entre 1885 y 1886, invirtió mucho de su tiempo preparando una exhibición de artefactos del Noroeste de la costa de Norte América.⁶⁰

Para Boas los museos implicaban un medio a través del cual podía ser emprendida y difundida la investigación antropológica, de hecho,

Boas defined three purposes for museums: entertainment, instruction, and research- each of which was correlated in a general way with three museum audiences: children and the great body of less educated adults, elementary teachers and a limited group of more educated adults, and advanced scholars.⁶¹

Al considerar las audiencias mencionadas, Boas estaría trazando una interrelación necesaria entre investigadores y “receptores”⁶² de los resultados de la investigación. Los antropólogos darían cuenta del desarrollo de sus trabajos científicos a través de muestras museográficas, tratando de representar lo más fiel posible aquella realidad observada durante sus labores etnográficas.

Debido a la imposibilidad de trasladar a los objetos de estudio a los museos, los antropólogos utilizaron la fotografía como un medio eficaz de captar la realidad estudiada, la cual posteriormente reproducirían en objetos que ocuparían un espacio en las salas de los museos. **(Imágenes 16-17)**

De esta manera fue que los museos comenzaron a llenarse de maquetas, maniqués, objetos de manufactura indígena como utensilios de cerámica, vestimentas, accesorios, etc.; copias de cráneos y esqueletos (más propio de la antropología física) y de instrumentos prehistóricos como lascas, cuchillos y por supuesto artefactos hallados en sitios arqueológicos de civilizaciones antiguas.⁶³

⁶⁰ Ira Jacknis, “Franz Boas and Exhibits. On the Limitations of the Museum Method of Anthropology” en George W. Stocking, Jr. *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture* (antes citado), p. 86.

⁶¹ Boas definió tres propósitos de los museos: entretenimiento, instrucción e investigación- cada uno de los cuales estaba correlacionado de alguna manera con tres audiencias: niños y un gran cuerpo de adultos menos educados, profesores de primaria y un grupo limitado de adultos más educados, y académicos avanzados. *Ibid.*, p. 75.

⁶² El entrecomillado se debe a la polémica respecto a la acción real de quienes reciben un mensaje, se ha sugerido que los sujetos en lugar de admitir el mensaje de una manera pasiva más bien lo reciben dinámicamente pues se apropian de él y lo reinterpretan. Para una explicación más precisa, cfr. Roger Chartier, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 2005, pp. 33-40.

⁶³ Lo cual fue muy útil para promover el nacionalismo, pues como se anotará en el capítulo 4, en México, el pasado de los indígenas civilizados fue sobrevalorado frente al presente de los indios vivos quienes fueron vistos como una “limitante” para el progreso nacional, debido a su “aversión” por modernizarse.



Imagen 16. “Woman with goat horn spoon at mouth and rocking cradle”. (Memoirs of AMNH V 8 PT 2; Negative/Slide No: 11607)

La fotografía anterior fue producto del trabajo etnográfico de Franz Boas, realizado en Vancouver Island, Canada. Como se puede observar es una toma muy elaborada que intenta mostrar una imagen de la vida cotidiana de estos grupos indígenas; el fondo neutro es dispuesto por alguien que detiene una manta oscura.

Fuente: Página electrónica del Anthropology Museum of Natural History: <http://anthro.amnh.org/anthro.html>.

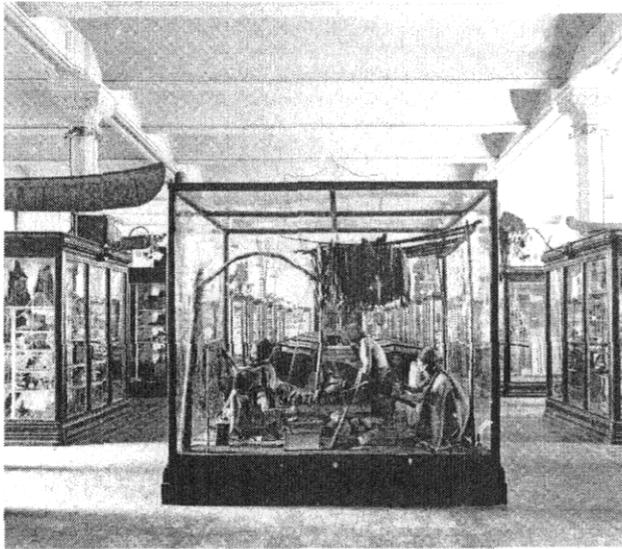


Imagen 17. “The Northwest Coast Hall from the south, ca. 1902 (negative number 351 [Photograph by E. G. Keller], courtesy of the Department of Library Services, American Museum of Natural History).” Aquí se encuentra una reproducción de un momento en la “vida cotidiana” de un grupo estudiado por Franz Boas. Nótese el gran parecido de la puesta museográfica con los elementos que constituyen la fotografía anterior (imagen 16).

Fuente: Ira Jacknis, “Franz Boas and Exhibits. On the Limitations of the Museum Method of Anthropology” en George W. Stocking, Jr. *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, History of Anthropology, Estados Unidos, The University of Wisconsin Press, volumen 3, 1985, p. 101.

Los objetos reunidos en los museos, significaron para Boas más que una colección de objetos, tanto una muestra del trabajo de la investigación antropológica como un cúmulo de materiales dispuestos a ser analizados:

The work which we are carrying on is by no means primarily collecting, but it is our object to carry on a thorough investigation of the area in which we are working. The specimens which we obtain are not collected by any means from the point of view of making an attractive exhibit, but primarily a material for a thorough study of the ethnology and archaeology of the region.⁶⁴

Lo anterior nos explica el por qué de la relación intrínseca entre los museos y las universidades, pues además de que los museos difundían los resultados de investigación, también la promovían pues eran un espacio de producción del conocimiento científico.

Finalmente nos queda insistir que los museos tuvieron la función esencial de inmortalizar el pasado de la humanidad, y no sólo el pasado lejano sino el “pasado-presente” pues cabe reconocer que los objetos recopilados durante las investigaciones de campo, tanto los restos óseos como artefactos culturales tanto de sociedades muertas como vivas, fueron sacados de su contexto para darles un lugar estático que además de preservarlos y mantenerlos como objetos de estudio, los convertiría en representaciones de la cultura del *otro*, la cual si bien iba a desaparecer se mantendría viva a través de su materialización en objetos o piezas de museo.⁶⁵

⁶⁴ El trabajo que estamos llevando a cabo no es elementalmente una colección, sino que es nuestro objetivo llevar a cabo una investigación exhaustiva en el área que estamos trabajado. Las muestras que se han obtenido no fueron colectadas a partir de un interés por hacer una exposición atractiva, sino como un material para un estudio a fondo de la etnología y arqueología de la región. Ira Jacknis, “Franz Boas and Exhibits...” (antes citado), p. 89.

⁶⁵ George W. Stocking, Jr. “Essays on museums and material culture” (antes citado), p. 1.

En conclusión, podemos notar que la palabra raza, tuvo un cambio importante en la *episteme moderna*, pues su uso dentro de él implicó un contenido racista, así; el hecho de clasificar a la humanidad en razas involucró elementos valorativos que de alguna manera dieron cualidades a las mismas clasificaciones, cualidades que fueron traducidas a diferencias que permitían discriminar entre razas inferiores y superiores.

La tarea de hacer tales clasificaciones fue de la mano con el análisis de restos óseos y posteriormente, también, de fotografías que los antropólogos producían durante su labor etnográfica. La implementación de las fotografías etnográficas, particularmente las antropométricas, dio como resultado la creación de un instrumento metodológico que permitió mantener a las sociedades vivas en un estado estático que propiciaría un análisis más objetivo, dado que la imagen fue considerada la realidad tal cual. Así, además de saquear las tumbas de los grupos indígenas con el objeto de obtener huesos humanos, como se verá en un capítulo posterior, los antropólogos tendrían que hacer labores de campo, las cuales les permitirían conseguir las muestras fotográficas de los “especímenes” deseados.

El apoyo de las instituciones estatales para las investigaciones que buscaban lo desconocido y exótico, fue dado con el propósito de difundir la imagen del *otro* como opuesto y diferente, lo cual daría legitimidad a la identidad nacionalista. Además de que los estudios paleontológicos y antropométricos en el mundo occidental, también contribuyeron a al fortalecimiento de los nacionalismos puesto que los países europeos emprendieron una carrera por encontrar los restos del hombre “más evolucionado”.

Finalmente, si bien las exposiciones museográficas mostraban objetivamente a las sociedades estudiadas por los antropólogos e implicaban un informe de las labores etnográficas, también fueron el espacio de exposición de “trofeos” de las potencias colonizadoras, lo cual implicó un aliciente en la conformación de las identidades nacionales

Capítulo 3
Antropólogos extranjeros en busca del *otro* en territorio mexicano

3. Antropólogos extranjeros en busca del *otro* en territorio mexicano.

Un antecedente importante de quienes se interesaron por el estudio del hombre fue *La société des observateurs de l'homme*, la cual fue parte de una proliferación de organizaciones científicas que tomaron lugar durante los primeros meses del periodo napoleónico (al inicio del siglo XIX).¹ Así, Louis François Jauffret (1770-1850) fundador y secretario de la *Société*, organizó paseos alrededor de París con el propósito de que los jóvenes observaran la naturaleza para motivarse a estudiarse a sí mismos.

Por otra parte, Joseph Marie de Gérando (1772-1842), *observateur de l'homme*, consideró de suma importancia, también, la observación de los “salvajes” pues según él, ellos representaban la primera época de la historia de la humanidad. A tales grupos se les debía buscar fuera de Europa, y un ejemplo de dicha empresa fueron los viajes que Nicholas Baudin (1754-1803) realizó en el año 1800, cuando ofreció a la clase de ciencias matemáticas y físicas del Instituto Nacional, territorio de los *Idéologues*,² una expedición de descubrimiento científico y geográfico a *New Holand* (Australia), en la cual obtendría una colección antropológica fructuosa que, debido a la desaparición de la *Société* para cuyo museo estaba destinada, quedó en manos de la emperatriz Joshepine,³ primera esposa de Napoleón Bonaparte.

Uno de los lugares que comenzó a ser explorado en el último tercio del siglo XIX fue México. El país fue visitado por “un número considerable de científicos o exploradores europeos y estadounidenses interesados en el estudio de las razas.”⁴

Si bien las exploraciones se habían suscitado con anterioridad, se pueden reconocer diferencias entre estas “oleadas” de exploradores. Así, algunos grupos que llegarían a finales del siglo XIX,

¹ George W. Jr. Stocking, *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982, p. 15.

² Descendientes intelectuales de los enciclopedistas apoyados por Bonaparte que promovieron un tipo de “ideología oficial” de la revolución Francesa; y que estuvieron muy cercanos a la *Société*; consideraban a las sociedades humanas como sistemas de átomos individuales en relación a las leyes newtonianas de la atracción social. Cfr. *ibid.*, p. 24

³ *Ibid.*, p. 20

⁴ Beatriz Urías Horcasitas, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2000, p. 80.

...se habían formado como naturalistas o médicos y se interrogaban por la diversidad de las razas humanas desde la perspectiva de los estudios antropométricos; otros eran viajeros interesados en los restos arqueológicos o en los grupos étnicos y abordaron la cuestión racial a través del análisis del carácter de las naciones.⁵

En cambio, algunos viajeros de la primera mitad del siglo XIX no eran científicos “sino personas de diferentes orígenes sociales y fortuna que venían huyendo de las crisis europeas.”⁶

Los científicos que llegaron a partir de la intervención francesa estuvieron inmersos en el debate intelectual entre monogenismo y poligenismo.

En el contexto de ese debate, la guerra de Intervención hizo de México no sólo un territorio a dominar sino un verdadero laboratorio para examinar nuevos recursos materiales y humanos. Esta última preocupación se materializó en dos iniciativas que tuvieron repercusiones importantes sobre el desarrollo de la antropología en México: la elaboración de instrucciones para ser usadas como guías de investigación durante la expedición a México en 1862, y la Comisión Científica Franco-Mexicana (Comission Scientifique du Mexique) que llegó en 1864.⁷

Entre los fines principales de las investigaciones, se encontraba la utilización de los materiales obtenidos para fines comparativos con el objetivo de acercarse a una respuesta en torno a si el origen de las razas indígenas había sido único o diverso.

Si bien los científicos franceses que visitaron México por medio de la *Comission Scientifique du Mexique*, pusieron los cimientos que contribuirían al desarrollo de la antropología,

...los trastornos interiores de México que siguieron a esa época de luto y sangre, impidieron que la semilla depositada por los *sabios franceses* se desarrollara, extendiera y fructificara. Consolidada la paz en México bajo el gobierno del Sr. Gral. Díaz, empezaron a visitar nuestra República viajeros distinguidos que se ocuparon de estudios antropológicos.⁸

Por lo tanto, en los antecedentes de la antropología en México hemos de reconocer dos periodos importantes, uno, la llegada de la *Comission Scientifique du Mexique*, y dos, las

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Ibid., p. 81.

⁸ Las cursivas son mías. Nicolás, León, *Apuntes para una bibliografía antropológica de México*, México, Museo Nacional de México. Sección de Antropología y Etnografía, Imprenta del Museo Nacional de México, 1901, p. 1.

exploraciones de extranjeros norteamericanos, principalmente,⁹ cuyas investigaciones fueron desarrolladas con mayor tranquilidad debido a la estabilidad porfiriana.

Y siguiendo este argumento de Nicolás León respecto a que fue hasta el Porfiriato cuando México logró una estabilidad política, y que con ello, las investigaciones antropológicas tuvieron mayor éxito, he considerado de suma importancia reconocer los trabajos de algunos personajes que llegaron durante tal periodo.

Así, en este capítulo se pretende hacer un análisis de algunos de los trabajos y de las imágenes publicadas en éstos, de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz y León Diguët, para quienes la fotografía tuvo un papel muy importante dentro de su labor etnográfica con los diversos grupos indígenas del territorio mexicano.¹⁰

⁹ Pues como se mencionará más adelante, también el francés León Diguët realizó trabajos etnográficos en un periodo similar al de aquellos norteamericanos. Cfr. Jean Meyer, "Presentación" en León Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, 1991, p. 9.

¹⁰ Es importante aclarar que ellos no fueron los únicos que realizaron este tipo de exploraciones científicas en las cuales la práctica fotográfica fue importante, cfr. Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, "Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación" en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 2, número 5, enero-abril, 1999, p. 20; y del mismo autor, "El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana", en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 30, mayo-agosto, 2007, pp. 16-25. Sin embargo, la elección de los personajes mencionados para la elaboración de esta investigación, está profundamente relacionada con el rico acervo que resguarda la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, el cual contiene una importante cantidad de documentos relacionados con estos cuatro personajes.

3.1. *Entre rostros y cuerpos. Imágenes antropométricas en la obra de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz y Léon Diguët.*

En el capítulo anterior se mencionaba que la antropología “a secas”, en el siglo XIX equivalía a un conjunto de conocimientos relacionados con la Antropología Física, una ciencia relacionada más con el ámbito de las ciencias naturales que con las ciencias sociales o incluso las humanidades; no sucedía lo mismo con la etnología, la cual si tenía mayor relación con los aspectos culturales de la sociedad.¹¹

Respecto a la formación académica de cada uno de los personajes de los que hablaremos, podemos decir que tanto Aleš Hrdlička como Frederick Starr se especializaron en antropología física, mientras Carl Lumholtz y Léon Diguët, se formaron primeramente en el campo de la biología; aunque en sus investigaciones dedicaron bastante tiempo al estudio de la cultura, además de que recolectaron datos que posteriormente serían utilizados por la antropología física; “como fueron lo casos de Ernest T. Hamy y Aleš Hrdlička, quienes aprovecharon muy bien la información de campo y material colectado por estos dos investigadores.”¹²

Lo anterior nos permite establecer una relación importante entre los personajes mencionados, pues a pesar de que tuvieron formaciones diferentes, a lo largo de sus investigaciones es posible encontrar elementos comunes entre ellos, por ejemplo, la práctica de la fotografía antropométrica, cuya producción fue integrada en las páginas de sus trabajos publicados; la cual, como hemos mencionado con anterioridad, nos remite a la forma en que esta comunidad intelectual relacionada con el estudio de la humanidad veía y explicaba el mundo.

Siendo el análisis de dicha producción fotográfica el que ocupa un lugar importante en la presente investigación, he considerado plantear un orden de análisis de la producción fotográfica de los personajes en cuestión; tal orden es aquel que se presenta en el título del presente apartado.

¹¹ Cfr. Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology. Its Scope and Aims; Its History and Present Status in the United States*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1919, p. 7. (Supra, capítulo 2, nota 3, página 36).

¹² Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana” (antes citado), p. 19. De hecho Aleš Hrdlička y Carl Lumholtz, publicaron juntos un texto en el cual el primero, analiza los materiales óseos recogidos por Lumholtz en uno de sus viajes a México. Cfr. Carl Lumholtz y Aleš Hrdlička, *Marked Human Bones from a Prehistoric Tarasco. Indian Burial Place in the State of Michoacan*, Mexico, Nueva York, extraído del boletín del American Museum of Natural History, edición de los autores, 1898.

Aleš Hrdlička llegó a México por primera vez en 1898, acompañando a Carl Lumholtz, a través de un proyecto financiado por el *American Museum of Natural History* de Nueva York, en donde se produjeron una cantidad de retratos antropométricos;¹³ pero, sus obras no contienen imágenes de los indígenas mexicanos; sin embargo, sí contienen reportes de las medidas antropométricas que fueron realizadas sobre los indígenas. Así aunque este personaje no incluyó tales imágenes en sus trabajos, sus argumentos fueron una base teórica esencial para la elaboración de las mismas, es por ello que he decidido comenzar analizando sus trabajos los cuales tuvieron gran influencia en Nicolás León (considerado un pilar en el desarrollo de la antropología física en México), a quien Hrdlička capacitó y formó “respecto a la organización, catalogación y medios de exhibición del material osteológico habido en el *Museo Nacional*.”¹⁴

Además, sus escritos representan un conjunto de conocimientos que se presentan en los trabajos de los otros extranjeros que estuvieron en México; tales similitudes teóricas nos hablan tanto de la “influencia” de este personaje como del ambiente intelectual que se respiraba en esa comunidad.

Si bien Aleš Hrdlička, no incluyó imágenes antropométricas de indígenas de México en sus obras editadas a finales del siglo XIX y principios del XX, en trabajos posteriores, se puede observar la práctica de dicha metodología, pero aplicada a otras poblaciones.¹⁵

En segundo lugar, será analizada la obra de Frederick Starr, pues al igual que Aleš Hrdlička él estuvo estrechamente vinculado a la antropología física, lo cual pudiera explicar una tendencia rígida en la producción fotográfica, ya que tanto en la obra del primero, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*,¹⁶ y la del segundo *The Old Americans*¹⁷ (las cuales se podrían considerar como las más completas en cuanto a la cantidad considerable que incluyen de imágenes antropométricas); se encuentra un análisis detallado de las medidas antropométricas que ambos obtuvieron de los pobladores de los lugares que visitaron durante sus jornadas etnográficas. Las fotografías fueron utilizadas

¹³ Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana” (antes citado), p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ Por ejemplo, imágenes obtenidas de indígenas de Alaska, las cuales realizó durante un viaje de trabajo etnográfico y las obtenidas de personas descendientes de los primeros pobladores de Norteamérica. Cfr. Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925; y Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943.

¹⁶ Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899.

¹⁷ Aleš Hrdlička, *The Old Americans* (antes citado).

como una muestra representativa de los datos “duros”, es decir de los números que explicaban tanto las características físicas como las capacidades mentales que daban coherencia racial a aquellos grupos.

Al igual que a Aleš Hrdlička, a Frederick Starr también le fue reconocida su aportación e influencia teórica y práctica en el desarrollo de los estudios antropométricos en México, tal como lo manifestó Manuel Gamio respecto a los estudios de ese tipo, realizados en la población del Valle de Teotihuacan:

El Método seguido en esta investigación es en parte análogo al enseñado por el notable antropologista, doctor y profesor Aleš Hrdlička, en sus cátedras de antropología física en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y en parte al seguido por el doctor Frederick Starr en su obra *The Physical Characters of Indian of Southern Mexico*.¹⁸

Los siguientes autores que se presentarán, son Carl Lumholtz y Léon Diguët. Consideré ese orden debido, en primer lugar, al parecido de ambos personajes en su perfil intelectual pues los dos tenían fuertes inclinaciones por los estudios de botánica y zoología, y, en segundo lugar, porque considero necesario recuperar la amistad intelectual entre Carl Lumholtz y Aleš Hrdlička con la intención de mostrar las lealtades intelectuales.

El motivo por el cual Léon Diguët aparece en último lugar se debe, por un lado, a la escasez de fuentes que permitan hacer una evaluación de su obra y por otro, porque al igual que los antropólogos antes mencionados es poco considerado en la historia de la antropología mexicana, y como menciona Jesús Jáuregui, también en la francesa.¹⁹ Sin embargo, la situación anterior no quita la importancia de analizar, la riqueza de sus investigaciones, mostrada en las pocas fuentes que hay sobre él.

Finalmente, quiero insistir en que estos cuatro personajes significaron un pilar importante para el desarrollo de la antropología en México, y más específicamente de la antropología física, la cual se inició como una ciencia hecha por extranjeros,²⁰ a pesar del

¹⁸ Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacan. El medio en que se ha desarrollado su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Antropología, 1922, p. 151.

¹⁹ Jesús Jáuregui “La antropología de Diguët sobre el occidente de México” en Léon Diguët, *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, 1992, p. 7.

²⁰ Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana” (antes citado). Cfr. también el texto de Rosa Casanova donde menciona que en la primera década del siglo XX, las descripciones y relatos que hicieron algunos personajes extranjeros “fueron realizados por encargo de universidades

casi nulo reconocimiento que la historia de la antropología mexicana les ha dado a causa, quizá, de la efervescencia nacionalista de los tiempos posrevolucionarios.

Que este trabajo sea un medio para evaluar y comprender las ideas de esa comunidad intelectual que construyó los cimientos de una ciencia moderna, que al igual que otras, trabajó por el compromiso de coadyuvar con el progreso social a través del conocimiento objetivo de la realidad, la cual, “para su fortuna” se encontraba ordenada a disposición de una mirada científica ansiosa por explicarla.

3.2. Los científicos “duros”

3.2.1. Aleš Hrdlička. El europeo emigrado que hizo escuela.

Aleš Hrdlička (1869-1943),²¹ (imagen 18) nació en Humpolec, Bohemia (hoy República Checa). Emigró con su familia en 1882 rumbo a los Estados Unidos de Norteamérica, en donde se formaría como médico. Su inclinación por la medicina estuvo relacionada con la amistad que hizo con el Doctor M. Rosenbleuth, quien además de atenderlo cuando a la edad de 19 años contrajo fiebre tifoidea, lo indujo al interés por la medicina.



Imagen 18. Aleš Hrdlička
Fuente: Aleš Hrdlička, *The Anthropology of Kodiak Island*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1944.

Aleš Hrdlička

En 1889 Hrdlička comenzó sus estudios en el *Eclectic Medical College*, después continuó estudiando en el *Homeopathic College* en Nueva York, y finalmente concluyó sus estudios de medicina en un examen en Baltimore en 1894. Respecto a su desempeño laboral, Hrdlička trabajó en un hospital para enfermos mentales en Middletown, en donde comenzó a

²¹ Los datos biográficos que se presentan a lo largo de este apartado, fueron tomados de tres biografías, las cuales tienen muchas coincidencias en la información que presentan. Cfr. M. F. Ashley Montagu, “Aleš Hrdlička, 1869-1943”, *American Anthropologist, New Series*, volumen 46, número 1, parte 1, enero-marzo, 1944, pp. 113-117; Adolph H. Schultz, “Biographical Memoir of Aleš Hrdlička 1869-1943”, *National Academy of Sciences of the United States of America. Biographical Memoirs*, volumen XXIII, memoria 12, 1944, pp. 303-338; y, Douglas H. Ubelaker, “Aleš Hrdlička: Czech-American Physical Anthropologist”, Estados Unidos, Department of Anthropology Smithsonian Institution, Washington, D.C., S/F, pp. 1-8.

realizar estudios antropométricos, ya que tuvo que medir a bastantes individuos para clasificarlos de acuerdo a su “tipo de locura”.²²

En 1896, viajó a París y estudió antropología durante cuatro meses;²³ en ese mismo año, regresó a Nueva York y comenzó a trabajar en el *Pathological Institute*, cuando este Instituto tuvo problemas financieros, Hrdlička entró en contacto con el mundo de la antropología. Así, a través de Frederick W. Putnam (1839-1915) de la Universidad de *Harvard*, pudo trabajar en el *American Museum of Natural History* en Nueva York; lo cual lo conduciría a la elaboración de prácticas de campo en México.²⁴

De esta manera, en 1898 acompañaría a Carl Lumholtz a un viaje a México dónde entró en contacto con Tarahumaras, Huicholes y Tepehuanes,²⁵ lo cual influyó en sus estudios sobre la diferenciación de las razas humanas.

Para 1903, Hrdlička era asistente de la División de Antropología Física en la *Smithsonian Institution*,²⁶ la cual estuvo a cargo del financiamiento de sus viajes de exploración etnográfica. Así,

...his field work continually focused on anthropometric studies of living populations from many countries and the excavation and collecting of human skeletal remains from a variety of contexts. His studies of the living included his original studies of the insane and others with abnormal behaviour, children of varying ancestry, the Navajo and other groups in the American southwest, populations of Mexico, Eskimo groups, Egyptians, the Chippewa Indians of North America, Old American families, mountaineer populations from Tennessee, and Indians of Panama.²⁷

El gusto de Hrdlička por la antropología física culminó en la fundación de la *American Journal of Physical Anthropology* en 1918, la cual significó un verdadero éxito cuya edición se prolongó hasta 1942;²⁸ además de que tal evento le valió el grado de pionero de la Antropología Física Americana.

²² Adolph H. Schultz, “Biographical Memoir of Aleš Hrdlička 1869-1943” (antes citado), pp. 305-306.

²³ *Ibid.*, p. 306.

²⁴ Douglas H. Ubelaker, “Aleš Hrdlička: Czech-American Physical Anthropologist” (antes citado), p. 3.

²⁵ M. F. Ashley Montagu, “Aleš Hrdlička, 1869-1943” (antes citado), p. 114.

²⁶ Douglas H. Ubelaker, “Aleš Hrdlička: Czech-American Physical Anthropologist” (antes citado), p. 3.

²⁷ ...su trabajo de campo continuamente se enfocó en los estudios antropométricos de poblaciones vivas de muchos países y en la excavación y colección de restos óseos humanos de una variedad de contextos. Sus estudios de los vivos incluyeron a los enfermos mentales y a los de comportamiento anormal, niños de diversos linajes, los Navajo y otros grupos en el suroeste de América, poblaciones de México, grupos esquimales, grupos egipcios, los Chipewa indios de Norteamérica, antiguos americanos poblaciones de las montañas de Tennessee e indios de Panamá. *Ibid.*

²⁸ M. F. Ashley Montagu, “Aleš Hrdlička, 1869-1943” (antes citado), p. 4.

En general, podemos observar que los intereses de Hrdlička cambiaron gradualmente, del estudio sobre las bases biológicas del comportamiento normal y anormal, al análisis de la variación y evolución humanas;²⁹ un campo de estudio que lo mantuvo relacionado tanto teóricamente como personalmente con otros exploradores que estuvieron en México y con los mismos antropólogos mexicanos, como Nicolás León y Manuel Gamio.

3.2.1.1. La importancia de los estudios antropométricos.

Enfocándonos en los estudios antropológicos de Aleš Hrdlička más que en los propiamente médicos, es posible observar, a través de algunos de sus trabajos de investigación, dos momentos que demuestran sus intereses particulares en torno a la antropología. Así, los trabajos elaborados antes de la década de 1920 muestran mayoritariamente una visión muy rígida (por lo cual he considerado denominarlo un científico “duro”), muy apegada a la *cientificidad* que aportaba la “objetividad de los números”. En cambio la perspectiva que se observa en trabajos posteriores como *Alaska Diary 1926-1931*³⁰ y *The Anthropology of Kodiak Island*,³¹ es notablemente más etnológica, principalmente en la primer obra, en la cual Hrdlička pone mucha atención en cuestiones culturales, como el modo de vida de los pueblos de cada una de las regiones que visitó, así como en sus costumbres, sus actividades económicas y su vida cotidiana; elementos que captaría con ayuda del método fotográfico.

De esta manera me concentraré, en primera instancia, en su mirada rígida de la cual dejó mayor huella; ejemplo de ello fueron las tres reimpresiones de su obra titulada *Anthropometry* la cual tuvo su primera publicación entre 1919 y 1920,³² la segunda en 1939,³³ la tercera en 1947 y la cuarta en 1952,³⁴ siendo publicada esta última edición casi diez años después de *Alaska Diary*.

²⁹ Este cambio en los intereses intelectuales de Hrdlička, del conocimiento médico al antropológico, se puede observar a través su la amplia bibliografía, presentada por Schultz. Cfr. Adolph H. Schultz, “Biographical Memoir of Aleš Hrdlička 1869-1943” (antes citado).

³⁰ Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943.

³¹ Aleš Hrdlička, *The Anthropology of Kodiak Island*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1944.

³² Cfr. la bibliografía que presenta Schultz en “Biographical Memoir of Aleš Hrdlička 1869-1943” (antes citado), p. 328.

³³ A partir de esta edición hay un ligero cambio en el título. Cfr. Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939.

Si bien el texto mencionado, en sus diferentes ediciones, remite a los planteamientos teóricos respecto al quehacer antropométrico, el autor también se ocupó en otros textos la práctica de tales principios.

Además de hacer análisis osteológicos de restos humanos, Hrdlička también estudió a poblaciones vivas en las cuales, obviamente, no podía observar o medir directamente los cráneos o los esqueletos. La antropometría aplicada a poblaciones vivas con ayuda de aparatos especializados para realizar mediciones y el uso de fotografía antropométrica implicaron una metodología alternativa.

La mediciones tanto en restos óseos como en los cuerpos y rostros de las poblaciones vivas estuvieron relacionadas con el objetivo de observar la diferenciación humana, lo cual en última instancia daría como resultado una clasificación racial, y por otra parte permitiría observar el proceso de evolución humana, pues no debemos olvidar que la antropometría como un medio, representaba un método objetivo de análisis de la naturaleza humana, mientras que la antropometría como un fin, implicaba establecer el grado evolutivo de una población y en última instancia la búsqueda de “soluciones” que promovieran un desarrollo próximo, por ejemplo, los procedimientos *eugénicos* que tendrían su apogeo a partir de la segunda década del siglo XX.³⁵

La craneometría permitió alcanzar el objetivo de medición de la inteligencia, fue por ello que los números alcanzaron un status especial como datos objetivos. Se creía, entonces, que los números obtenidos mediante procesos de medición representaban el grado de inteligencia de un individuo.³⁶ Por otra parte, la osteometría permitiría reconstruir tanto las habilidades físicas como las actividades que de éstas se derivaban.

Por lo tanto, los principios teóricos de la antropometría ocuparon un lugar importante en la obra de Hrdlička, quien vería en ella, una manera de excluir la apreciación

³⁴ En esta edición hay un ligero cambio en la organización de los contenidos, sin embargo, como lo expresa el editor, la intención es dejar “intacto” el contenido, dada la actualidad de la obra de Aleš Hrdlička, “una referencia obligada para quienes se interesen por los estudios antropométricos”, enfatiza el autor en el prólogo. Cfr. *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, editado por T. P. Stewart, cuarta edición, 1952. Cabe aclarar que de la tercera edición sólo sabemos lo que nos muestra el prólogo de la cuarta, ya que en el acervo consultado no cuentan con tal ejemplar.

³⁵ Para observar cómo fue el desarrollo del movimiento eugenista en América Latina, cfr. Nancy Leys, Stepan, *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, Nueva York, Cornell University Press, 1996. Y para el caso particular de México, cfr. Beatriz Urias Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets Editores, 2007.

³⁶ Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, Nueva York, Norton, 1996, p. 56.

subjetiva, dado que los números implicaban datos correctos sobre las medidas del cuerpo humano, útiles para “fines científicos”.³⁷

3.2.1.1.1. Los fundamentos teóricos y prácticos de la disciplina antropométrica.

Anthropometry is a system of techniques. It is the systematized art of measuring and taking observations on man, his skeleton, his brain, or other organs, by the most reliable means and methods, for scientific purposes.³⁸

El desarrollo de la antropometría, para fines antropológicos, inició con Peter Camper y J. F. Blumenbach, en Holanda, Francia y Alemania, y más tarde en Estados Unidos con Samuel Morton, Anders Retzius en Suecia, Paul Broca y sus seguidores Topinard, Manouvrier, Bertillon y otros en Francia; Schmidt, Welcker, Ranke, Virchow y otros, en Alemania; Flower y Davis en Inglaterra, Gruber y Anutchin en Rusia, Kollman y Rudolf Martin en Suiza (y Alemania), y, Giuseppe Sergi en Italia.³⁹

Antes de la guerra Franco-Prusiana de 1870, era casi universal el sistema de la escuela francesa o de Broca pero después de la guerra, la creciente tendencia individualista en Alemania, se hizo sentir en la antropometría.⁴⁰

Por lo anterior fue que surgieron la “escuela francesa” y la “escuela alemana” de antropometría; pero, no habiendo llegado a prevalecer un nuevo sistema, se hizo necesaria la unificación internacional de los métodos antropométricos. Hubo varias tentativas para la unificación, la que se inició en París en 1890, la que se hizo en el 12º *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología* en Moscú en agosto de 1892 y las del 13º y 14º *Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas*, así como en el *XVIII Congreso Internacional de Americanistas*, llevado a cabo en Londres en 1912.⁴¹

³⁷ Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, 1939 (antes citado), p. 3.

³⁸ La Antropometría es un sistema de técnicas. Es el arte sistemizada, de medir y hacer observaciones sobre el hombre, su esqueleto, su cerebro u otros órganos, por medios y métodos más adecuados para propósitos científicos. *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁰ Aleš Hrdlička, *Antropometría*, D. F., s/l, s/f, p. 3. (Traductor: Rubín de la Borbolla)

⁴¹ *Ibid.*, p. 5.

En este contexto de unificación es que Hrdlička editó un texto⁴² sobre cómo debían medirse los huesos, y no sólo los del cráneo sino también los del esqueleto, pues recordemos que la craneometría y la osteometría conformaban a la antropometría.⁴³

La siguiente tabla es una síntesis respecto a los huesos que debían considerarse a medición:

Cráneo

- bóveda craneana
- suturas
- huesos worminianos
- partes faciales
- dientes
- paladar
- base del cráneo

Huesos largos y planos

- omóplato
- húmero
- radio, cúbito y peroné
- fémur
- tibia
- huesos pélvicos y sacro

En el texto se hallan detalles sobre las partes de cada uno de los huesos anotados en la tabla.

Posterior a este folletín, el cual sólo enunciaba las recomendaciones para lograr las mediciones lo más exactas posible; Hrdlička, en su texto *Anthropometry*, dio cuenta de los instrumentos necesarios para hacer tales mediciones y cabe mencionar que no se refirió a ellos sino que incluyó imágenes que demostraban su uso.⁴⁴ (Imágenes 19-24)

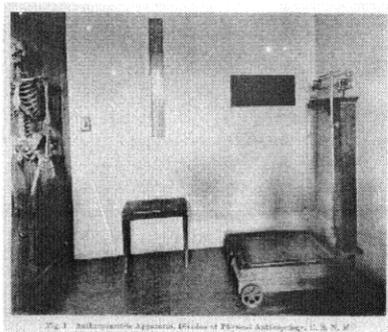


Imagen 19. "Anthropometric Apparatus, Division of Physical Anthropology, U. S. N. M".
Fuente: Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939, p. 23.

⁴² Aleš Hrdlička, *Instrucciones tocante a los caracteres descriptivos que deben considerarse en las observaciones generales de la cédula craneométrica, y cómo se hará la descripción de cada uno de ellos, arreglo hecho conforme al método del Dr. Ales Hrdlicka y de acuerdo con las instrucciones adoptadas en la convención de Mónaco*, México, 1914.

⁴³ Aleš Hrdlička, *Antropometría* (antes citado), p. 1.

⁴⁴ Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, 1939 (antes citado).

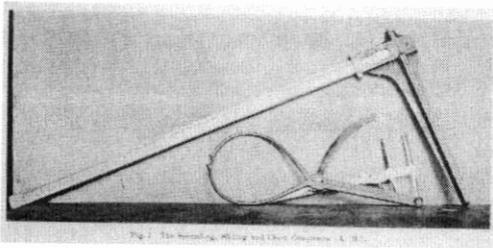


Imagen 20. "The Spreading, Sliding, and Chest Compasses (A. H.)".
 Fuente: Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939, p. 31.

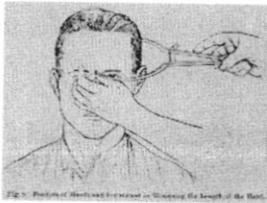


Imagen 21. Uso del compás.
 Fuente: Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939, p. 82.

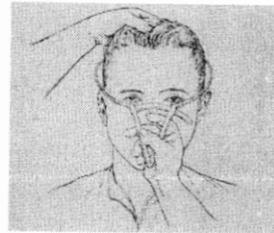


Imagen 22. Uso del compás.
 Fuente: Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939, p. 83.

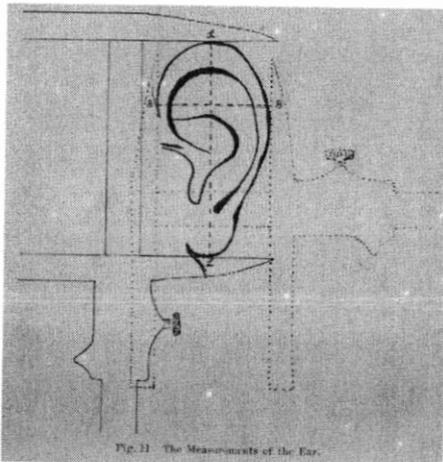


Imagen 23. Medidas de la oreja.
 Fuente: Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939, p. 92.

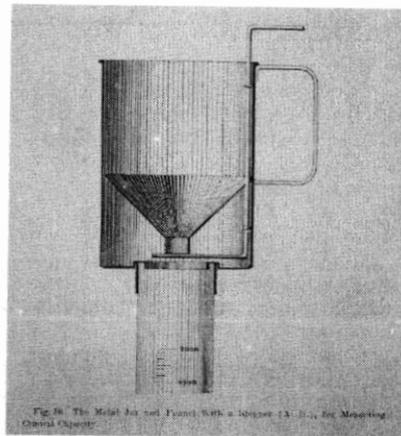


Imagen 24. Jarro de metal para medir la capacidad craneal, el cual se llenaba con semillas de mostaza secas y viejas.
 Fuente: Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939, p. 137.

La importancia de la exactitud era primordial, incluso había instrumentos que por su particular fabricación, eran menos confiables. Al respecto Hrdlička expresó:

Antes de la guerra, disponíamos de esa clase de instrumentos. Los mejores eran fabricados según los modelos de Broca, el padre de la antropometría, o con útiles modificaciones, por Collin y Mathieu de París. También en Suiza se fabricaron con buen éxito. Durante y después de la guerra, cesó la exportación de instrumentos franceses, que es poco probable que se reanude, los instrumentos suizos, además que subieron considerablemente de precio, tampoco es fácil obtenerlos. Estos tienen además la desventaja de que el "compás de gruesos" por su estrechez, no permite la medición de la altura de la cabeza, que en la actualidad es de gran importancia. [...] la labor antropométrica ha tropezado con obstáculos considerables en nuestro país [se refiere a Estados Unidos de Norteamérica].⁴⁵

Las recomendaciones para realizar las medidas "al vivo" y a restos óseos, y el uso óptimo de los instrumentos de medición, no fueron las únicas exigencias de la disciplina antropométrica; para Hrdlička, la vocación, la preparación y el perfil de *antropometrista* eran imprescindibles:

La preparación más adecuada y de hecho la única suficiente para el estudio científico de la antropometría, es la que conviene [*sic*] para obtener el grado de doctor en medicina. A falta de los cursos completos que la componen, debe contarse por lo menos con los estudios equivalentes en anatomía, fisiología y patología. [...] Además de una preparación científica adecuada, el futuro antropómetro deberá poseer además del inglés, un conocimiento suficiente de los idiomas francés y alemán, por lo menos, pues la mayor parte de la *literatura antropológica* se halla en esas lenguas y hay muy contadas traducciones. También deberá ser bastante hábil en el dibujo y la fotografía. Además si pretende hacer de la antropología y la antropometría el trabajo de toda su vida, deberá reunir ciertas cualidades físicas: una buena vista, que no se fatigue fácilmente y una gran resistencia para el trabajo, tanto en el laboratorio como en el campo del trabajo y observación.⁴⁶

Además de que el apartado anterior nos muestra que la antropometría implicaba una disciplina que requería de una preparación en varios aspectos, también nos habla de la "influencia" de las "escuelas" alemana y francesa, lo que más bien indica que la antropometría se desarrolló como parte del pensamiento científico europeo decimonónico, el cual, no sólo representó la era del auge de los números como una garantía de la verdad, también significó la era del pensamiento evolucionista en antropología.⁴⁷

⁴⁵ Aleš Hrdlička, *Antropometría* (antes citado), pp. 32-33.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 37.

⁴⁷ Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (antes citado), p. 105.

3.2.1.1.2. La idea de evolución.

En la segunda mitad del siglo XIX tuvo presencia un cambio importante en el pensamiento occidental, el establecimiento de la antigüedad humana ponía en duda al “Aristotelian eternalism”, es decir, a la idea de que la humanidad había existido siempre.⁴⁸ La ocupación humana sobre la superficie de la tierra empezó a ser explicada con base en la idea de evolución, sustentada en los hallazgos de restos óseos y líticos, los cuales ilustraban cómo los seres humanos habían tenido cambios con el paso del tiempo.

Aleš Hrdlička también fue partidario de la idea evolucionista y consideró importante resaltar las evidencias que podían fundamentar la existencia del cambio. Así, en su texto *The Evidence Bearing on Man's Evolution*, mencionó la importancia de tomar en cuenta las evidencias indirectas, como analogías con la naturaleza orgánica; las directas, como las similitudes del humano con otros mamíferos; las documentales, como los restos relacionados con la paleontología y la biología; y aquellas que eran inevitablemente observables, como los cambios físicos, funcionales y mentales de los hombres.⁴⁹

Hrdlička, creía en la existencia no sólo de la evolución humana, sino de la “evolución universal”:

The process of evolution is now known to be a basic, universal phenomenon. Nature changes throughout, and these changes, taking place under definite laws, so long as they are constructive or progressive toward other forms, can only be called evolution. The whole cosmos, each star, each organism, and probably each particle of matter, is changing or is capable of change under proper conditions stability being only relative. No living being, especially, it is well established, is immutable, but all are capable, within limits, of change in the form of “adaptation” to changing condition.⁵⁰

Esa idea del cambio, producto de una adaptación coherente a nuevas condiciones, estuvo relacionada ampliamente con la mentalidad progresista del ambiente *epistémico moderno*.

⁴⁸ Donald K. Grayson, *The Establishment of Human Antiquity*, University of Washington, Academic Press, 1983, pp. 2-4.

⁴⁹ Aleš Hrdlička, *The Evidence Bearing on Man's Evolution*, Estados Unidos, Printing Office Washington, 1928, pp. 417-418.

⁵⁰ El proceso de evolución es conocido ahora como un fenómeno básico, universal. La naturaleza cambia a través del tiempo y esos cambios, teniendo lugar bajo leyes definitivas, siempre y cuando sean constructivos y progresivos hacia otras formas, pueden únicamente ser llamados evolución. El cosmos entero, cada estrella, cada organismo y probablemente cada partícula de materia, está cambiando o es capaz de cambio bajo condiciones apropiadas, siendo la estabilidad únicamente relativa. Ningún ser vivo, especialmente, está bien establecido, es inmutable, sino que todos son capaces, dentro de ciertos límites, de cambio en la forma de “adaptación” a las condiciones cambiantes. *Ibid.*, p. 418.

Además de que Aleš Hrdlička, estuvo involucrado en los debates en relación a la evolución humana,⁵¹ también tomó parte en la discusión acerca del origen del hombre, la cual en términos generales estuvo circunscrita a las teorías monogenistas y poligenistas. Aunque, cabe mencionar que, tanto el origen como la evolución humanas no fueron en realidad temas separados sino más bien parte de un solo discurso.

La posición de Hrdlička al respecto parece haberse inclinado más por el monogenismo, notándose en el hecho de dar un lugar primordial a Europa como el lugar con mayores indicios en relación a la antigüedad humana, lo cual expresó en su texto *Early Man in America: What have the Bones to Say?*, donde argumentó la inexistencia de evidencias de la antigüedad del hombre en América, considerando, que el hogar del hombre más antiguo de todos los periodos estaba en Europa, particularmente en Francia.⁵² Esta determinación parece haberse sustentado en un análisis precedente de restos encontrados en Arkansas y Louisiana, cuyo resultado, una colección de 58 cráneos, manifestó que todos los restos pertenecían a indios a excepción de un negroide.⁵³

Esta idea eurocéntrica,⁵⁴ a la cuál no podía escapar Hrdlička, se vio reflejada en su trabajo más importante de antropometría, en el cual consideraba a los americanos un ejemplo de adaptación humana cuyos antecesores habían sido, por supuesto, europeos; y, en el cual, los métodos antropométricos serían utilizados para resaltar las particularidades físicas que hacían de los americanos una raza distinta a los diferentes grupos europeos de quienes habían descendido.

⁵¹ Lo cual se mostró en los textos: *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916 (originalmente publicado en *The Smithsonian Report for 1913*); el cual refleja específicamente el proceso de evolución en los seres humanos, a través de restos óseos de primates (analizado ya en el capítulo 2); y, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925; en el que se sugiere un estudio particular respecto al proceso de adaptación humana.

⁵² Aleš Hrdlička, *Early Man in America: What have the Bones to Say?*, Filadelfia, J. B. Lippincott Company, Publishers, 1937, p. 104.

⁵³ Aleš Hrdlička, *Report on an additional Collection Skeletal Remains from Arkansas and Louisiana*, Filadelfia, 1909, p. 1.

⁵⁴ Quizá se pueda opinar que el término denota anacronismo, sin embargo, lo he utilizado en el sentido de que las ciencias modernas y entre ellas la antropología, tuvieron su origen institucional en gran parte de Europa. Así,

La ciencia social surgió en respuesta a los problemas europeos, en un momento de la historia en que Europa dominaba todo el sistema mundial. Era prácticamente inevitable que su elección de su tema de estudio, su teorización, su metodología y su epistemología de las ciencias sociales reflejaran las condiciones del crisol en que fue formulada. (Immanuel Wallerstein, "El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social" en Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo saber el mundo: El fin de la historia y el aprendizaje*, México, siglo veintiuno editores, 2002, p. 191.)

3.2.1.2. *La fotografía antropométrica en la obra de Aleš Hrdlička.*

3.2.1.2.1. *La moderna raza norteamericana.*

Además de que *The Old Americans*⁵⁵ fue uno de los textos sobre antropometría que representó una investigación donde se aplicó “objetivamente” la teoría desarrollada por Hrdlička y como muestra de ello incluyó un número importante de fotografías, también significó una investigación relacionada con la conformación del nacionalismo norteamericano, de ahí que insistimos en el carácter nacionalista del análisis racial de los antropólogos.

Es importante considerar que si bien la idea de pureza racial estuvo muy presente en las discusiones acerca de las causas de la inferioridad y superioridad racial; la idea opuesta, es decir, el mestizaje, también ocupó un lugar muy importante.

La idea de mestizaje tanto racial como cultural estuvo ligada al propósito de mejorar la especie, lo cual, no está por demás decir, se basaba en el pensamiento neolamarquista, fundamental en las ideas eugenésicas, que planteaba la posibilidad de mejorar la especie a través de la creación de ambientes sociales propicios para un mejor desarrollo social.⁵⁶

Los principios de la eugenesia, así como la miscegenación discutida como una posibilidad biológica “positiva”,⁵⁷ se desarrollaron ampliamente entre la segunda década del siglo XX, por lo cual no debe parecer extraño que Aleš Hrdlička, haya considerado tratar el tema del mestizaje, dado que su texto fue escrito en este contexto.⁵⁸

Las preguntas que se planteó el autor, que de alguna manera guiaron la investigación, giraban en torno a sí el mestizaje entre colonos americanos, quienes no sólo venían de las islas británicas sino de España, Francia, Alemania y Suiza, tuvo consecuencias como modificaciones en el tipo físico o alguna degeneración.⁵⁹ Para poder determinar la

⁵⁵ Aleš Hrdlička, *The Old Americans* (antes citado).

⁵⁶ El desarrollo de estos principios en América Latina, es ampliamente tratado por Nancy Leys Stepan en *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, Nueva York, Cornell University Press, 1996.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 137.

⁵⁸ Para 1915, en el *XIX Congreso Internacional de Americanistas* celebrado en Washington se dio un reporte preliminar acerca de los resultados de la investigación. En 1917 se dedicó tiempo a observaciones sobre la pigmentación, para lo cual se examinaron a profesores y alumnos de las universidades de Virginia, Yale y Harvard. Y para 1920, un reporte más extenso fue presentado antes del *II Congreso Internacional de Eugenesia* en la ciudad de Nueva York. Cfr. Aleš Hrdlička, *The Old Americans* (antes citado), p. 6.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 2.

existencia de tales modificaciones fue necesario analizar a los “primeros americanos” por generaciones.

By “Old Americans” are meant in general those American whites who have been longest in this country. More specifically the writer felt justified in including under this term those Americans whose ancestors on each side of the family were born in the United States for at least two generations- in the other words, all those parents as well as all four grandparents were born in this county.⁶⁰ (*Imágenes 25-26*)



Imagen 25. “Four Generations of Old Americans”.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925, p. 3.



Imagen 26. “Family of Dr. Walter Hough (Washington D. C.) All old Americans, both sides.”

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925, p. 307.

Por lo anterior, el autor examinó y midió cerca de 900 sujetos de diferentes edades, de ahí que algunas fotografías de familias tenían el objetivo de representar la variedad y/o permanencia de los caracteres físicos (**Imagen 26**); además, otros 1000 sujetos, fueron

⁶⁰ Por “antiguos americanos” se entiende en general aquellos blancos americanos que han estado durante más tiempo en este país. Más específicamente el autor cree justificado incluir bajo este término aquellos americanos cuyos antepasados en cada lado de la familia nacieron en Estados Unidos por al menos dos generaciones- en otras palabras, todos aquellos cuyos padres así como todos los cuatro abuelos nacieron en este país. *Ibid.*, pp. 4-5.

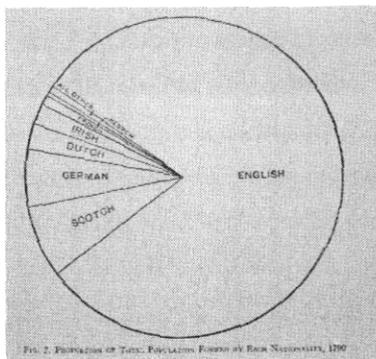


Imagen 29. Porcentajes de la población colona.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925, p. 12.

Cómo ya hemos mencionado con insistencia, las fotografías antropométricas tenían entre sus propósitos fundamentales resaltar los caracteres físicos de los fotografiados con el objeto de determinar la coherencia racial de los sujetos, de ahí las posiciones de frente y de perfil, las cuales resaltaban el fenotipo, el cuál se enfatizaba con el fondo neutro que le daba profundidad al cuerpo y al rostro (**imagen 30**). Si bien era recomendable que los sujetos a fotografiar llevaran consigo el menor número de prendas (**imagen 31**), muchas veces el vestido era necesario para resaltar el estatus social de los individuos. Recordemos que, por ejemplo, el peinado fue un elemento básico para “estereotipar” la clase social.⁶⁴ (**Imagen 32**)

Imagen 30. “Mrs. Margaret Sipler Roberts (Bucks County Pennsylvania). Born 1820 (photo at 93). Old American.” Mujer adulta, de frente y de perfil.
Fuente: Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925, imagen situada entre las páginas 178 y 179.



⁶⁴ Cfr. Deborah Dorotinsky Alperstein, “Los tipos sociales desde la austeridad del estudio” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 7, número 21, mayo-agosto, 2004, p. 21.

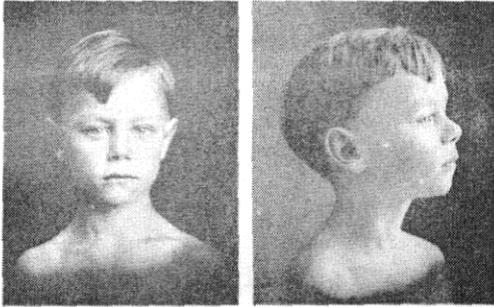


Imagen 31. "William Hubert Aaron (Washington, D. C.) Age 6 Years. American ancestry on both sides to 8th generation."

Niño con la espalda desnuda, de frente y de perfil.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925, imagen situada entre las páginas 210 y 211.



Imagen 32. "Mrs. Ruth M. Griswold Tealer. (Washington D. C.) For many years genealogist N. S. D. A. R. Extended American ancestry both sides."

Nótese la diferencia del peinado con la mujer de la imagen 30 el cual es muy austero, y no sólo eso, también el atuendo de la imagen anterior es más sencillo ya que no tiene accesorios. De esta manera es posible considerar la intención de "estereotipar" el status social de cada una de estas mujeres.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkis Company, 1925, imagen situada entre las páginas 102 y 103.

Los resultados de esta investigación, establecieron que la mezcla racial conformó "la Nación Americana":

In view of all this and the seeming facility with which a "typical" American may be recognized in other lands, a supposition has long existed that there have also been realized already in this new nation changes of physical nature which have produced or tend to produce a separate sub-type of the white people.⁶⁵

Como podemos observar, la identidad norteamericana parecía comenzar a consolidarse con base en considerar al mestizaje, a la descendencia europea, y a la "blanquitud", como elementos esenciales y particulares de la raza del nuevo mundo. El interés por arraigar un sentido de identidad fue manifestado por los descendientes de las

⁶⁵ En vista de todo esto y de la aparente facilidad con que un americano "típico" puede ser reconocido en otros países, se ha supuesto desde hace tiempo que se han realizado ya cambios de naturaleza física que han producido o tienden a producir una subespecie del tipo de los blancos. Aleš Hrdlička, *The Old Americans* (antes citado), p. 2.

viejas y prominentes familias que comenzaron a poblar Norteamérica, como el caso del presidente Roosevelt quien le escribiera a Hrdlička manifestándole su interés por el estudio de los antiguos americanos, en una carta que le envió en 1915.⁶⁶

Finalmente, el texto *The Old Americans*, resulta tan importante entre los trabajos de Hrdlička porque, además de haber sido un texto muy pragmático, que puso a prueba el desarrollo teórico respecto a la antropometría aplicada en poblaciones vivas; mostró los elementos que comenzaron a dar forma al sentido nacionalista de una “nueva raza” que contaba con la ventaja de descender de una pluralidad étnica europea.

⁶⁶ Ibid., p. 5.

3.2.1.2. La aventura etnográfica entre los “otros” indígenas en el Nuevo Mundo.

Una de las características del trabajo etnográfico era precisamente el estudio de poblaciones indígenas. Considerando la palabra *indígena*, tenemos que ésta es de origen latino y según el *SOED*⁶⁷ se sitúa a finales del siglo XVI y significa nativo o aborigen y al igual que el término de *raza* era usado para caracterizar animales y también plantas, y ya posteriormente su uso se extendió a los seres humanos.

Si bien el trabajo *The Old Americans*, implicó un estudio de grupos que de alguna manera se pueden considerar indígenas, debido a que la población norteamericana era nativa a pesar de que sus antecesores “lejanos” no; la percepción respecto a los indígenas norteamericanos en relación a la de los indígenas esquimales o los indígenas del sur y del norte de México, estudiados por el mismo autor, fue muy diferente. La “nueva raza norteamericana” era considerada una mezcla de poblaciones europeas civilizadas, y en consecuencia, no tuvo que pasar por un proceso civilizatorio; en cambio, las poblaciones de esquimales o bien del norte y del sur de México, fueron consideradas como ejemplares de ese *otro* opuesto al hombre occidental.

Así, aunque Hrdlička realizó trabajos antropométricos con una diversidad de poblaciones, el objetivo varió de acuerdo a los grupos estudiados. Mientras que el análisis de la población norteamericana mantuvo el objetivo de observar los procesos de adaptación de los colonos a través de su fenotipo; en otras poblaciones como las indígenas de México, el objetivo fue clasificar para encontrar patrones de desarrollo que pudieran decir algo de los predecesores de tales grupos.

Así, los indígenas significaron un laboratorio viviente cuyo análisis permitiría comprender a los muertos “ceranos”.

3.2.1.3.1. Los indígenas de México

Aleš Hrdlička hizo cuatro viajes a México dos de ellos en 1902, uno en 1908 y otro en 1910, durante sus exploraciones:

⁶⁷ *Shorter Oxford English Dictionary*, Oxford, University Press, 2007.

...midió y estudio las tribus indígenas subsecuentes: Tarahumar, Tepehuana, Ópata, Pima, Pápago, Yaqui, Mayo, Cora, Huichol, Nahua de Tuxpan (*Jalisco*), Tarasco, Othomi (Estado de Hidalgo y Distrito Federal), Mazahua y Tlahuica de Morelos. Tomó numerosas fotografías y moldes en yeso, sobre el vivo (cara y extremidades). Los resultados de esta labor se han publicado en parte, y se ven en los Museos de los Estados Unidos de Norte América.⁶⁸

El estudio sobre los indígenas de México fue un elemento importante en la carrera de Aleš Hrdlička; es posible que el interés por estudiar a los vivos o mejor dicho, por hacer antropometría al vivo, estuviera relacionado con la intención de demostrar y sustentar su argumento relacionado con la inexistencia del hombre prehistórico americano, pues como ya se ha mencionado con anterioridad, Hrdlička creía que los orígenes más antiguos del hombre “más evolucionado” se encontraban en Europa, lo cual estuvo sustentado en el análisis de restos óseos (dicho tema fue desarrollado en su texto *Early Man in America: What have the Bones to Say?*).⁶⁹ En este sentido, los estudios antropométricos “al vivo” tendrían el objetivo de cristalizar la idea de que los indígenas de América representaban una fase de la evolución humana menor a la de los europeos.

Con base en el estudio del proceso de evolución del hombre “americano” Hrdlička publicó el texto *The Pueblos. With comparative Data on the Bulk of the Tribes of the Southwest and Northern Mexico*,⁷⁰ el cual significó un trabajo exhaustivo de clasificación debido a que el autor hizo un análisis de 24 tribus de los territorios que van desde el sur de Utah y Colorado hasta el Estado de Morelos en México.⁷¹

Los grupos del sureste y norte de México fueron clasificados por Hrdlička en: Otomi, Tepejano, Mazahua, Tlahuiltec, Tarasco, Huichol, Cora, Tarahumare, Nahua. Y los pueblos en: Tepehuane, So, Ute, Opata, Mayo, Walapai y Havasupai, Apache, Yaqui, Navaho, Papago, Mohave, Pima, Yuma, Maricopa.

Algunos de los elementos observados fueron:

⁶⁸ Nicolás León, *La antropología física y la antropometría en México*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1922, p. 19.

⁶⁹ Aleš Hrdlička, *Early Man in America: What have the Bones to Say?* (antes citado). Y para una reflexión crítica en torno a las implicaciones históricas de la negación de hombre prehistórico americano por parte de Aleš Hrdlička, cfr. David J. Meltzer “The Antiquity of Man and the Development of American Archaeology” en *Advances in Archaeological Method and Theory*, volumen 6, 1983, pp. 1-51. <http://www.jstor.org/stable/20210064>

⁷⁰ Aleš Hrdlička, *The Pueblos. With comparative Data on the Bulk of the Tribes of the Southwest and Northern Mexico*, Filadelfia, The Wistar Institute Press, 1935.

⁷¹ Para este texto Hrdlička recuperó algunos elementos de sus investigaciones realizadas en el suroeste y el norte de México entre los años de 1898 y 1910. Cfr. *ibid.*, p. 239.

Observaciones visuales

1. Color de piel
2. Color de ojos
3. Cabello
4. Deformación de la cabeza
5. Cara
6. Orejas
7. Cuello
8. Cuerpo

Medidas

1. Estatura
2. Altura sentado
3. Brazos
4. Cuerpo entero
5. Cabeza
6. Cara

Si comparamos el esquema anterior con el que presentamos respecto a las medidas necesarias en los restos óseos,⁷² nos damos cuenta de que la antropología al vivo, implicaba una contrastación de las formas de los restos óseos que ya habían sido analizados o bien que se esperaba encontrar para ser analizados. Ambas especialidades de la antropometría se combinaron en algún momento con el propósito de confirmar el estado de evolución en que se encontraban esos pueblos y, en última instancia, que el origen de hombre no se había dado en América lo cual sesgó las investigaciones para no buscar evidencias que pudieran decir lo contrario.⁷³

Debido a esto último, las investigaciones fueron encauzadas a buscar las similitudes entre las razas del Nuevo Mundo con otras pertenecientes a la “otra mitad del mundo”. Ejemplo de ello fueron los consecuentes estudios sobre los esquimales quienes, según algunos, eran la máxima expresión de que el hombre no era originario de América.

3.2.1.3.1. Entre antropometría y etnología, el estudio sobre los “esquimales”

No todos los trabajos de Aleš Hrdlička fueron realizados con fines netamente antropométricos, sin embargo, aunque mostró un cambio de perspectiva en sus investigaciones etnográficas, pues desarrolló un enfoque más ligado a la etnología, no dejarían de permanecer los detalles de aquel estilo, los cuales se dejan ver a través de la toma fotográfica realizada durante el trabajo de campo.

⁷² Cfr. Supra, p. 82.

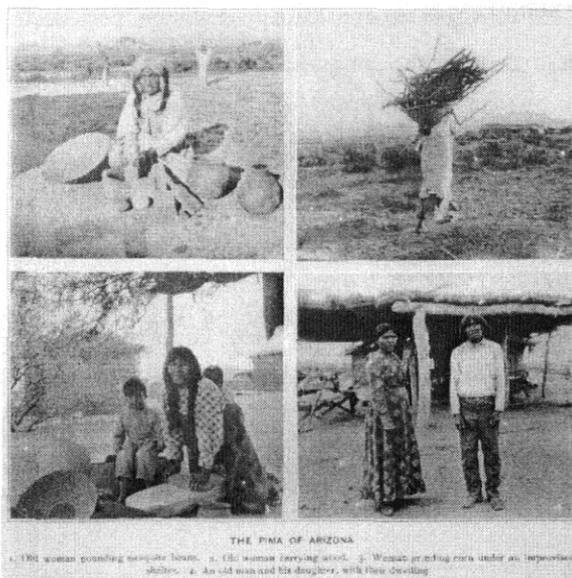
⁷³ En la historia de la Arqueología de Estados Unidos es sabido que la posición de Hrdlička estancó las investigaciones en la búsqueda de evidencias de la antigüedad del hombre americano. Cfr. G. R. Willey and J. A. Sabloff, *A History of American Archaeology*. Nueva York, Freeman, tercera edición, 1993. Revisar también el texto de Meltzer el cual presenta una reflexión profunda en torno al tema sobre los debates sobre los orígenes del hombre americano. David J. Meltzer “The Antiquity of Man and the Development of American Archaeology” (antes citado).

Uno de los trabajos de Hrdlička, el cuál podríamos denominar como un antecedente de su máxima obra etnográfica *Alaska Diary 1926-1931*,⁷⁴ ya que es un estudio breve en contenido, es *Notes on the Pima of Arizona*.⁷⁵ En este trabajo, el autor presenta un enfoque etnológico, diferente respecto a otras investigaciones de ese momento, las cuales estaban repletas de datos cuantitativos. Por el contrario, en esta investigación, el autor muestra algunos elementos culturales de la sociedad en cuestión; elementos que describe o que representa a través de las fotografías que integra al texto como el tipo de habitaciones, la manufactura de objetos para el uso doméstico (como canastas y recipientes de cerámica), algunas ceremonias, canciones, juegos, y prácticas funerarias.

Algunas fotografías muestran los objetos y prácticas mencionados, otras muestran a los indígenas realizando sus actividades “cotidianas”. Tanto los personajes fotografiados como la fotografía misma sugieren una pose muy elaborada (**imagen 33**), lo cual nos permite insistir en el argumento mencionado con anterioridad, en el capítulo dos, respecto a la objetivación de la cultura a través de la fotografía. Y no podemos descartar la posibilidad de que las fotografías fueran tomadas con la intención de considerarlas como modelo para una representación museográfica.

Imagen 33. “1. Old woman pounding mesquite beans. 2. Old woman carrying wood. 3. Woman grinding corn under and improvised shelter. 4. An old man and his daughter, with their dwelling.” Pimas realizando “actividades cotidianas”.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Notes on the Pima of Arizona*, Estados Unidos, The New Era Printing Company, 1906, p. 43.



⁷⁴ Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931* (antes citado).

⁷⁵ Aleš Hrdlička, *Notes on the Pima of Arizona*, Estados Unidos, The New Era Printing Company, 1906, (tomado de the American Anthropologist, volumen 8, número 1, enero-marzo), pp. 39-46.

De igual manera, el trabajo de *Alaska Diary 1926-1931*, muestra un análisis etnológico, pues a lo largo de las bitácoras escritas por el autor, es posible notar una descripción detallada de sus actividades a lado de los grupos indígenas que habitaban en cada una de las regiones que visitó: Alaska en 1926, Yukon en 1929, The Kuskokwim River en 1930 y finalmente Nushagak- The Peninsula en 1931.

El texto incluye un cuerpo importante de fotografías a través de las cuales podemos notar tanto la visión etnológica como la antropométrica que de alguna manera se presentan como opuestas, pues mientras en las antropométricas, se mantienen las tradicionales posturas de frente y de perfil, el descuido en el atuendo de los sujetos, el cabello desarreglado y el vestuario muy sencillo (**imágenes 34-36**); en las fotografías de “corte etnológico”, hay mayor cuidado en el vestuario y el peinado, incluso hay fotografías con retoque elaboradas en un estudio fotográfico (**imágenes 37-38**). En general es un texto rico en fotografías, pues tiene muestras de paisajes, vivienda, oficios de indígenas y por supuesto de antropometría.

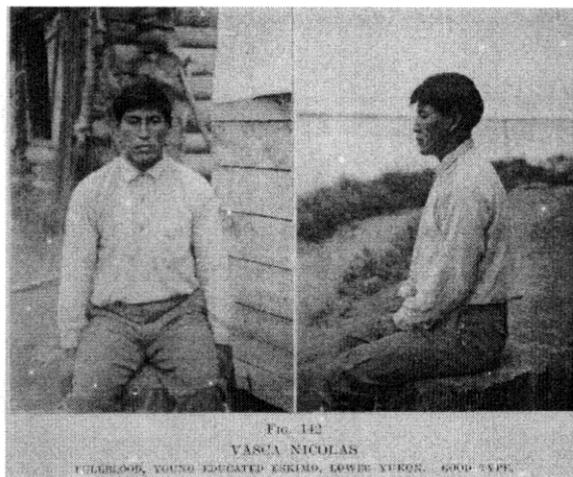


Imagen 34. “Vasca Nicolas, Fullblood, young educated Eskimo, lower Yukon. Good Type”. Se presenta a un sujeto joven en un par de fotos, de frente y de perfil, la fotografía hace referencia a un “Buen tipo”, lo que indica que se trató de representar un sujeto cuyas características representaban rasgos comunes de los demás integrantes de la población.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943, p. 245.



◀ **Imagen 35.** “Eskimo Young Man, Lower Kuskokwim”, la imagen presenta a un sujeto de frente y de tres cuartos, fotografiado a partir del busto, es difícil determinar si su camisa está desabotonada por descuido o fue a propósito para que se notara su físico.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943, p. 304.



◀ **Imagen 36.** “Eskimo Lower Yukon”, fotografía de un hombre de frente la cual es muy rústica pues el elemento central es el rostro del sujeto, se puede notar el descuido del vestuario.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943, p. 68.

► **Imagen 37.** “Eskimo Women from up the Coast from Nome (photo by Lomen Bros, Nome)”. La pose de ambas mujeres está muy elaborada, se cuidan los ángulos y el vestuario parece haber sido arreglado con cuidado al igual que el peinado. Se nota el trabajo de un profesional a quien le importa cuidar ese tipo de detalles, dado que la toma tiene un aire romántico e ideal.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943, p. 85.





Imagen 38. "Eskimo Woman and Child, Seward Peninsula (Photo by Lomen Bros.)" El cuidado del peinado en la mujer es notable, además, su rostro refleja un gusto por ser fotografiada y a pesar de que sólo es una foto de busto, se pueden apreciar los detalles de su ropa. Hay modificaciones en la fotografía pues encima de la cabeza del niño que trae cargando la mujer en su espalda, se pueden apreciar unas sombras hechas artificialmente, las cuales dan profundidad a la figura de la mujer, una profundidad que resalta cada detalle de su rostro y de su atuendo.

Fuente: Ales Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Press, 1943, p. 136.

Aunque en la jornada etnográfica que duró cerca de seis años, se colectaron cerca de 4,000 cráneos y esqueletos, muchos de ellos obtenidos de las excavaciones arqueológicas; el análisis de los mismos no fue presentado en este trabajo, el motivo quizá haya sido por el formato de diario de campo, el cual escapó a la formalidad científica relacionada con los datos cuantitativos. Por otra parte, como lo mencionó el propio Hrdlička, el interés por el viaje a Alaska estuvo relacionado con el estudio de las semejanzas entre los "indígenas" de ese lugar con las poblaciones asiáticas, lo cual podría ser producto del paso del hombre asiático del viejo al nuevo mundo a través del estrecho de Bering.⁷⁶ De ahí se debe la importancia de mostrar, a través de la fotografía, no sólo las características físicas de los pobladores sino también la comparación entre ellas. Quizá la diversidad y el orden de las fotografías intentan mostrar diferentes generaciones y la diversidad de caracteres físicos, pues los fondos y las posturas de estilo antropométrico lo delatan. (Imágenes 39-40)



Imagen 39. “Fort Yukon-Fullblood Indians”. Serie de seis retratos presentados en tres pares de forma vertical. El formato es de tipo antropométrico, de frente y de perfil. Únicamente en el par intermedio los retratos son de diferentes personas.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943, p. 161.



Imagen 40. “Five Tananá District Indians (lower side views do not belong to individuals above.)” Serie parecida a la anterior (imagen 39); presenta a tres pares verticales de retratos, solo que las seis fotografías son de hombres. El primer par es de un hombre de frente y de perfil, el segundo muestra dos retratos de frente y el tercero los perfiles de los sujetos de las fotos anteriores.

Fuente: Aleš Hrdlička, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943, p. 173.

Las imágenes más que estar acompañadas de un escrito explicativo, aparecen como ilustraciones que acompañan al texto, sin embargo, representan un material importante, útil para analizar la idea de clasificar y conceptualizar a ese *otro*, que en este caso, aparece como excéntrico y con un alto valor histórico dado que representaba un testimonio de cómo pudieron haber sido los primeros pobladores del nuevo mundo.

Finalmente, un trabajo que pareció reforzar la idea del paso del hombre por el estrecho de Bering sustentada en los análisis antropométricos tanto al vivo como de restos óseos y también líticos, fue *The Anthropology of Kodiak Island*⁷⁷ una amplia investigación multidisciplinaria que implicó estudios de arqueología, antropología física y etnología, investigación que conservó en las fotografías el estilo antropométrico (**imágenes 41-43**) como un medio de demostrar las similitudes físicas entre los descendientes de las “brigadas asiáticas que poblaron el nuevo mundo”.

Imagen 41. Las fotografías muestran a diferentes personas adultas, todos se encuentran sentados y de frente. En las imágenes de abajo, fue montado un fondo oscuro con la intención de resaltar a los sujetos, incluso en la imagen en la que aparecen las dos mujeres, es posible observar cómo un sujeto está sosteniendo la manta que sirve de fondo; detalle que seguramente escapó a la intenciones del autor de la foto.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Anthropology of Kodiak Island*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1944, p. 361.



Fig. 188. Koniags, Adiak Bay, Kodiak, 1902.



Fig. 189. Koniag women, Adiak Bay, wearing tall hood, and red mitts., 1902.

⁷⁷ Aleš Hrdlička, *The Anthropology of Kodiak Island* (antes citado)

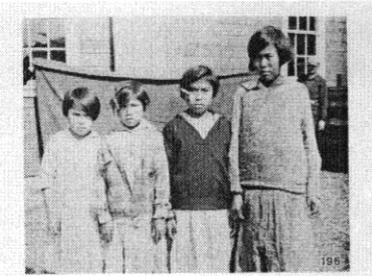


Fig. 186. Young children, Kodiak Is., 1932. The left hand is held.

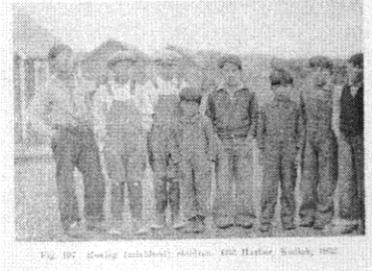


Fig. 187. Young (unhappy) children, Kodiak Harbor, Kodiak, 1932.

Imagen 43. Par de fotografías de dos hombres adultos, de frente y de perfil, uno sentado y el otro de pie. La imágenes denotan improvisación; en la primera el sujeto que está sentado parece haber dejado sólo por un instante (el de la toma) sus actividades pues el lugar de la toma no es muy óptimo. El sujeto que está de pie, parece haber sido captado de pronto, no hubo tiempo de quitar la piedra que tapa uno de sus pies. Fuente: Aleš Hrdlička, *The Anthropology of Kodiak Island*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1944, p. 362.



Fig. 188. "Alutik" South Coast, Kodiak, 1932. Kontag.

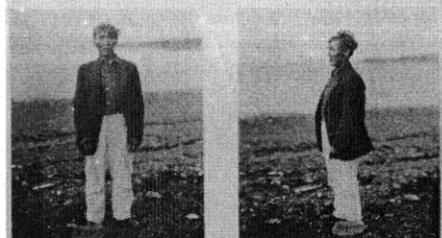


Fig. 189. Alutik — Pribilof, Kodiak — Karluk, 1932.

◀**Imagen 42.** Fotografías de grupo de niñas y de niños, las imágenes intentan demostrar las diferencias de los caracteres físicos de ellos. La imagen de arriba parece haber sido planeada, pues en el fondo puede apreciarse a un sujeto y la mano de otro, sosteniendo el fondo oscuro para resaltar los caracteres de las niñas; mientras que la segunda imagen parece haber tenido algo de improvisación, lo cual se puede notar en el descuido de uno de los extremos en el cual un niño sale incompleto en la toma.

Fuente: Aleš Hrdlička, *The Anthropology of Kodiak Island*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1944, p. 365.

En conclusión, podemos observar que Hrdlička, tuvo una gran preocupación por teorizar los principios de una rama de la antropología, que en cierto sentido fue esencial para argumentar la objetividad, elemento primordial que todo aquel conocimiento que osara llamarse ciencia, debía tener.

Hrdlička trabajó arduamente en redactar, de una manera didáctica, los principios del quehacer antropométrico; tuvo tan arraigada dicha tarea que, a pesar de que sus últimos trabajos no presentaban una rigidez formal respecto a la producción e interpretación de datos cuantitativos, el autor no dejó de presentar en sus investigaciones la importancia de las observaciones antropométricas, manifestada en la integración de fotografías de tal estilo.

La labor teórica de Hrdlička respecto a la definición y práctica de la antropometría tanto en restos óseos como “al vivo”, hizo de él una “referencia obligada”⁷⁸ en relación a los estudios antropométricos, motivo por el cual treinta años después de la publicación de *Anthropometry*, es decir, en su cuarta edición, se decidió dejar el contenido “intacto” debido a su “actualidad”.⁷⁹

Lo anterior nos muestra la sólida trayectoria que construyó el autor a lo largo de su carrera como antropólogo, muestra de ello fue, además de la consecuente reedición del texto mencionado; el eco que hicieron tanto sus principios de la práctica antropométrica como sus ideas respecto al proceso evolutivo del hombre americano, en los oídos de otros investigadores que se dedicaron al análisis y a la clasificación racial de los *otros americanos*.

⁷⁸ T. P. Stewart, “Prólogo” en Aleš Hrdlička, *Practical Anthropometry*, 1952 (antes citado).

⁷⁹ Cfr. Supra, nota 34, p. 80.

3.2.2. Frederick Starr, “catalogador de indígenas”.

A pesar de la ardua labor etnográfica que caracterizó a Frederick Starr (1858-1933), y de su larga trayectoria académica como curador del *American Museum of Natural History*, es un personaje poco mencionado en la historia de la antropología de Estados Unidos de Norteamérica, y al igual que los demás antropólogos en cuestión, también en la antropología mexicana; e incluso en la antropología “asiática”, aun cuando realizó estudios con los indígenas coreanos.

Yet, there is more to the story of Starr's marginality. Within the more general historiography of American anthropology, Starr has not simply been ignored but, rather, has been actively and performatively excluded from a central historical narrative. He has appeared most often as a foil for Franz Boas.¹

Es posible que la marginalidad de estos personajes esté relacionada con la negación de los *orígenes racistas* de la antropología, pues como ya se ha mencionado, el afán por clasificar racialmente a los pueblos indígenas implicó una tarea que se prolongó hasta aproximadamente el primer cuarto del siglo XX, travesía a la cual Starr estuvo circunscrito.

Por otra parte se podría pensar en que tal marginalidad subyació quizá al interés por los trabajos de Franz Boas y Bronislaw Malinowsky,² quienes ocuparon un lugar primordial en el desarrollo de la antropología y principalmente en los trabajos etnográficos; y posteriormente porque durante el periodo de la posguerra la aceptación del racismo como un problema social,³ chocó con el contenido que figuraba en las investigaciones de análisis raciales.

¹ Sin embargo, hay más de la historia de la marginalidad de Starr. Dentro de la historiografía más general de la antropología americana, Starr no sólo ha sido ignorado sino, más bien, ha sido activa y ejecutivamente excluido de la narrativa histórica central, él ha aparecido frecuentemente como una lámina de Franz Boas. Cfr. Robert Oppenheim, “‘The West’ and the Anthropology of Other People's Colonialism: Frederick Starr in Korea, 1911-1930”, en *The Journal of Asian Studies*, volumen 64, número 3, agosto de 2005, p. 678.

Según el *SOED* la palabra “foil”, significa “lámina”; así uno de sus sentidos se refiere a “una hoja delgada de metal colocada bajo una piedra preciosa”. De esta forma, metafóricamente, “foil” puede significar “una cosa que, o una persona quien, resalta a otra por contraste”. En este caso Frederick Starr ha aparecido como un “contraste” para Franz Boas, como el lado “feo” (y en última instancia “racista”) que contrasta con lo “bueno” (y en última instancia “plural”) de Boas.

² *Ibid.*, p. 677.

³ Una de las acciones inmediatas al término de la *Segunda Guerra Mundial* fue la proclamación de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* en 1948, por parte de la *Organización de las Naciones Unidas*, recién creada. Sin embargo, fue hasta 1963 que en una asamblea de la misma organización se planteó el problema de la

A consecuencia de los elementos mencionados, es decir, “el interés concentrado en las figuras de Boas y Malinowsky” y la negación hacia los estudios raciales, tales personajes han sido mencionados de manera limitada en las historias de la antropología.

Por lo anterior, me fue difícil acertar cómo es que comenzó el interés de Starr por la antropometría, pues aun cuando el *Museum of Natural History*, contiene un acervo importante acerca de él,⁴ son escasas las investigaciones sobre su vida personal, así como de sus primeras exploraciones etnográficas que tuvieron lugar en México. Es apenas que comienzan a tener impacto sus trabajos acerca de Corea.⁵

En este sentido, en las siguientes líneas se pretende analizar parte de la obra etnográfica de Frederick Starr como un personaje perteneciente a una generación de antropólogos cuya labor científica representa una ventana para el análisis de la conformación no sólo de la antropología como ciencia, sino de la ciencia misma como un conjunto de principios que explicaban al mundo dentro de un *ambiente epistémico moderno*.⁶

discriminación, y se proclamó *la declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial* que entró en vigor en 1969; el **artículo I**, expresaba lo siguiente:

La discriminación entre los seres humanos por motivos de raza, color u origen étnico es un atentado contra la dignidad humana y debe condenarse como una negación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, un obstáculo para las relaciones amistosas y pacíficas entre las naciones y un hecho susceptible de perturbar la paz y la seguridad entre los pueblos. (Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Convenci%C3%B3n_internacional_sobre_la_eliminaci%C3%B3n_de_todas_las_formas_de_discriminaci%C3%B3n_racial)

⁴ El cual contiene documentos como: correspondencia personal y profesional, material de investigación, notas de campo, diarios, notas de clase, fotografías, etc.; y a su vez está dividido en nueve series: “I. Correspondence; II. Research materials; III. Lecture notes; IV. Diaries; V. Memorabilia; VI. Clippings; VII. Photographs; VIII. Card files; and IX Scrapbooks.” Cfr.

<http://ead.lib.uchicago.edu/view.xqy?id=ICU.SPCL.STARR&c=s&sub=Starr,%20Frederick,%201858-1933>

⁵ Producto de ello, figuran dos artículos de Robert Oppenheim: “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism...” (antes citado) y “Consistencies and Contradictions. Anthropological Anti-Imperialism and Frederick Starr’s Letter to Baron Ishii” en *Histories of Anthropology Annual*, University of Nebraska, volumen 1, 2005, pp. 1-26. (Por Regna Darnell y Frederic W. Gleach). Cfr.

<http://books.google.com/books?id=weYjg9E5nuYC&printsec=copyright&dq=Histories+of+Anthropology+Annual>

⁶ Cfr. la nota 35 del capítulo I.

3.2.2.1. Viajando por tierras “Orientales”

Frederick Starr (1858-1933) was the first anthropologist to hold a position at the University of Chicago, where he taught from the foundation of the institution in 1892 until his retirement in 1923. He had wide research interests and was an avid fieldworker, making numerous study trips to Mexico, Liberia, the Congo, the Philippines, and in the United States.⁷

Al igual que Aleš Hrdlička, Carl Lumholtz y Léon Diguët (de quienes hablaremos más adelante), y por supuesto, la mayoría de los antropólogos; Frederick Starr emprendió jornadas etnográficas fuera de “Europa”,⁸ en su caso, además de realizar investigaciones en la geografía americana, Starr también tuvo la oportunidad de introducirse en el espacio asiático, produciendo con ello, investigaciones sobre los indígenas del “mundo oriental”.

Cabe aclarar que este “mundo oriental” no se refiere exclusivamente a la geografía asiática, sino a “varios mundos orientales”, que si bien se diferencian profundamente por sus particularidades culturales, también comparten elementos comunes que a su vez los mantienen distantes de los “muchos occidentes”:

Se trata de dos historias, dos temporalidades, dos simbolizaciones [...], dos ‘elecciones civilizatorias’, no sólo opuestas sino contrapuestas. [...] De un lado, la historia madre u ortodoxa, que se había extendido durante milenios hasta llegar a América. [...] Del otro lado [...] la historia de las sociedades europeas, cuya unificación económica había madurado hasta alcanzar pretensiones planetarias.⁹

Por lo anterior, si bien podemos considerar que el “oriente” no sólo implica el “extremo oriente”, integrado por China y Japón, el cual es visto de manera muy diferente al “oriente próximo”, desde el occidente;¹⁰ sino también involucra otros espacios geográficos como América; debemos tener muy presente que una de las características que compartían

⁷ Frederick Starr (1858-1933) fue el primer antropólogo que ocupó un lugar en la Universidad de Chicago, donde enseñó desde la formación de la institución en 1892 hasta su retiro en 1923. Tuvo amplios intereses en la investigación y fue un ávido etnógrafo, hizo numerosos viajes de estudio a México, Liberia, el Congo, las Filipinas y Estados Unidos. Robert Oppenheim, “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism...” (antes citado), p. 677.

⁸ Cabe mencionar que “Europa” no sólo alude a una expresión cartográfica sino también a una expresión cultural que involucra a Europa Occidental y Norteamérica. Cfr. Immanuel Wallerstein, “El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social” en *Conocer el mundo saber el mundo: El fin de lo aprendido*, México, siglo veintiuno editores, 2002, p. 191.

⁹ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 2000, p. 23.

¹⁰ Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2004, pp. 19-20.

los “diferentes orientes”, fue el desarrollo civilizatorio.¹¹ En este sentido, es importante determinar que Frederick Starr, si bien estuvo en dos *espacios orientales* (*el oriente asiático y el oriente del Nuevo Mundo*), no estudió a *sociedades orientales*, sino a pueblos “sin historia” doblemente discriminados, tanto por los hombres occidentales como por los *herederos de los hombres orientales*.¹²

Por lo anterior es importante tener claro que más que encauzarse a la realización de “estudios orientales”, Frederick Starr, mantuvo su preferencia por la investigación antropológica, la cual como se ha mencionado estuvo inclinada hacia los estudios raciales a través del análisis de los caracteres físicos, tendencia que Starr demostró al efectuar medidas antropométricas tanto con los pueblos indígenas de México como de Corea:

Two main objects are the motives of the expedition: 1. To make a study of Korean life and culture, which are now likely to undergo rapid changes. 2. To observe the administrative and economic reforms which are being made under Japanese control. Among many interesting features of Korean ethnography, which it is planned to examine are: (a) the physical characteristics of the Koreans; (b) the Korean religion, a curious local blend of Buddhism and demonolatry; (c), some phases of Korean symbolism and art; (d) characteristic industrial arts; (e), the psychology of the interesting religious movement which has taken place under missionary propaganda.¹³

Así, a pesar de que Starr también se interesó por cuestiones más ligadas a la etnología, como el budismo, el arte y la historia de Corea,¹⁴ o las artesanías, indumentaria,

¹¹ De ahí que los estudios antropológicos se diferenciaban de los estudios orientales, pues mientras los primeros se ocuparon “del mundo colonizado de lo que se llamaba los pueblos primitivos”, los segundos se ocuparon “de las llamadas civilizaciones no occidentales”, división que se mantuvo hasta 1945. Cfr. Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa” en *Conocer el mundo saber el mundo: El fin de lo aprendido* (antes citado), p. 236.

¹² A lo que me refiero con esta anotación es a que no sólo los extranjeros diferenciaron entre los indígenas “civilizados” y los indígenas “salvajes” como precisamente lo hizo Frederick Starr al considerar que “los otomíes, los triques o los mixes, [...] no habían tenido un pasado grandioso como los aztecas, tlaxcaltecas, mixtecos, zapotecos y mayas”; cfr. Beatriz Scharrer Tomm “Prólogo” en Frederick Starr, *En el México Indio*, México, Mirada Viajera, 1995, p. 19. (Traducción al castellano de Gloria Benuzillo Revah); también los intelectuales “nacionales”, aludieron a la superioridad de las grandes civilizaciones, como el caso de Alfredo Chavero quien en el texto *México a través de los siglos*, subrayó “la fuerza y la importancia de la cultura náhuatl sobre las otras culturas”. Cfr., Mauricio Tenorio Trillo. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, 1998, p. 17. (Traducción al castellano de Germán Franco).

¹³ Dos objetos principales son los motivos de la expedición: 1. Hacer un estudio de la vida y cultura coreanas, las cuales están teniendo cambios muy rápidos. 2. Observar las reformas administrativas y económicas, que se están realizando bajo el control japonés. Entre muchas de las características interesantes de la etnografía de Corea que está previsto examinar se encuentran: a) las características físicas de los coreanos; b) la religión coreana, una curiosa mezcla local de budismo y demonolatría; c), algunas fases del simbolismo y el arte coreano; d) artes industriales características; e), la psicología de un movimiento religioso interesante el cual ha tenido lugar en virtud de la propaganda misionera.” Robert Oppenheim: “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism...” (antes citado), p. 681.

¹⁴ Como producto de tales estudios, publicó: *Korean Buddhism: History-Condition-Art*, en 1918. Cfr. *Ibid.*, p. 678.

danzas populares, entre otras cosas, de los indígenas mexicanos;¹⁵ su inquietud por clasificar y medir a los “tipos indígenas” fue tan insistente, que bien lo pudo hacer merecedor del título: *catalogador de indígenas*.

3.2.2.2. *La pasión por los estudios antropométricos.*

Starr fue un viajero incansable. Dispuesto a las aventuras, transitó por el país sin dejar a un lado los pueblos ubicados en las sierras y zonas de difícil acceso. [...] entre más apartadas las poblaciones, más interesantes resultaban desde el punto de vista del antropólogo en busca de excentricidades.¹⁶

Al igual que Aleš Hrdlička, Frederick Starr estuvo muy interesado en los estudios antropométricos. Su trabajo muestra el compromiso que entabló con tales estudios pues además de viajar entre caminos difíciles, realizó una enorme tarea etnográfica. Así, en su viaje por el territorio del sur mexicano, examinó 23 tribus, de las cuales midió 2, 847 personas, cantidad muy aproximada a las 2, 875 que había planeado medir.¹⁷ Durante sus viajes realizó tres tipos de trabajo: medidas, fotografías y modelados, los cuales se llevaron a cabo de enero a marzo de 1898 en los estados de México, Michoacán, Tlaxcala y Puebla; y algunos meses de 1899 en el estado de Oaxaca.¹⁸

En cada tribu se midieron 100 hombres y 25 mujeres, a cada uno se tomaron 40 medidas, y de 50 a 60 fotografías a cada tribu. Se reprodujeron 4 tipos de fotografías, retratos de frente y de perfil de cada persona, grupos mostrando sus costumbres, vida cotidiana e industrias y paisajes.¹⁹

¹⁵ Como parte del interés de Starr en este rubro, consolidó junto con Zelia Nutall, una colección importante de indumentaria que ahora se conserva en algunos museos de Estados Unidos de América. Cfr. Frederick Starr, *En el México Indio* (antes citado), p. 17.

¹⁶ Beatriz Scharrer Tomm, “Prologo” en Frederick Starr, *En el México Indio* (antes citado), p. 19.

¹⁷ Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 3.

¹⁸ Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, p. 7.

¹⁹ Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, (antes citado), p. 3.

Three sorts of investigation have been pursued in order to define the physical types of these tribes. Measurements have been made, photographs have been taken, and plaster busts have been molded.²⁰

El método respecto a las medidas que fueron realizadas sobre cada sujeto fue tomado, según el propio Frederick Starr de “la lista de medidas utilizada por Franz Boas en su exposición del mundo colombiano de las tribus de los Estados Unidos.”²¹

Como se mencionó, Starr no sólo realizó medidas, también produjo una cantidad importante de fotografías. En su texto *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Starr menciona que se tomaron 600 negativos y que “una considerable selección” fue publicada en *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*;²² selección que no estaba únicamente integrada por retratos de tipos físicos, además, incluía paisajes de los pueblos, construcciones, indígenas en grupo e industrias, entre otras cosas.²³ (Imágenes 44-45)



Imagen 44. “Otomis: Huixquilucan”. Es una de las fotografías de paisajes, la cual muestra el panorama físico de Huixquilucan y sus alrededores.

Fuente: Frederick Starr *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate I. Fotografía tomada por Bedros Tartarian.

²⁰ Tres tipos de investigación se han llevado a cabo con la finalidad de definir los tipos físicos de estas tribus. Se han hecho mediciones, se tomaron fotografías y se moldearon bustos de yeso. Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 3.

²¹ *Ibid.*

²² Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album* (antes citado).

²³ Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico* (antes citado), p. 4.

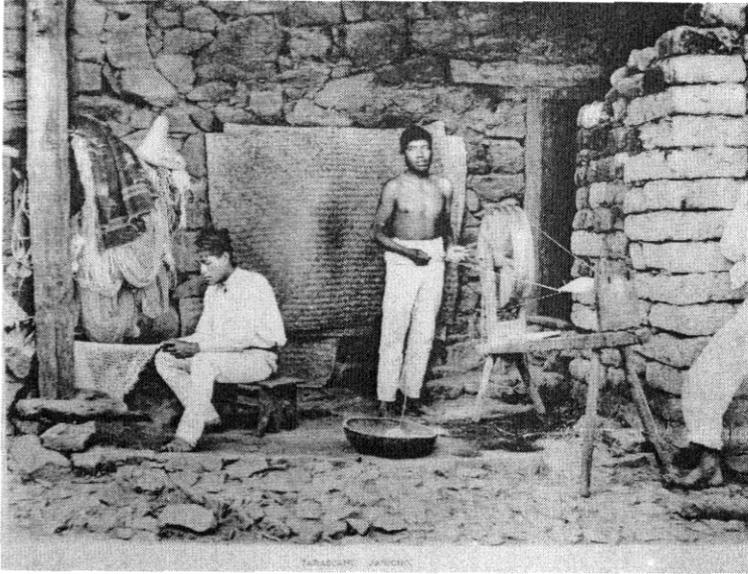


Imagen 45. “Tarascans: Janicho”. Fotografía que muestra a los indígenas trabajando en sus “industrias”. Cabe mencionar que en la fotografía se puede observar que los personajes centrales dejaron de hacer sus actividades para posar, un elemento que nos permite pensar en el grado de elaboración de la toma, es que en uno de los extremos se observa la pierna de un tercer sujeto, que no estaba previsto que saliera en la fotografía; parece estar recargado en la barda quizá observando cómo se realizaba la toma.

Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate XXII. Fotografía tomada por Charles B. Lang.

Entre los retratos, se eligieron 60 de los más característicos, 23 hombres y 7 mujeres, de frente y de perfil, los 23 hombres incluían uno representativo de cada tribu. Cabe mencionar que, según el mismo Starr, algunas de las fotografías fueron reproducidas en tamaño original al vivo con el propósito de que fueran usadas para el museo.²⁴ Y no sólo algunas fotografías, como lo señaló Starr, fueron utilizadas como medios de materializar y difundir el análisis sobre los grupos indígenas, también los bustos de yeso significaron una manera de representar la imagen fiel de los indios mexicanos.

Si bien el conjunto de actividades realizadas por Starr, es decir, fotografías, medidas antropométricas al vivo y moldeados en yeso, representaron una tarea colosal, es importante

²⁴ *Ibid.*

agregar las dificultades a las que se enfrentó para alcanzar sus propósitos. El enfrentamiento con los indígenas que se negaban a ser fotografiados, medidos o “enyesados”, fue una de ellas.

La actitud “apática” fue uno de los inconvenientes que más molestó a Starr, pues además de que le parecía una actitud que retrasaba su trabajo y que “atentaba” contra la ciencia; significaba una situación que ponía al borde su duro temperamento. Starr era muy autoritario y siempre se salió con la suya amenazando a la gente con el encierro, lo cual fue posible dado que las autoridades le otorgaron poder.

Cuando estuvo en Tehuantepec, por ejemplo, la situación se tornó difícil pues las mujeres se resistieron a ser medidas, entonces Starr se vio “obligado” a hablar con el Obispo acerca de la situación, lo cual le dio mayor autoridad ante el presidente municipal, así, fue que cada mujer fue llevada a medir por policías, lo cual nos muestra una actitud muy insolente por parte de Starr.

To the palace we went, and thither shortly four policemen brought a woman from the market. With bad grace she submitted to be measured, after which the four policemen went again to the market, and some after reappeared with a second subject. So to work went on, with four policemen to each woman, until our full number was finally secured and the work completed.²⁵

Starr estaba tan comprometido con su trabajo que en realidad no le interesaba la posición de los indígenas ante el hecho de ser utilizados para sus propósitos, por el contrario el consideraba que ellos debían estar dispuestos a “cooperar”: “uno y otro sujeto, invitado a ser medido, no mostró interés en el avance de la ciencia,”²⁶ fue una de las quejas que estuvo presente a lo largo de sus jornadas de trabajo.

Starr expuso lo que los indígenas decían acerca de su trabajo, lo cual le parecía absurdo, además de que la actitud de ellos según él, demostraba su ignorancia de la ciencia y el trabajo científico:

²⁵ Fuimos al palacio, y allá en poco tiempo cuatro policías trajeron una mujer del mercado. De mala gana ella se sometió a ser medida, después de lo cual los cuatro policías fueron otra vez al mercado, y poco después reaparecieron con un segundo sujeto. De esta manera fue el trabajo, con cuatro policías para cada mujer, hasta que nuestro número completo fue finalmente asegurado y el trabajo completado. Cfr. Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*, Chicago, Forbes & Company, 1908, p. 164.

²⁶ *Ibid.*, p. 87.

Some asserted that we cut off heads and hung up to dry; that in drying, they turned white. Others reported that with knives, made for the purpose, we slice off heads. Still others reported that we had a frightful instrument which was fitted into the nose, and by means of which we tore strips of flesh and the skin from the face of the subject. It was said, and quite likely truly, that they were arming in all the houses; that *machetes*, guns, pistols, and clubs were laid convenient to hand.²⁷

Al igual que las medidas, la toma fotográfica y los moldados en yeso causaron desconfianza en los indígenas que fueron objeto de tales prácticas. Sin embargo, parece que los moldados causaron más problemas dada su elaboración. En su *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*, Starr menciona el caso de una mujer que al ver a su hijo con el yeso pensó que éste iba a morir,²⁸ lo cual nos habla de la impresión que causaba el hecho y de los problemas de comunicación de Starr con los indígenas. Y respecto a la elaboración en sí, Starr comentó acerca de un incidente ocurrido con un “indio” al cual se le arrancaron algunos vellos y enfurecido exigió se le pagaran 5 pesos en lugar de uno, varios indios lo apoyaron pero Starr en su firme decisión de no pagar más, llamó al presidente municipal y él fue quien calmó al indio convenciéndolo de aceptar el peso.²⁹

Así, a pesar de las situaciones mencionadas y otras más de las cuales fue “víctima”, Frederick Starr logró construir una obra ejemplar, no sólo por la enorme cantidad de datos recopilados y procesados sino porque además de aportar algunas hipótesis acerca del *origen del hombre americano*, aportó conocimientos acerca de grupos indígenas que eran prácticamente desconocidos. Indígenas con quienes fue “ambivalente en sus juicios”,

...por un lado, en lo cotidiano, cuando convive con ellos no puede aceptar, por ejemplo, que tengan otros valores y otra concepción del tiempo. Entonces los desprecia y los condena. Por otro lado, en lo abstracto, en el plano más general y teórico, los admira y reniega del turista que pueda venir a destruir lo puro, lo auténtico y lo salvaje.³⁰

Starr no sólo se comprometió con la ciencia sino también con una ética profesional que exigía un trabajo de *salvamento* respecto a poblaciones que tarde o temprano dejarían de existir. Así, “Siguiendo la tradición del coleccionista, [existió] en Starr la preocupación de

²⁷ Algunos aseguraron que nosotros cortamos cabezas y las colgamos a secar, de tal forma que al secar, se vuelven blancas. Otros informaron que con cuchillos, hechos con tal propósito, rebanamos cabezas. Incluso otros informaron que tenemos un instrumento terrible que era ajustado dentro de la nariz, con el cual hacemos tiras de la carne y la piel de la cara del sujeto. Se ha dicho, y muy probablemente es verdad, que se estaban armando en todas las casas, que los grupos consideraron conveniente tener *machetes*, fusiles y pistolas a la mano. *Ibid.*, p. 101.

²⁸ *Ibid.*, p. 146.

²⁹ *Ibid.*, p. 66-67.

³⁰ Beatriz Scharer Tomm “Prólogo” en Frederick Starr, *En el México Indio* (antes citado), p. 23.

dar a conocer prácticas y costumbres indias que estaban desapareciendo.”³¹ Aún cuando se mantuvo escéptico ante los esfuerzos de las políticas mexicanas por “desindianizar” al país, dada la enorme cantidad de indígenas vivos, la cuál implicaba una tercera parte de la población total:

...if the population of the Republic be estimated at fifteen millions, it should be safe to say that five millions of this number are indians of pure blood, speaking their old language, keeping alive much of the ancient life and thought,³²

...el interés por preservar la cultura indígena se reveló en la importancia de materializarla en objetos, como las fotografías, los bustos de yeso o los datos cuantitativos, en los cuales permanecerían por lo menos el tiempo suficiente para que fueran reconocidas posteriormente.

3.2.2.2.1. *Estudiando a los “desconocidos indios” del sur de México.*

Indian Mexico is practically unknown. The only travel-book regarding it, in English, is Lumholtz's "Unknown Mexico". The indians among whom Lumholtz worked lived in northwestern Mexico; those among whom I have studied are in southern Mexico [...] Lumholtz studied life and customs, my study has been the physical type of south Mexican Indians. Within the area covered by Lumholtz, the physical characteristics of the tribes have been studied by Hrdlička. His studies and my own are practically the only investigations within the field.³³

En la nota anterior se define tanto la importancia como el tipo de estudios que Frederick Starr realizó sobre los indígenas del Sur de México. Así, por un lado definió la situación geográfica de su objeto de estudio, la cual, de acuerdo a su opinión, había sido poco estudiada; por otra parte, resaltó el interés por los estudios de las características físicas de los

³¹ *Ibid.*, p. 21.

³² ... si la población de la República se estima en quince millones, sería seguro decir que cinco millones de este número son indios de sangre pura, hablando su idioma antiguo, manteniendo vivos gran parte de su manera de pensar y vida antiguos. Cfr. Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. 396.

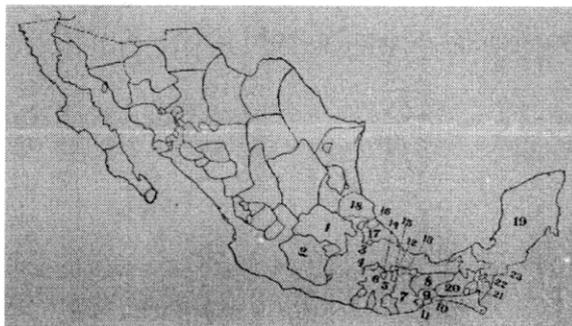
³³ El México indio es prácticamente desconocido. El único libro de viajes, en inglés, es “*El México Desconocido*” de Carl Lumholtz. Los indios entre quienes Lumholtz trabajó, vivían en el noroeste de México; aquellos entre quienes yo he estudiado están en el sur de México [...] Lumholtz estudio su vida y sus costumbres, mi estudio ha sido del tipo físico de los indios del sur de México. Dentro del área cubierta por Lumholtz, las características físicas de las tribus han sido estudiadas por Hrdlička. Sus estudios y los míos son prácticamente las únicas investigaciones en el campo. *Ibid.*, p. V.

indígenas, los cuales desarrollaría a través de las mediciones, las fotografías y los moldados de yeso, como ya hemos mencionado.

Respecto a la definición geográfica, Starr dividió las poblaciones indígenas de acuerdo a las agrupaciones lingüísticas realizadas por Manuel Orozco y Berra,³⁴ y por Nicolás León en su texto *Linguistic Families of Mexico*.³⁵ Así, Starr elaboró un mapa en el que mostró la organización étnico-geográfica, de las 23 tribus que estudió (**imagen 46**).

Imagen 46. Mapa donde se muestra la situación geográfica de los 23 grupos indígenas del sur de México, estudiados por Frederick Starr.

Fuente: Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 5.



- | | | | |
|---------------|---------------------------|----------------|--------------|
| 1. Otomis | 7. Zapotecs (Mitla) | 13. Chinantecs | 19. Mayas |
| 2. Tarascans | 8. Mixes | 14. Chochos | 20. Zoques |
| 3. Tlaxcalans | 9. Zapotecs (Tehuantepec) | 15. Mazatecs | 21. Tzotzils |
| 4. Aztecs | 10. Juaves | 16. Tepehuas | 22. Tzendals |
| 5. Mixtecs | 11. Chontals | 17. Totonacs | 23. Chols |
| 6. Triquis | 12. Cuicatecs | 18. Huastecs | |

De tales tribus, Frederick Starr, produjo un importante análisis racial el cual presentó en el texto *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, además de elaborar un álbum fotográfico cuyas fotografías fueron realizadas por Bedros Tartarian y Charles B. Lang, quienes lo acompañaron en sus jornadas etnográficas en el sur de México.

Our second method of investigation was by photography. As the 125 subjects passed through our hands for measurement, we selected those which seemed to best present the tribal type for photography.³⁶

³⁴ Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album* (antes citado), p. 7.

³⁵ Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico* (antes citado), p. 4

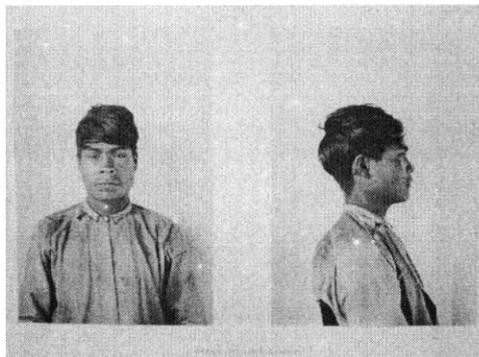
³⁶ Nuestro segundo método de investigación fue la fotografía. De los 125 sujetos que pasaron por nuestras manos para ser medidos, seleccionamos aquéllos que parecían presentar mejor el tipo tribal para fotografíarlos. *Ibid.*

El álbum fue publicado bajo el nombre: *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*.³⁷ Ambos trabajos se ocuparon en mostrar los tipos físicos³⁸ de aquéllos indígenas lugareños de uno de los Méxicos señalados por Starr:

There are two Mexicos. Northern Mexico to the latitude of the capital city is a *mestizo* country; the indians of pure blood within that area occupy limited and circumscribed regions. Southern Mexico is indian country; there are large regions, were the *mestizos*, not the indians; are the exception.³⁹

Así, en las siguientes imágenes (**imágenes 47-50**) podremos observar cómo algunas de las fotografías, publicadas en el texto de Frederick Starr: *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*; fueron utilizadas para ilustrar las descripciones físicas acerca de los indígenas en un texto que Frederick Starr publicó posteriormente titulado *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*. De esta manera, mientras que la primera publicación es sólo un álbum fotográfico con una pequeña introducción, la segunda implicó la investigación científica acerca de los estudios antropométricos con los indígenas mexicanos.

Imagen 47. “Tarascan: Santa Fe de la Laguna”, indígena tarasco, de frente y de perfil.
Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate XXVI.
Fotografía tomada por Bedros Tartarian.



³⁷ Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album* (antes citado). Cabe mencionar que en este álbum sólo se encuentran fotografías de los trece primeros grupos presentados en la tabla, es decir, Otomis, Tarascos, Tlaxcaltecas, Aztecas, Mixtecos, Triquis, Zapotecos, Mixes, Zapotecos de Tehuantepec, Juaves, Chontales, Cuicatecos y Chinantecos.

³⁸ Los dos trabajos eran entre sí complementarios, pues en el texto *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico* se recuperan algunas imágenes antropométricas que aparecen en el texto *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*.

³⁹ Hay dos Méxicos. El norte de México a la latitud de la ciudad capital, es un país *mestizo*; los indios de sangre pura dentro de esta área ocupan regiones limitadas y circunscritas. El sur de México es un país indio, hay extensas regiones, eran los *mestizos*, no los indios, la excepción. Cfr. Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. V. Un texto que discute la actualidad de esta división poblacional en la geografía mexicana, la cual da como resultado un México heterogéneo y multicultural, es el texto de Carlo Antonio Aguirre Rojas, “Los tres Méxicos de la Historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México”, en *Contrahistorias*, México, jitanjáfora Morelia Editorial, año 2, número 4, Marzo-agosto 2005, pp. 9-20.

► **Imagen 48.** “Tarascan (young type): Santa Fe de la Laguna, State of Michoacan”, indígena tarasco de frente y de perfil.

Fuente: Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 16.

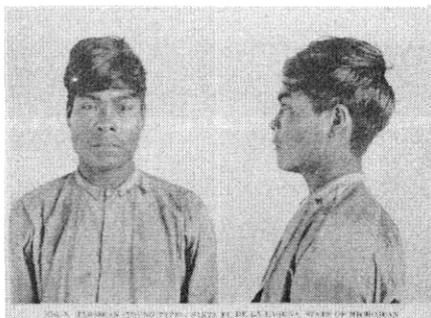


Imagen 49. “Aztec: Cuauhtlantzinco”, indígena azteca, de frente y de perfil.

Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate XL. Fotografía tomada por Bedros Tartarian.



Imagen 50. “Aztec Woman: Cuauhtlantzinco, State of Puebla”, indígena azteca, de frente y de perfil.

Fuente: Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 21.

Regresando al proceso de medición antropométrica, Frederick Starr obtuvo las siguientes medidas del cuerpo humano:

- | | | |
|--------------------------|-------------------------------|------------------------------|
| 1. estatura | 9. altura de la cara (a) | 17. índice de altura sentado |
| 2. altura del hombro | 10. altura de la cara (b) | 18. índice del hombro |
| 3. yema del segundo dedo | 11. ancho de la cara | 19. índice cefálico |
| 4. extensión del dedo | 12. altura de la nariz | 20. índice facial (a) |
| 5. altura sentado | 13. ancho de la nariz | 21. índice facial (b) |
| 6. ancho de los hombros | 14. longitud de la oreja | 22. índice nasal |
| 7. largo de la cabeza | 15. índice del brazo | |
| 8. ancho de la cabeza | 16. extensión del dedo índice | |

Además de las medidas mencionadas que tomó a sus “muestras”, Starr realizó algunas generalizaciones a partir de los datos obtenidos de cada sujeto, generalizaciones que pretendían dar homogeneidad a grupos que en realidad eran tanto cultural como físicamente heterogéneos y sin embargo, ante los ojos del extranjero mantenían un especial parecido.

Con lo datos proporcionados en las notas de Frederick Starr situadas en el texto al que he venido recurriendo (*The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*), he elaborado una tabla que manifiesta las particularidades de cada grupo:

<p>1. Otomis</p> <p>*Estatura corta *mesaticéfalo *ojos ampliamente separados y oblicuos *nariz ancha y aguileña *cabeza ancha *cara chata *color de piel café oscuro (<i>dark brown, 16</i>)</p>	<p>2. Tarascos</p> <p>*Estatura corta, “aunque los más altos entre esas tribus” *ojos separados y mongoloides *nariz ancha *color de piel café oscuro (<i>dark brown, 16</i>) *cabello negro y lacio</p> <p><i>Nota: tres sordomudos, dos estúpidos, uno con bocio</i></p>	<p>3. Tlaxcaltecas</p> <p>*Mesaticéfalo y sub-braquicéfalo *ojos oscuros raramente mongoloides *nariz ancha y aguileña *color de piel café oscuro (<i>dark brown, 16</i>) *cabello negro y lacio *labios delgados y verticales</p> <p><i>Nota: dos mujeres infértiles</i></p>
<p>4. Aztecas</p> <p>*Dolicocéfalo</p> <p><i>Nota: un caso de estrabismo y uno de catarata; una mujer infértil</i></p>	<p>5. Mixtecos</p> <p>*Estatura corta *mesati- a sub-braquicéfalo y mesoriniano. *nariz ancha y aguileña *cabello negro, lacio y abundante *color de piel café oscuro (<i>dark brown, 13-16</i>)</p> <p><i>Nota: una mujer infértil</i></p>	<p>6. Triquis</p> <p>*Mesati a sub-braquicéfalo *ojos mongoloides *nariz ancha y aguileña *color de piel café oscuro (<i>dark brown, 16</i>)</p> <p><i>Nota: una mujer infértil. Son adictos al alcohol</i></p>
<p>7. Zapotecos</p> <p>*Estatura corta *sub-braquicéfalo *son poco comunes los ojos oblicuos *nariz mesoriniana larga, aguileña</p>	<p>8. Mixes</p> <p>*Estatura corta *cabello negro y lacio *ojos café oscuro y raramente oblicuos *nariz ancha *color de piel café oscuro (<i>dark brown 13 y 16</i>)</p> <p><i>Nota: una mujer con catarata, un hombre con bocio</i></p>	<p>9. Zapotecos de Tehuantepec</p> <p>*“Los más altos entre la tribus visitadas” *mesoriniano *cabello negro y lacio *color de piel café oscuro, (<i>dark brown 13 y 16</i>)</p>
<p>10. Juaves</p> <p>*Supra-braquicéfalo *ojos café oscuro que no tienden a</p>	<p>11. Chontales</p> <p>*Sub-braquicéfalo *aparentan ser una raza mezclada</p>	<p>12. Cuicatecos (Cuicatecs)</p> <p>*Estatura corta *sub-braquicéfalo, mesoriniano y</p>

<p>ser oblicuos *cabello café o café oscuro, lacio *nariz enorme, prominente y aguileña *color de piel café oscuro (<i>dark brown 13-16</i>)</p>	<p>con negros y blancos *cabello negro y lacio *color de piel <i>13, 23 y 16</i>.</p> <p><i>Nota: un caso de ojos azul-gris</i></p>	<p><i>mesaticéfalo</i> *cabello negro, lacio *ojos café oscuro, ampliamente separados y horizontales *nariz larga *color de piel 13-23</p> <p><i>Nota: un caso de un hombre con una curiosa enfermedad que afectaba las uñas.</i></p>
<p>13. Chinantecos</p> <p>*Estatura corta *sub-braquicéfalo y mesoriniano *ojos separados y oblicuos *boca larga *color de piel café oscuro (<i>dark brown 16</i>) *nariz aguileña moderadamente ancha</p> <p><i>Nota: dos casos de catarata</i></p>	<p>14. Chochos</p> <p>*Estatura corta *sub-braquicéfalo y mesoriniano *cabello negro y lacio *ojos café oscuro, separados y oblicuos (aunque la fotografía que se presenta es de una persona con ojos claros, imagen 51) *nariz ancha que llega a ser aguileña con la edad *color de piel 23</p>	<p>15. Mazatecos</p> <p>*Son los mas bajos de las tribus examinadas *cabello negro y lacio *nariz ancha y generalmente aguileña *ojos café oscuro, separados y oblicuos *color de piel 13-23</p> <p><i>Nota: personas afectadas por el pinto púrpura.</i></p>
<p>16. Tepehuas</p> <p>*Estatura corta *sub-braquicéfalo y mesoriniano *cabello negro y lacio *ojos café oscuro, moderadamente separados y oblicuos. *nariz aguileña *color de piel 24</p>	<p>17. Totonacos</p> <p>*Estatura corta *sub-braquicéfalo y mesoriniano *cabello negro y lacio *ojos café oscuro, ampliamente separados y oblicuos en algunos casos *color de piel 24</p> <p><i>Nota: dos mujeres infértiles</i></p>	<p>18. Huastecos</p> <p>*Estatura corta *braquicéfalo *cabello negro y lacio *ojos café oscuro, ampliamente separados y muy seguido mongoloides, ocasionalmente oblicuos *nariz ancha que puede llegar a ser aguileña con la edad *boca larga *cara chata *color de piel 23 y 24</p>
<p>19. Mayas</p> <p>*Estatura corta *braquicéfalo *cabello negro y lacio *ojos café oscuro, ampliamente separados oblicuos *nariz ancha, aguileña *color de piel 23 y 24</p> <p><i>Nota: Se dice que los mayas puros tiene un punto púrpura en la región sacra, los cuales son llamados por los nativos como "uits".</i></p>	<p>20. Zoques</p> <p>*Su tipo no es claramente definido *ojos café oscuro, ampliamente separados *nariz cóncava en los jóvenes y llega a ser aguileña con la edad *color de piel 13-23</p> <p><i>Nota: el pinto es una enfermedad común</i></p>	<p>21. Tzotziles</p> <p>*Estatura de 22 milímetros menos que los otomís *ojos ampliamente separados oblicuos *nariz ancha</p>

<p>22. Tzendales</p> <p>*Están entre los más bajos de estatura de las tribus observadas *cabeza ancha pero sólo el 14% son <i>braquicéfalos</i> *cara prognática *ojos ampliamente separados con ligera oblicuidad *cabello negro y lacio *color de piel café oscuro, (<i>dark brown 13, 16</i>)</p> <p><i>Nota: cuatro mujeres infértiles</i></p>	<p>23. Choles</p> <p>*Ojos café oscuro ampliamente separados con ligera oblicuidad *nariz larga, prominente y aguileña *color de piel 23.</p> <p><i>Nota: un caso de estrabismo, cuatro mujeres infértiles</i></p>	
--	---	--

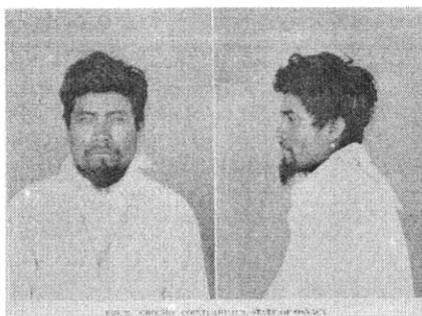


Imagen 51. “Chocho: Coixtlahuaca, State of Oaxaca”, indígena Chocho de frente y de perfil, con ojos claros; contrario a lo que establecen las notas que determinan la frecuencia del color café oscuro en los indígenas de esta etnia. Fuente: Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 42.

Si observamos con cuidado los elementos presentados en la tabla, podemos darnos cuenta de que la mayoría de las características que son “particulares” de cada grupo, en realidad están presentes en todos los grupos, por ejemplo, el cabello lacio y oscuro, los ojos oblicuos o “mongoloides”, la estatura baja, el color de la piel⁴⁰ que va del café claro al oscuro (**imagen 52**), la cabeza corta y ancha (*braquicéfalo*) y la nariz aguileña.

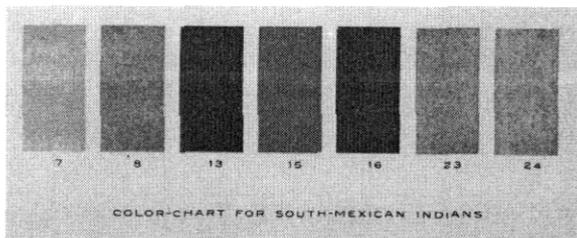
La insistencia en los caracteres mencionados de alguna manera podría representar la construcción de un *estereotipo*⁴¹ de lo que pudo considerarse “indio”, así, a pesar de pertenecer a grupos diferentes, los indígenas parecían mantener rasgos estrechamente comunes, lo cual tendría como resultado una homogeneización física.

⁴⁰ Para identificar el color de la piel, Starr, utilizó la tabla preparada por Boas en 1892, de todos los colores que presenta se identificaron 7 frecuentes en los indios del sur de México; cfr. Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico* (antes citado), p. 9.

⁴¹ Considerando que el significado de *estereotipo* implica la relación entre una imagen visual y una imagen mental, podemos decir que la fotografía representa una imagen visual construida a través de una imagen mental predeterminada. Para una definición acerca del término *estereotipo* y sobre todo, su relación con las imágenes fotográficas, cfr. la nota 5 del prefacio.

Imagen 52. "Colour-Chart for South-Mexican Indians". Tabla para identificar el color de la piel de los "indios del sur de México", la cual fue preparada por Franz Boas en 1892.

Fuente Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 9.



Al mismo tiempo, se reforzaba la idea de un origen asiático observable en algunos rasgos,⁴² por ejemplo, la forma de los ojos, la cual en los "indios" se presentaba generalmente oblicua, con parecido a los chinos;⁴³ así como una mancha púrpura en el sacro en algunos indígenas mayas puros la cual Baelz caracterizó como un caracter particular en los asiáticos lo cual podía representar una prueba del origen mongólico.⁴⁴ Aunque Starr estuvo dudoso ante tal argumento, consideró importante dar cuenta de esa particularidad en los indígenas mayas, tal y como lo anotó en la descripción acerca de sus caracteres físicos (como se puede observar en la tabla de la página 119 en el apartado de tal grupo).

Pero, no sólo los datos producidos a través de las observaciones tendieron a homogeneizar a las poblaciones indígenas, también las fotografías funcionaron como una parte esencial de este proceso. De tal manera, se puede observar a través de ellas, una tendencia a mostrar parecido entre los grupos indígenas a pesar de tratarse de grupos diferentes pues, como ya he mencionado, Starr se preocupó por hallar los "tipos físicos" que representarían a cada "tribu".⁴⁵

Los elementos presentes en las fotografías constituyeron un factor primordial en el proceso de estandarización, si bien los fondos neutros estuvieron encauzados a exaltar los rasgos físicos de los individuos fotografiados, dado que el personaje central que captaba la atención del espectador era el indígena, y por ende tendrían que promover la observación de las particularidades físicas de cada representante de la "tribu"; en realidad la cercanía del fotógrafo con el "objeto" a fotografiar, llegaba a sustituir dicho fondo con una amplitud del

⁴² Idea que estuvo presente en Aleš Hrdlička, como ya se ha comentado con anterioridad. Cfr. supra p. 101.

⁴³ Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico* (antes citado), p. 4.

⁴⁴ Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. 405.

⁴⁵ Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album* (antes citado), p. 7.

sujeto, lo cual conducía a producir una imagen plana. Así, los cuerpos y más frecuentemente los rostros ocupaban casi el total de la escena, causando una percepción de repetición de imágenes, quedando a un lado la observación sobre las “particularidades” físicas (**imagen 53**).

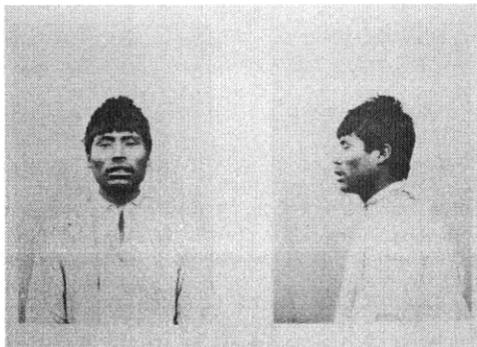


Imagen 53. “Mixe: Ayutla”, indígena mixe de frente y de perfil. Tanto en esta fotografía como en las anteriores, se muestra cómo la cercanía del fotógrafo con el indígena casi anula el fondo neutro, donde lo plano de la toma pierde el contraste de las características físicas y a pesar de ser individuos de diferentes etnias, se percibe un parecido entre ellos. (Comparar esta fotografía con las dos subsecuentes).

Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate C. Fotografía tomada por Charles B. Lang.

Por otra parte, el atuendo contribuyó a enfatizar ese sentido de repetición, pues la sencillez y en ocasiones la escasez del vestido promovieron la noción de encontrar semejanzas entre los indígenas (**imágenes 54-56**). La idea de que el atuendo constituía un elemento que resaltaba la particularidad de los indígenas puesto que caracterizaba lo “típico” de su cultura, estuvo presente con mayor fuerza en años posteriores.⁴⁶

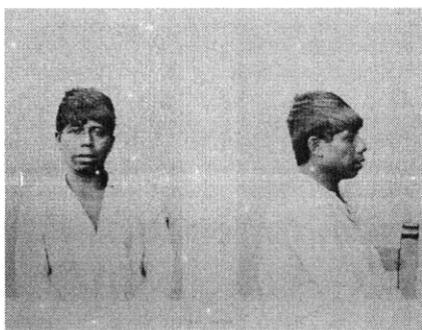


Imagen 54. “Mixe: Coatlan”, indígena mixe, de frente y de perfil. Se puede observar cómo la sencillez o escasez del atuendo matizaban un “parecido” entre los indígenas de diferentes grupos.

Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate XCVIII. Fotografía tomada por Charles B. Lang.

⁴⁶ Existen algunas investigaciones que han trabajado sobre la creación de estereotipos nacionales y su relación con la construcción del “indio” como un símbolo de identidad en el México posrevolucionario; dónde las acotaciones culturales como el atuendo, implicaron un factor esencial para matizar las diferencias entre los grupos indígenas. Cfr.; Rick A. López “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 2002, pp. 291-328, y, Ricardo Pérez Monfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, CIESAS, 2007.

Imagen 55. "Juave: San Mateo", indígena juave, de frente y de perfil.
Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate CXX. Fotografía tomada por Charles B. Lang.

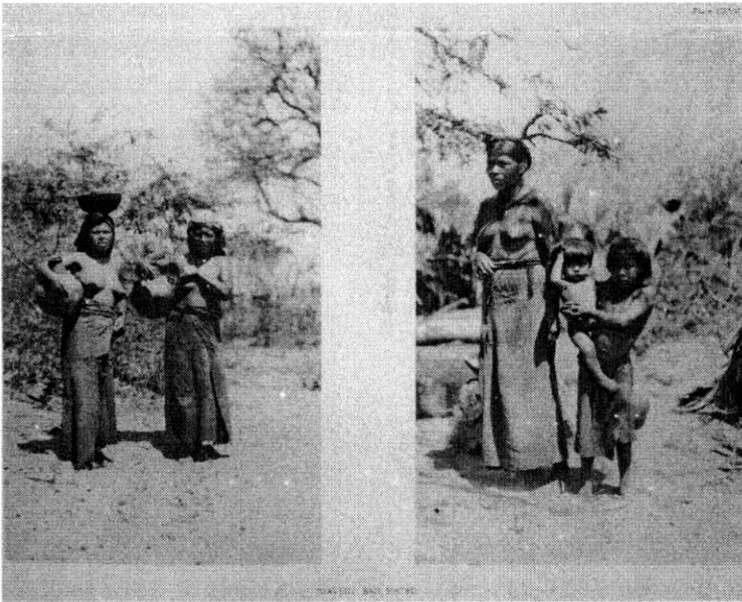


Imagen 56. "Juaves: San Mateo", mujeres e infantes indígenas juaves, todos semidesnudos. En esta imagen se pretendía resaltar algunas de las actividades "cotidianas" de estos grupos, además de las características físicas, a pesar de no ser el "típico" formato de frente y de perfil. Cabe mencionar que la escasez del vestido fue vista por los antropólogos como una insignia del estado "salvaje" y "primitivo" de los indígenas.
Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate CXVII. Fotografía tomada por Charles B. Lang.

Finalmente, las posiciones de frente y de perfil adoptadas frecuentemente por los grupos indígenas, sugeridas por el investigador, ocasionaron una imagen reiterada y con ello

Si bien el resultado de los trabajos antropométricos implicó una tendencia a homogeneizar a las poblaciones indígenas, esto no quiere decir que los antropólogos hayan promovido de manera consciente o premeditada tal hecho, más bien, debemos considerar que tal resultado fue producto de la acción de clasificar y por ende tratar de agrupar con base en “afinidades evidentes” a los “objetos” estudiados, acción que caracterizó al *ambiente intelectual moderno* al cual no sólo estuvieron circunscritos los antropólogos sino también los fotógrafos que participaron en la clasificación jerarquizada de los diversos grupos indígenas, cristalizada a través de las imágenes fotográficas.

Imagen 57. “Juave: San Mateo”, indígena juave de frente y de perfil.
Fuente: *Frederick Starr, Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate CXXII. Fotografía tomada por Charles B. Lang.

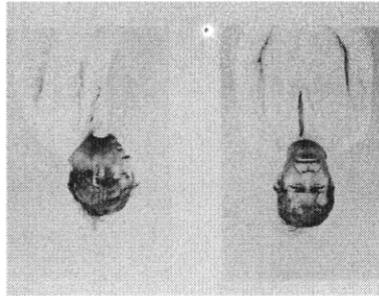
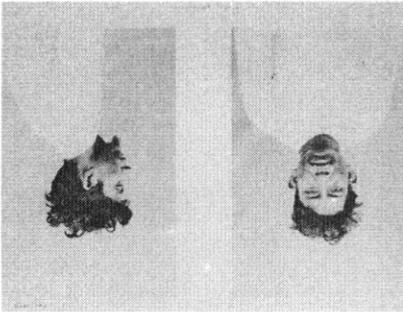


Imagen 58. “Chontal: Tequisistlan”, indígena chontal, de frente y de perfil.
Fuente: *Frederick Starr, Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate CXXVIII. Fotografía tomada por Charles B. Lang.



una visión generalizada sobre los mismos, lo cual de alguna manera conduca a desvanecer las particularidades físicas en lugar de destacarlas (**imágenes 57-58**).

3.2.2.3. De la antropometría a la antropología de lo “bizarro”

Además de la catalogación de tipos físicos, en el trabajo de Frederick Starr se puede observar otra afición: el interés por captar individuos con características muy particulares, las cuales los proponían como *especímenes* diferentes a los demás integrantes de la comunidad.

Si regresamos a la tabla que concierne a las características físicas de las 23 “tribus” visitadas por Starr, se pueden notar los caracteres que si bien eran considerados como enfermedades, en algunas ocasiones se conceptualizaron como caracteres deformes. Así, “los sordomudos, estúpidos, los que padecían estrabismo y cataratas en los ojos, bocio (**imagen 59**), pinto (**imagen 60**) o incluso la adicción al alcohol”; figuraron en las observaciones de Frederick Starr.

► **Imagen 59.** “Tarascans: Uruapam”, indígenas tarascas con bocio, de perfil.
Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899, plate XXIV.
Fotografía tomada por Bedros Tartarian.



◀ **Imagen 60.** “Case of White Pinto; Tuxtla Gutierrez”. La fotografía muestra un “ejemplar” del mal del pinto cuyas causas eran desconocidas, aunque la mayoría de las personas consideraba que el mal era causado por un piquete de insecto o por tomar o bañarse con cierto tipo de agua. La mujer, cercana a los 60 años, presenta la variante blanca, pues también se habían reconocido el pinto rojo y morado o azul.
Fuente: Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*, Chicago, Forbes & Company, 1908, lámina situada entre las páginas 46 y 47.

En unas notas más específicas, Starr mencionó la existencia de la enfermedad de *Goitre* entre los tarascos,⁴⁷ y entre los zoques la frecuencia de la enfermedad de pinto o tiña,

⁴⁷ Frederick Starr, *Notes Upon the Ethnography of Southern Mexico* (tomado del volumen VIII. Proceedings of Davenport Academy of Natural Sciences, Davenport, Iowa), Putman Memorial Publication Fund, 1900, p. 13.

la cual se presentaba con más frecuencia en color azul o morado, pero por lo regular se asociaba con el blanco.⁴⁸ Otro caso peculiar fue el hallazgo de una mujer con más de una “rareza”:

She was the richest of her kind, and not only were her garments beautiful in work and decoration, but she was gorgeous with necklaces, bristling with gold coins and crosses; more than this, she was a capital case of purple *pinta*.⁴⁹ (Imagen 61)



Imagen 61. “Fat, rich and *pinta*”. Indígena con “más de una rareza”.
Fuente: Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*. Chicago, Forbes & Company, 1908, lámina situada entre las páginas 352 y 353.

Pero, no únicamente los casos mencionados fueron de importancia, y quizá motivo de asombro para Starr, también lo fueron casos que más que considerarse como enfermedades, como en el caso del “pinto”, fueron considerados malformaciones físicas. Por ejemplo, Starr mencionó que un hombre de 95 años contaba con un dedo extra en la mano derecha y que no era el único ya que había tres casos más.⁵⁰

La estatura también tuvo gran significado en los estudios de Starr:

They were little creatures, scarcely larger than well grown girls of eleven or twelve among ourselves. [...] If we were to judge the population by the women only, we might call the Otomis true pygmies. The average stature of 28 subjects was 1,435 millimetres – while Sir William Flower’s limit for pygmy peoples is 1,500 millimetres.⁵¹

⁴⁸ Frederick Starr, *Notes Upon the Ethnography of Southern Mexico* (tomado del volumen IX. Proceedings of Davenport Academy of Natural Sciences, Davenport, Iowa), Putnam Memorial Publication Fund, 1902, p. 62.

⁴⁹ Era la más rica de su tipo, y no sólo sus prendas de vestir eran hermosas en trabajo y decoración, sino también sus collares eran preciosos, erizados de monedas de oro y cruces; más que eso, era un caso capital de *pinta* morada. Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. 353.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 205.

⁵¹ Había pequeñas criaturas, apenas más altas que nuestras niñas de entre once y doce años [...], si nosotros juzgáramos la población por las mujeres únicamente, deberíamos llamar a los Otomíes verdaderos pigmeos. La estatura promedio de 28 sujetos fue de 1,435 milímetros- mientras el límite de Sir William Flower para los pueblos pigmeos es de 1,500 milímetros. *Ibid.*, p. 57.

La descripción y/o el tamaño de los individuos fue un elemento que no sólo fue observado en los indígenas mexicanos, Starr también tomó nota de tal particularidad en los indígenas coreanos (**imagen 62**).⁵² La atracción del autor por estas peculiaridades fue promovida tanto por el deseo del encuentro de lo exótico, común en la tradición viajera., como por acentuar la inferioridad de aquellos grupos los cuales se encontraban lejos de la “evolución”.

Imagen 62. La fotografía muestra el interés de Starr, por lo que Oppenheim ha llamado, lo “bizarro”, de esta manera en la imagen podemos observar que uno de las personas retratadas presenta “enanismo”, una característica interesante para Starr. Así, como se puede observar en las imágenes precedentes, no sólo captó a los indígenas mexicanos “deformes” o “enfermos”, también a los coreanos.

Fuente: Robert Oppenheim, “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism: Frederick Starr in Korea, 1911-1930”, en *The Journal of Asian Studies*, volumen 64, número 3 agosto 2005, p. 682.



Finally, as someone who enjoyed studying physical deformities, holding marijuana [*sic*] parties with students, and seeing his face in the newspapers, Starr has been taken as a paragon of “kitsch anthropology,” or the “anthropology of the bizarre”.⁵³

La nota anterior muestra la caracterización otorgada a la figura de Frederick Starr a consecuencia de su interés por captar imágenes *grotescas*.⁵⁴ En este sentido, el *estereotipo* de

⁵² Robert Oppenheim, “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism...” (antes citado), p. 682

⁵³ Finalmente, como alguien que disfrutó estudiar las deformidades físicas, la celebración de fiestas de marihuana con los estudiantes, y el ver su rostro en el periódico; Starr ha sido tomado como un parangón de la “antropología kitsch” o la “antropología de lo bizarro.” *Ibid.*, pp. 678-679. Cabe mencionar que estas afirmaciones relacionadas con los intereses y la personalidad de Frederick Starr, fueron tomadas por Oppenheim de los textos de Charles Leslie, “Archives on the History of Anthropology at the University of Chicago”, en *History of Anthropology Newsletter* 2(2): 3-4, 1975; y George W. Stocking Jr. “The Anthropological Revels of Frederick Starr: Marihuana, Microcephaly, and the Anthropology of the Bizarre” en *History of Anthropology Newsletter* 11(1): 5-7, 1984.

⁵⁴ Un estudio interesante acerca de la historia del concepto *grotesco*, el cual ha sido variable en su contenido, pero que en el siglo XIX adquirió connotaciones peyorativas; se encuentra en: A. D. Coleman, “Lo grotesco en la fotografía” en *Luna Córnea*, México, número 30, 2005, pp. 139-145. (Traducción al castellano por Patricia Gola).

los indígenas tanto coreanos como mexicanos, además de configurarse en torno a los caracteres físicos también fue construido, entre otras cosas, en torno a las deformaciones o “excentricidades” físicas; ambos elementos fueron observados a través de una actitud discriminatoria que al final de cuentas fue justificada científicamente, ya fuera con el apoyo de la medicina o con los argumentos acerca de la evolución humana.

3.2.2.4. Entre evolucionismo y lamarkismo.

Frederick Starr, a lo largo de sus escritos, diferenció a los diversos grupos sociales que se hallaban en el territorio mexicano con la intención, quizá, de dejar claro quienes integraban su objeto de estudio.

Antes de donar a la Folk-Lore Society una serie de figuras de cerámica obtenidas durante su viajes a México Starr solicitó que, además de que la sociedad debía publicar un catálogo de tales piezas bajo en nombre de “Mexican Collection”, los elementos más importantes de la colección debían ser analizados en una reunión;⁵⁵ las peticiones fueron aceptadas por la sociedad y el 27 de junio de 1899 Starr dio explicaciones acerca de la colección, la cual se depositó en *The University Museum of Archaeology and Ethnology Cambridge*.

Starr expresó el interés por que los antropólogos británicos estudiaran las tradiciones de “la población hispano-mexicana del antiguo imperio de los aztecas”,⁵⁶ a la vez que enunciaba haber tenido la oportunidad de estudiar los juegos de los “niños salvajes”.⁵⁷

Así, se refirió a la población de los aztecas como sujetos diferentes a los “niños salvajes” con quienes estuvo realizando trabajos etnográficos, y posteriormente aclaró una diferencia más; que si bien él había estudiado algunas costumbres de México, éstas pertenecían a un México diferente al moderno y que los objetos no representaban la cultura de personas como escritores, músicos, historiadores, hombres de estado y otros como Icazbalceta, Orozco y Berra, Roa Barcena, Altamirano, Limantour, Díaz, y Juárez.⁵⁸ Starr fue partidario del culto a los indígenas muertos y el menosprecio hacia los indígenas vivos, posición ambivalente común en el ambiente intelectual decimonónico mexicano:

In ancient times the name Otomi was synonymous with stupidity. When an Aztec particularly stupid or clumsy, his fellows in derision called him an Otomi. They still are ignorant, suspicious, and unprogressive.⁵⁹

⁵⁵ Frederick Starr, *Catalogue of a Collection of Objects Illustrating the Folklore of Mexico*, Londres, The Folklore Society by David Nutt, 1899, p. VII.

⁵⁶ *Ibid.*, p. IX

⁵⁷ Cabe tener en cuenta que la investigación de Starr tuvo una inclinación por el estudio de los juegos. Cfr. *ibid.*, p. VIII.

⁵⁸ *Ibid.*, p. XII

⁵⁹ En tiempos antiguos el nombre otomí era sinónimo de estupidez. Cuando un azteca era particularmente estúpido o torpe, sus compañeros en tono de burla lo llamaban otomí. Ellos todavía son ignorantes, sospechosos, y poco progresistas. Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. 56.

La nota anterior, no es una expresión dirigida únicamente a los Otomís, en general, Starr consideró a los indígenas como “ignorantes, tímidos, y sospechosos”, sobre todo cuando retrasaban sus trabajos científicos.⁶⁰ Su opinión acerca de las mujeres indígenas fue menos amable aún:

Characters of race are better marked in men than in women; women of all tribes are, therefore, more alike than the men; it is more difficult to secure women for measurement those men; when secured, they are less easily measured, on account of stubbornness, stupidity, or fear. These are the reasons why a less number of female than of male subjects was demanded.⁶¹

Como ha sido mencionado con anterioridad, Starr no pensaba igual acerca de los aztecas, tlaxcaltecas, mixtecos, zapotecos y mayas, quienes habían tenido un pasado grandioso⁶² y de alguna manera habían alcanzado un grado mayor de evolución.

Starr “tuvo una formación lamarkista que argumentaba que las mejoras en el medio ambiente proporcionarían cambios en las poblaciones indígenas, sin embargo consideró que aun cuando los indios fueran a la escuela no tendrían muchos cambios.”⁶³ Tal aseveración fue reflexionada por el Starr cuando a su encuentro con Porfirio Díaz le presentó una copia de la publicación de *Indians of Southern Mexico* y al ver entre la fotografías una vista panorámica de Yodocono el presidente se llenó de nostalgia y comentó que en tal lugar, donde había nacido su madre, había construido en su honor una escuela para niños y una para niñas.⁶⁴ Starr puso en duda que la educación fuera una solución que promoviera el cambio en

⁶⁰ Ibid., p. VI.

⁶¹ Los caracteres de raza son más marcados en los hombres que en las mujeres, las mujeres de todas las tribus son, por lo tanto, más parecidas que los hombres; es más difícil conseguir mujeres para medir que hombres, cuando se consiguen, ellas son menos fácil de medir, a causa de su terquedad, estupidez o miedo. Estas son las razones por las que un menor número de sujetos femeninos que masculinos eran solicitados. Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico* (antes citado), p. 3.

⁶² Cfr. nota 12, p. 108.

⁶³ Beatriz Scharrer Tomm “Prólogo” en Frederick Starr, *En el México Indio* (antes citado), p. 19. Las ideas lamarkistas estuvieron asociadas a las propuestas del mestizaje tanto racial como cultural como un medio para mejorar la especie. En este sentido, la educación desarrollada en las escuelas implicaba una manera de promover el mestizaje cultural. Fue ante ese argumento que Starr se mantuvo escéptico. Para un análisis acerca del lamarkismo y principalmente del “neolamarkismo” desarrollado fuertemente durante la década de 1920 en América Latina, como un conjunto de conocimientos que promovía la idea de la posibilidad de cambios tanto raciales como culturales a través de la intervención del hombre; cfr. Nancy Leys Stepan en “Racial Poisons and the Politics of Heredity in Latin America in the 1920s” en *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, Nueva York, Cornell University Press, 1996, pp.63-101.

⁶⁴ Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. 396.

los grupos indígenas: “que se debe dotar de escuelas a las tribus quizá es cierto. Pero hay indios e indios en México;”⁶⁵ dijo.

Las visitas a diversos lugares de México le habían mostrado a Starr la existencia de una gran población indígena, decía que si bien la gente pensaba que la República Mexicana estaba compuesta de mestizos, 5/12 del total de la población eran “indios puros”.⁶⁶ Starr consideró difícil la construcción de una nación a partir de una población india.⁶⁷

Estas observaciones nos hacen reflexionar si Starr dudaba de un mejoramiento en la población indígena, por medio de la educación, debido a la supuesta incapacidad de los indígenas o debido a la enorme tarea que implicaría procurar de escuelas a todas las comunidades indígenas. Quizá hayan sido ambas situaciones.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, los juicios de Frederick Starr fueron muy ambivalentes y no sólo hacia los indígenas que estudiaba sino también con los tuvo relaciones más estrechas, por ejemplo con el indígena Manuel, a quien se encontró en Cholula y cuya amabilidad y disposición se ganaron la simpatía de Starr, lo cual lo hizo decidirse a llevárselo a Estados Unidos para enseñarle algunos detalles de su trabajo y un poco de inglés. La idea era que el muchacho formara parte del equipo de trabajo cuando Starr regresara a México pues él propiciaría la confianza de los indígenas y la facilidad para trabajar con ellos por el hecho de ser indígena. De alguna manera, el caso de Manuel muestra una intención de “desindianización” a través de la educación, así, por un lado Starr contribuyó al “desarrollo” intelectual de Manuel y por el otro, también convino que el chico siguiera siendo indígena para que pudiera ayudarle en sus investigaciones.

Un elemento que muestra la intención de Starr por “blanquear”⁶⁸ a Manuel es una fotografía que le fue tomada en un estudio. Manuel, a pesar de ser indígena, representa en la

⁶⁵ Ibid., p. 357.

⁶⁶ Frederick Starr, *Notes Upon the Ethnography of Southern Mexico*, tomado del volumen VIII (antes citado), p. 2.

⁶⁷ Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), p. 396.

⁶⁸ La palabra “blanquear” si bien tiene relación con el hecho de propiciar el desarrollo de características biológicas propias de la “raza blanca”, lo cual podría ser posible a través del mestizaje biológico; en el caso de Manuel, el hecho de “blanquear” se relaciona con propiciar un acercamiento cultural con la “raza blanca”, en ese sentido, la educación fue uno de los factores que ayudó a Manuel a acercarse a la “cultura occidental”. Para un reflexión respecto a mayores sutilezas en torno al significado de la “blanqueza” y la “blanquitud”, cfr. Bolívar Echeverría, Diego Lizarazo, Pablo Lazo, *Sociedades Icónicas: historia, ideología y cultura de la imagen*, México, siglo veintiuno editores, 2007, pp. 15-32.

imagen a un “indio blanqueado” y su pose denotaba un status social “mejorado”, causado por la “educación”.⁶⁹ (Imagen 63).



Imagen 63. “The Boy with the Smile”, como se puede notar es una fotografía de estudio la cual contrasta con las imágenes antropométricas a las que con insistencia recurrió Starr. La fotografía es del joven llamado Manuel, a quien Starr le enseñó los estudios antropométricos con el afán de que él interviniera en la tarea de fotografiar a los indígenas, Starr creía que por ser “indio” podría interceder ante la actitud a veces “intolerante” de los indígenas. Por otra parte, la imagen muestra un proceso de “desindianización” que el autor llevó a cabo con el joven, pues si bien porta la indumentaria de indígena, culturalmente dejaba de serlo puesto que ya había sido “educado”.

Fuente: Fuente: Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor*, Chicago, Forbes & Company, 1908, lámina situada entre las páginas 110 y 111.

o

Lo anterior demuestra la posición lamarkista de Frederick Starr pues además de que consideraba que el “progreso” era posible a través de la intervención social, estableció que “las fuerzas ambientales, externas, podrían modificar directamente las características físicas y mentales de una raza.”⁷⁰

⁶⁹ Frederick Starr, “The boy with the smile”, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labor* (antes citado), pp. 108-111.

⁷⁰ Beatriz Scharrer Tomm “Prólogo” en Frederick Starr, *En el México Indio* (antes citado), p. 11.

A manera de conclusión podemos decir que Starr mantuvo una posición ambivalente en torno a su conceptualización de los indígenas mexicanos. Por un lado veía en ellos a un “objeto de estudio” que aportaba información acerca de los “antepasados” del hombre ya que en ellos la evolución se había “estancado” y por lo tanto eran cercanos al hombre primitivo, lo cual era posible observar a través de sus caracteres físicos; y por el otro, admiraba la perseverancia de sus tradiciones, las cuales llamaban gran atención por su exotismo⁷¹ y eran consideradas como reliquias que debían ser rescatadas y preservadas de alguna manera, a través de la producción fotográfica, por ejemplo, la cual además de otorgar inmortalidad a dichas sociedades, fue útil como un medio de difusión de la cultura indígena.

La posición de Starr debe entenderse desde el contexto en que fue desarrollada su investigación, en el ambiente intelectual mexicano de finales del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX del cual formó parte no únicamente por el hecho de haber investigado acerca de las poblaciones indígenas de México, sino por su relación con otras investigaciones las cuales tuvo que analizar con el objeto de facilitar y sustentar sus observaciones. Muestra de tal relación es el ejemplo mencionado acerca de la revisión de las obras de Manuel Orozco y Berra y/o de Nicolás León.

En general, en ese contexto, circulaban ideas tanto acerca del llamado “problema indio”⁷² como de la construcción de identidades nacionales entre las cuales figuraba la imagen del “indio” creador de grandes civilizaciones como la *mexica*. Por otra parte, si bien se consideraba a los “otros” indígenas como primitivos y sincrónicos debido a su condición casi “prístina”, también se tenía la esperanza de sacarlos de ese estado a través del impulso educativo, mientras que se admiraba su “pureza india”.

Por lo anterior, la obra de Starr formó parte de ese conjunto de opiniones que observadas superficialmente darían la apariencia de ser contradictorias pero que analizándolas en el contexto de enunciación nos demuestran una percepción de diversos Méxicos, los cuales se mostraban bien definidos: el México de los indígenas vivos que aún

⁷¹ La opinión acerca del exotismo de los pueblos indígenas también estuvo dirigida hacia los coreanos, sin embargo no he ahondado mucho en sus investigaciones sobre estos grupos debido tanto a la escasez de literatura como al hecho de que el hilo conductor de la presente tesis es el estudio acerca de los indígenas mexicanos.

⁷² Para comprender a lo que me refiero con “problema indio”, cfr. la nota 6 del prefacio.

conservaban su estado casi “salvaje” y que poco se relacionaban con los indígenas del México de los indígenas civilizados quienes habían sido creadores de grandes “culturas”, y finalmente el México de los hombres de ciencia, modernos, que buscaban una relación de identidad con los últimos, para consolidar el nacionalismo mexicano y quienes construían un compromiso tanto por cambiar como por (paradójicamente) mantener el estado de los primeros.

La presencia de tales concepciones en la obra de Starr, es un acierto que nos permite comenzar a abandonar la idea de que su trabajo fue elaborado aisladamente y por lo tanto sin repercusiones en la historia de la antropología mexicana. Por el contrario, el trabajo de Starr se nutrió de las discusiones tanto políticas como intelectuales de la época, además de que su obra seguramente contribuyó en la creación del *estereotipo* de los indígenas mexicanos. Tal situación implica un aliciente para que se continúe el estudio de la obra de este personaje, la cual nos podría decir mucho acerca de otras vertientes, como la relación entre las observaciones acerca de las “deformidades” físicas con las fervientes discusiones respecto al evolucionismo, el impacto de los estudios de los indígenas mexicanos en las discusiones más generales dentro del desarrollo de la ciencia antropológica o bien de los intereses políticos tanto de las empresas privadas que financiaron los proyectos científicos como de las autoridades nacionales que dieron abrigo a los antropólogos extranjeros o incluso las relaciones jerárquicas establecidas en las localidades en las que se desarrollaron concretamente los trabajos de campo, donde fue visible y aprovechado el poder de las autoridades locales, para el alcance de los objetivos científicos preestablecidos.

La obra de Starr tiene mucho que decir y quizá sea tiempo de que algunos nos ocupemos en preguntarle y con ello desvanecer algunas de las limitaciones que han contribuido a mantener a este personaje alejado de las diversas historias de la antropología.

3.3. *Dos científicos naturalistas*

En esta segunda parte del presente capítulo observaremos una manera diferente en que otros científicos estudiaron a los indígenas mexicanos. Así, mientras Frederick Starr fundamentó sus estudios en torno a la antropometría, Carl Lumholtz y Léon Diguét, a pesar de haber tomado de esta última el método fotográfico (sobre todo Diguét), no estuvieron tan apegados a los registros y análisis cuantitativos; es decir, no fueron “científicos duros”.

Uno de los elementos que tuvo que ver en esta variación metodológica observable en estos dos personajes fue su formación “naturalista”; pues el interés por algunas ciencias naturales como la botánica, la zoología, la geología, entre otras, les permitió hacer reflexiones distintas.

Preparados para observar la naturaleza en su conjunto, ambos autores, no sólo describían la apariencia física de los indígenas, sino que analizaron los grupos en relación a sus entornos tanto físicos como culturales. En este sentido, fue que se ocuparon en describir los paisajes que rodeaban a los grupos indígenas así como el uso que hacían de los recursos naturales, por ejemplo, de las plantas.¹ También consideraron importante trazar la relación entre los atributos culturales, como la forma de vestir o de construir las habitaciones, y la influencia del medio ambiente como un factor determinante en la cultura.

Aunque Lumholtz y Diguét no fueron muy afectos a analizar la relación entre los datos cuantitativos que emergían de las mediciones antropométricas con el estado “evolutivo” de las poblaciones indígenas, sí consideraron que algunos caracteres físicos como el color de la piel, la estatura o la forma del cabello, representaban un status “primitivo”. Además de que las acotaciones culturales también fueron consideradas elementos representativos del atraso civilizatorio, a pesar de que algunas veces los indígenas fueron objeto de admiración.

¹ Muestra de ello son las referencias que hizo Léon Diguét respecto al uso del peyote, del maíz y del maguey. Cfr. Léon Diguét “El ‘peyote’ y su uso ritual entre los indios de Nayarit, 1907” en *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México-Instituto Nacional Indigenista, 1992, pp. 151-159, y “El maíz y el maguey entre las poblaciones antiguas de México, 1910” en *ibid.*, pp. 195-222. Por otra parte, Carl Lumholtz, hizo un énfasis importante en estudios de botánica (principalmente biznagas), de zoología, (coyotes, vacas, serpientes, pájaros) y geografía (relación de las poblaciones con ríos, montañas, cielo, desierto, sierras); cfr. Carl Lumholtz, *New Trails in Mexico. An Account of one Year's Exploration in North-Western Sonora, Mexico, and South-Western Arizona, 1909-1910*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1912.

La idea de presentar en primer lugar a Lumholtz se debe a que tuvo una mayor relación con la ciencia “americana”, pues como veremos más adelante, a pesar de que él no tuvo una formación en antropología física, recolectó material para que éste fuera utilizado por su colega Aleš Hrdlička; además de que el apoyo que recibió Lumholtz para llevar a cabo sus exploraciones en el “nuevo continente” fue por parte de instituciones norteamericanas.

En cambio, Léon Diguët fue financiado por la Casa Rothschild de París, para la realización de estudios sobre minerales en México; lo cual de alguna manera lo relaciona estrechamente con la tradición de viajeros europeos basada en la búsqueda de riquezas naturales.

Finalmente, a pesar de que los proyectos de ambos autores fueron impulsados por instituciones diferentes, sus investigaciones fueron muy parecidas debido a la cualidad de su formación intelectual abrazada de la *historia natural*.

3.3.1. Con espíritu de viajero. Carl Lumholtz

Si alguien disfrutó su estancia laboral científica con los indígenas mexicanos, ese fue Carl Lumholtz (1851-1922). (**Imagen 64**). Su experiencia precedente en recorridos exhaustivos en la búsqueda de especímenes botánicos o zoológicos y su interés por coleccionar muestras de ambos rubros, contribuyeron a que aprendiera a familiarizarse rápidamente con entornos “desconocidos” y también a fomentar una actitud de paciencia, necesaria para la producción de análisis detallados con base en sus observaciones.



Imagen 64. Carl Lumholtz con su mula en la sierra.

Fuente: Carl Lumholtz, *My life of Exploration*, Nueva York, Revista Historia Natural, vol. XXI, Mayo 1921; en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982, p. 12

A diferencia de Frederick Starr, Lumholtz tuvo mayor tolerancia hacia los indígenas y aunque también se valió de sus vínculos con las autoridades locales, las cuales le otorgaron poder, en algunas ocasiones supo arreglárselas él solo para lograr sus objetivos con el hecho de ganarse la confianza de aquellos con quienes convivió:

Habiame convencido por mi reciente experiencia de que el único medio de estudiar bien a los naturales es vivir entre ellos por algún tiempo, y como esto era imposible con toda la gente que llevaba, resolví deshacerme cuanto antes de todos y quedarme solo.²

El empeño con que realizó el trabajo de campo, sus largas jornadas de convivencia con los indígenas y su habilidad para adaptarse a culturas distintas, lo presentan como un amante de la etnografía, así, formado en la tradición de “investigar a los pueblos en su propio habitat”, Lumholtz utilizó “el diario de campo –venerable y añejo invento de los antropólogos-, las varas de medir, la grabación y la fotografía como integrantes de la experiencia de la investigación directa.”³

Debido a que Lumholtz no fue de formación antropólogo o médico como en los casos de Frederick Starr y Aleš Hrdlička, y como mencionaremos más adelante, su interés por el estudio del hombre nació por una inquietud inesperada; encontramos en su obra una manera diferente de plantear sus observaciones, producto de las jornadas etnográficas.

Así, aunque Lumholtz también estuvo interesado en cuestiones acerca del hombre prehistórico,⁴ sus argumentos se sustentaron más en los indicios proporcionados por la etnografía que en la evaluación de restos óseos o en la interpretación de medidas antropométricas. En sus textos no aparecen datos descriptivos esquemáticamente o estadísticas, como en el caso de los personajes mencionados, y aunque consideró de suma importancia la objetividad científica, no se aferró a los datos cuantitativos como elementos representativos de la realidad. Si bien mencionó la práctica de medidas a los indígenas, la información antropométrica fue presentada esporádicamente en sus trabajos:

De 43 hombres medidos [Huicholes], el 40 por ciento tenían menos de 4 pies 4 1/6 pulgadas (1.63 metros); 30 por ciento sobre 5 pies 6 1/7 pulgadas (1.68 metros) y 30 por ciento entre ambas cifras, dando por término medio una altura de 5 pies (1.65 metros).⁵

² Carl Lumholtz *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 178. (Traducida al castellano por Balbino Dávalos, miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística)

³ Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del Hombre” en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982, p. 79. (Traducción al castellano por José Antonio Guzmán)

⁴ Algo que le llamó la atención de manera importante fue la ocupación de sitios naturales como cavernas, utilizadas como habitaciones por los hombres prehistóricos; cfr., Carl Lumholtz *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 158.

⁵ Carl Lumholtz *El México Desconocido* (antes citado), tomo II, p. 82

Algunos elementos que si estuvieron más vinculados a la antropometría, fueron las imágenes de estilo antropométrico incluidas en su obra (**Imágenes 65-66**).⁶ Sin embargo, cabe destacar que si bien se conservaron los formatos de frente y de perfil, las imágenes no sólo destacaron los rasgos físicos, como lo establecía el objetivo principal de dicho formato, sino que además denotaban algunas particularidades culturales, como el atuendo (**imágenes 67-69**). Por otra parte, Lumholtz, utilizó la redacción descriptiva para sustentar sus observaciones sobre las cualidades físicas y culturales de los indígenas.

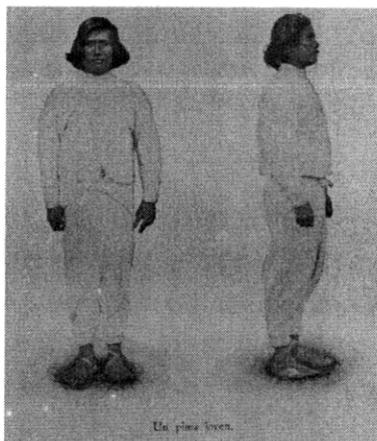


Imagen 65. “Un pima joven”.

“No son los tarahumares la única tribu que todavía ocupa las cavernas, pues según hemos visto, también los pimas, [...] tepehuanes [y] huarogios”.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, pp. 166, 123.

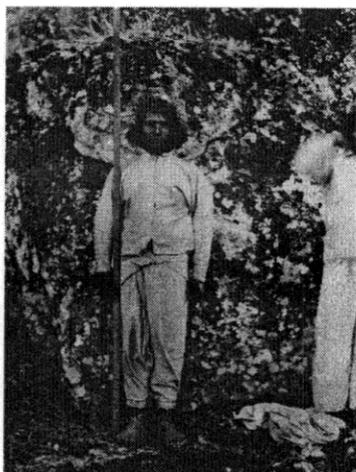


Imagen 66. Un pima de cuerpo completo, de frente, con vara de medir a su derecha. Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982, p. 53.

⁶ Es importante aclarar que la mayoría de las imágenes impresas en los textos de *El México Desconocido*, tomos I y II de la edición traducida al español, se presentaron en formato litográfico; es posible que el hecho de no sacarlas de los negativos originales, los cuales sí existen, haya tenido relación con el costo de publicación. Una prueba de que existen los negativos se presenta en el texto *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), en el cual se integraron imágenes obtenidas directamente de los originales, tal y como se puede observar, por ejemplo, en las **imágenes 65 y 67**, las cuales son litografías de las **imágenes 66 y 68**.

● **Imagen 67.** “La bella de la gruta”. En páginas precedentes a esta imagen, Lumholtz menciona la sencillez del vestido de las mujeres tarahumaras: “Se compone de una estrecha camisa de lana fajada a la cintura con un ceñidor y una túnica, echada sobre los hombros, que generalmente no se ponen cuando están en sus habitaciones de la barranca”.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, pp. 161, 148.



● **Imagen 68.** “Joven tarahumara”.

Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista -FONAPAS, 1982, p. 34.



◀ **Imagen 69.** “Modo de cobijarse de los tarahumaras”, indígena tarahumara de frente y de perfil.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 264.

La relación de Lumholtz con el conocimiento antropométrico, en un sentido más estricto, se dio de manera “indirecta” pues su interés por hallar restos óseos estuvo impulsado por el compromiso que hizo con algunos colegas suyos de llevar consigo tales elementos para que ellos los analizaran:

Algunos sabios de los Estados Unidos, amigos míos, me habían recomendado con encarecimiento que les consiguiere el cuerpo de un indio, y aún uno me había provisto de los medios convenientes para conservar el cadáver.⁷

Entre esos colegas se encontraba precisamente Aleš Hrdlička, lo cual es muy significativo, pues recordemos que él estuvo interesado en confirmar, a través de los análisis antropométricos, que el hombre prehistórico no había tenido origen en el nuevo continente;⁸ y, en este sentido, Carl Lumholtz fue un medio para adquirir las pruebas óseas⁹ que contribuirían a sustentar dicha aseveración. Por otra parte, estos investigadores viajaron juntos a México y en uno de sus viajes realizaron estudios sobre los indígenas tarascos, resultando de ello un texto publicado en conjunto:

I had thoroughly exhausted the place, which yielded over a hundred skulls of at least two distinct types, possibly three. The majority of them were apparently pure Tarasco; but there were also eight skulls of another type, having a shape which is very strange and unique in Mexico. All these specimens have been examined by Dr. Hrdlička, my collaborator, and a description of them appears in time.¹⁰

Aún cuando la obra de Lumholtz no implicó el desarrollo de estudios antropométricos, es posible encontrar en ella una manera de clasificar y definir racialmente a los grupos indígenas. Su estrecha relación con los estudios de historia natural, lo encauzó a la práctica metodológica de clasificación y por ende de la anatomía comparada, elementos que

⁷ Ibid., p. 382.

⁸ Cfr. supra, p. 86.

⁹ En su texto *El México Desconocido*, Lumholtz hizo hincapié en las dificultades a las que se enfrentó debido a la tarea de “conseguir” cráneos y restos óseos, para lo cual tuvo que enfrentarse a las autoridades, además de excavar clandestinamente en los panteones. Cfr. Carl Lumholtz *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, pp. 512-513; y tomo II, p. 382.

¹⁰ Agoté completamente el lugar, en el cual había más de un centenar de cráneos de al menos dos tipos distintos, posiblemente tres. La mayoría de ellos eran Tarascos aparentemente puros, pero también había ocho cráneos de otro tipo, tenían una forma que es muy rara y única en México. Todas estas muestras han sido examinadas y descritas por el Dr. Hrdlička, mi colaborador, y una descripción de ellas aparece esta vez. Carl Lumholtz y Aleš Hrdlička, *Marked Human Bones from a Prehistoric Tarasco. Indian Burial Place in the State of Michoacan, Mexico*, Nueva York, edición de los autores, extraído del boletín del American Museum of Natural History, 1898, p. 62.

moldearon su manera de observar a los grupos indígenas, a quienes clasificó como “razas inferiores y salvajes”.¹¹

En términos muy generales, podemos decir que las investigaciones de Lumholtz mostraban un profundo interés por lo desconocido, ya fuese de la naturaleza animal y vegetal o humana, pues a pesar de que llegó a interesarse por el estudio de los “salvajes”, su apasionamiento por la observación de plantas y animales siempre estuvo presente en sus exploraciones, de ahí que en sus trabajos haya hecho mención sobre los paisajes naturales a los cuales estaban circunscritas las poblaciones indígenas.

En la presente investigación me ocuparé más de los estudios de Carl Lumholtz sobre los grupos indígenas del *México Desconocido* que de sus inclinaciones por observar las especies animales y/o vegetales de una geografía también desconocida; sin embargo, he considerado importante mencionar sus intereses formativos debido a que ellos lo condujeron hacia los estudios sobre los “salvajes”.

¹¹ Carl Lumholtz *El México Desconocido* (antes citado), tomo II, p. 229.

3.3.1.1. El interés por el estudio de los “salvajes”. Los “orígenes”

Recuerdo que desde los diez años, estando en la escuela, me interesaban especialmente las lecciones acerca de bestias y pájaros. En esos tiempos no se le daba gran importancia al estudio de la Historia Natural en las escuelas rurales de Noruega y pronto, a mi pesar tuve que dejar el estudio de los animales por aprender el latín y el griego. Sin embargo, poco después recibí un curso de botánica y aprendí a coleccionar plantas. En esos últimos años de mi escuela primaria dedicaba casi todas las tardes a incrementar la colección de plantas. De ese modo pude integrar un herbario que representaba la flora fanerógama de Noruega y que algunos años más tarde fue obsequiado a la Sociedad Botánica de Kew Gardens, Londres.¹²

El ambiente rural que rodeó a Lumholtz en su niñez, además de su curiosidad por las plantas, fue un aliciente que lo encauzó a elegir las materias de Ciencias Naturales cuando estuvo en la Universidad de *Christiania* (hoy Oslo), “estaba particularmente interesado en la zoología, que ahora me atraía mucho más que la botánica,” dijo.¹³

Debido al desacuerdo de su padre con respecto a sus aspiraciones, comenzó a estudiar teología, así fue que entró en contacto con el pastor provincial Michael Sars quien hiciera importantes descubrimientos de vida animal en los fiordos de Noruega, en quien Lumholtz vio una posibilidad para continuar con sus verdaderos intereses.

Su graduación de clérigo no fue nada fácil, las largas jornadas de estudio necesarias para graduarse le ocasionaron una crisis nerviosa cuyo cuidado lo acercó nuevamente a la colección de animales y al estudio de otras formas de vida. Así, Lumholtz hizo una colección que posteriormente enviaría al museo zoológico de la Universidad de *Christiania*, la cual fue aceptada por el Prof. R. Collett, quien incluso le envió comentarios por correspondencia. Tiempo después el mismo profesor le propondría ir a Australia para coleccionar animales y pájaros para el museo zoológico de la Universidad, propuesta que se convirtió en un hecho y fue ahí cuando comenzó su relación e interés por los grupos indígenas.

Si bien los propósitos de Lumholtz estaban relacionados con la búsqueda de ejemplares zoológicos, al llegar a Australia, la situación se tornó complicada: ¿dónde tendría que buscar tales ejemplares? y ¿cómo acceder al entorno de un lugar completamente desconocido? fueron algunos de los problemas que Lumholtz tuvo que resolver.

¹² Carl Lumholtz, *My life of Exploration*, Nueva York, Revista Historia Natural, volumen XXI, Mayo, 1921; en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), p. 2.

¹³ *Ibid.*, p. 2.

Al llegar a *Brisbane*, conoció al Sr. Walter L. Scott, quien lo invitó a quedarse en un rancho a orillas del río *Herbert*, un lugar muy “merodeado” por los “nativos”, en quienes Carl Lumholtz vio una solución a sus problemas:

La cordillera costera, no muy lejana, se alzaba a más de mil metros y me parecía sumamente atractiva; ahí había especies de vida animal raras y nuevas [...]. Pero ¿cómo llegar ahí si los negros de esa región tenían fama de ‘malos’? [...] Después de un tiempo decidí hacer una empresa un tanto temeraria: acampar y viajar solo entre estos aborígenes. Sentí que seguramente me ayudarían a hallar animales antes ignorados por la ciencia. Hasta entonces ningún blanco había acampado solo entre los nativos cimarrones de Australia.¹⁴

Viendo las ventajas de relacionarse con quienes conocían el área que debía ser explorada, Lumholtz comenzó a convivir más tiempo con los indígenas, “sin querer” había emprendido una metodología etnográfica, pues además de buscar especies animales, aprovechó la oportunidad para hacer observaciones y juicios sobre ellos:

Eran llamados negros civilizados, lo que significa que ya han aprendido algunas palabras en inglés y a fumar tabaco en demasía. Trataban de conseguir camisas usadas y sobre todo, un sombrero, para ellos la principal diferencia entre un blanco y un negro. Estos aborígenes, desnudos casi todos, parecían estar tan bien integrados a su medio ambiente que me interesaron profundamente. En mis diarias excursiones a los alrededores me acompañaban.¹⁵

Además de que Lumholtz consideró a los indígenas como incompletamente civilizados, el párrafo anterior nos hace suponer que observaba en ellos una intención por parecerse a los “blancos”, en lugar de interpretar que sus intenciones por adquirir objetos de los “blancos” quizá fueron encauzadas por la curiosidad; lo cual representa un significado impuesto a las acciones de tales grupos.

Sus juicios sobre el estado inferior de los “aborígenes” nos permiten situarlo en el ambiente intelectual donde se discutía tanto la diferenciación racial entre los seres humanos como los indicios y las causas que la explicaban; además de la importancia de buscar elementos que justificaran el colonialismo.

De esta manera fue que Lumholtz comenzó a interesarse por el estudio de los “salvajes”:

¹⁴ *Ibid.*, p. 4.

¹⁵ *Ibid.*, p. 3.

Hasta entonces había sido un zoólogo. Mi vida entre los negros del Nordeste de Queensland me despertó un creciente interés por el hombre primitivo, y desde entonces he dedicado mi vida al estudio de las razas aborígenes.¹⁶

Como se puede observar el interés por la botánica y la zoología, el cual siempre estuvo presente en sus investigaciones, lo condujeron hacia el estudio de los indígenas en quienes veía a hombres “primitivos”:

Siempre los traté justamente y jamás me vi precisado a usar mi revólver en contra de ellos [...] Los primeros tres meses de vida con los nativos de Australia fueron la época más interesante y fascinante de mi vida. Estaba en la mejor condición física y me sentía honrado en ser el primero entre estos aborígenes ignorados. Mi estancia entre los hombres de la Edad de Piedra duró muchos meses. Fue una experiencia decisiva en mi vida.¹⁷

Como producto de sus experiencias al lado de aquéllos indígenas australianos, Lumholtz publicó en 1889 el texto *Among Cannibals* cuyo contenido difundió a través de algunas conferencias realizadas en Estados Unidos, las cuales despertaron un intenso interés por parte del *American Museum of Natural History* de Nueva York y la *American Geographical Society* quienes le ofrecieron su apoyo para continuar realizando estudios con los indígenas, pero ahora, con aquéllos del “continente americano.”¹⁸

3.3.1.2. Hacia el estudio de los indígenas del México Desconocido

3.3.1.2.1. Los indígenas mexicanos ¿descendientes de los cliff-dwellers?

La primera vez que concebí la idea de hacer una expedición a México, fue durante una estancia en Londres en 1887. Yo naturalmente, como todos, había oído hablar de las admirables cavernas habitadas, situadas al S. O. de los Estados Unidos; [donde] no quedaban, de seguro, supervivientes de la raza que alguna vez habitó aquellas moradas; pero se dice que cuando los españoles descubrieron y conquistaron aquel territorio, encontraron cavernas ocupadas aún. ¿No podría suceder que algunos descendientes de ese pueblo existiesen todavía en la parte N. O. de México, tan poco explorada hasta el presente?¹⁹

¹⁶ *Ibid.*, p. 4.

¹⁷ *Ibid.*, p. 5.

¹⁸ *Ibid.*, p. 6.

¹⁹ Carl Lumholtz, “Prefacio” en *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. ix.

Lumholtz decidió resolver el problema planteado, respecto a si existía alguna relación de descendencia entre los indígenas mexicanos “actuales” y los *cliff-dwellers*,²⁰ para lo cual fue necesario emprender una expedición en la parte del continente americano en la cual podría hallar respuesta.

El plan implicó la realización de prácticas etnográficas encauzadas a convivir entre los pueblos indígenas con la intención de conocer sus formas de vida. Tal convivencia le permitiría establecer si había alguna relación entre los grupos mencionados. Para 1890, la empresa comenzó gracias al financiamiento, tanto del *American Museum of Natural History* de Nueva York como de la *American Geographical Society* y,²¹ el gobierno de Washington:

El difunto Mr. James G. Blaine, entonces Secretario de Estado, hizo cuanto estuvo de su parte para allanarme el viaje a México, manifestando vivísimo interés en mis proyectos. En el verano de 1890, por vía de preparación, visité a los indios zuñis, navajos y moquis, y proseguí luego hacia la ciudad de México para obtener las autorizaciones necesarias de aquel gobierno.²²

Fue así que Lumholtz comenzó sus viajes por el *México Desconocido*, una jornada que implicó un total de seis viajes realizados de 1890 a 1910; periodo en que viajó desde la zona de la Sierra Madre Occidental, en la frontera con Arizona, hasta Jalisco; de Michoacán a la Ciudad de México y de regreso al occidente del país, a los estados de Nayarit, Durango y Sonora.²³ Lumholtz estuvo conviviendo con los indígenas Tarahumaras, Tepehuanes, Coras, Huicholes, Nahuas, Tarascos y Pápagos; y como resultado de su convivencia con ellos, principalmente con los Tarahumaras, Lumholtz estableció:

²⁰ Sobre estas poblaciones que habitaron desde el sur de Colorado y Utah al noroeste de Nuevo México y el norte de Arizona, existe una extensa literatura debido al papel esencial que tuvieron estos sitios en la arqueología norteamericana; y, las discusiones acerca de los orígenes y el desarrollo de esos grupos desaparecidos, han promovido los estudios al respecto desde hace más de 150 años; lo cual significa que cuando Lumholtz se preguntó acerca de los posibles descendientes, el tema ya era discutido. Para un estudio general sobre algunas investigaciones de tales grupos dentro de la historia de la arqueología cfr., Bruce G. Trigger, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press, 2006. Para un estudio particular sobre los sitios arqueológicos que pertenecieron a tales grupos, asimismo de la metodología utilizada para el análisis de los mismos, cfr., Jonathan E. Reyman, “The History of Archaeology and the Archaeological History of Chaco Canyon, New Mexico” en Andrew L. Christenson, *Tracing Archaeology's Past*, Carbondale y Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1989, pp. 41-53. Y finalmente, para un estudio que observa las implicaciones de los hallazgos de los vestigios que pertenecieron a aquellas poblaciones y sus implicaciones en el desarrollo de la arqueología norteamericana, cfr., G. R. Willey y J. A. Sabloff, *A History of American Archaeology*, Nueva York, Freeman, tercera edición, 1993.

²¹ Carl Lumholtz, “Prefacio” en *El México Desconocido* (antes citado), tomo 1, p. X

²² *Ibid.*

²³ Luis Romo Cedano, “Carl Lumholtz y el México Desconocido” en <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/252/15.pdf>

¿Tienen alguna relación estos habitantes de cavernas con los antiguos habitantes de las rocas del suroeste de los Estados Unidos y norte de México? Resueltamente no [...] por interesante que sea el hecho mismo de vivir en grutas, no basta para probar su filiación con los antiguos *cliff-dwellers*. Aunque los tarahumares son muy inteligentes, es grande su atraso en las industrias y en las artes. Verdad es que las mujeres tejen fajas y cobertores de admirables grabados, pero hasta aquí parece llegar el límite de su capacidad [...] La alfarería tarahumar es extraordinariamente tosca en comparación con las piezas que se han hallado en las antiguas habitaciones de las rocas (*cliff-dwellers*), y su ornamentación es comparativamente infantil.²⁴

Aunque el problema que había promovido la expedición de Carl Lumholtz había sido resuelto, Lumholtz se interesó por conocer a los indígenas mexicanos, pues si bien había sido un impulso esencial reconocer una posible descendencia de los *cliff dwellers*, también lo había motivado el interés por conocer a los habitantes de cavernas en “estado de transición”,²⁵ es decir, a los hombres “primitivos” que se habían convertido en su objeto de estudio y que eran aún desconocidos, “porque de todo lo desconocido que era el México de aquellos días, lo más eran los indígenas.”²⁶

Si bien tanto los estudios de Carl Lumholtz como los de otros investigadores extranjeros contribuyeron al reconocimiento de la diversidad indígena que poblaba el territorio mexicano, las imágenes a través de las cuales se representaron estas poblaciones estuvieron permeadas de la percepción de aquéllos observadores, dando como resultado formas estereotipadas creadas desde la mirada científica de quienes se enfrentaron a culturas diferentes.

3.3.1.3. Hacia la conformación de un estereotipo indígena.

3.3.1.3.1. La inferioridad de los indígenas mexicanos a partir de su aspecto físico

El modelo tarahumar no se aviene a nuestro ideal clásico ni tampoco se conforma al gusto moderno. Constituyen el primer requisito los muslos gordos [...] el porte erguido. [...] Los ojos son los que más atrae la atención, y los más admirados son los de “ratón”. [...] Gustan asimismo las cabelleras lacias, y consideran muy feo el pelo que se riza en la punta.²⁷

²⁴ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 166.

²⁵ *Ibid.*, p. 158.

²⁶ Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del Hombre” en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), p. 84.

²⁷ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, pp. 261-262.

En la nota anterior podemos encontrar dos elementos importantes que contribuyeron a la configuración de un *estereotipo*²⁸ indígena. Los indígenas fueron vistos como antagonicos del hombre moderno, es decir, como hombres “primitivos” y como portadores de un tipo físico “grotesco” que en ocasiones llegó a incluir deformidades, contrario al tipo *clásico* perfecto.²⁹

Respecto a lo *grotesco*, considerando entre sus múltiples significados aquél que se refiere a lo extraño y desagradable,³⁰ tenemos que, al igual que Frederick Starr,³¹ Lumholtz estuvo interesado en testimoniar el hallazgo de personas cuyas características, más que exóticos, los hacían ver ajenos a la comunidad:

Tuve noticias de ocho individuos con bigote, de siete gibosos, de seis hombres y cuatro mujeres con seis dedos en los pies, y de uno o dos casos de bizcos. Vi un muchacho que tenía un pie con los dedos hacia adentro, y un hombre con solo unos muñones por brazos, en cada uno de los cuales se advertían las señales de dos o tres dedos. Observé asimismo entre estos indios, un caso de demencia.³²

Si de por sí los indígenas eran vistos de una manera despectiva debido, entre otras cosas, a su porte “no clásico”, aquellos que además de eso tenían “anormalidades” físicas, tuvieron menor suerte.

Centrándonos en la idea de “ideal clásico”, es difícil acertar con el significado que le dio Lumholtz, sin embargo, hay posibilidad de que más que referirse a su acepción *greco-romana*, él haya vinculado este concepto con lo *germánico*; dos elementos permiten pensarlo así. El primero es que Lumholtz en sus escritos no hizo comentarios referentes a la cultura *greco-romana*, en cambio, sí hizo referencia a los *arios*;³³ por otra parte, debemos tener

²⁸ Reiterando que la palabra *estereotipo* se refiere a la relación entre imagen visual e imagen mental, debemos recalcar que las imágenes impresas en los textos de Lumholtz, fueron producidas bajo ciertos parámetros tanto científicos como personales, resultando así una representación de la imagen mental que el autor tenía acerca de los indígenas.; cfr., supra, nota 5 del prefacio.

²⁹ Como se ha mencionado en otro momento (supra, nota 54, p. 127), el contenido de la palabra *grotesco* ha variado de acuerdo a los contextos temporales y espaciales en que ha sido utilizada, cfr., A. D. Coleman, “Lo grotesco en la fotografía” en *Luna Córnea*, México, número 30, 2005, pp. 139-145. (Traducción al castellano por Patricia Gola); sin embargo, cabe precisar que en el ámbito de la literatura, el término *grotesco* se refería, precisamente, a un estilo que se presentaba en el ámbito de la literatura no oficial, poco distinguida, anónima, popular y semipopular; opuesto al clásico, perfecto y acabado. Lo exagerado opuesto a lo “normal”. Cfr., Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza Editorial, España, 2005.

³⁰ A. D. Coleman, “Lo grotesco en la fotografía” en *Luna Córnea* (antes citado), p. 141.

³¹ Cfr. supra, pp. 125-128.

³² Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 234.

³³ *Infra*, cita 45, p. 154.

presente que su origen noruego, vinculado a las raíces germánicas, lo haya hecho pensar en un ideal relacionado con los atributos de tal cultura con la que tuvo identidad:

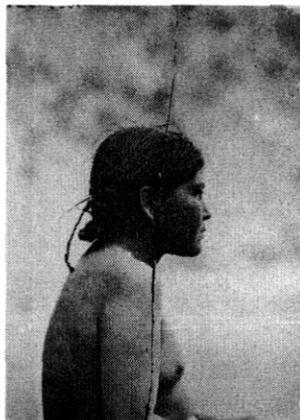
Leif Erikson, el Hombre del Norte, fue en el siglo undécimo, el primer europeo que pisó el suelo americano. Acaso no parezca impropio, por lo mismo, que el instinto aventurero de los *vikingos* haya impulsado a un descendiente de aquel primer descubridor hacia una pacífica conquista por los campos de la ciencia en la Sierra Madre de México.³⁴

Considerando lo anterior, es posible que las características del “tipo clásico”, hayan tenido relación con el “tipo ario o nórdico”, al cual se le atribuían: una talla elevada, ojos azules, cabellos rubios y cabeza alargada;³⁵ características que contrastaban con la fisonomía de los indígenas y en consecuencia los alejaban de tal ideal:

El indio tarahumar de hoy es de mediana estatura y más musculoso que su primo de Norteamérica, pero de pómulos también prominentes. Tiene un color de chocolate claro [...] Tanto los hombres como las mujeres tienen el cabello largo y negro, y les cae en masa, en raros casos ligeramente ondulado [...] A los indios muy viejos se les encanece el cabello, pero nunca encalvecen. Es raro que les salga barba, y si alguna les aparece, se la arrancan. [...] En la tribu hay más mujeres que hombres. Son más pequeñas, pero generalmente tan vigorosas como el sexo fuerte [...] Muchas tienen los huesos extraordinariamente pequeños y bien formados, en tanto que los hombres son de estructura más recia.³⁶ (Imágenes 70-75)

Imagen 70. Indígena tarahumara, de perfil, desnuda.

Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista – FONAPAS, 1982, p. 25.



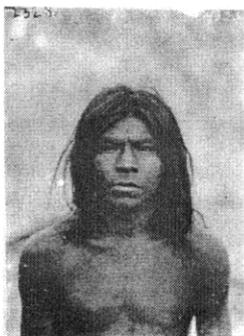
³⁴ Carl Lumholtz, “Prefacio a la edición española” en *El México Desconocido* (antes citado), tomo I.

³⁵ Si bien la idea sobre un “tipo ario” tuvo una presencia importante en el escrito *Essai sur l'inégalité des races humaines* de Joseph Arthur de Gobineau, él no describió con exactitud las características que lo definían, pues a veces decía que tenían la cabeza redonda y otras alargada, que sus ojos eran igualmente claros, pero a menudo, también oscuros o incluso negros; más bien, fueron sus discípulos quienes atribuyeron las características mencionadas, como exclusivas del “tipo ario o nórdico”. Cfr. Juan Comas, “El mito de la superioridad de la ‘raza aria’” en *Razas y racismo*, México, sepeventas, 1972, pp. 124-144.

³⁶ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, pp. 232-233.



Imagen 71. “Joven tarahumar peinada á [sic] la mexicana”, indígena tarahumara de “medio perfil, de frente y de perfil”. Como se puede observar, la imagen de perfil corresponde a la fotografía precedente (imagen 70).
 Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 239.



▲ **Imagen 72.** Indígena tarahumara, de frente con el pecho desnudo. Parece que de esta foto se obtuvo la imagen subsecuente (imagen 73).
 Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982, p. 30.

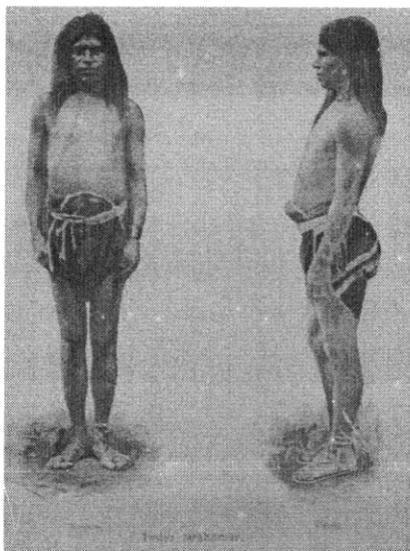


Imagen 73. “Indio tarahumara”, indígena tarahumara, de frente y de perfil, de pie.
 Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 234



► **Imagen 75.** Indígena tarahumara de edad adulta, de frente, de pie y con una túnica que cubre su cuerpo. A su lado derecho se puede observar la regla de medición, la tela a sus espaldas funciona como fondo neutro.

Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982, p. 45.

◀ **Imagen 74.** Indígenas tarahumaras, de frente, de pie, desnudas de la cintura hacia arriba. A la izquierda de ellas, puede observarse la regla de medición; no fue necesario instalar un fondo neutro dado que el paisaje “llano” funcionó como tal. En esta imagen es noble la seriedad de las indígenas ante el acto de ser fotografiadas, es posible que además de que se les daban indicaciones en torno a la posición que debían mantener, ellas presentan esa postura como una manera de enfrentar ese proceso tan rígido.

Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982, p. 25.



Si bien, los comentarios acerca de los tarahumaras muestran la contrariedad con el “tipo clásico”, la percepción de Lumholtz acerca de los “aztecas” fue más contrastante:

Los aztecas son de mediana estatura, bien que fotografié a uno que medía cinco pies siete pulgadas. Son también más feos de lo que me esperaba; todas las muchachas que escogió el padre como las mejor parecidas para que yo las fotografiara, tenían manos y pies grandes. Deben de tener alguna mezcla de otra tribu, pues no se parecen mucho a los indios del Valle de México.³⁷

³⁷ Ibid., tomo II, p. 326.

Además de las características físicas “externas” relacionadas con un tipo ideal, es importante reconocer que también la pureza y la miscegenación, elementos antagónicos, tuvieron importantes implicaciones en la conformación de dicho tipo, considerando que ambos mecanismos influían en la definición, no sólo de los atributos físicos sino también de los culturales.

3.3.1.3.1.1. Pureza y mestizaje racial.

Si bien para el caso occidental, la pureza racial funcionó como un factor decisivo en la conformación de un tipo, lo cual cabe reconocer que tuvo implicaciones nacionalistas;³⁸ para el caso de la caracterización de los indígenas, la pureza y la miscegenación más que excluirse una a la otra, dieron un efecto de complementariedad, por lo cual, ambas tuvieron una definición ambivalente en cuanto a los beneficios que podrían tener en la conformación de un tipo indígena. De esta manera, se reconocía como invaluable el hecho de que existiera una gran cantidad de indígenas “puros” en el territorio mexicano:

Los huicholes conservan notablemente pureza de raza. Conocí a un mexicano, casado con una huichola de quien tenía hijos; pero fuera de esa familia, no he visto en todos mis viajes por el país, sino sólo dos niños mestizos.³⁹ (Imágenes 76-77)

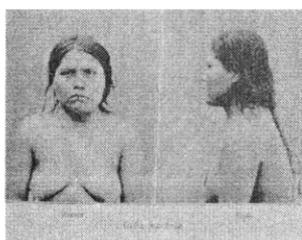
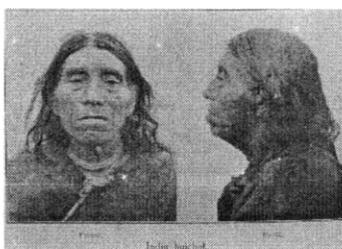


Imagen 76. “Indio huichol”, “de frente y de perfil” **Imagen 77.** “India huichola”, “de frente y de perfil”

Imágenes 76 y 77. Indígenas Huicholes quienes, según Lumholtz, habían mantenido su “pureza racial”.
Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo II, 1904, pp. 82-83.

³⁸ Juan Comas, “El mito de la superioridad de la ‘raza aria’” en *Razas y racismo* (antes citado).

³⁹ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo II, p. 83.

Por otra parte, se consideraba importante la miscegenación entre indígenas y “blancos” ya que a través de ella era posible “civilizar” a la población indígena, lo cual ya era visible a través del resultado del “primer mestizaje” que había concebido un “nuevo tipo”. Sin embargo, también era causa de admiración que algunos descendientes de indígenas “puros” hubieran desarrollado “por sí mismos capacidades prominentes”:

Los españoles, además, no repugnaron mezclarse con los conquistados, los innumerables grados de cruzamiento crearon con el curso del tiempo un nuevo tipo. [...] Indios de raza pura han alcanzado prominentes puestos. [...] El íntegro Benito Juárez, hombre de corazón de león que salvó a la república de su más grave crisis, era indio de sangre zapoteca.⁴⁰

Otro personaje, de quién Lumholtz mencionó los beneficios de una descendencia indígena, fue Porfirio Díaz:

El general Díaz tiene un residuo de sangre mixteca en las venas, hecho que se revela en su aspecto físico y su fisonomía, y que patentiza en él gran fuerza de carácter. [...] Conoce su país y cuanto éste necesita, mejor que ningún otro mexicano, y lo ha gobernado cerca de un cuarto de siglo con juicio y rara sagacidad. [...] No sólo es un grande hombre de este continente, sino uno de los más grandes hombres de nuestra época.⁴¹

Tanto la idea de la pureza y la del mestizaje raciales como la construcción de una imagen indígena, no sólo estuvieron presentes en el pensamiento de los extranjeros; en el interior de país, y con más fuerza en los ámbitos políticos e intelectuales, eran discutidos estos elementos en torno al “problema indio.”⁴²

Si bien “la etnología académica aceptó la idea de que Occidente era la cúspide de la civilización”, lo cual contribuyó a la conformación de una imagen despectiva acerca de los indígenas, los debates internos en la política mexicana también influyeron en la percepción sobre estas poblaciones. Así, durante el Porfiriato,

...pueblos como los que recorrió Lumholtz no tenían cabida más que como curiosidad intelectual. Los pueblos indígenas se clasificaron como incapaces y aun peligrosos por su inferioridad, un estereotipo que siempre le fue transmitido a Carl Lumholtz por los

⁴⁰ Ibid., tomo II, p. 467.

⁴¹ Ibid., tomo II, p. 447.

⁴² Alan, Knight, “Racism, Revolution and Indigenismo: Mexico, 1910-1940” en Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 2006, pp. 71-114. También confróntese la nota 6 del prefacio donde se menciona el significado del “problema indio”.

funcionarios con los que se entrevistó. El positivismo francés y darwinismo social inglés fueron adoptados como guías ideológicas en el manejo del país.⁴³

Por lo anterior, podemos establecer que la imagen de los indígenas como incivilizados, y con apariencia de “tontos, lerdos y feos”,⁴⁴ no fue impuesta particularmente por extranjeros o nacionales, más bien ambos sectores fueron partícipes de ello. Por un lado, los extranjeros ya tenían una idea preconcebida respecto al estado de los indígenas, la cual hasta cierto punto fue “comprendida”:

Los que llamamos pueblos primitivos aun no han tenido el tiempo suficiente de alcanzar su pleno desenvolvimiento; son naciones en la infancia, en un estado de que los arias, por ejemplo, salieron hace muchos millares de años. Europa y América no deberían olvidar, pues, que las razas rezagadas también necesitan tiempo para desarrollar su fuerza política que en germen encontramos donde quiera. La verdad es que no tenemos paciencia con tales razas y que pretendemos que asciendan en pocos meses a la civilización que hemos logrado al cabo de muchos siglos.⁴⁵

Y por otro, esta idea fue fortalecida debido a la situación interna del país,

La situación de la población indígena era reconocida por el aparato administrativo del porfiriato, pero el argumento que acompañó al reconocimiento era que de los indios no podía esperarse nada porque la pobreza era parte de la naturaleza de su condición. Dicho en breve: los indígenas eran miserables porque carecían de la inteligencia y la ambición para escapar de tal situación.⁴⁶

En este sentido, tanto extranjeros como nacionales confluyeron en la construcción de un estereotipo indígena, que además de consolidarse con base en la idea de una inferioridad física, también lo hizo a través de la idea de una inferioridad cultural.

⁴³ Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del Hombre” en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), p. 81.

⁴⁴ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 235.

⁴⁵ *Ibid.*, tomo II, p. 470.

⁴⁶ Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del Hombre” en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), p. 81.

3.3.1.3.2. La inferioridad de los indígenas mexicanos a partir de su aspecto cultural.

De la mayoría de estos grupos sólo se conocía el nombre, y yo pude adquirir importantes colecciones que ilustraran sus particularidades étnicas y antropológicas, además de una extensa información concerniente a sus costumbres, religión, tradiciones y mitos. Completé sus vocabularios, una colección de melodías aborígenes grabadas en cilindros de cera, y varios álbumes fotográficos de diversos aspectos de sus [sic] vida y cultura.⁴⁷

Como se mencionó al inicio, Carl Lumholtz no sólo se ocupó en observar los caracteres físicos de los indígenas, pues tal como lo muestra el párrafo anterior, también consideró importante el análisis de los atributos culturales, los cuales a la vez que calificó de admirables también los consideró como una muestra del atraso civilizatorio:

El vestido de los tarahumares, aun de aquellos que han estado en contacto con los blancos, es siempre muy escaso. Tanto en las minas como en las mismas calles de la ciudad de Chihuahua se ven indios casi desnudos y cubiertos únicamente de unos calzones de toska tela de lana, tejida por ellos mismos, sujetos a la cintura con un ceñidor de vistosos dibujos. Algunos completan su traje nacional con un jolote o poncho corto, y agregaré, solo por ser exacto, que la mayor parte tienen unas frazadas o cobijas que sus mujeres les tejen muy bien, y en que se envuelven para ir a las fiestas y danzas.⁴⁸ (Imagen 78)

Imagen 78. “Tarahumares”, indígenas tarahumaras de frente y de cuerpo completo, uno adulto y otro joven. La imagen pretende dar muestra de algunos de los atributos culturales de este grupo, en este caso, del vestido.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 148.



En sus anotaciones, Lumholtz hizo énfasis en la diferenciación entre indígenas y mexicanos; los primeros representaban la pureza racial, mientras que los segundos el resultado del mestizaje el cual, como se ha mencionado, muchas veces fue visto como un

⁴⁷ Carl Lumholtz, *My life of Exploration*, en *ibid.*, p. 7.

⁴⁸ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 148.

factor favorable que acercaba a los indígenas con los “blancos” y no sólo el mestizaje racial sino también el cultural, (**Imagen 79**)

Aunque los pimas que visité en las cercanías eran muy reservados y más indios al parecer que los tarahumares que había visto hasta entonces, mostraban por su traje civilización más avanzada. La proximidad de los mexicanos se hace sentir por todo aquello, en el uso de ropa barata, vistosa joyería falsa y algunos utensilios de hierro para cocinar.⁴⁹ (**Imagen 80**).

► **Imagen 79** “Niño tarahumara civilizado”, niño tarahumara envuelto en una frazada. A pesar de que no podemos determinar si existe algún tipo de mestizaje cultural, es importante resaltar que Lumholtz tiene muy presente una movilidad social de los indígenas, lo cual se relaciona con el hecho de que al pie de la imagen aclare el estado “civilizado” del fotografiado.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 407.



Niño tarahumara civilizado.



◀ **Imagen 80**. Un pima con su hijo a un costado de la entrada de una habitación. Para Lumholtz, estos grupos se encontraban en un estado de civilización más avanzado que los indígenas tarahumaras; un indicador de ello fue su vestimenta, puesto que según Lumholtz los segundos por lo regular andaban semidesnudos y con menos accesorios; lo cual se puede notar en la imagen 79.

Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista -FONAPAS, 1982, p. 49.

⁴⁹ Ibid., pp. 122-123.

Además de considerar el atuendo, el peinado, la indumentaria y las actividades culturales, unidades que Lumholtz se dio a la tarea de describir con gran detalle; también las expresiones corporales y las actitudes significaron un componente que representaba la particularidad cultural de los indígenas mexicanos:

En atención a la importancia que se presta a la estructura del pelo, coleccioné el de diferentes individuos, que no opusieron resistencia a proporcionarme las muestras que necesitaba, pero la indiferencia con que se arrancaban los cabellos [...] me convenció de que las razas inferiores son más insensibles al dolor que el hombre civilizado.⁵⁰

Finalmente, entre las múltiples observaciones que Lumholtz realizó acerca de los elementos culturales pertenecientes a los pueblos indígenas, consideró importante enfatizar en el hecho de que ellos se negaban en algunas ocasiones a “parecerse a los blancos”:

Las mujeres de allí se resisten a unirse con hombres de otra raza, y hasta hace muy poco no se quería a los niños que resultaban de color más claro. Madres ha habido en este particular que unten de grasa a sus hijos y los pongan al sol para que se les oscurezca la piel.⁵¹

Son bastantes las menciones del autor del *México Desconocido* respecto a la forma de vida que descubrió en los indígenas; su trabajo de campo representó realmente una “joya etnográfica”, la cual sacó a la luz un México que literalmente era “desconocido”. La minuciosidad con que describió los elementos culturales de estas poblaciones nos hablan de su propósito de dar a conocer las diferencias entre estos pueblos “primitivos” y los “civilizados”, pues el método comparativo siempre estuvo presente en sus escritos, y, si bien sus juicios muchas veces favorecieron a estos últimos, en ocasiones dio a notar una profunda “envidia” por los primeros:

¿Por qué será que los seres pertenecientes a las que llamamos razas inferiores y aun salvajes, emplean el arte en lo que se fabrican para su vida diaria, mientras el hombre civilizado requiere que se le induzca a la apreciación artística? Compárese las señales que hace en su escudo o en sus tejidos de mimbre el caníbal australiano, que es el salvaje más inferior de la tierra, con cualesquiera ensayos ornamentales de un labriego blanco, y el resultado de la comparación no será nada alagador [sic] para nuestra raza. A menudo he ponderado esto, y aun he llegado a pensar que todo se debe a que vivimos muy lejos de la naturaleza. ¿Habrá quizás [sic] algún descarrío en nuestra decantada civilización?⁵²

⁵⁰ Ibid., p. 238.

⁵¹ Ibid., p. 407.

⁵² Ibid., tomo II, p. 229.

El trabajo de Lumholtz describió profundamente a aquéllas poblaciones y cabe decir que no sólo se ocupó en enunciar sus particularidades sino también en captar imágenes que intentaban representar “puramente” a estos grupos.

3.3.1.4. La importancia de la toma fotográfica

Al igual que Frederick Starr, Carl Lumholtz tuvo dificultades para tomar fotografías, sin embargo, su tolerancia y su actitud amigable hacia los indígenas, le ayudaron a ganarse la confianza de los mismos, logrando adquirir una posterior disposición de ellos para dejarse fotografiar. En la siguiente carta, la cual fue enviada a Lumholtz, incluida en su texto *El México Desconocido*, es notable la aversión a la toma fotográfica de algunas personas:

PUEBLO DE NABOGAME, Enero 29 de
1893.

ESTIMADO SR. RETRATISTA:

Hágame Ud. El favor de no venir al pueblo a retratar como sé que intenta hacerlo. Creo que lo mejor que puede Ud. hacer es ir primero a Baborigame, porque en lo que respecta a este pueblo, yo no lo permito. En consecuencia, sírvase no pasar el día en este pueblo tomando fotografías.

Su atto. servidor,

JOSÉ H. ARROYOS,

General.⁵³

Las relaciones personales de Lumholtz con las autoridades y su facilidad de ganarse la confianza mencionada, dieron solución a tales problemas:

El fantástico instigador de todo iba provisto de su rifle para dar peso a sus palabras; pero el juez mexicano que estaba de mi parte, cuando hubo leído mis cartas del gobierno, convenció a los presentes con un discurso a que obedecieran a las autoridades. Pronto comprendieron los tepehuanes la fuerza de sus argumentos, y el agitador tuvo que irse

⁵³ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 417

derrotado, siendo el resultado de todo que los indios me expresaran la pena de no haberse reunido en mayor número para que los fotografiara y que si tal era mi deseo mandarían llamar a otros individuos de su tribu.⁵⁴ (Imagen 81).

Imagen 81. “Tepchuanes de Nabogame”, fue entre estos indígenas de dicha población donde Lumholtz tuvo problemas con la toma fotográfica. Cabe reconocer que en la imagen no hay elementos antropométricos, el énfasis es en los elementos culturales.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental: en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 415.



La importancia que Lumholtz dio a la toma fotográfica estuvo relacionada con la búsqueda de “la prueba máxima para alcanzar la objetividad”,⁵⁵ un elemento en el que desde el inicio de su obra hizo hincapié.⁵⁶ Por otra parte, además de que la fotografía fue considerada una “prueba científica, también funcionó como una manera de transmitir ese *México Desconocido*, como si las imágenes hubieran sido una de las mejores maneras de ilustrar una cultura diferente:

No es difícil descubrir que las fotos socorrieron a Lumholtz no sólo en el registro del dato, sino que le ayudaron a ver un mundo completamente diferente al suyo. La memoria del negativo de cristal y nitrato impreso en papel, complementa al cuaderno de notas asegurando un apunte preciso, de un momento y espacio histórico.⁵⁷

Una forma en que el autor consideró que era posible mostrar fielmente la realidad, a través de las imágenes fotográficas, fue la realización de tomas “simples”, evitando adornos:

Los coras, sin embargo, no admiten que se les confunda con sus “vecinos”. Así pues, cuando algunos de los principales consintieron en dejarse fotografiar, les pedí, con propósito de obtener imágenes más directas de su físico, que se quitasen la camisa, a lo

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del Hombre” en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), p. 80. También confrontar el capítulo primero de la presente investigación, a lo largo del cual es mencionada la relación entre la objetividad científica en antropología con el método fotográfico.

⁵⁶ Carl Lumholtz, “Prefacio a la edición española” en *El México Desconocido* (antes citado), tomo I.

⁵⁷ Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del Hombre” en Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898* (antes citado), p. 84.

cual se negaron; pero hicieronlo inmediatamente que les dije que con ellas se parecían a sus "vecinos".⁵⁸(Imagen 82)

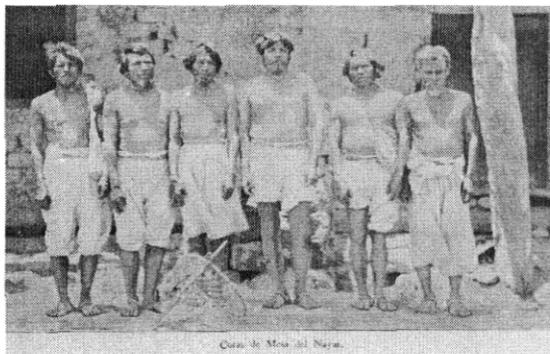


Imagen 82. "Coras de Mesa del Nayar", grupo de indígenas coras a quienes Lumholtz persuadió para que se quitasen la camisa, con la intención de que resaltaran su físico corporal. Se podría decir que se trata de una fotografía antropométrica grupal.

Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I, 1904, p. 487.

Es importante reiterar que en la obra de Lumholtz no sólo hubo fotografías que mostraban los caracteres físicos, pues recordemos que también le interesó dar a notar las particularidades culturales y no por ello descartó el carácter científico de la toma:

[En Tonachic], el Padre, con su natural oficiosidad, me ayudó a conseguir indios que se dejasen fotografiar, y aún insistía en colocármelos frente a la cámara. Sus esfuerzos, sin embargo, tendían más bien a lograr el triunfo artístico que la verdad científica, queriendo, por ejemplo, adornar a los indios con plumas de pavo real. Con todo, cedí a mi sugestión de que serían más a propósito las plumas de guajolote, y al punto mando coger uno de los que tenía en casa para arrancarle algunas de la cola.⁵⁹

Hayan sido fotografías de paisajes, de tipos físicos, de atributos culturales o incluso de plantas y animales; en ellas se pueden observar varios de los propósitos que tuvo Carl Lumholtz al captar la toma. Entre ellos el interés por mostrar la existencia de lo que había sido ignorado, como las poblaciones indígenas y sus entornos tanto físicos como culturales; para lo cual la fotografía constituiría un medio esencial de "difusión científica".

⁵⁸ Carl Lumholtz, *El México Desconocido* (antes citado), tomo I, p. 486.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 202.

En términos generales podemos decir que la obra de Carl Lumholtz si bien muestra una manera diferente de percibir y sobre todo estudiar a los grupos indígenas de México, también es posible considerar en ella un parecido con los trabajos que se han mencionado con anterioridad.

Lo diferente es la presencia de observaciones menos rígidas, las cuales representaban un placer del autor por descubrir nuevos mundos a través de la convivencia “exitosa” con su “objeto de estudio”. En cambio, si regresamos la mirada al trabajo de Frederick Starr, podemos notar que su actitud reflejaba un compromiso diferente con la ciencia, a pesar de estudiar grupos indígenas, él no se involucró tanto con ellos como lo hizo Lumholtz.

Para Lumholtz la relación con los indígenas fue doblemente ventajosa, por un lado ellos, conocedores de sus entornos físicos, podrían ayudarle en su ansiosa búsqueda por especímenes zoológicos y botánicos, como él mismo lo dijo: “nunca antes vistos”, lo cual además de satisfacer su esmerada curiosidad, implicaría una aportación al conocimiento científico; por otra parte, los indígenas mismos eran objeto de observación, por lo cual era mejor tenerlos cerca que como enemigos; pues como se mencionó, el despotismo de Starr le acarreó muchos problemas durante sus investigaciones.

La actitud ante el trabajo científico y las observaciones sobre elementos particulares de los indígenas fueron algunos de los elementos que hicieron la diferencia entre Lumholtz y Starr o incluso Hrdlička. Sin embargo, el hecho de clasificar a los indígenas como “incivilizados e inferiores” en comparación con los europeos, fue un elemento común en esta comunidad de estudiosos del hombre que contribuyó a configurar una imagen estereotipada del indígena mexicano; algo que quizá tuvo mayores implicaciones en el desarrollo del racismo en México de las que, tradicionalmente, está dispuesta a otorgarles la historiografía de la historia de la antropología.

3.3.2. *Herederos de una tradición de exploradores franceses: Léon Diguét.*

Como ya ha sido mencionado al inicio de este capítulo, Léon Diguét (1859-1926), (**imagen 83**), ha sido un personaje poco trabajado en las historias de la antropología tanto mexicanas como francesas. Sin embargo algunos artículos de su obra, recién publicados en México,¹ han sido de mucha utilidad para un primer acercamiento a la personalidad de Diguét, así como al tipo de investigaciones que solía elaborar.

Imagen 83. “Léon Diguét, cortesía del Musée de l’Homme de París »
Fuente: Léon Diguét, *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, 1992.



Léon Diguét, al igual que Carl Lumholtz, estuvo muy interesado en el estudio de especies botánicas y también en la adaptación del espacio geográfico para actividades sociales por ejemplo, la pintura parietal. Así como a Lumholtz le interesó el uso de cuevas como espacios habitacionales, a Diguét le llamó la atención la creación de pinturas rupestres en los interiores y exteriores de las cuevas, tal como lo demuestran algunas de las imágenes captadas durante su viaje a Baja California, de 1893 a 1900. (**Imágenes 84-85**)

¹ Los textos a los que me refiero, son: *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, y *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*, ambos publicados en México por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México y el Instituto Nacional Indigenista, publicados en los años 1991 y 1992, respectivamente. El primer texto es un catálogo de fotografías sobre algunos grupos indígenas del “occidente” de México, como los Huicholes, Coras, Tepehuanes y Yaquis, además de una serie de paisajes y sitios arqueológicos; las fotografías fueron facilitadas por el *Musée de l’Homme*, París. El segundo texto es una compilación de artículos traducidos del francés, los cuales se refieren a las observaciones realizadas por Diguét durante sus jornadas etnográficas en México.

2 P. Rivet, « Léon Diguët », Journal de la Société des Américanistes, número 1, volumen 19, 1927, p. 379, en <http://www.persee.fr>

3 Cabe aclarar que me refiero a un antecedente próximo a las exploraciones de Léon Diguët en México, pues las exploraciones por el país tienen una larga historia que se remonta hasta la época de la colonia. Cfr. Alberto Soberanis, "Geografía y botánica: el paisaje mexicano visto por los viajeros franceses de la *Commission Scientifique du Mexique (1864-1867)*" en Alejandro Tortolero Villaseñor (coordinador), *Tierra, agua y bosques: Historia y*

Aunque no sé cuáles fueron los intereses particulares que condujeron a Diguët hacia una formación "naturalista" y particularmente hacia el estudio de la química industrial,² es importante reconocer que en el contexto intelectual en el que estuvo inmerso, proliferaban los estudios sobre la geografía, la botánica y las razas, en el nuevo mundo.

Un antecedente importante del interés de campañas científicas francesas particularmente en el territorio mexicano, fue la creación de *La Commission Scientifique du Mexique*³ fundada en 1864 bajo los auspicios de Napoleón III, la cual a diferencia de



► **Imagen 84.** "Las pinturas de San Juan constituyen la decoración de un abrijo bajo roca; representan una cincuentena de personajes rojos y negros, vistos de frente, piernas separadas y brazos levantados. De vez en cuando aparecen ciervos, así como un puma y un ratón". Pintura rupestre en el exterior de una cueva. Tanto esta imagen como la siguiente (imagen 109), son un testimonio del interés de Diguët por la prehistoria, en este caso, por las pinturas parietales. Fuente: Léon Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista (INI), 1991, p. 98.



► **Imagen 85.** "Parte superior de la entrada de la gruta de San Bortija: personajes pintados en rojo y negro, con separación vertical de los colores; tal vez escena de combate". Pintura rupestre en el interior de una gruta. Fuente: Léon Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 100.

exploraciones anteriores, estuvo inspirada por “fines enciclopédicos”.⁴ Uno de los objetivos esenciales que sustentó la idea de realizar una expedición a México, fue el interés por conocer la geografía en gran parte ignorada. La diversidad del terreno, así como del clima y de las altitudes, exigían un estudio riguroso, “por lo que se sugería a los sabios penetrar en este territorio tan rico y vasto.”⁵

Por otra parte, es importante insistir que no sólo hubo intereses sobre la geografía y la botánica, sino sobre otros muchos elementos, entre ellos las razas; así, las instrucciones proporcionadas a los naturalistas de la comisión decían:

La exploración científica de una región cualquiera, desde el punto de vista de la ciencias naturales, comprende el estudio de las razas humanas que se han sucedido y que la pueblan todavía; la descripción de las especies animales y vegetales actualmente vivas, así como de las especies extintas; la investigación de los elementos y la constitución del suelo; la observación de los fenómenos geológicos de los cuales puede ser todavía el escenario. La antropología, la zoología, la botánica, la paleontología, la mineralogía, la geología, deben entonces darse la mano en un objetivo común.⁶

Es claro que León Diguét no fue miembro de la comisión dado que cuando fue creada él apenas era un niño, sin embargo, sí fue partícipe de este trabajo integral que demandó en su tiempo la comisión; ejemplo de ello fue la atención que puso en el estudio de plantas, vestigios arqueológicos, cultura indígena, antropometría, lingüística, etc., y por supuesto en los minerales, cuyo estudio fue el motivo de su primer viaje a México “durante los años de 1889 a 1892 gracias a un contrato con la Casa Rothschild de París para prestar sus servicios como químico industrial en los minerales de El Boleo.”⁷

La Comisión Scientifique du Mexique estuvo relacionada al *Muséum d'histoire naturelle de Paris*, al cual Diguét enriqueció enormemente con colecciones formadas con materiales recogidos durante sus exploraciones en México, así, es importante considerar las

medio ambiente en el México central, México, Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora- Potrerillos Editores S. A. de C. V.- Universidad de Guadalajara, 1996, p. 183.

⁴ *Ibid.* p. 189.

⁵ *Ibid.*

⁶ Comité des sciences naturelles et médicales, *Instructions Sommaires*, en *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, 3 vols. Imprimerie Imperial, París, 1864-1867, p. 19. Citado en *ibid.*, p. 198.

⁷ Jesús Jáuregui, “La antropología de Diguét sobre el Occidente de México” en León Diguét, *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas* (antes citado), p. 7.

investigaciones que él logró con los principios establecidos no sólo por tal organización sino también por el propio Museo.⁸

Finalmente, si bien el perfil intelectual de Diguët se definió con base en una diversidad de conocimientos sobre la naturaleza, es importante reiterar que sólo me ocuparé de sus investigaciones acerca de las poblaciones indígenas, las cuales tuvieron un lugar esencial en las exploraciones francesas a lo largo del siglo XIX.

⁸ Para una reseña respecto al interés por la investigación de las sociedades amerindias en Francia y su relación con “los principales instrumentos institucionales que permitieron su desarrollo”, como el *Muséum d'histoire naturelle de Paris*, cfr. Pascal Riviale, “L'américanisme français à la veille de la fondation de la Société des Américanistes”, *Journal de la Société des Américanistes*, volumen 81, número 1, 1995, pp. 207-229, en <http://www.persee.fr>

3.3.2.1. El interés por las “razas” de México

3.3.2.1.1. De la antropometría, la toma fotográfica. La importancia de los caracteres físicos de los indígenas.

Centrándonos en el interés por el estudio de las razas, tanto en su aspecto cultural como biológico, tenemos que a lo largo del siglo XIX fue de suma importancia el hecho de clasificar a las poblaciones en grupos raciales, lo cual estuvo dentro de los objetivos de las exploraciones:

L'ethnologie (souvent entendue en France au siècle comme « science des races ») devait servir à la réalisation de cet inventaire, en proposant, selon des critères « scientifiques », un tableau classificatoire des races et des peuples de la terre. Dans cette optique, la collecte de spécimens de crânes, d'objets représentatifs de l' « industrie » et d'observations sur les mœurs des différentes peuplades rencontrées revêtait une importance cruciale, puisque c'est l'analyse conjointe de tous ces éléments qui devait permettre de déterminer ce qui caractérisait chaque race, d'établir d'éventuelles filiations entre certains peuples et de contribuer à l'histoire du peuplement de l'humanité.⁹

La Comisión Científica du Mexique, como hemos visto, no fue la excepción al plantearse como objetivo tal análisis, lo cual por cierto significó un pilar importante en el desarrollo de la antropología física en México:

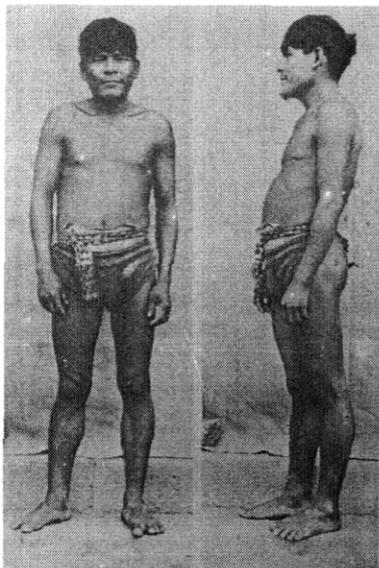
Entre los científicos franceses que visitaron México a través de la Comisión Científica Franco-Mexicana se encontraba Armand de Quatrefages, profesor de antropología del Museo de Historia Natural del [sic] París. Por encargo del comité de Ciencias Naturales y Médicas, este naturalista redactó las “Instrucciones” para las investigaciones en el campo de la antropología física.¹⁰

⁹ La etnología (a menudo entendida en Francia en el siglo como ‘ciencia de las razas’) debía servir para la realización de este inventario proponiendo, según criterios ‘científicos’, una tabla clasificatoria de razas y de pueblos de la tierra. Dentro de esta óptica, la recolección de muestras de cráneos, de objetos representativos de la ‘industria’ y de observaciones sobre las costumbres de las diferentes tribus encontradas revestía una importancia crucial, ya que es el análisis en conjunto de todos estos elementos el que debería permitir determinar lo que caracterizaba cada raza, establecer eventuales filaciones entre ciertos pueblos y contribuir a la historia del poblamiento de la humanidad. Pascal Riviale, “L'américanisme français à la veille de la fondation de la Société des Américanistes” (antes citado), pp. 209-210. Aunque en la nota se menciona que la etnología era la “ciencia de las razas”, es importante aclarar que se refiere a las diferencias culturales que en última instancia sugieren un proceso de clasificación racial; así, es importante reiterar que su campo de estudio estaba más bien encauzado a las costumbres, las lenguas o algunos otros elementos relacionados con la cultura; en cambio, la antropología física inaugurada por el francés Paul Broca, tuvo mayor relación con el análisis de restos óseos y también de la antropometría al vivo para determinar las divisiones raciales con base en las características físicas de las poblaciones, como ya ha sido mencionado a lo largo de esta investigación.

¹⁰ Beatriz Urías Horcasitas, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2000, p. 83.

Cuando Léon Diguét comenzó sus exploraciones en México, también consideró la importancia de clasificar a los grupos indígenas racialmente de acuerdo a sus caracteres físicos, lo cual estuvo muy acorde a los principios que una vez estableció la comisión franco-mexicana. Aunque en lo poco que hay publicado sobre sus investigaciones no se encuentran tablas estadísticas ni suficientes datos que representaran las medidas tomadas a los individuos de las diferentes poblaciones que visitó (a excepción de una mención sobre los índices cefálicos de los huicholes);¹¹ a través de las imágenes es posible observar la práctica antropométrica. Ejemplo de ello son algunas fotografías tomadas a los indígenas Huicholes, Coras, Tepehuanes, Yaquis y Cochimís; cuyos elementos aludieron al estilo antropométrico, recuperando los fondos neutros, las posiciones de frente y de perfil tanto de cuerpo completo (imagen 86) como únicamente el busto (imagen 87) o la cabeza (imágenes 88-90), la escasez del vestido (imagen 91) y el desarreglo del peinado (imagen 92).

Todos los elementos mencionados eran necesarios en la producción fotográfica debido a que se pretendía alcanzar la mayor objetividad posible, así, la mayor “simpleza” en la elaboración de la toma daría como resultado la “reproducción fiel” de la realidad.



◀Imagen 86. “Sierra de Nayarit. Cora de frente y de perfil 1896-1898”. ▲Imagen 87. “Mujer Huichol. Collares de chaquira 1896-1898”.

Fuente: Léon Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, pp. 50, 14.

¹¹ Léon Diguét, “La Sierra de Nayarit y sus indígenas. Contribución al estudio etnográfico de las razas primitivas de México, 1899” en *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas* (antes citado), p. 122.



◀▲ Imagen 88 e ▲imagen 89. "Baja California. Yaqui. 1896-1898".

◀Imagen 90. "Sierra de Nayarit. Cora. 1896-1898".

Fuente: Léon Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, pp. 70-71, 45.



◀Imagen 91. "Muchachas huicholes. 1896-1898";
▲Imagen 92. "Mujeres huicholes. 1896-1898".

Fuente: Léon Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, pp. 23, 17.

Otros elementos precisos para la toma “antropológica” fueron aquellos que estableció la *Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, en 1898,¹² los cuales quizá fueron conocidos por Diguët, ya que en algunas de sus fotografías estuvieron presentes:

Si fuere posible retratar desnudos á [sic] individuos de ambos sexos (**imagen 93**), sería lo mejor, más como esto no es practicable, procúrese quitarles cualesquiera manta o rebozo con que se cubran [...] En los retratos del cuerpo entero el sujeto deberá estar parado en la posición del “soldado sin arma” (**imagen 86**) y en el de busto bien sentado y la cabeza en posición media, es decir, ni baja, ni levantada.¹³



Imagen 93. “Joven pareja huichol. 1896-1898”; en esta imagen se muestra el interés de Diguët por representar, a través de la fotografía, las diferencias tanto físicas como culturales (por ejemplo el vestido) entre mujeres y hombres indígenas.

Fuente: Léon Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 20.

Por otra parte, Diguët también estuvo interesado en los temas de la pureza y el mestizaje raciales, y aunque no se extendió mucho en ello, en algunas líneas manifestó la pérdida de la pureza racial:

Actualmente los coras han perdido gran parte de la pureza de su raza en todas las poblaciones se encuentra un número importante de individuos que, aunque hablan perfectamente la lengua cora, no presentan ningún rasgo étnico de las razas primitivas de México; probablemente estas gentes vinieron a establecerse a la sierra durante la época de la revolución del territorio de Tepic y han adoptado la lengua y las costumbres de los indios.¹⁴

¹² Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906.

¹³ *Ibid.*, pp. 3-4.

¹⁴ Léon Diguët, “La Sierra de Nayarit y sus indígenas. Contribución al estudio etnográfico de las razas primitivas de México, 1899” en *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas* (antes citado), p. 117.

Considerando que él concebía a los indígenas como personas con particularidades culturales excepcionales es posible que haya determinado como lamentable el proceso de mestizaje, el cual de alguna manera tendía a homogenizar a las poblaciones al promover la desaparición de los elementos que hacían peculiares a los diferentes pueblos indígenas, y no sólo en términos físicos sino también culturales. Tal y como lo demuestra una imagen en la cual posan tres mujeres cochimíes, las cuales portan un atuendo ajeno a su cultura pues sus vestidos representan el acercamiento a la “civilización” (imagen 94).

Imagen 94. “Mestizas cochimíes. 1896-1898”; si bien no podríamos afirmar un mestizaje biológico, si podemos considerar un mestizaje cultural puesto que el atuendo de las tres mujeres no es precisamente el usado por estos grupos indígenas.

Fuente: Léon Diguet, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- Instituto Nacional Indigenista, 1991, p. 84.



A diferencia de Frederick Starr, quién como ya hemos observado se ocupó principalmente de captar los detalles físicos de los individuos pertenecientes a los diferentes grupos que visitó; Léon Diguet estuvo interesado, además de la toma antropométrica, en resaltar elementos culturales “típicos” de cada grupo lo cual lo relacionó intelectualmente a Carl Lumholtz.

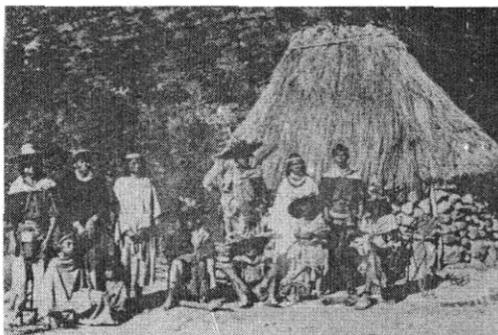
3.3.2.1.2. Las fotografías “etnológicas”. La importancia de los caracteres culturales de los indígenas

Es posible que debido a su formación naturalista, Léon Diguet, haya considerado una importancia equilibrada entre el reconocimiento de los caracteres físicos y culturales, pues en

su toma fotográfica se pueden observar ambos intereses. En este sentido, los elementos centrales en cada tipo de toma, permiten diferenciar entre la antropométrica y la “etnológica”, las cuales dependían de procesos diferentes:

Si bien en las anteriores lo mejor es que los sujetos tengan la menor ropa posible, en estas deben llevar todos sus adornos y atavíos instrumentos de trabajo y trajes típicos según su clase social. Parejas, grupos, vistas, panorámicas y estereoscópicas, aparatos, utensilios, casas, labores de campo, en una palabra, todo lo que pueda ilustrar la vida psíquica y social, deberá fotografiarse.¹⁵

Así, algunas de las imágenes producidas durante las investigaciones de Diguét, muestran esa otra manera de clasificar a las poblaciones indígenas, la cual se basó en la captura de los rasgos culturales, como las habitaciones, tanto las de uso doméstico (**imagen 95**) como las de uso ritual (**imagen 96**); el vestuario “tradicional” (**imagen 97**), pero también aquél que era usado en ocasiones especiales como festividades (**imagen 98**); individuos con accesorios que denotaban la posición política (**imagen 99**) o incluso religiosa (**imagen 100**); y, las grupales, las cuales daban unidad tanto cultural (**imagen 101**) como racial (**imagen 102**), a las diferentes etnias.



▲ **Imagen 95.** “Habitación y familia huicholes. 1896-1898”; esta imagen demuestra el interés del autor por captar la relación entre los grupos indígenas y su medio natural expresada en la producción de habitaciones, por ejemplo.

▲► **Imagen 96.** “Habitación de Ta-Hiao, dios del sol, cuyos atributos están expuestos. Huichol. 1896-1898”.

Fuente: León Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, pp. 26, 39.

¹⁵ Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo* (antes citado), p. 4.

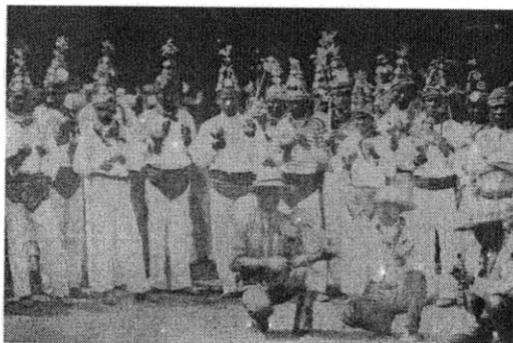


◀ **Imagen 97.** "Traje masculino huichol tal como se llevaba a fines del siglo XIX. 1896-1898".

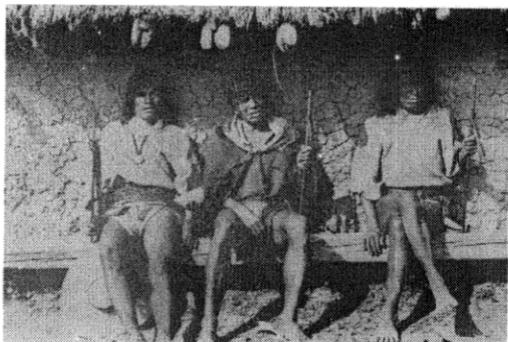
◀ **Imagen 98.** "Baja California. Cahitas yaquis en traje de baile de los "Matachines" durante la Semana Santa. 1896-1898"; esta imagen expresa la particularidad del vestuario que los indígenas utilizaban en ocasiones "especiales".

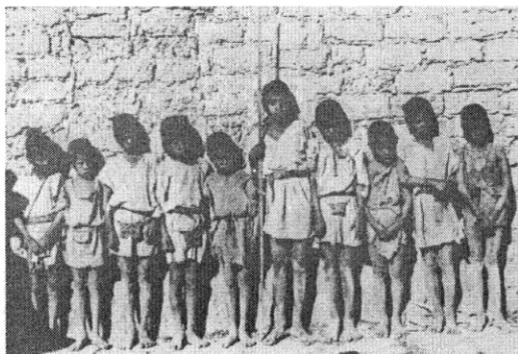
◀ **Imagen 99.** "Dignatarios huicholes sentados en el banco a la entrada de la casa común. Cada uno tiene la vara, Insignia de mando. 1896-1898"; la imagen resalta los accesorios que denotaban una posición política.

▼ **Imagen 100.** "Jefe de baile huichol llevando una máscara. En la mano derecha lleva una vara, insignia de la autoridad del jefe de familia y símbolo de poderes más o menos religiosos. 1896-1898".



Fuente: Léon Diguët, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México-INI, 1991, pp. 37, 65, 28, 32.

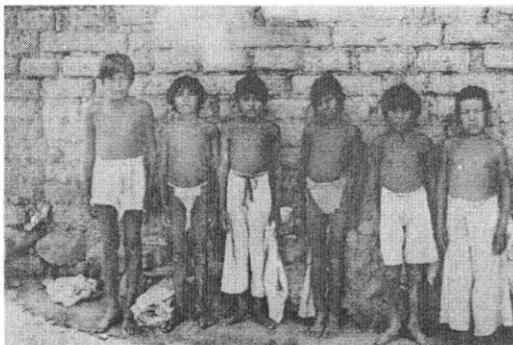




◀ **Imagen 101.** “Niños huicholes. 1896-1898”, fotografía grupal de menores indígenas huicholes, de frente, la pared funciona como fondo neutro, con el cual se resaltan los cuerpos de los fotografiados.
Fuente: León Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 29.

► **Imagen 102.** “Sierra de Nayarit jóvenes coras 1896-1898”. Como se puede notar, a diferencia de la imagen anterior, los fotografiados se han quitado parte de su vestuario para la toma, la cual yace en el piso, es casi seguro que tal acción tuvo que ver con la intención de resaltar su físico corporal.

Fuente: León Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 49.



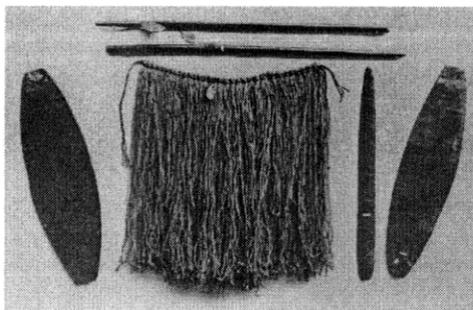
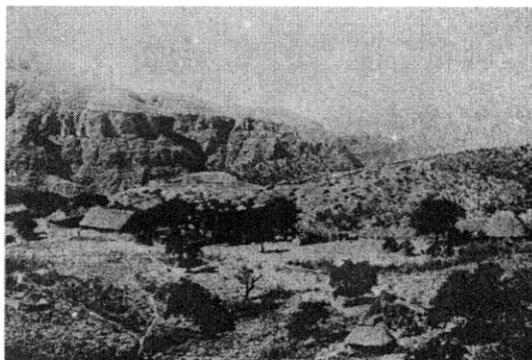
Si bien se puede observar una definición entre estos dos tipos de fotografías, es decir, las que se centran en los caracteres físicos y las que daban prioridad a lo cultural; es importante reconocer que en algún momento León Diguét fundió ambos elementos en una sola toma (**imágenes 103-104**).



◀ **Imágenes 103-104.** “Huichol llevando una banda de cabeza y el cinturón tradicionales. 1896-1898”. Si bien en esta imagen se pretenden resaltar los “accesorios” (banda y cinturón), el estilo es antropométrico, pues además de que se mantienen las poses de frente y de perfil, también se presenta el fondo neutro que en este caso es una pared.
Fuente: León Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 30.

Diguet también consideró importante la interacción de los ámbitos natural y social los cuales quizá no vería tan separados, a ello se debe el que haya integrado entre las imágenes, el paisaje natural al que estaban circunscritos algunos de los pueblos que visitó (**imagen 105**). Por otra parte, además de observar la adaptación del paisaje a usos sociales, como la pintura parietal,¹⁶ realizó análisis de elementos culturales que indicaban el aprovechamiento de materias naturales para la elaboración de atuendos y utensilios domésticos o incluso rituales (**imagen 106**). Tales productos fueron recuperados con una visión histórica, así Diguet, al igual que los personaje anteriores, también se dio a la tarea de buscar en tumbas y aunque no menciona sus experiencias respecto a la obtención de materiales, es posible que el haya tenido menores problemas que sus colegas intelectuales debido a que el no buscaba (o al menos no lo menciona en las fuentes consultadas) restos óseos sino más bien objetos culturales, lo cual también lo ligó a la arqueología.

► **Imagen 105.** “Pueblo huichol 1896-1898”. Fuente: Léon Diguet, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 41.



◀ **Imagen 106.** “Objetos rituales pericúes provenientes de una sepultura: tablas de brujos, bastones, taparrabo de mujer en cordel de algodón. Objetos en el Museo del Hombre. 1893-1900”. Esta imagen representa los intereses de Diguet por la arqueología. Fuente: Léon Diguet, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 91.

¹⁶ Supra, p. 164.

Como se puede observar, el trabajo de Diguét muestra una investigación multidisciplinaria, considerando que para ese entonces la antropología física, la etnología, la biología y la geografía, tenían definidos sus objetos de estudio, lo cual las hacía diferentes de otros campos del conocimiento. Así, la erudición de Diguét produjo un amplio conocimiento sobre los grupos indígenas, a través de una perspectiva en cierto sentido global, ya que observó a estas poblaciones tomando en cuenta varios elementos que se conjugaron en sus investigaciones.

Lo anterior es posible de observar a través de algunas imágenes fotográficas producidas durante sus viajes, tal como lo hemos venido mostrando, sin embargo, hay que tener presente que también presentó sus observaciones por escrito y aunque él no fue un autor que se caracterizó por escribir libros,¹⁷ sí produjo un considerable número de artículos en los que sintetizó sus observaciones y juicios acerca los indígenas mexicanos.

3.3.2.2. *Hacia una “preservación” de las culturas indígenas*

Al igual que en los personajes antes mencionados, en León Diguét también se manifestó una preocupación por la desaparición de la diversidad indígena existente en el territorio mexicano, de hecho, entre los objetivos fundamentales de las expediciones se encontraba el de registrar las particularidades de tales grupos, tanto físicas como culturales, antes de que desaparecieran completamente. Incluso Diguét pudo hacer un registro sobre algunos indígenas pertenecientes a grupos casi extintos: los cochimíes, de los cuales de acuerdo a Diguét sólo quedaban ocho, y los guaycurús, de los cuales sólo quedaban cuatro. Diguét “rescató”¹⁸ las particularidades de estos grupos a través del registro fotográfico (**imágenes 107-108**) y de notas etnográficas:

¹⁷ P. Rivet, « León Diguét » (antes citado), p. 380.

¹⁸ No está por demás reconocer esa labor de “rescate” por parte de Diguét, pues gracias a sus registros es posible acercarse al conocimiento de grupos étnicos desaparecidos. Dicha tarea es apreciada si consideramos, por ejemplo, el lamentable caso de los integrantes de la cultura Tasmania de quienes se sabe casi nada debido a que el proceso de colonización inglés exterminó a todos los indígenas, y fue mucho tiempo después que se comenzó a reconstruir su tipo físico y parte de su cultura a través del análisis de restos óseos. Cfr. George W. Jr. Stocking, *Victorian Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.

Cuando se descubrió la Baja California, el país estaba ocupado por tres naciones de indios que vivían en el estado más primitivo, y que son designadas con los nombres de *cochimis*, *guaycurus* y *pericúes*. [...] Vivían como nómadas y en el estado más primitivo, sin tener más recursos para su subsistencia que los que les procuraba la caza, la pesca y la cosecha de los productos naturales del suelo, tales como raíces, granos y frutos silvestres [...] No reconocían en la vida ordinaria ninguna autoridad, [...] vivían por tribus compuestas de varias familias generalmente consanguíneas, las cuales habitaban juntas, sin ninguna casa. [...] El vestido que usaban estos indígenas era tan simple como sus habitaciones. Los hombres vivían completamente desnudos; las mujeres llevaban un vestido rudimentario, que era diferente en las tres naciones y que consistía en un taparrabo y una piel que les cubría la espalda y los pechos.¹⁹



Imagen 107. “Tres de los ocho últimos representantes de la raza cochimi: Juana, Margarito y Rosario Iberri. 1896-1898”. Tanto esta imagen como la siguiente (108), demuestran una hazaña de Diguét en torno al “rescate” de grupos indígenas a punto de la extinción, en este sentido, la fotografía fue un instrumento primordial para preservarlos.

Fuente: Léon Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 83.



Imagen 108. “María Ignacia Melina, mestiza guaycurú, hija de un mestizo hispano-guaycurú del antiguo pueblo de Concho, cerca de Loreto, 85 años (en agosto de 1892). Una de los cuatro últimos representantes de los guaycurú. 1893-1990”.

Fuente: Léon Diguét, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México- INI, 1991, p. 86.

¹⁹ Léon Diguét, *Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1912, pp. 12-13.

En el ambiente político e intelectual del México que visitó Diguet, existía una contradicción entre la idea de preservación de la “pureza” indígena tanto física como cultural (relacionada precisamente con el “rescate”) y la opinión de que los indígenas contemporáneos debían cambiar para no obstaculizar el “progreso de la nación”; Diguet también fue partidario de tal ambivalencia, sólo que en su obra fue matizada de manera distinta. Por un lado, en algunas líneas de Diguet se puede observar que él veía el progreso como un factor que terminaría con las culturas indígenas:

Se han abierto además algunas escuelas en los pueblos principales; la unificación empieza a penetrar en la sierra, tan ignorada y desconocida hasta ahora. El país progresa cada día más, pero a este ritmo, las costumbres, los hábitos y la religión de antaño, que le daban tanto atractivo a esta comarca –llamada la Sierra misteriosa–, no tardarán en desaparecer, debe preverse que en un futuro no muy lejano la sierra de Nayarit ya no se distinguirá de las demás localidades en las que hoy se confunden los diversos elementos de la población mexicana.²⁰

Y por otra parte, Diguet consideraba que el estado de los indígenas era “primitivo” lo cual denotaba su inferioridad respecto a las sociedades civilizadas. Como podemos observar estas ideas encontradas, es decir, admiración y de alguna manera desprecio, no fueron exclusivas de Diguet, pues recordemos que también en Frederick Starr y Carl Lumholtz estuvieron presentes.

A pesar de lo mencionado, estos personajes denotaron una atracción por lo desconocido, lo cual no está por demás decir implicaba parte de su perfil de exploradores. Así, León Diguet, al igual que los demás, estuvo interesado por anotar todo aquello que encontraba de diferente de las culturas indígenas en relación a la “civilización” europea y aunque no fue adepto a estar registrando comparaciones entre una y otra, su obra presenta las particularidades culturales indígenas con un énfasis de admiración, la cual era causada precisamente por el encuentro de costumbres, tradiciones, modos de vida, etc., tan diferentes a lo que estaba “acostumbrado” a ver.

Así, en sus textos, Diguet se esmeró por registrar la información lo más completa posible acerca de aquellas culturas que, como él mencionó, estaban próximas a la desaparición.

²⁰ León Diguet, “Somera relación de un viaje a la vertiente occidental de México, 1898” en *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas* (antes citado), p. 57.

3.3.2.2.1. El registro etnográfico sobre las culturas indígenas

El registro de las jornadas etnográficas, ya estuviesen relacionadas con la práctica de la antropometría (por medio de fotografías o de datos estadísticos) o con las observaciones respecto a caracteres culturales (por medio de la toma fotográfica o de la descripción y relato textuales); fue un instrumento invaluable debido a que proporcionaba información acerca de poblaciones que Frederick Starr, Carl Lumholtz y León Diguét, coincidieron en considerar como “desconocidas”.

Así, las campañas etnográficas tendrían como fin el hecho de dar a conocer a aquellos grupos que eran y habían sido ignorados, por ejemplo, el caso de los huicholes mencionado por Diguét:

Apartados en sitios inaccesibles, los indios huicholes han logrado permanecer casi completamente ignorados hasta nuestros días. Por esta razón presentan un verdadero interés desde el punto de vista etnográfico e histórico; sus tradiciones, sus costumbres, su religión, sus ceremonias rituales, etc., nos llevan a un lejano pasado y nos muestran hechos completamente desconocidos.²¹

Cabe mencionar que estos grupos no sólo eran ignorados por gente “común” sino incluso, según Diguét, por otros exploradores que no les prestaron importancia:

Por su carácter dulce y tímido estos indios [los huicholes] no han llamado nunca la atención en sus incursiones fuera de la sierra; Orozco y Berra, que ha tratado magistralmente las razas indígenas de México en su *Geografía de las lenguas de México*, no les concede más que unas cuantas líneas con muy poca información.²²

En este sentido, León Diguét exaltó el carácter revelador de su trabajo, el cual ahondó en temas relacionados con la cultura, tales como “costumbres curiosas”, las lenguas, “el arte primitivo” e incluso algunos problemas sociales de las poblaciones indígenas, como el alcoholismo.

Otra de las peculiaridades del trabajo de Diguét es que él no sólo estructuró un discurso etnográfico a través de las observaciones que realizó durante sus jornadas de campo

²¹ *Ibid.*, p. 56.

²² León Diguét, “La Sierra de Nayarit y sus indígenas. Contribución al estudio etnográfico de las razas primitivas de México, 1899” en *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas* (antes citado), p. 121.

sino que también, una parte de sus anotaciones estuvieron sustentadas en los argumentos de algunas fuentes históricas que consultó:

Este estudio sobre el maíz y el maguey en los tiempos precolombinos está basado en los hechos relatados en los escritos de los primeros misioneros, y en lo que ha sobrevivido de ellos entre las poblaciones campesinas de México. El objetivo de este informe, además de la puesta en evidencia de una serie de hechos étnicos referidos a la agricultura, a la industria y a la religión de los antiguos habitantes de la Nueva España, ha sido el de mostrar la historia de dos plantas que desde tiempos remotos, jugaron un papel considerable en la economía social y doméstica de su país de origen.²³

Por otra parte, también Diguet dio reconocimiento a trabajos que le eran contemporáneos, por ejemplo el de Carl Lumholtz, quien también había permanecido con los huicholes, resultando de ello el texto *Symbolism of the huichol indians*, además del *Unknown Mexico*.²⁴ Lo anterior, además de representar que desde muy temprano el segundo texto de Lumholtz comenzaba a conformarse como una referencia obligada respecto a aquellos pueblos indígenas, que como hemos observado, permanecían en el olvido; también es un hecho que reitera la erudición de Diguet quien no sólo hizo estudios etnográficos sino también estados de la cuestión con los cuales sustentaría sus observaciones, lo cual nos permite situarlo en un terreno más: el de la historia.

²³ León Diguet, "El maíz y el maguey entre las poblaciones antiguas de México" en *Ibid.*, p. 221.

²⁴ León Diguet, "El idioma huichol. Contribución al estudio de las lenguas mexicanas, 1911" en *Ibid.*, p. 165.

A manera de conclusión respecto a la obra de Léon Diguét se puede decir que representa una veta importantísima que está esperando para ser aprovechada. Así, las anotaciones de Diguét podrían resultar de gran interés no sólo para los estudiosos de la antropología o la historia, sino también para quienes se ocupan en otras áreas del conocimiento relacionadas con las ciencias naturales.

Gran parte de la riqueza del trabajo etnográfico de Diguét en el “México Desconocido”²⁵ se debe al carácter multidisciplinario de sus observaciones, mismo que le permitió tocar a fondo diversos aspectos de las poblaciones indígenas. Por otra parte, si bien Diguét observó diversas peculiaridades tanto físicas como culturales en los indígenas mexicanos, conservó un grado de generalización que lo relacionó a personajes como Frederick Starr y Carl Lumholtz; me refiero al hecho de clasificar.

Una muestra de la práctica de clasificar en la obra de Diguét fue la toma antropométrica, a través de la cual se observa un intento por homogenizar a los indígenas a pesar de que él mismo expresó que el “progreso” culminaría en una homogenización que daría al lastre con la pluralidad indígena. El modo en el que se presentó el intento por hacer parecer similares a los indígenas fue precisamente el efecto del estilo antropométrico, pues como ya se ha mencionado anteriormente para el caso de Starr, cuyas fotografías mantienen un parecido importante con las de Diguét; el conservar los fondos neutros, las reiteradas poses de frente y de perfil, la escasez del vestido y el acercamiento de objetivo hacia la cámara, daban la idea de que las mismas personas estaban siendo fotografiadas.

Por otra parte, también las fotografías sobre los elementos culturales, como el atuendo o la indumentaria, a pesar de que trataban de exaltar las particularidades de cada grupo, crearon una imagen generalizada de lo indígena, el cual se iba perfilando como un individuo con vestuario exótico y puro, es decir, sin adopciones del atuendo de un civilizado que significara algún tipo de mestizaje.

²⁵ Aunque esta frase pertenece al título de uno de los trabajos de Lumholtz, en realidad es válida como un sufijo de las obras de Frederick Starr y Léon Diguét, pues como ya se mencionó, los tres autores consideraron de esa manera al territorio indígena mexicano al que hicieron su objeto de estudio.

No sólo en lo que respecta a Diguët, sino también a los personajes mencionados, fue notable una contradicción entre un deber hacer y un querer hacer. Los trabajos han mostrado que lo primero estuvo relacionado con el “rescate” de las culturas indígenas a través de los testimonios etnográficos con todos sus métodos implicados, las cuales irremediablemente iban a desaparecer debido al “inevitable progreso” del que en última instancia se verían beneficiadas. Lo segundo era un deseo por preservar a las poblaciones indígenas en su “estado natural” del cual no habían salido y que en cierta forma las mostraba como reliquias de la humanidad, un museo viviente que debía cuidarse para que al ser estudiado diera respuestas relacionadas a cómo había sido el “pasado” de la misma, pues considerando que en tales sociedades “el tiempo se había detenido”, mantenían una proximidad importante con el pasado lejano de la humanidad.

Tal ambivalencia nos muestra una forma de pensar común entre los estudiosos de la historia de la humanidad, la cual es una de las razones que da importancia a la obra de estos personajes, además de que sus aportaciones acerca de la vida de los indígenas de México, tal y como ellos se lo propusieron, sacaron de la oscuridad la diversidad cultural que justamente como ellos mencionaron, había permanecido ignorada. De ahí que estos trabajos se hayan consolidado como una referencia obligada para todo aquél que pretenda estudiar aquellas poblaciones.

Finalmente, es importante reiterar que estos trabajos, además de que estuvieron implicados en la conformación de la representación del indígena mexicano, y adelantándonos un poco a las conclusiones finales, a la creación de un estereotipo indígena; se nutrieron de los debates internos tanto en la política como en la intelectualidad mexicanas, sobre el significado del indígena en la construcción de la nación. En este sentido, tanto extranjeros como nacionales estuvieron inmersos en la creación de un “imaginario indígena” cuyas características fueron puestas con base en lo que se consideraba conveniente para la nación. Así, aunque se han pensado los trabajos de los extranjeros como ajenos a la consolidación de la figura del indígena mexicano, contrariamente, a través de sus investigaciones podemos observar una participación esencial.

Ahora será necesario reflexionar acerca del impacto que tuvieron dichos trabajos en los intelectuales mexicanos. Y del mismo modo la interacción que incluso hubo entre ambos sectores (nacionales y extranjeros) en la consolidación de la figura del indígena. Respecto a los extranjeros hemos realizado ya tal reflexión ahora observaremos los trabajos de los nacionales para dar cuenta de qué tanto hubo una interacción y si, como producto de ella, se dio esa imagen estereotipada del indígena mexicano en las entrañas de una nación deseosa por alcanzar la “modernidad”.

Capítulo 4

Construyendo una imagen estereotipada del indígena mexicano. Nicolás León y Manuel Gamio: dos pilares de la antropología mexicana

4. Construyendo una imagen estereotipada del indígena mexicano. Nicolás León y Manuel Gamio: dos pilares de la antropología mexicana.

El siguiente capítulo pretende analizar la labor antropológica de dos personalidades científicas que bien podrían considerarse, como lo dice el título, pilares de la antropología mexicana. El primero de la antropología física y el segundo de una antropología que si bien no era definida nominalmente, estuvo relacionada con el estudio de los atributos culturales de los grupos indígenas, pero a diferencia de la etnología, la cual se ocupaba también de ello; la antropología implicó la elaboración de estrategias que promovieran el “mejoramiento social” de estas poblaciones.

Así, la manera tan distinta pero a la vez similar de estudiar a los grupos indígenas mexicanos, de estos dos personajes, es uno de los motivos que me ha conducido a ponerlos en el centro de este capítulo. Su trabajo fue distinto, debido en parte, a que sus diferentes formaciones les permitieron poner mayor énfasis en elementos particulares de su objeto de estudio, es decir, de los indígenas. Y fue similar, en cuanto a los juicios que ambos emitieron como resultado de sus estudios con dichos grupos, juicios que impusieron un carácter de inferioridad a la diversidad indígena.

Nicolás León estuvo más relacionado a las ciencias naturales y especialmente a la medicina, de ahí su inclinación por el estudio de la antropología física, y aunque produjo textos relacionados con la historia del México “precolombino”, colonial e independiente; con la lingüística y con la historia de Michoacán (su lugar de origen); al parecer fueron aquellos relacionados con la antropología física los que ocuparon un lugar primordial.¹

Por otra parte, Gamio estuvo más relacionado con las ciencias sociales, pero sobre todo, vio en sus estudios una manera de crear un “compromiso nacional”. Él consideró a la antropología como un medio para promover el “desarrollo” de las poblaciones indígenas, pretendía “nivelarlas” con el del resto de la población. Creía que dicho propósito sólo era posible con el apoyo del Estado, de ahí que la antropología mexicana tuvo la particularidad

¹ Para observar con mayor detalle el cuerpo de textos publicado por Nicolás León, cfr., Fernando González Dávila, *El doctor Nicolás León. Ensayo bibliográfico*, tesis para optar el título de licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 1996.

de relacionarse especialmente con el ámbito político, en el cual de alguna manera podrían sentarse las bases concretas que promocionaran aquellos proyectos científico-sociales.²

Las ideas tanto de que el indígena constituía un grupo racial inferior como la de que éste tenía posibilidades de superar ese carácter, estuvieron amalgamadas, lo cual hizo particular el desarrollo de la antropología en México. Nicolás León representa el momento en que se fue consolidando el juicio sobre la inferioridad de los indígenas, y Gamio, el momento en que tomaron vida, las posibilidades de solucionar el hecho. Además, Nicolás León perteneció a una generación de intelectuales “decimonónicos” en el sentido de que las teorías evolucionistas aún tenían gran peso; en cambio Manuel Gamio representó un puente generacional marcado por el acontecimiento de la Revolución Mexicana, el cual causó un mayor interés por integrar a los grupos “populares” al proyecto nacional, interés que se sustentaba en un “compromiso nacional revolucionario”.

Finalmente, la argumentación científica que sostuvo “el hecho de la inferioridad de los indígenas” y la consolidación de un compromiso científico social para cambiarlo, no puede entenderse sin considerar el contexto histórico del que formaron parte. Por tal motivo, he considerado, antes de analizar los trabajos de los sujetos en cuestión, dar un panorama sobre el ambiente político intelectual en donde se discutía “el problema indio”.³

² Respecto a la particularidad de la Antropología Mexicana que le dio un carácter “opuesto” a la antropología estadounidense influida por Boas, Ricardo Godoy en su texto “Franz Boas and his Plans for an International School of American of Archaeology and Ethnology in Mexico”; menciona, con el objetivo de “romper el mito de que Gamio fue un fiel seguidor de la concepción antropológica boasiana”, que, mientras “Boas buscó liberar a la antropología de la burocracia [...], los mexicanos desarrollaron sus investigaciones en el contexto de agencias gubernamentales cada vez más burocratizadas”. Citado en: Beatriz Urías Horcasitas, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2000, p. 59. Cabe mencionar que esta “burocratización” de la antropología en México, fue producto de las condiciones históricas mexicanas, es difícil pensar que pudiera haber sido diferente dado que la antropología fue vista como un medio para mejorar un problema doméstico, “el problema indio”; más que como un conocimiento en abstracto.

³ Sobre el significado de “problema indio”, cfr. la nota 6 del prefacio.

4.1. Los indígenas de México. Una larga historia de discriminación racial.

Acercándose una de las partes finales de esta investigación, he considerado relevante reiterar aquí que si bien este trabajo ha reparado en algunas investigaciones de antropólogos extranjeros y especialmente en su forma particular de estudiar y consecuentemente concebir a los indígenas del territorio mexicano, más que ser una historia de la antropología en México, es una historia de cómo se fue construyendo un “estereotipo de lo indio” en México, desarrollada en el ambiente intelectual de una ciencia específica, la antropología, cuya génesis estuvo intrínsecamente relacionada con el estudio de los “aborígenes” o “indígenas”.⁴ Así, en las entrañas de las investigaciones de quienes convivieron con los grupos indígenas con fines científicos, es posible encontrar una forma de construir una imagen acerca de quiénes eran y sobre todo qué significaban aquellos individuos para la “civilización moderna europea”.

Como se ha venido observando, la imagen del “indio” que fueron construyendo los científicos extranjeros a lo largo de sus jornadas etnográficas entre los indígenas mexicanos, si bien en algunos momentos aparecía con connotaciones favorables, es cierto que también adquirió adjetivaciones despectivas producto de la comparación entre su cultura “civilizada” y la “salvaje” de los *otros*.

Hasta cierto punto parecería “comprensible” esta concepción ambivalente que los extranjeros hicieron sobre los indígenas, dado que su carácter externo de alguna manera los había predispuerto al encuentro de lo diferente e incluso “exótico”. Sin embargo, resulta de primer momento inextricable que los propios científicos nacionales, vieran en los indígenas a individuos ajenos a ellos, aun cuando compartían un espacio “territorial nacional”.⁵

Así, la historia sobre la conformación de la imagen del indígena, tanto de extranjeros como de nacionales, estuvo ligada a una concepción que definió como “inferiores, atrasados, e incluso salvajes” a los integrantes de los grupos indígenas que conformaban la pluralidad cultural que caracterizaba al territorio mexicano.

Por otra parte, es importante reconocer que si bien la explicación científica del ser indígena se desarrolló a la par de la antropología como ciencia, debido a que esta área del

⁴ Sobre el significado de la palabra “indígena” cfr. la nota 1 de la introducción.

⁵ Como ya habíamos mencionado en otro momento, el territorio, además de la lengua y cultura unificadas, fueron los elementos clave que contribuyeron a la definición de la idea de Nación. Cfr. *supra*, p. 51.

conocimiento tenía como propósito fundamental el estudio de los indígenas; la construcción de una imagen de los mismos no fue un hecho único ni del siglo XIX ni del ámbito de la antropología. De hecho, como lo anotó Luis Villoro, uno de los escritores más fehacientes sobre el tema del *indigenismo*, dicha construcción comenzó con el “choque y sojuzgamiento de culturas” que se remonta al siglo XVI.⁶

Este choque mencionado por Villoro nos acerca a una respuesta de por qué las concepciones entre extranjeros y nacionales sobre los indígenas, no fueron muy distintas, y es que a pesar de que hubo un proceso de mestizaje, donde “los españoles no repugnaron mezclarse con los conquistados”,⁷ éste se mantuvo inconcluso, principalmente en el aspecto cultural, pues los mestizos tendieron a definirse, por decirlo de alguna manera, como “blancos incompletos”, más que como “medio indígenas”, además, aun cuando en teoría reconocieron su pasado indígena, en la práctica buscaron un mayor acercamiento con la “blanquitud”.⁸

En este sentido esa actitud ambivalente entre el aprecio y el desprecio por los indígenas mexicanos, por parte de los “mestizos”, fue producto de esa mezcla inacabada pero finalmente encauzada al desprendimiento de la parte indígena a través de diversas acciones que implicaron el proceso de “blanquear”.

⁶ Luis Villoro “Presentación” en Manuel Gamio *Hacia un México Nuevo. Problemas Sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, p. 15. Particularmente cfr. Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México/ El Colegio Nacional/ Fondo de Cultura Económica, 1996. En este texto el autor habla de “tres momentos” en la historia de México a través de los cuales el significado de “lo indio” fue transformándose de acuerdo al devenir histórico. Cfr. también, supra, nota 6 del prefacio.

⁷ Carl Lumholtz *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, tomo II, Nueva York, Charles Scribner Sons, 1904, p. 467.

⁸ La diferencia entre un acercamiento a la “blanqueza” y otro a la “blanquitud”, radica en que el primer concepto implica la adquisición de caracteres físicos de la “raza” considerada “blanca” a través del mestizaje biológico, por ejemplo el color de la piel; en cambio, el segundo, implica la apropiación de elementos culturales, lo cual implica un acercamiento al estereotipo “occidental”. Cfr. Bolívar Echeverría, “Imágenes de la ‘Blanquitud’”, en Bolívar Echeverría, Diego Lizarazo, Pablo Lazo, *Sociedades Icónicas: historia, ideología y cultura de la imagen*, México, siglo veintiuno editores, 2007, pp. 15-32. Cfr. también supra nota 68 de la página 131.

Por otra parte, es interesante el estudio de F. Fanon, en el que hace referencia a que tanto los “negros” como los “mulatos”, al igual que los mestizos a quienes nos referimos aquí, también tenían el propósito de acercarse a la “blanquitud” o en términos de acción, de “blanquearse”:

“La primera [la “raza negra”] no tiene más que una posibilidad y un deseo: blanquearse. La segunda [la “raza mulata”] no busca solamente blanquearse, sino además evitar el retroceso. ¿Qué es más ilógico, en efecto que una mulata que se casa con un negro?” (Cfr. F. Fanon, *Piel negra máscaras blancas*, Argentina, Schapire Editor S. R. L., 1974, p. 55)

Fanon concluye su texto planteando que el deseo de los “negros” por blanquearse fue producido por el hecho de que ellos admitieron la “superioridad” de los “blancos”, de ahí el esfuerzo por parecerse a ellos.

Si bien la discriminación hacia los indígenas fue una actitud inherente al proceso de colonización independientemente de que hubo una mezcla biológica entre “conquistadores” y “conquistados”, lo cual no se dio en otros contextos coloniales; fue hasta el siglo XIX cuando esta actitud fue justificada con bases científicas, lo cual fue posible debido al desarrollo de la antropología como una ciencia dedicada al estudio de los “aborígenes”, y también fue promovida por la necesidad de crear identidades nacionales, una de las principales repercusiones del proceso de consolidación de los estados nación.

Así, en términos más generales podemos decir que tanto los científicos nacionales que se dedicaron al estudio de los indígenas como otro tipo de intelectuales que reflexionaron sobre estos grupos, no estuvieron exentos de emitir juicios tan ambivalentes como los de los científicos extranjeros, los cuales respondieron a las condiciones históricas de México en las que se desarrollaban, como ya se ha mencionado, la antropología como ciencia y el proceso de construcción de identidades nacionales.

Por lo anterior es que he considerado necesario contextualizar las obras tanto de Nicolás León como de Manuel Gamio, dos científicos importantes para la consolidación de la antropología como ciencia en México, en un ambiente del cual formaron parte, donde se discutía y definía la imagen de los indígenas mexicanos con base en un diálogo entre la ciencia y la política.

4.1.1. Reflexiones sobre “el indio” en el México del último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX.

El “choque cultural” que causó el encuentro de sociedades “distintas” en el siglo XVI tuvo repercusiones en la configuración que cada una hizo de su “opuesto”, y aunque hubo una impresión inmediata ante lo “desconocido”, lo cierto es que la asimilación de una sociedad sobre la otra comenzó un proceso que quizá aún no ha sido completado, debido a que (como ya ha sido señalado con anterioridad) fueron diversos “los occidentes”⁹ que incursionaron en el “nuevo mundo” y por supuesto, también fueron múltiples los grupos indígenas con quienes se encontraron (que de acuerdo a los trabajos de Manuel Orozco y Berra, sumaban

⁹ Cfr. supra, página 107.

más de 700 grupos);¹⁰ así que lo que incluso hoy sabemos sobre estas poblaciones es parte de una visión fragmentada y dependiente del momento histórico de su construcción.

El por qué he considerado estudiar una parte de ese proceso de asimilación del *otro*, situándome en el siglo XIX se debe a que, durante ese momento histórico, hubo una “preocupación” por integrar a los indígenas a un proyecto nacional encauzado a alcanzar “el progreso”, lo cual implicó la intención por establecer una homogenización sobre la pluralidad cultural indígena.

En el proceso de configuración de un *estereotipo* de lo “indio” se trató de excluir aquellos elementos culturales de los indígenas que de alguna manera limitaban la perfección de esta “raza”, y también, fueron exaltados los elementos que la enaltecían y que causaban orgullo, principalmente, para los “mestizos”. De esta manera fueron creadas premisas generales que explicaban el atraso o bien las cualidades “positivas” de los indígenas, premisas que fueron aplicadas para todo el conjunto étnico del territorio mexicano. Así, las causas del “atraso” de una población indígena aplicaban para todos los casos, lo cual estuvo relacionado con la búsqueda de explicaciones científicas cuya objetividad tendía a la generalización.

Los argumentos para determinar las características de los indígenas como una masa homogénea, estuvieron justificados científicamente, lo cual demuestra ese profundo diálogo entre ciencia y política; pues algunos intelectuales que no fueron propiamente antropólogos (aunque sí conocedores y críticos de la “cuestión indígena” e incluso algunos, como Manuel Molina Enríquez, catedráticos de las “ciencias del hombre” en el Museo Nacional),¹¹ utilizaron argumentos científicos no sólo de la antropología sino de otras ciencias como la biología, para ir configurando el *estereotipo* del indígena mexicano, al igual que para justificar el dominio sobre él y la necesidad de civilizarlo, para el “bien de la Nación”.

¹⁰ Este dato, junto con los nombres de los más de 700 grupos indígenas puede revisarse en Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones Era, Colección Problemas de México, 5ª edición, 1985; (prólogo de Arnaldo Córdova); pp. 83-90.

¹¹ Para un análisis en torno a la historia institucional de la etnografía en México, cfr.: Dora Sierra Carrillo, *La investigación en el departamento de etnografía del Museo Nacional de Antropología 1887-1984*. Tesis para optar el título de Etnóloga, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1985. Y para una síntesis sobre las investigaciones y los investigadores de los grupos indígenas mexicanos desde la creación del Departamento de Etnografía del Museo Nacional en 1887 hasta la creación de la Escuela de Arqueología y Etnología Americanas en 1911, cfr. “Se institucionaliza la investigación etnográfica” en Dora Sierra Carrillo, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, Serie Etnohistoria, 1994, pp. 23-39.

Así, en el último tercio del siglo XIX los indígenas fueron considerados una limitante para el “progreso nacional”. Dicha condición atribuida a estos grupos fue concebida por un lado, como un resultado de su “naturaleza”, y por otro, como algo remediable; por ello fue que hubo diversas propuestas para solucionar “el problema indio”; sobre las cuales he considerado importante reflexionar debido a que representan un reflejo de la necesidad por homogenizar a la población y principalmente por “blanquear” a los grupos indígenas, lo cual en cierta forma constituyó “un clima de racismo justificado por la elite intelectual,”¹² característico de finales del siglo XIX.

4.1.1.1. La condición cultural “atrasada” de los indígenas como una limitante para el “progreso nacional”. La educación como solución.

Uno de los temas que fue debatido intensamente, a lo largo del siglo XIX, fue el de la “educación”.¹³ En general se pensó que la educación era un medio para alcanzar el “progreso social” de la naciente nación mexicana. Un ejemplo que al parecer abrió la pauta para considerar a la educación en este sentido fue el manifiesto del Dr. Gabino Barreda (1820-1881) quien expresó:

Este medio es, sin duda, lento; pero ¿qué importa si estamos seguros de su eficiencia?, ¿qué son diez, quince o veinte años en la vida de una nación, cuando se trata de cimentar el único medio, de conciliar la libertad con la concordia, el progreso con el orden? El orden intelectual que esta educación tiende a establecer, es la llave del orden social y moral que tanto habemos menester.¹⁴

¹² Alan, Knight, “Racism, Revolution and *Indigenismo*: Mexico, 1910-1940” en Richard Graham (editor), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 2006, p. 79.

¹³ Aunque cabe reconocer que el debate sobre la importancia de “educar” a los indígenas no fue exclusivo del siglo XIX. Por otra parte, algunos de los personajes que hoy resultan clásicos en relación a un debate extenso sobre la educación a finales del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XIX, son: Gabino Barreda, Justo Sierra, Felipe Carrillo Puerto, Alberto J. Pani, Félix B. Palavicini y José Vasconcelos, por mencionar algunos. Para una síntesis donde se expresan algunas de las propuestas de tales personajes, Cfr. Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. A pesar de esta larga lista, he considerado mencionar a un personaje en especial, Justo Sierra, debido a su visión acerca de la educación para los indígenas, la cual estuvo muy presente en los trabajos de Manuel Gamio, como se verá más adelante.

¹⁴ Gabino Barreda, *Carta que el ilustre Filósofo dirigió al C. Gobernador del Estado de México, Mariano Riva Palacio, explicando el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, tomo XX, número 13, 1929, p. 11.

El proyecto educativo de los positivistas porfirianos fue considerado como un medio para alcanzar el progreso, como se puede observar en el argumento de Barreda; y como éste era pretendido a nivel nacional, la educación no sólo estuvo encauzada para lograr un desarrollo de la elite sino que también, se consideró de suma importancia la educación de otros sectores sociales, entre ellos, los grupos indígenas.

Un personaje que manifestó la importancia de “instruir a los indígenas” para que abandonaran “sus borracheras, sus santos y sus curas;”¹⁵ fue Justo Sierra (1848-1912). Él argumentaba que la educación pública formaría un pueblo homogéneo, con valores y actitudes apropiadas al proceso de modernización;¹⁶ en este sentido, las “costumbres” de los indígenas representaban una limitante para alcanzar, en términos nacionales, dicho objetivo; sin embargo, esto podía modificarse según Justo Sierra, si los indígenas entraban en contacto con los “hombres aptos para el progreso,”¹⁷ lo cual podría darse a través de la educación.

La educación representaba un medio para dar solución a la integración de los indígenas al proyecto nacional, se consideraba que éstos podrían llegar a “des-indianizarse” a través de ella. Aunque Justo Sierra, en algún momento consideró que “las fuerzas culturales y sociales, y no biológicas, eran las responsables de la condición de los indios,”¹⁸ de ahí el énfasis en la preocupación en los planes educativos, los cuales significaban para él un elemento progresista para la sociedad mexicana; es cierto que también aceptó las causas biológicas, relacionadas con la alimentación. Uno de los ideólogos que también estuvo relacionado con dicha cuestión fue Francisco Bulnes.

4.1.1.2. La condición física de los indígenas, una limitante para el “progreso nacional”.

La alimentación “adecuada” como solución.

Al igual que Justo Sierra, Francisco Bulnes (1849-1924) fue uno “de los intelectuales, los Científicos o los consejeros de Díaz”, cuyas “tendencias positivistas”, promovieron “una

¹⁵ Cfr., Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México* (antes citado), p. 45.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en un solo volumen, 2002, p. 414.

¹⁸ William D. Raat, “Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena” en *Historia Mexicana*, volumen XX, Número 3, Enero-Marzo, 1971, p. 423.

política indigenista de índole racista.”¹⁹ Como ya ha sido mencionado a lo largo del capítulo 2 de la presente investigación, la clasificación de la población en grupos raciales, estuvo vinculada a la idea de que existían diferencias humanas, ya fueran de carácter físico o cultural, las cuales jerarquizaban a las poblaciones.

Algunos “científicos”,²⁰ consideraron la inferioridad social como una causa natural, contra la cual no tenía caso luchar, pues el “orden social” era un proceso inherente al progreso natural, el cual debía ser admitido. Ejemplo de esta apreciación, se puede observar en Miguel S. Macedo en su *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores*; en el que expuso que:

En la Humanidad todos los hombres tienen un determinado puesto; las relaciones entre unos y otros están determinadas por el lugar que ocupan estos hombres en la sociedad. Los hombres por su lugar en dicho orden pertenecen a dos grandes grupos: el de los superiores y el de los inferiores. La sociedad es un gran campo ordenado en el cual les corresponde a unos dirigir y a otros obedecer.²¹

Para otros “científicos”, si bien existía un orden natural y social, había posibilidades de cambiarlo para contribuir a su “mejoramiento”, y con ello a un progreso, el cual de

¹⁹ *Ibid.*, p. 415.

²⁰ Al parecer aún es cuestionable qué personas podrían ser catalogadas como “Científicos”, pues diferentes intelectuales con diversas posiciones políticas fueron reconocidos de tal manera, en este sentido no hay características definitivas que permitan determinar quiénes eran los “científicos”. Charles A. Hale, considerando este “misterio científico” (como lo nombró Daniel Cosío Villegas en su *Historia Moderna*), expuso “tres distintas perspectivas desde las cuales se les ha visto, y en particular por las emociones políticas que el término desató después de 1910”. La primera es la perspectiva revolucionaria después de 1910, en la que fueron definidos como “una élite informal de consejeros en la última etapa de la dictadura, guías del progreso nacional, ligados a capitalistas extranjeros”; la segunda, fue “la visión del fermento político (1908-1910)”, en que se consideraron como un grupo político hostil a los gobernadores regionales; y la tercera, se relacionó con el desarrollo de la Convención Liberal Nacional, en que fueron vistos como hombres ligados al Movimiento de Reforma Constitucional y firmantes de la misma, encabezados por Justo Sierra; defensores de la inamovilidad de los jueces en la cámara y la prensa.

A pesar de que lo anterior significó un acercamiento a esclarecer dicho “misterio”, la determinación no es absoluta pues el mismo Hale expone que hubo personas que no sólo se pudieron observar desde una perspectiva sino incluso desde las tres. Cfr. Charles A. Hale, “Los científicos como constitucionalistas” en *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 166-220.

Por otra parte, es importante reconocer que existen un par de trabajos que por fortuna han superado la ambigüedad del término “científico” y han considerado el estudio de algunos intelectuales catalogados de tal manera, lo cual ha significado un avance en el conocimiento de las ideas que más allá de esclarecer el significado de “científico”, nos ha acercado al ambiente intelectual de la época. Estos trabajos son, el de Alfonso de María y Campos quien, a pesar de que reconoce a su investigación más que “explicativa”, “ilustrativa”, expuso información elemental de algunos personajes, la cual da pistas para futuros estudios. Cfr., Alfonso de María y Campos, “Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos, 1846-1876” en *Historia Mexicana*, volumen XXXIV, número. 4, Abril-Junio, 1985, pp. 610-659. Por otra parte, encontramos el trabajo de William D. Raat, una investigación con mayor sustento explicativo y con argumentos críticos que nos acerca a las ideas de algunos personajes, las cuales se posicionaron de manera importante en el ambiente cultural de la época. Cfr. William D. Raat, “Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena” (antes citado), pp. 412-427.

²¹ Cfr. Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (antes citado), p. 166.

cualquier manera era parte de dicho orden. Este grupo de intelectuales se hallaba comprometido con el “progreso social”, de ahí que hubo diversos personajes que se ocuparon en determinar las causas esenciales que atrasaban el “progreso nacional”. En este sentido, Bulnes fue más específico al identificar uno de los mayores problemas que impedían el “progreso social”; a diferencia de Macedo, quien generalizaba a los “inferiores” como si se tratara de un grupo homogéneo, del cual se debían preocupar los “superiores”; Bulnes identificó el problema con un grupo específico: los indígenas, cuyo retraso se debía a una causa específica también: la alimentación.

En *El porvenir de las naciones hispanoamericanas*, Bulnes afirma que existen tres grandes razas humanas, que se distinguen por su correspondiente dieta, a saber, las razas del trigo, del maíz y del arroz. Quienes se alimentaban del trigo obtienen los nutrientes apropiados para el desarrollo óptimo, lo que hace de ellos “la única [raza] realmente progresista”, es decir, la única que evoluciona mejor. Las otras dos razas padecen desventajas derivadas de su dieta (por ejemplo, la raza del arroz es peor que la del maíz) y esas diferencias son claramente visibles en su capacidad de hacer la guerra.²²

Por lo tanto, esta “teoría dietética de la raza”, planteada por Bulnes, establecía que:

...el indio mexicano era irremediamente inferior debido a las condiciones de una geografía y un clima tropicales. Para Bulnes la inferioridad o superioridad racial era cuestión de alimentación o, más precisamente, de la cantidad de energía productora de nitrógeno que hubiera en la dieta. Sostenía que los pueblos alimentados con trigo en Europa y Norteamérica eran obviamente superiores a los que comían arroz en el Oriente o maíz en Latinoamérica.²³

Aunque Bulnes realizó una exposición muy detallada respecto a las implicaciones de la dieta en el atraso de los indígenas, Justo Sierra fue más allá de una exposición del problema al plantear algunas posibilidades para solucionarlo; así, en su *México social y político*, expuso:

El problema social del indígena es un “problema de nutrición y de educación”. El indígena está mal nutrido, su alimentación se reduce a maíz, chile, frutas y pulque. “Con esta alimentación puede ser el indio un buen sufridor, que es por donde el hombre se acerca al animal doméstico; pero jamás un iniciador, es decir un agente activo de la civilización.” El indio puede copiar y asimilar la cultura indígena pero no procurará mejorarla. “El pueblo terrigena es un pueblo sentado; hay que ponerlo en pie.” Todo se

²² Manuel Vargas, “La biología y la filosofía de la “raza”: en México: Francisco Bulnes y José Vasconcelos”; en *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual*, Compiladores Aimer Granados y Carlos Marichal, México, El Colegio de México, 2004, p. 164.

²³ William D. Raat, “Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena” (antes citado), p. 421.

reduce a un problema de fisiología y pedagogía: hay que hacer que el indio coma más carne y menos chile, y que aprenda lo útil y lo práctico. Así será posible transformarlo.²⁴

Como podemos observar el nivel de debate respecto a los temas de la educación y de la alimentación como instrumentos para contrarrestar el “retraso” de los indígenas, tuvieron una importancia sumamente significativa que incluso tuvo continuidad en los trabajos de intelectuales posteriores como Manuel Gamio quien, además de retomar tales problemáticas, también planteó alternativas para darles solución, algunas de las cuales incluso puso en práctica (como se verá más adelante).

Así, este grupo de intelectuales llamados “científicos”, se ocuparon en gran medida, a discutir acerca del “problema indio”, “el punto esencial era el de si el indio era o no capaz de ser transformado o modernizado.”²⁵ Si bien tanto la educación como la alimentación fueron considerados casi como “panaceas”, también hubo otros elementos que se creyeron primordiales para conducir a los indígenas hacia el progreso;²⁶ sin embargo sólo mencionaremos uno más: el mestizaje, que de alguna manera implicaba la solución tanto para superar el atraso cultural como la inferioridad racial biológica.

4.1.1.3. La inferioridad racial de los indígenas. El mestizaje como solución.

4.1.1.3.1. Las implicaciones históricas del mestizaje.

Considerando al mestizaje como un proceso relacionado con la eugenesia,²⁷ la cual implicaba un “mejoramiento” de las razas, y que en el caso de las “razas humanas” era posible, según el “padre de la eugenesia” Francis Galton, a través del efecto de “matrimonios sensatos durante varias generaciones consecutivas;”²⁸ tenemos que este proceso tuvo importancia, no sólo en

²⁴ Cfr. Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (antes citado), p. 409.

²⁵ William D. Raat, “Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena” (antes citado), p. 414.

²⁶ Por ejemplo, la forma de apropiación de los recursos naturales o la intensificación de la capacidad productiva de los indígenas. Cfr. Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (antes citado).

²⁷ “El término de ‘Eugenesia’ fue utilizado por Galton en 1883 para referirse a ‘las cuestiones relacionadas con lo que se llama en griego eugenes, o sea con buena estirpe o linaje, dotados hereditariamente de nobles cualidades’. Debido a ello, los propósitos de la ideología científica eugenista deben, de acuerdo a su autor, traducirse en el mejoramiento del linaje.” Cfr. Laura Luz Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Medicina, 2005, p. 13.

²⁸ Francis Galton, *Hereditary Genius and Inquiry into its Laws and Consequences*, Londres, Macmillan and Co., 1892, p. 1. (Edición facsimilar electrónica)

México sino en otros países de Latinoamérica; casi desde el momento mismo en que comenzó a efectuarse la miscegenación, durante el siglo XVI;

Mestizaje y latinoamericanidad son conceptos indisolubles. De hecho, con la posible exclusión del cono criollo formado por Argentina, Uruguay y, en menor medida, Chile, la región bien podría llamarse Mestizoamérica. Porque a diferencia del *melting pot* yanqui, renuente a amalgamar ya no se diga a blancos e indios (o a blancos y negros), sino a los mismos nórdicos y mediterráneos que emigraron de Europa a los Estados Unidos, en el Sur si existió un verdadero crisol étnico en el que se fundieron gradualmente las más disímiles razas humanas. La mezcla racial que se ha dado en América Latina, en verdad, no tiene paralelo.²⁹

Si bien la “cientificidad” del mestizaje fue reconocida con base en la teorización de la eugenesia en la segunda mitad del siglo XIX; como se puede observar, este fue un proceso que tomó un lugar importante en periodos precedentes, así:

Apenas 11 años después de que Colón tropezara con América, en 1503, el gobernador Ovando recibió en Santo Domingo la instrucción real de procurar el casamiento de españoles con indios a fin de que estos se transformaran en “gente de razón”. Un poco más tarde en 1511, Fernando el Católico escribió al virrey Diego Colón para indicarle que evitara amancebamientos y propiciara la unión legítima de ambas razas, y en tres años después el mismo monarca expidió la cédula real que autorizaba formalmente los matrimonios mixtos.³⁰

Es interesante suponer que el mestizaje fue un proceso “admitido” por los españoles desde el momento en que se encontraron con el “nuevo mundo” y que en el siglo XIX tuvo la posibilidad de legitimarse “científicamente” debido al ambiente nacionalista de la época. Al parecer fueron dos elementos que permitieron la aceptación del mestizaje, resultando con ello un nacionalismo mexicano sobre el mestizo el cual significó al mismo tiempo una “depreciación del indio”.³¹

Por un lado, debemos considerar la apertura hacia el mestizaje, como una de las características de la cultura española:

²⁹ Agustín Basave Benítez, *México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enriquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 17.

³⁰ *Ibid.*, pp. 17-18.

³¹ Nancy Leys, Stepan, *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, Nueva York, Cornell University Press, 1996, p. 150.

A diferencia de otros imperios, sin embargo, y acaso desinhibida por su propio linaje multirracial, España no rechazó la consanguinidad. Más aún, como Alejandro Magno 18 siglos atrás, las autoridades hispánicas llegaron a promoverlo oficialmente.³²

Por otra parte, el factor religioso también estuvo presente en el hecho de preferir la reproducción humana, independientemente de los resultados raciales, al exterminio de los indígenas, cuya condición tendría solución, precisamente, a través del mestizaje, lo cual fue sustentado *a posteriori* con la adopción de algunos argumentos relacionados con las teorías de la evolución.

Si bien se ha pensado que las teorías de la evolución se desarrollaron al margen de las creencias religiosas, recientemente se ha planteado lo contrario. Así, los países “Latinos” como Italia, Francia, Bélgica y los de América Latina,³³ cuya religiosidad estuvo relacionada al catolicismo; a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, abrazaron las teorías de Lamarck,³⁴ quien planteaba que a través del tiempo las razas iban transformándose progresivamente con una dirección hacia la perfección, esta idea tenía fuertes raíces en la creencia de que Dios había creado un ambiente perfecto para el óptimo desarrollo de la especie humana. Así la idea de que el hombre moderno había aparecido una vez que existieron condiciones favorables era teológica dado que “Dios había preparado la Tierra para la humanidad.”³⁵

En este sentido es posible comprender que los intelectuales mexicanos consideraran que los indígenas constituían un estadio evolutivo inferior, pero que con el paso del tiempo y con la influencia del medio ambiente y sobre todo con la educación, podrían llegar a “perfeccionarse”.

Ambos elementos hicieron posible, en primer lugar, la mezcla racial, y en segundo, tanto la definición de políticas sociales que favorecían el mestizaje como la conformación de

³² Agustín Basave Benítez, *México Mestizo...* (antes citado), p. 17.

³³ Nancy Leys, Stepan, *The Hour of Eugenics...* (antes citado), p. 2.

³⁴ Para un análisis detallado de las particularidades que adoptaron las tesis relacionadas con la evolución en la intelectualidad mexicana, cfr. Roberto Moreno, *La polémica del darwinismo en México siglo XIX. Testimonios*, Serie de Historia de la Ciencia y Tecnología: 1, México, Instituto de Investigaciones históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª edición, 1989.

³⁵ Donald K., Grayson, *The Establishment of Human Antiquity*, University of Washington, Academic Press, 1983, p. 201.

una idea cultural en la que los híbridos serían los protagonistas de la historia, lo cual se intensificó, para el caso de México, en el primer cuarto del siglo XX.³⁶

Tratando de no caer en el anacronismo, considero que tanto la diversidad étnica que caracterizó a España como la religiosidad fueron elementos que, si bien fueron adquiriendo diversos matices con el paso del tiempo, también representaron una continuidad histórica que de alguna manera estuvo relacionada con la creación del mestizo como una imagen nacional.

Así, la interpretación de la intelectualidad mexicana respecto a estas teorías estuvo relacionada con la idea de que la “influencia” del medio ambiente establecía una posibilidad de mejorar las “razas” y sobre todo la indígena que era la que se encontraba en un “estado inferior”; en este sentido, la educación, la alimentación y el mestizaje, fueron considerados elementos sobre los cuales era posible ejercer tal influencia para alcanzar dicho “mejoramiento” encauzado al “progreso nacional”.

4.1.1.3.2. Solucionando la inferioridad racial de los indígenas.

Justo Sierra, fue uno de los personajes más comprometidos con el “progreso social”, por ello no es de extrañar que haya opinado o sugerido alternativas para alcanzarlo, de ahí que su voz estuvo presente en los tres campos que hemos venido comentando, es decir, la alimentación, la educación y el mestizaje, como medios que representaban una posibilidad de solucionar el “problema indio” que de alguna manera limitaba el progreso.

Remitiéndonos a su opinión respecto al mestizo como un “agente de progreso”, la cual resaltó en su *México social y político* tenemos que, en principio:

Sierra sigue una distinción racial. La República Mexicana, nos dice, está formada por diversos grupos raciales, siendo éstos los siguientes: indios, criollos y mestizos. De estos grupos, el más apto, el agente del progreso en México, lo ha sido el mestizo [...] El grupo social menos apto es el indígena. Sierra cree posible hacer del indio un factor de progreso.³⁷

³⁶ Ejemplo de ello son algunos textos tanto de Manuel Gamio como de José Vasconcelos, los cuales insistieron en el protagonismo nacional del mestizo. Cfr. Manuel Gamio, *Forjando patria (Pro Nacionalismo)*, México, Porrúa, 1916, y José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1ª edición, 1983.

³⁷ Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (antes citado), p. 409

Por otra parte, además de que Justo Sierra vio en los mestizos un “agente de progreso”, con quienes él se identificó, también consideró que el mestizaje implicaba una solución para que los indígenas salieran de su estado inferior:

A pesar de que el indio no posee las cualidades que son necesarias para cooperar con el progreso, ha sufrido una transformación, dice Sierra: “Se ha transformado en nosotros, en los mestizos”.³⁸

Esta “mestizofilia”³⁹ no fue única de Justo Sierra, de hecho, el ambiente nacionalista propició que buena parte de la intelectualidad mexicana se ocupara en reflexionar respecto a la identidad nacional, lo cual fue de la mano con la apreciación de lo mestizo y la depreciación de lo indígena o incluso de lo criollo; tal y como lo anotó Francisco Bulnes en *El porvenir de las naciones latino-americanas* donde consideró que tanto el indio como el criollo eran razas que tendían a la desaparición al estar siendo reemplazadas por la mestiza, incluso argumentó que la inmigración blanca ayudaría a favorecer tal reemplazo.⁴⁰

Es interesante que, a pesar de que el mestizaje implicaba un medio para “blanquear” a la población indígena, la figura del mestizo se posicionó en ocasiones por encima de los criollos, lo cual nos indica que los mestizos fue configurándose como un “ícono de la identidad nacional”; lo cual tendría mayor énfasis en el periodo inmediatamente posterior a la Revolución Mexicana, ejemplo de ello fue la apoteosis de la imagen del mestizo como un sujeto con atributos casi “mesiánicos”, presentado en *La raza cósmica* de José Vasconcelos (1881-1959).⁴¹

³⁸ Ibid.

³⁹ Para un análisis del desarrollo de esta “mestizofilia” y especialmente en el periodo “posrevolucionario” Cfr. Alexandra Minna Stern, “From Mestizophilia to Biotipology: Racialization and Science in Mexico, 1920-1960” en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt –comps. –, *Race and Nation in Modern Latin America* (antes citado), pp. 187-210.

⁴⁰ Cfr. Martin S. Stabb, *Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911*, Journal of Inter-American Studies, volumen 1, número 4, octubre, 1959, p. 419. Cabe aclarar que Martin Stabb y Manuel Vargas, aunque utilizaron el mismo texto de Bulnes, se remitieron a diferentes ediciones, de ahí la diferencia en el título de la obra que citan. Así, Manuel Vargas, consultó la edición de 1998, intitulada *El provenir de las naciones hispanoamericanas*; mientras que Martin Stabb consultó la primera edición de 1899, intitulada *El porvenir de las naciones latino-americanas*. Cfr. supra, nota 22, p. 196.

⁴¹ Para una comparación entre las implicaciones de la figura del mestizo en el nacionalismo en los trabajos de Justo Sierra, Andrés Molina Enríquez y José Vasconcelos (personajes que se refirieron de manera importante a este grupo social); cfr., David Brading, “Darwinismo social e idealismo romántico. Andrés Molina Enríquez y José Vasconcelos en la Revolución Mexicana” en *Mito y profecía en la historia de México*, México, Vuelta, 1989, pp., 172-205.

Si bien la imagen del mestizo alcanzó un lugar primordial en el nacionalismo mexicano en el periodo “posrevolucionario”, como se ha señalado, es importante mencionar que uno de los personajes que estableció la supremacía del mestizo, no sólo ante el indígena sino ante el criollo, cuyo énfasis fue más acentuado que el de Bulnes en *El porvenir de las naciones latino-americanas* (donde más bien resalta el tema de la inferioridad indígena a causa de la dieta, como ya ha sido señalado); fue Andrés Molina Enríquez en *Los grandes problemas nacionales*. En dicho texto, Andrés Molina Enríquez mencionó que eran los mestizos el elemento que podría conformar la “patria” mexicana, debido a que en ellos se conjugaban las cualidades necesarias para dicho objetivo, como eran “la unidad de origen, de religión, de tipo, de costumbres, de lengua, de estado evolutivo y de deseos, de propósitos y aspiraciones.”⁴² En este sentido, este grupo fue considerado como opuesto tanto a los indígenas como a los criollos:

Los criollos son una excrecencia, [...], fieles a su patria de origen y traicioneros y mezquinos con la que les ha dado lo que aquella les negaba; [...]; su función es puramente negativa para la vida del propio organismo y para su integración definitiva; y no por razones raciales, sino porque ellos son los poseedores de la riqueza. Los indígenas, por su parte, en realidad no constituyen un grupo homogéneo, sino un conjunto de grupos, dispersos y aislados sin posibilidades, por lo mismo, de constituirse en un elemento integrador; deberán, en cambio, por el único grupo racial que puede hacerlo, los mestizos.⁴³

Como se puede observar, el mestizaje fue valorado por diversas “cualidades”, entre ellas: el hecho de que fue considerado “como un medio de elevar el estado inferior de los grupos indígenas”, quienes a fuerza de educación, migración y cambio ocupacional (en corto, “aculturación” o bien “de-indianización”), podrían llegar a ser mestizos;⁴⁴ y también se consideró “un factor de integración nacional”, en el sentido de que tanto los indígenas como los criollos, representaban un conjunto de diversidades culturales, que se caracterizaban por su heterogeneidad; para el caso de los indígenas por ejemplo, Molina Enríquez consideró que cada grupo era por sí mismo “una individualidad sociológica”⁴⁵ que carecía de unidad.

⁴² Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (antes citado); p. 375.

⁴³ Arnaldo Córdova, “El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez” en Andrés Molina Enríquez *Los grandes problemas nacionales* (antes citado), p. 49.

⁴⁴ Alan, Knight, “Racism, Revolution and *Indigenismo*: Mexico, 1910-1940” (antes citado), p. 73.

⁴⁵ Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (antes citado), p. 379.

En términos muy generales, la “mestizofilia”, representó una de las facetas del nacionalismo que significó la búsqueda de una homogeneidad cultural, y con ello la necesidad de incorporar al indio al proyecto nacional.

A manera de conclusión se puede decir que, el ambiente intelectual de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX significó una etapa fundamental para la construcción de “identidades nacionales”. Dos figuras que resultaron imprescindibles fueron la del “indio” y la del “mestizo”; a pesar de que el primero fue en algunos casos, señalado como un factor limitante para el “progreso nacional”, también se realizaron énfasis en algunos de sus aspectos “positivos” como su capacidad de adaptarse al medio ambiente y sobre todo algunos de sus aspectos culturales que ocasionaban un casi romanticismo por su pasado “precolombino”.

Por otra parte, aunque los “indios” tenían poca estima por parte de algunos intelectuales preocupados por el “progreso social”; en general se pensó que existían posibilidades de transformarlos en “mestizos”; así, la educación, la alimentación “adecuada” y el mismo mestizaje, fueron algunas de las propuestas para solucionar tal “problema”.

La figura del mestizo logró posicionarse por encima de otros “íconos nacionales”, pues a pesar de la reiterada admiración por el pasado precolonial de los “indios”, la imagen del mestizo se consolidó como un agente de unidad nacional, debido al supuesto de que este grupo por ser mayoría y por compartir elementos culturales comunes, como las costumbres, la lengua, la religión, entre otras cosas, representaba la homogeneidad tan deseada por el fervor nacionalista que exigía un componente identitario.

Así, la supuesta homogeneidad hallada en los mestizos, representó la antítesis de la enorme heterogeneidad que caracterizó a la diversidad cultural indígena existente en el territorio mexicano. De esta manera, se consideró que tal antinomia sería resuelta al buscar una síntesis no sólo racial sino también cultural, entre estos grupos tan disímiles. En este sentido el primero representó la solución para el segundo, hecho que marcó la depreciación de los indígenas y con ello la consolidación de un racismo intelectual que de alguna manera

se nutrió y también proporcionó elementos para el estudio científico de los antropólogos, no sólo extranjeros sino también mexicanos.

Nicolás León y Manuel Gamio: dos pilares de la antropología mexicana.

Como ha sido señalado en el apartado anterior el diálogo entre quienes se dedicaban a “la política” y quienes se dedicaban a “lo científico”, fue muy estrecho, de hecho más bien eran actividades complementarias, pues muchos de los intelectuales por no decir “casi todos” estuvieron circunscritos a actividades del Estado. Sin embargo, si bien la mayoría de los intelectuales estuvieron circunscritos a la política del Estado (tanto por vínculos institucionales como por un “compromiso social”), no todos los intelectuales tenían una formación científica definida, en este sentido, una de las principales diferencias entre Nicolás León y Manuel Gamio con personalidades como Justo Sierra, Francisco Bulnes, Andrés Molina Enríquez, por mencionar algunos, es que los primeros tuvieron una formación académica (el primero médico y el segundo antropólogo).

Por lo anterior es que se ha limitado este estudio a la observación de los “trabajos científicos” de estos “académicos” con la finalidad de comprender cómo la ciencia contribuyó a la conformación de un estereotipo del “indio”. De esta manera, considerando los cortes generacionales, presentamos en primer lugar a Nicolás León quien aún estuvo involucrado con las posturas “evolucionistas”; y en segundo lugar a Manuel Gamio porque representa un cambio en la forma de concebir “el problema indio” y las “posibilidades de solucionarlo”, cambio que estuvo permeado por el fervor nacionalista de los tiempos “revolucionarios”.

4.2. Nicolás León, figura de la antropología física mexicana.

Nicolás León (1859-1929) (**imagen 109**)⁴⁶ tuvo la fortuna de tener padres cuya posición social acomodada, y por ende su desahogada economía, les permitió dar a Nicolás una “buena educación” y mantener sus estudios de Medicina; los que inició en 1877 en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo.

⁴⁶ Los datos referentes a la biografía de Nicolás León han sido obtenidos de: Fernando González Dávila, *El doctor Nicolás León. Ensayo bibliográfico* (tesis para optar el título de licenciado en Historia), México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 1996. Tesis que menciona detalladamente el itinerario intelectual de este personaje. Cabe aclarar que las citas no remiten a las páginas debido a que la tesis consultada carece de las mismas, por lo cual sólo se mencionará el capítulo en el que aparece la información.



Imagen 109. Nicolás León.
Fuente:
http://www.facmed.unam.mx/palacio/Biblioteca/imagenes/Foto_NicolasLeon.jpg

Su relación con la medicina estuvo sellada por un compromiso profesional, el cual adquirió a partir de una mala experiencia, cuando estudiante:

Urgente recado mandó Nicolás, para que se le enviara auxilio más efectivo y material necesario, acudiendo el mismo director por no encontrarse nadie más al momento de quien echar mano. Lograron sacar adelante a la mujer, pero el feto estaba ya muerto. Esta fuerte impresión los hizo caer en cuenta de la urgente necesidad para crear un departamento *ad hoc*.⁴⁷

Con base en el acontecimiento mencionado se estableció en 1884 un Departamento de Maternidad en el Hospital Civil de la ciudad de Morelia, en el cual, recién titulado, Nicolás León ejerció su profesión. Al mismo tiempo, fungió como profesor adjunto en la cátedra teórica de obstetricia y ayudante de clínica obstétrica y patología interna en el Colegio de San Nicolás.⁴⁸

Debido a incidentes en la política michoacana en la cual, fungía como diputado local, Nicolás León obtuvo licencia para ausentarse del Estado, bajo la comisión de reorganizar el Museo de la ciudad de Oaxaca.⁴⁹

Tiempo después, Nicolás León llegaría al Museo Nacional de la Ciudad de México, en donde ejercería trabajos relacionados con la antropología física, desde ser catedrático hasta publicar textos y realizar investigaciones antropométricas; formando:

⁴⁷ Primera parte, Capítulo 3. “Primeros logros”, en *ibid*.

⁴⁸ *Ibid*.

⁴⁹ Segunda parte, “Desarraigo y mudanzas: de Morelia a Oaxaca, Capítulo 4. La administración del general Mariano Jiménez en Michoacán (1885-1892), en *ibid*.

...parte del grupo que propiamente pueden llamarse los primeros investigadores de tiempo completo pagados por el Estado, dedicados también a elaborar los planes de estudio de sus respectivas cátedras y formación de las primeras generaciones de estudiantes en esas áreas. Desde luego que previamente están Leopoldo Batres y Francisco del Paso y Troncoso como investigadores de profesión al servicio del Estado, pero no imparten cátedra propiamente dicha.⁵⁰

El Museo Nacional fue el escenario en el que Nicolás León desarrolló su vocación de antropólogo físico, así como el medio a través del cual conoció y se relacionó con la intelectualidad extranjera, por ejemplo con Aleš Hrdlička, a quien reconoció como su maestro.

Nicolás León llegó al Museo Nacional en el año de 1900, siendo nombrado “ayudante naturalista”:

Mi labor principal consistió, por de pronto, en acrecer la colección antropológica, logrando que se invirtiera en ello algo de la exigua cantidad en ese tiempo asignada al museo. Me presté a desempeñar el cargo que se me confiara con los antecedentes que a continuación expreso: el año de 1886 al fundar el Museo Michoacano el ilustre e inolvidable General Mariano Jiménez y ponerlo bajo mi dirección, dediqué especial atención a la Antropología Física de los indios tarascos, y en los “anales” de ese Establecimiento publiqué algunos estudios referentes a esa materia. Reuní también un buen número de cráneos exhumados, los que, mi calidad de médico del Hospital Civil de Morelia, podía proporcionarme.⁵¹

Así, tanto el ambiente de los museos como la particularidad de su profesión médica, posibilitaron que León se vinculara a la antropología física; puesto que fueron precisamente los museos quienes promovieron los estudios de la antropología,⁵² tal y como se puede observar en los casos de los antropólogos que ya hemos mencionado; y, por otra parte, los conocimientos de medicina implicaban un factor fundamental para la realización de estudios

⁵⁰ Tercera parte, “La ciudad de México. Consolidación del investigador y docente, Capítulo 8. El Museo Nacional y el Antropólogo físico, C. Nuevas expectativas de estudio profesional en México. Las cátedras del Museo Nacional. Institucionalización de la Antropología física, *ibid.*

⁵¹ Nicolás León, *La antropología física y la antropometría en México*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1922, p. 5.

⁵² Cfr. Dora Sierra Carrillo, *La investigación en el departamento de etnografía del Museo Nacional de Antropología 1887-1984*. Tesis para optar el título de Etnóloga, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1985. Por otra parte, un artículo que se refiere a las implicaciones nacionalistas de las investigaciones en torno al “indio”, promovidas por el Museo Nacional, es el escrito también por Dora Sierra Carrillo “El indio en el Museo Nacional”, en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 4, número 12, mayo-agosto, 2001, pp. 17-21.

antropométricos, debido a la importancia que en ellos tenía la “anatomía, fisiología y patología,”⁵³ por ejemplo.

El siguiente apartado, pretende analizar la relación entre Nicolás León y otros antropólogos extranjeros, principalmente Aleš Hrdlička, con el objeto de reflexionar acerca de cuál fue el diálogo que se estableció entre ambos personajes, lo cual nos permitirá observar las discusiones generales en torno al sentido de la antropología física como una ciencia que procuró el estudio y la clasificación de los grupos humanos en *razas*.

Por otra parte también se pretende analizar la manera en que Nicolás León pretendió hacer de la antropología física una ciencia objetiva, ayudándose de métodos que pudieran promover esto, como la fotografía antropométrica.

Y finalmente se pretende observar la concepción que se comenzaba a consolidar científicamente en torno a la imagen de los indígenas mexicanos, como grupos racial y culturalmente inferiores.

⁵³ Como ya ha sido mencionado, Hrdlička consideró la importancia de la profesión médica como un requisito fundamental para el desarrollo de los estudios antropométricos. Cfr. *supra*, cita 46, p. 84.

4.2.1. *Aprendiendo sobre la clasificación racial de los indígenas mexicanos. Nicolás León y los antropólogos extranjeros.*

Uno de los primeros contactos entre los investigadores extranjeros y los indígenas mexicanos como su objeto de estudio, el cual, fue mencionado por Nicolás León como un antecedente importante para la configuración de la antropología en México; fue aquel que estableció la *Comission Scientifique du Mexique*, en el año 1864, la cual:

...incluyó en su programa las investigaciones antropométricas y la recolección de restos humanos, antiguos y modernos, de los mexicanos [...] Tanto los miembros viajeros de esa Comisión como los médicos del ejército expedicionario francés y algunos jefes del mismo, ayudados por particulares, hicieron mediciones de indios, criollos y mestizos de México. Recogieron también restos esqueléticos que enviaron a Francia; así se enriqueció la colección de la Sociedad de Antropología de París.

Los resultados de esta labor se conocieron en parte hasta el año 1890 en la no terminada obra del Dr. E. T. Hamy, intitulada "L'Anthropologie du Mexique".⁵⁴

De manera más particular, Nicolás León mencionó también, la importancia de trabajos de algunos investigadores involucrados con el estudio de los indígenas como, Désiré Charnay, Frederick Starr, Aleš Hrdlička y Léon Diguet.

De los arqueólogos y naturalistas extranjeros que con fines científicos han visitado y estudiado las cosas de México, solamente unos cuantos de entre ellos se han ocupado de la medición de nuestros indios y de la recolección de sus osamentas. Mr. Désiré Charnay midió y fotografió algunos indios mayas de Yucatán y de Chiapas.⁵⁵

Si bien es cierto que Charnay realizó "retratos tipológicos de indios mixtecos y mayas en 1881"; de acuerdo al análisis de Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba respecto a este rubro, "en ninguno de los trabajos publicados por Charnay, científicos o de divulgación, hay una referencia a trabajo antropofísico que de alguna manera justificara estas fotos."⁵⁶ Más bien, el trabajo de Désiré Charnay en torno a los indígenas, estuvo relacionado con "los restos arqueológicos legados por los indios prehispánicos",

⁵⁴ Nicolás León, *La antropología física y la antropometría en México* (antes citado), p. 2.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁶ Cfr. Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, "El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana" en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 10, número 30, mayo-agosto, 2007, p. 17.

La arqueología y lo indio estarán ligados visualmente a partir de esta época, no solo por los lazos genealógicos entre el pasado y presente indígena, sino porque haciendo énfasis en lo arqueológico, se consolidó una forma de mirar lo indígena contemporáneo como 'resto de una cultura', ruinisando, petrificando, o fosilizando, a las culturas vivas, sobre todo hacia finales del siglo XIX.⁵⁷

Por otra parte, quienes sí estuvieron más relacionados con estudios antropofísicos, fueron los demás personajes mencionados por León.⁵⁸ Con relación a Frederick Starr y León Diguët, Nicolás León expresó:

El profesor Federico Starr, en cinco viajes, emprendió y llevó a término un estudio etnográfico y antropométrico de veintitrés tribus o grupos de indios de México, en los años de 1897 a 1901 [...] Recientemente, el explorador francés M. Leon Diguët hizo una colección de huesos de indios de la Baja California.⁵⁹

Además, Frederick Starr fue la inspiración expresada de Nicolás León, con relación a la práctica de la antropometría. En cierto sentido, tanto Starr como Hrdlička, serían las personalidades más reiteradas en los trabajos de León, sin embargo, fue el segundo el que tuvo un mayor significado en el desarrollo de su carrera como antropólogo físico. Así, las afinidades intelectuales, los intereses científicos y la particular relación que entablaron ambos personajes, nos permiten observar el sentido de la antropología física, tanto en términos generales como para el caso particular mexicano.

4.2.1.1. Diálogo entre dos figuras definitivas en la conformación de la antropología física como ciencia. La relación con Aleš Hrdlička

Como ha sido señalado, la relación entre estos dos personajes fue posible a partir de que Nicolás León arribó al Museo Nacional, espacio en el que pasó de "ayudante de naturalista" a catedrático de antropología, siendo en esta segunda tarea, "seguidor" de los principios teóricos de Aleš Hrdlička:

⁵⁷ Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un Archivo. México indígena y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México*, (tesis para optar el grado de doctora en historia del arte), México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p. 126.

⁵⁸ Personajes a quienes, no está por demás decir, está dedicado el tercer capítulo de la presente investigación. Por otra parte, cabe reiterar la pertinencia del estudio de los trabajos de tales personajes, precisamente porque fueron ellos quienes tuvieron mayor relación con los estudios antropofísicos de los indígenas "mexicanos".

⁵⁹ Nicolás León, *La antropología física y la antropometría en México* (antes citado), p. 19.

El Departamento de Antropología Física del Museo Nacional (hoy de Arqueología, Historia y Etnografía) comenzó a formarlo, el año de 1887, el Sr. Dr. D. Jesús Sánchez, director en ese tiempo del Establecimiento. En 1895 se aumentó el número de sus ejemplares y se arregló la instalación de un modo bastante aceptable. De 1900 a 1907 que lo tuve a mi cargo, se reorganizó bajo un nuevo plan científico, siguiendo las indicaciones del Dr. Ales Hrdlicka, quien bondadosamente se dignó instruirme en la materia (**imagen 110**).⁶⁰

Imagen 110. “El Dr. A. Hrdlicka en el departamento de Antropología en el año de 1907”.

Fuente: Nicolás León, *La antropología física y la antropometría en México*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1922, lámina situada entre las páginas 4 y 5.



Aleš Hrdlička vino a México por primera vez en 1898, en compañía de Carl Lumholtz, viaje en el se ocupó en medir a algunos grupos indígenas de México.⁶¹ Para el año de 1902, Hrdlička estaba relacionado con Nicolás León, quien en ese año se desempeñaba como ayudante de la Sección de Antropología del Museo Nacional⁶² y le ocupaba la tarea de adquirir libros, revistas y material antropométrico, con el objetivo de consolidar una biblioteca que dotara los instrumentos necesarios para la investigación antropológica. De hecho, él se preocupó por elaborar una lista bibliográfica que permitiría contribuir a tal objetivo.⁶³

La relación entre estos dos personajes pasó del plano “burocrático” al plano académico. Así, además de seguir las sugerencias de Aleš Hrdlička, Nicolás León también colaboró en algunas de las investigaciones del primero.

⁶⁰ Nicolás León, *Catálogos generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922, p. III.

⁶¹ Cfr. *supra*, p. 74.

⁶² Fernando González Dávila, *El doctor Nicolás León. Ensayo bibliográfico* (antes citado), Tercera parte, “La ciudad de México. Consolidación del investigador y docente, Capítulo 8. El Museo Nacional y el Antropólogo físico, B. Ales Hrdlicka.

⁶³ Cfr., Nicolás León, *Apuntes para una bibliografía antropológica de México*, México, Museo Nacional de México. Sección de Antropología y Etnografía, Imprenta del Museo Nacional de México, 1901.

A primera vista parecería que la figura de Aleš Hrdlička fue definitiva para el desarrollo de la antropología física mexicana, lo cual es cierto de alguna manera; sin embargo, es necesario considerar que Nicolás León también lo fue para la antropología física norteamericana. Un elemento que nos permite pensar en ello es que la principal obra de Hrdlička, *Practical Anthropometry*, tuvo su primera publicación entre los años de 1919 y 1920 y si comparamos este acontecimiento con el periodo en que él permaneció trabajando en México, podemos notar la posterioridad de su texto. Es posible que las experiencias “científicas” vividas en México así como el diálogo establecido con Nicolás León, le hayan proporcionado suficientes elementos para integrar un texto de tal magnitud, pues recordemos que dicha obra fue publicada cuatro veces en Estado Unidos, la primera entre 1919 y 1920, la segunda en 1939, la tercera en 1947 y la cuarta en 1952.⁶⁶

Por otra parte, es importante reconocer que el acercamiento de Nicolás León al área de conocimientos relacionados con la antropología física, fue anterior al de Aleš Hrdlička en ese mismo campo. Dos factores hacen posible pensar en ello. En primer lugar la diferencia

Con el mismo objeto, y por su cuenta, lo acompañó a medir orhombes de la región de Tula Allende. Ese fue el inicio de una fructífera relación entre estos dos médicos. En 1905, el Museo Nacional da a conocer una “Hoja individual antropométrica y de observaciones, arreglada por el Dr. N. León según la enseñanza de Hrdlička”; en 1912 con motivo de asistir como delegado por el Museo Nacional al cenenario de la American Antiquarian Society, en EE.UU., aprovechó para tener una entrevista con su maestro y actualizarse en sus procedimientos, cuyo fruto dio a conocer al año siguiente, en la “Guía para la nomenclatura de las observaciones de Cédula antropométrica del Dr. Aleš Hrdlička”. Para 1919, al año siguiente de que Hrdlička fundara su *American Journal of Physical Anthropology*, León publicó “Bibliografía Antropo-somatológica Mexicana” e “Historia de la Antropología física en México”.⁶⁵

Por otra parte,

Aprovechando la presencia del sr. Dr. Aleš Hrdlička en la ciudad de México, practiqué bajo su dirección un detenido examen del material psicológico de esta sección, haciendo a [sic] la vez un arreglo científico de él, según [sus] indicaciones... Por vía de aprendizaje y ejercicio acompañé al Sr. Hrdlička a [sic] medir los indios Yaquis que había en los varios cuerpos militares de esta ciudad.⁶⁴

⁶⁴ *Boletín del Museo Nacional de México*, volumen I, número 3, mayo de 1903; p. 37. Citado en Fernando González Dávila, *El doctor Nicolás León. Ensayo bibliográfico* (antes citado), Tercera parte, “La ciudad de México. Consolidación del investigador y docente, Capítulo 8. El Museo Nacional y el Antropólogo físico, B. Aleš Hrdlička. ⁶⁵ *Ibid.*
⁶⁶ Cfr. supra, p. 79

de 10 años de edad entre ambos personajes y en segundo, la relación intelectual de México con Francia (uno de los países en que se comenzó a desarrollar la antropología), a causa de la Intervención que trajo consigo la oleada de exploradores que hicieron estudios de corte antropológico, como se ha mencionado al principio de este apartado.

Así, mientras que Nicolás León, en el año de 1886, era designado director del Museo Michoacano en dónde comenzaría a dedicar su atención tanto a cuestiones de Antropología como a la realización de trabajos etnográficos con los tarascos,⁶⁷ lo cual le valió como antecedente para ocupar el lugar de “ayudante de naturalista” en el Museo Nacional de la ciudad de México en el año de 1900,⁶⁸ Aleš Hrdlička apenas se encontraba concluyendo sus estudios de medicina en el año de 1894, interesándose por la antropología física hasta 1896, año en que viajó a París para formarse en dicho campo, el cual, sin embargo, había comenzado a explorar con la realización de prácticas antropométricas durante su estancia en el hospital para enfermos mentales en Middletown, dos años atrás.⁶⁹

Así, mientras el Dr. Aleš Hrdlička, tuvo que viajar hasta París para circunscribirse al campo de la antropología, el Dr. Nicolás León, además de su experiencia contraída en el Museo de Michoacán, a su llegada al Museo Nacional encontraba las bases que de alguna manera habían contribuido al comienzo de la consolidación de la antropología física en México:

Consolidada la paz en México bajo el gobierno del Sr. Gral. Díaz, empezaron a visitar nuestra República viajeros distinguidos que se ocuparon de estudios antropológicos. Hasta el año de 1887 se creó en el Museo Nacional, por empeños del Sr. D. Jesús Sánchez, entonces su director, una sección de antropología en la que se reunieron algunos cráneos pre-colombinos, y se dotó con una colección de vaciados en yeso ejecutada por el conocido comerciante Mr. Ward, de los Estados Unidos, y por vez primera tuvo el Establecimiento a que me refiero un profesor de Antropología en la persona del Sr. Dr. D. Francisco Martínez Calleja.⁷⁰

Además de que, en el año de 1895, con motivo de la 11ª reunión del *Congreso Internacional de Americanistas*, por órdenes del Secretario de Justicia e Instrucción Pública, se estableció la sección de Antropología, quedando al frente de la misma Alfonso L. Herrera y Dr. Ricardo

⁶⁷ Nicolás León, *Apuntes para una bibliografía antropológica de México* (antes citado), p. 3.

⁶⁸ *Supra*, pp. 206-207.

⁶⁹ *Cfr. supra*, pp. 77-78.

⁷⁰ Nicolás León, *Apuntes para una bibliografía antropológica de México* (antes citado), pp. 1-2.

E. Cicero,⁷¹ quienes produjeron un catálogo que ordenaba metódicamente los múltiples objetos hallados en el Museo Nacional, entre los cuales figuraban aquellos que se relacionaban directamente con la antropología física.⁷²

Con lo anterior no se pretende minimizar los antecedentes de la antropología norteamericana, sobre lo cual habló el mismo Aleš Hrdlička, y que para el año de 1914, que es cuando escribe un texto relacionado con ello, “la antropología tenía cerca de una centuria desarrollándose.”⁷³ En lo que se quiere insistir es más bien, en que entre estos personajes hubo un diálogo fructífero para ambos que tuvo repercusiones en sus particulares investigaciones, el cual al parecer no ha sido rescatado, pues se ha pensado más en una influencia unidireccional de Aleš Hrdlička hacia Nicolás León, lo cual hace de los científicos mexicanos, actores pasivos, receptores y reproductores de la “vanguardia científica extranjera.”⁷⁴

⁷¹ Ibid.

⁷² El catálogo contenía seis rubros: 1) Colección de fotografías de tipos de las diversas razas de México (descritas por el director del Museo Francisco del Paso y Troncoso, 2) Cráneos y piezas de esqueletos humanos (de Tlatelolco, Xico, Chalco y Anacuco), 3) Colección de moldes en yeso de cráneos y cerebros de diversas razas, 4) Cuadros y dibujos, antropología anatómica, fisiológica, criminal, prehistórica, patológica, 5) Trastos, utensilios, piezas de ropa y pertrechos de guerra, procedentes de diversos grupos de la República, y, 6) Dos armaduras y algunos otros objetos japoneses. Cfr. Alfonso L. Herrera y Ricardo E. Cicero, *Catálogo de la Colección de Antropología del Museo Nacional*, Número 4, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895.

⁷³ Cfr., Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology in America*, *American Anthropologist*, volumen 16, número 4, octubre-diciembre, 1914, pp. 508-554. En este trabajo, el autor sintetiza la historia de la antropología norteamericana, que para él data desde el encuentro con los indios hasta la consolidación de instituciones como los Museos y las Universidades, que impulsaban la investigación antropológica; proceso que implicó precisamente alrededor de un siglo.

⁷⁴ Cabe reconocer que una de las investigaciones en que se discute y se refuta la premisa de que los científicos mexicanos actuaban pasivamente ante el desarrollo de la ciencia extranjera; es aquella realizada por Moreno, quien muestra la reacción, apropiación y reinterpretación de algunos científicos mexicanos ante las teorías de la evolución, por ejemplo, Gabino Barreda y los hermanos Sierra, quienes aportaron elementos innovadores a tales teorías. Cfr. Roberto Moreno, *La polémica del darwinismo en México siglo XIX. Testimonios*, Serie de Historia de la Ciencia y Tecnología: 1, México, Instituto de Investigaciones históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª edición, 1989.

4.2.2. *Definiendo el campo de estudio de la antropología física.*

[En] 1903 se fundó en el Museo la cátedra de antropología y Etnología que se me confió, tocándome por ello ser el primero que en México diese, oficialmente, enseñanza de estas materias, pues aunque el Sr. Dr. Martínez Calleja tuviese con años de anterioridad, como queda relatado, el título de Profesor de Antropología, no fue, en realidad, sino el conservador de esa Sección. Acompañado de mis alumnos, y durante los años de 1904 a 1907, efectué varias expediciones entre diversas tribus de indios de nuestra República, en las cuales se hicieron investigaciones antropométricas, étnicas, lingüísticas e históricas, recogiendo, a la vez, productos de su industria y haciéndose numerosas fotografías.⁷⁵

Así fue como inició oficialmente, por decirlo de alguna manera, la carrera de Nicolás León como antropólogo físico. Una vez que pasó de ser “ayudante de naturalista” a catedrático de antropología, comenzó a involucrarse más finamente en el campo de la antropología física y en consecuencia, comenzó a relacionarse con sus métodos e instrumentos, como la antropometría.

En el año de 1907, Nicolás León dejó el Departamento de Antropología Física del Museo Nacional y regresó como profesor de antropología física y Antropometría en 1911. En las cátedras de antropología física, definió el campo de estudio de la misma, así como la importancia de la antropometría como un elemento esencial de la investigación. Algunas de las materias impartidas, según un programa del curso,⁷⁶ eran:

1. Antropología
2. El hombre en la creación
3. Antropometría
4. Antropometría en el vivo
5. Caracteres cutáneos

Por otra parte, un texto que deja ver la conceptualización de la antropología física, es una “cartilla de vulgarización del Museo Nacional”, de una década posterior al programa citado, impreso en un cartel expuesto en un muro del salón de Antropología:

Antropología Física o Somatológica es la ciencia que estudia y determina por especiales procedimientos, los caracteres físicos o externos del cuerpo humano y su constitución fisiológica.

Estudia al hombre vivo y puntualiza esos caracteres físicos, por medio de la antropometría.

⁷⁵ Nicolás León, *La antropología física y la antropometría en México* (antes citado), p. 6.

⁷⁶ Nicolás León, *Programa del curso de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía, Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911.

Estudia al hombre muerto y define sus caracteres físicos, mediante la osteometría.

Comparando los resultados de ambas investigaciones, caracteriza y separa los grupos humanos y clasifica las razas extinguidas y las actualmente existentes.⁷⁷

Como podemos observar, la antropometría era un instrumento básico de la antropología física, lo cual se reiteró en el programa seguido por los estudiantes de antropología anatómica y antropometría cuyas clases se impartían en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional en 1928.⁷⁸ Algunas de las materias impartidas eran: Teoría de la evolución, Historia de la tierra, Origen del hombre según la teoría de la evolución, Razas humanas fósiles, Caracteres distintivos en las razas humanas, Antropometría, Antropometría en el campo, Cámaras fotográficas, Craneometría.

En general podemos observar que uno de los objetivos fundamentales que pretendía la antropología física era la clasificación racial, basada en la idea de la existencia de diferencias en las poblaciones humanas que, como hemos mencionado a lo largo de esta investigación, daban como resultado una jerarquización social. En este sentido, la antropometría, era el instrumento por excelencia que proporcionaba la objetividad necesaria para sostener esa “realidad”. Para ello fue fundamental consolidar el contenido de la antropometría y por supuesto la conformación de métodos que permitieran su elaboración. ¿Cómo lo llevó a cabo Nicolás León?; es lo que veremos en las siguientes líneas.

4.2.2.1. Teorizando y practicando la antropometría

Antropometría, como la palabra lo expresa, es la “medición del hombre en general”, o como dice Hrdlicka, “es el arte de medir el cuerpo humano o algunas de sus partes, con el objeto de hacer comparaciones científicas y especialmente raciales”. Sus principales divisiones son dos: 1ª Antropometría del ser vivo o de sus partes blandas; 2ª Antropometría de su esqueleto u Osteometría.⁷⁹

⁷⁷ Nicolás León, *Antropología ¿Qué es la Antropología Física y con qué objeto hay un Departamento de ese nombre en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia?*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1924, p. 3.

⁷⁸ Nicolás León, *Programa de la clase de antropología anatómica y antropometría anexada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928.

⁷⁹ Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911, p. 1.

Así comenzaba uno de los textos de Nicolás León para la cátedra de Antropología Física, en 1911. Aunque las referencias a Aleš Hrdlička, serían una constante en sus escritos, cabe mencionar que hubo un reconocimiento de los “clásicos” a través de este autor:

Varios sistemas y métodos se han propuesto y usado para tal objeto, más yo solamente expondré y enseñaré a ustedes el método antropométrico en el hombre vivo que usa el Sr. Dr. Ales Hrdlicka. Este sistema está basado en lo mejor de los llamados método francés y alemán y comprobado con una larga experiencia, teniendo además la ventaja de haberse usado en el estudio de varias tribus indias de nuestro territorio, y, por consiguiente, los trabajos que más tarde ustedes emprendan serán fácilmente comparables con los que les precedieron.⁸⁰

Las medidas que debían realizar los antropólogos, eran utilizadas tanto para determinar las razas a través de la interpretación de los *caracteres métricos*, como para concentrar *caracteres descriptivos, seriales, étnicos y, fisiológicos*.⁸¹ Los datos eran registrados en las “hojas individuales antropométricas” (**imagen 111**).

Entre los *caracteres descriptivos*, que de alguna manera proporcionaban información acerca de la pureza racial, fueron el color de la piel (**imagen 112**), de los ojos y del cabello (**imagen 113**), así como la *nomenclatura* de la frente (**imagen 114**) y de la nariz (**imagen 115**); de ahí que León publicó un texto sobre tablas cromáticas, dirigido a sus alumnos de antropología.⁸²

MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.
CÁTEDRA DE ANTHROPOLOGÍA FÍSICA.

Hoja individual antropométrica, arreglada por el Prof. Dr. N. León, según la enseñanza de Hrdlička.

Núm. _____ Día de _____ de 1911 en _____ Estado de _____ a las _____

Nombre	Tribu	Sexo	Edad
MEDIDAS.			
Estatura	Alcance máximo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance máximo de la mano
Brachio	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Diámetro horizontal	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Diámetro vertical	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Alcance vertical	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Alcance horizontal	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Alcance diagonal	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Alcance vertical	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Alcance horizontal	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Alcance diagonal	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Alcance vertical	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Alcance horizontal	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Alcance diagonal	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Alcance vertical	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano
Alcance horizontal	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano	Alcance máximo de la mano
Alcance diagonal	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano	Alcance mínimo de la mano

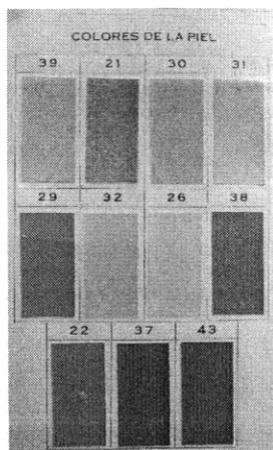
Imagen 111. “Hoja individual antropométrica, arreglada por el Prof. Dr. León, según la enseñanza de Hrdlička”. Hoja que contiene las medidas que debían tomarse a los indígenas estudiados.

Fuente: Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911, lámina situada entre las páginas 26 y 27.

⁸⁰ Ibid., pp. 1-2.

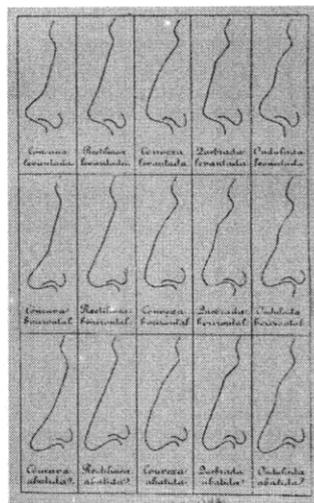
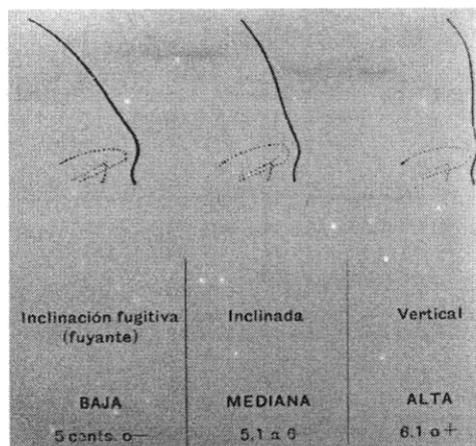
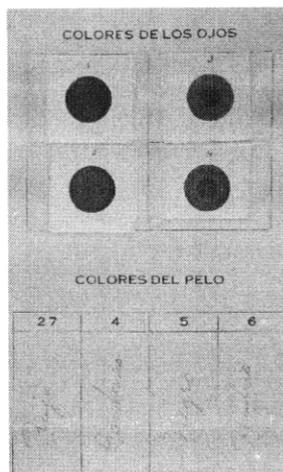
⁸¹ Ibid., p. 6.

⁸² Nicolás León, *Tablas cromáticas. Según Broca, Martin y Fischer, de los colores de la piel, ojos y pelo, los más comunes en los indios de México*, (edición para los alumnos), s/1, 1922.



◀ **Imagen 112.** “Hoja individual antropométrica, arreglada por el Prof. Dr. León, según la enseñanza de Hrdlicka”. Hoja que contiene las medidas que debían tomarse a los indígenas estudiados.

Fuente: Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911, lámina situada entre las páginas 26 y 27.



▲ **Imagen 113.** “Colores de los ojos”, “Colores del pelo”.

▲ **Imagen 114.** “Nomenclatura de la frente”.

▲ **Imagen 115.** “Nomenclatura de la nariz según Bertillon”.

Fuente: Nicolás León, *Tablas cromáticas. Según Broca, Martin y Fischer, de los colores de la piel, ojos y pelo, los más comunes en los indios de México*, (edición para los alumnos), s/l, 1922, s/p.

De alguna manera, todas las tablas anteriores contribuyeron a la configuración de un estereotipo indígena, pues como lo menciona el mismo León, se trataba de expresar en las tablas los rasgos “más comunes en los indios de México”, los cuales tiempo después serían considerados rasgos “universales” en relación a estos grupos.

Nicolás León no sólo se ocupó de las cuestiones relacionadas con la “antropometría al vivo”, también se interesó por los métodos de la craneometría;

El clásico método de Broca y los que posteriormente de él se han derivado son los más aceptados y dentro de esos indudablemente el de mayor exactitud es el usado y coordinado por mi sabio maestro, Dr. Ales Hrdlicka, siendo notable, sobre todo, por eliminar en lo posible la mayor parte del *error personal* en sus varias manipulaciones.⁸³

Dicho método consistía en tres partes: *Parte instrumental*, se refería a los materiales necesarios para la medición; *Parte operatoria*, se refería a cómo debía prepararse el cráneo antes de comenzar la medición; *Medición*, se refería a las instrucciones para medir. Siguiendo tales sugerencias, Nicolás León pasó a la práctica del método; de esta manera, registró medidas de cráneos de algunos grupos indígenas, para lo cual utilizó una tabla en la que integró ciertos elementos de análisis:

1.No. del catálogo	2.Tribu	3.Sexo H M J	4.Edad	5.Calidad	6.Estado	7.Época	8.Capacidad
--------------------	---------	-----------------	--------	-----------	----------	---------	-------------

1. Se refería a la pieza medida
2. Se refería a los grupos medidos, correspondientes a los grupos étnicos: nahua o mexicano, tolteco-teotihuacano, othomí, tarahumara, tarasco, huasteco, mixteca, “o sea siete de las principales agrupaciones étnicas del antiguo México”.
3. La clasificación correspondía a Masculino, Femenino, Niño o Joven.
4. Edad (fueron registrados elementos de entre los 8 y 70 años)
5. La clasificación correspondía a ejemplares completos y rotos e incompletos
6. La clasificación correspondía a: **n**ormal, **e**= deformado artificialmente (y su grado, 1=ligera, 2=mediana y 3=pronunciada); **p**= deformación patológica, **t**= deformación teratológica.
7. La clasificación corresponde a **p**= precolombino, **m**= moderno, o sea posterior a la conquista hispana, **e**= contemporáneo, cuando más, de principios del siglo XIX.
8. Área medida con semillas de mostaza.

Además del trabajo de campo, en el cual desarrolló sus habilidades como “antropometrista”, Nicolás León también realizó actividades relacionadas con la difusión y conservación de materiales, útiles tanto para el estudio como la difusión de la antropología física, los cuales estuvieron dispuestos en colecciones exhibidas dentro del Museo Nacional, institución que de por sí patrocinaba y promovía el desarrollo de las ciencias relacionadas con los indígenas, tanto “muertos” como “vivos”.

⁸³ Nicolás León, *La capacidad craneana de algunas de las tribus indígenas de la República Mexicana*, Río de Janeiro, Separata dos Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas, Imprensa Nacional, volumen II, primera parte, 1930, p. 37.

A su regreso al Museo como profesor de Antropología Física y Antropometría en 1911, Nicolás León arregló lo que quedaba de la “colección antigua”;

En 1907 me separé del Museo dejando un salón bien arreglado, el cual se utilizó en 1910 para exposición de vaciados de yeso, de antigüedades, y en consecuencia de ello, se armaron todos los objetos somatológicos en las bodegas; más como esta operación se confiara a las manos del conserje y los mozos del Establecimiento, se hizo sin las precauciones debidas y casi todos los ejemplares, principalmente cráneos, costillas, vértebras y muchos huesos pequeños se perdieron o inutilizaron.⁸⁴

El arreglo que hizo de la colección fue con el objetivo de darle una utilidad para los “estudiosos” de la antropología física. Los ejemplares que formaban la colección del departamento de Antropología Física del Museo Nacional de México, quedó de la siguiente manera.⁸⁵

- 1º.- Antropoides.
- 2º.- Hombre geológico o prehistórico.
- 3º.- Cráneos de razas.
- 4º.- Cerebros de razas.
- 5º.- Huesos con particularidades anatómicas, patológicas, teratológicas o étnicas notables.
- 6º.- Cráneos de la familia náhuatl.
- 7º.- Cráneos de la familia seri.
- 8º.- Cráneos de la familia maratín.
- 9º.- Cráneos de la familia coahuilteca.
- 10º.- Cráneos de la familia athapascana.
- 11º.- Cráneos de indios tañoanes.
- 12º.- Cráneos de indios de la familia yuma.
- 13º.- Cráneos de la familia maya-quiché.
- 14º.- Cráneos de la familia totonaca.
- 15º.- Cráneos de la familia tarasca.
- 16º.- Cráneos de la familia otho-mixteco-zapoteca.
- 17º.- Cráneos de la familia zoque-mixe.
- 18º.- Huesos cortos, largos y planos, agrupados según la misma clasificación, por familias.
- 19º.- Esqueletos articulados, siguiendo la clasificación de familias.
- 20º.- Cráneos de esqueletos de criollos mexicanos.
- 21º.- Cráneos y esqueletos de mestizos mexicanos.
- 22º.- Cráneos y esqueletos de extranjeros.
- 23º.- Mascarillas de indios actuales.
- 24º.- Mascarillas de hombres célebres.
- 25º.- Bustos de los más notables antropólogos antiguos y modernos.
- 26º.- Retratos de los más notables antropólogos antiguos y modernos.
- 27º.- Momias y piezas anatómicas embalsamadas o conservadas en alcohol.

⁸⁴ Nicolás León, *Catálogos generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* (antes citado), pp. II-III.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. V-VIII.

Como se puede observar, la carrera de antropólogo físico que ejerció Nicolás León, fue practicada de manera integral, ya que se involucró seriamente en diversos aspectos de la antropología física, como las discusiones sobre la evolución, lo cual realizó a través de sus cátedras; la antropometría, la craneometría, tanto sus métodos como sus prácticas y también su difusión. Pero, hubo un campo más sobre el que León teorizó, y que al parecer, practicó poco o al menos no fue muy difundida su aplicación; me refiero a la fotografía antropométrica.

4.2.2.1.1. La pasión por el método antropométrico a través de la fotografía.

Si de por sí la antropometría y la craneometría, implicaban actividades que sustentaban la objetividad científica de los contenidos que conformaban a la antropología física, debido al trabajo con datos “duros” como lo eran los números producidos por las mediciones realizadas a los diferentes huesos; la fotografía fue considerada un documento objetivo por antonomasia, puesto que las imágenes representaban “la realidad tal cual era” (tal como ha sido mencionado a lo largo del capítulo I de la presente investigación).

Una de las primeras experiencias de Nicolás León con la producción de fotografías etnográficas, mencionada por él mismo, la encontramos dentro de los trabajos de antropometría, etnología, lingüística e historia que entre los años de 1904 a 1907 realizó en compañía de sus alumnos del Museo Nacional, en los cuales se produjeron “numerosas fotografías”.⁸⁶

Aunque no encontré algún indicio que me condujera a las fotografías que supuestamente se realizaron en ese ámbito, localicé un documento producido durante ese periodo, el cual mostraba la preocupación de Nicolás León por la elaboración de fotografías “etno-antropológicas”; texto en que las consideraba como “el mejor auxiliar del antropólogo o del etnólogo” que proporcionaba “la más acabada descripción” de los tipos étnicos, los caracteres raciales y las particularidades culturales.⁸⁷

Por otra parte, León enfatizó tanto detalles técnicos como logísticos, para la elaboración de las fotografías. En cuanto a los primeros, puntualizó los tipos de cámaras y

⁸⁶ Cfr. *supra*, p. 215.

⁸⁷ Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906, p. 1.

sus aditamentos, así como los lugares de fabricación y distribución.⁸⁸ Y respecto a los segundos, mencionó en primer lugar, los elementos que diferenciaban a las “fotografías antropológicas” de las “fotografías étnicas”, y en segundo, las instrucciones a seguir para obtener imágenes óptimas.

Para las “fotografías antropológicas”, se mostraba un interés por exaltar los rasgos físicos de los grupos indígenas a retratar, lo cual se puede inferir a través de los requisitos para la elaboración de las tomas, es decir; que los indígenas portaran escasa ropa, que se posicionaran de frente y de perfil, mantuvieran una posición de descanso, y que ocuparan casi todo el contenido de fotografía, ya fuera de cuerpo entero o sólo de busto.

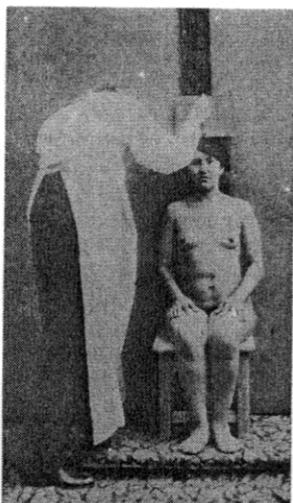
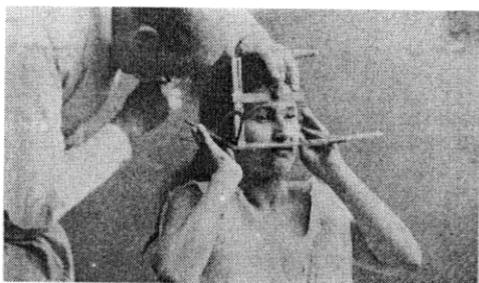
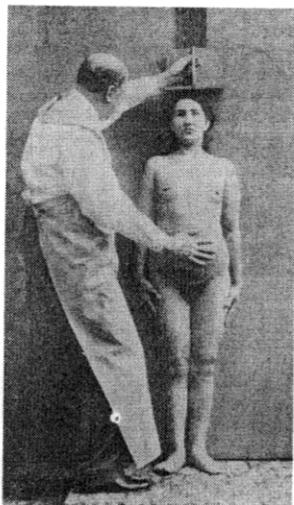
En el caso de las “fotografías étnicas” era fundamental exaltar los elementos culturales que caracterizaban las particularidades de los diferentes grupos indígenas, es decir, sus “trajes típicos”, sus entornos físicos, los cuales permitirían observar su relación con la naturaleza; sus instrumentos de trabajo o de uso cotidiano y sus relaciones sociales a través de sus ceremonias. En general, se debía fotografiar todo aquello que pudiera mostrar “la vida psíquica y social”⁸⁹ de tales grupos.

Además del “instructivo” referido, Nicolás León realizó un trabajo de exposición sobre el uso de los instrumentos de medición antropométrica, lo cual no sólo presentó por escrito sino que él mismo fue parte de una serie fotográfica en la cual mostraba detalladamente cómo colocar los aparatos de medición a los indígenas;⁹⁰ cabe mencionar que para demostrarlo, no utilizó a un indígena sino que fue apoyado por una mujer que ocupó como modelo. La serie constaba de 23 fotografías, entre ellas se demostraba cómo medir: la talla (**imagen 116**), la braza, el busto (**imagen 117**), el diámetro cefálico (**imagen 118**), el bregma, el ángulo facial (**imagen 119**) y, tanto la anchura de las manos como la de los pies (**imágenes 120-121**). También fue fotografiado el antropómetro de pedal y su uso mostrado por el mismo Nicolás León (**imagen 122**).

⁸⁸ Ibid., pp. 1-3.

⁸⁹ Ibid., p. 4. Cabe mencionar que los detalles más precisos respecto a la diferencia ente ambos tipos de fotografía, ya han sido mencionados con anterioridad, para el caso de las fotografías producidas por León Diguet. Cfr. *supra*, p. 170.

⁹⁰ Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia* (antes citado).



- ◀ Imagen 116. "No. 1. Estatura o talla".
- ◀ Imagen 117. "No. 3. Busto".
- ◀ Imagen 118. "No. 5. Diámetro cefálico transversal máximo".

- ▶ Imagen 119. "No. 16. Angulo Facial".
- ▶ Imagen 120. "No. 20. Anchura máxima de la mano izquierda".
- ▶ Imagen 121. "No. 22. Anchura máxima del pie izquierdo".

Fuente: Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911, pp. 11, 13, 15-16, 20, 22.

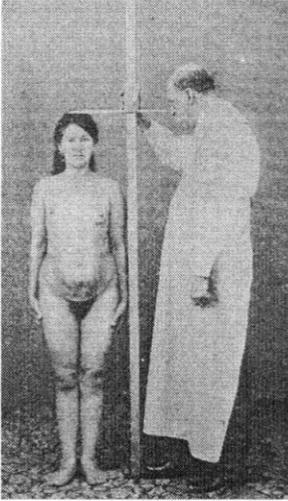


Imagen 122. “Antropómetro de pedal”, la mujer se encuentra de pie y de frente, mantiene una postura muy recta, diferente a la que tomaban los indígenas al ser fotografiados. Por otra parte, León se muestra concentrado en su trabajo, observando firmemente cuanto mide la modelo.

Fuente: Nicolás León, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911, p. 27.

A pesar de que no encontré fotografías que demostraran cómo eran representados los grupos indígenas; tanto el instructivo como el manual mencionados, dan cuenta de cómo se pretendía representar a dichos grupos y qué tipo de información se debía obtener de ellos para clasificarlos racialmente. En este sentido la puntualización respecto a las características de las fotografías “etno-antropológicas” e incluso los pasos para la elaboración de moldados en yeso (un elemento también mencionado en el instructivo); significó una manera de representar una metodología que proporcionaba objetividad dentro de la producción de análisis raciales. Por otra parte, la detallada presentación del uso de los aparatos antropométricos, implicó una manera de mostrar el tipo de actitud que debía mantenerse durante las jornadas de medición; de ahí que Nicolás León se mostrara distante para con la modelo quien de alguna manera funcionó como un objeto de estudio, como lo que significaron los indígenas para los antropólogos; un objeto que debía realizar las poses necesarias de acuerdo a lo que se quería representar de él y, un objeto que debía ser medido para ocupar un lugar en la clasificación jerárquica de las diferentes “razas humanas”.

4.2.3. Sobre otras cuestiones de antropología. Definiendo la cultura indígena.

Además de los trabajos antropométricos, los cuales no sólo fueron realizados de manera práctica o instructiva, sino también inductiva;⁹¹ Nicolás León también estuvo vinculado a estudios relacionados con aspectos culturales de los grupos indígenas. Aunque por lo regular, las referencias que se han hecho a este autor han sido circunscritas al ámbito de la antropología física, lo cierto es que su profesión de antropólogo no estuvo limitada a ese campo, puesto que realizó trabajos que tuvieron un impacto especial en la etnología y la lingüística.

Un claro ejemplo de lo que menciono, fue la importancia que tuvo el texto *Familias lingüísticas de México*,⁹² en el cual se estableció una distribución geográfica de “los idiomas y dialectos” así como “la ubicación de las razas que los hablan o hallan hablado.”⁹³ El texto demuestra una manera de dar un “orden” a la población multiétnica que caracterizaba al territorio mexicano; así, los grupos indígenas fueron clasificados conforme a la lengua que hablaban, tal división fue útil para el estudio de dichas poblaciones, pues de alguna manera representaba una lógica de distribución cultural. Por ejemplo, Frederick Starr se sirvió de esta clasificación lingüística, elaborada por Nicolás León y también la que hizo Manuel Orozco y Berra, para elaborar un mapa en el que estableció la distribución geográfica de los grupos que estudió.⁹⁴

Esta agrupación lingüística permite reiterar lo mencionado a lo largo del capítulo 2, respecto a que una de las características de la *episteme moderna* era el acto de clasificar; de esta manera las lenguas indígenas quedaban clasificadas, en términos muy generales, como lenguas exóticas que por cierto estaban en vías de desaparecer, de ahí el interés por “rescatarlas” a través de la elaboración de vocabularios.

Por otra parte, cabe recordar que Nicolás León no sólo estuvo a cargo de la cátedra de antropología física en el Museo Nacional, sino también de la de etnología. En uno de sus

⁹¹ Tal y como lo demuestra una investigación relacionada con la medición de fetos, a quienes obviamente no podía medírseles “al vivo” aunque lo estuvieran, y por ello se utilizaba el método inductivo. Cfr. Nicolás León, *Cefalometría fetal. Notas de antropometría obstétrica*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912.

⁹² Nicolás León, *Familias lingüísticas de México. Carta lingüística de México y sinopsis de sus familias, idiomas y dialectos*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1902.

⁹³ *Ibid.*, p. 10.

⁹⁴ Cfr. *supra*, p. 115.

textos relacionados con esta última materia; León profundizó acerca del contenido de uno de los principales elementos estudiado por los etnólogos en sus investigaciones sobre los indígenas; nos referimos al concepto del *folk-lore*:

La significación de esta palabra nos la da la traducción de sus componentes: *folk* (foc) es pueblo, gente, y *lore* (lor) lección, doctrina, instrucción, así es que vertida a nuestra lengua castellana será: *la ciencia del pueblo o el saber popular*. [...] Los estudios e investigaciones folclóricas abarcan las creencias tradicionales, las costumbres primitivas, usos y prácticas usadas generalmente por el común del pueblo, colecciona leyendas, mitos, cuentos, cantos populares y supersticiones. [...] Las tradiciones orales y las prácticas no escritas, son asuntos importantes en las cuestiones *folclóricas*.⁹⁵

Parece que el desarrollo del concepto anterior demuestra una posición ambivalente por parte del autor, misma que, de alguna manera también se presentó en los antropólogos anteriormente mencionados. Así, mientras que por un lado, designaba a la cultura indígena como “primitiva” y en cierto sentido “supersticiosa”, y no sólo por el contenido de sus leyendas, cuentos y canciones; sino por algunas de sus creencias, por ejemplo, el hecho de pensar que perdían su alma o se desgraciaban sus intereses al dejarse retratar, lo que generaba su resistencia a ello.⁹⁶ Por otra parte, se observa una intención de “rescate” tanto de las lenguas como de aquellos saberes populares que de alguna manera tenían un lugar en la conciencia nacionalista, puesto que eran considerados un “monumento *folclórico* inestimable”, motivo por el cual según León no había “nación que del folclor no se ocupara.”⁹⁷

La intensidad del nacionalismo se deja ver en el argumento de Nicolás León respecto a qué, en México se tenía “quizá mejor material de estudio en nuestros indios, del que desgraciadamente nada aprovechamos.”⁹⁸

En este sentido la ambivalencia respecto a la figura de los indígenas, radicaba en esa doble acepción que por un lado los clasificaba en un orden peyorativo al designarlos como primitivos, exóticos o incluso supersticiosos, lo cual mostraba su atraso civilizatorio; y por otro, como un motivo de orgullo para la naciente nación mexicana.

⁹⁵ Nicolás León, *Cátedra de Etnología del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906, pp. 1-2.

⁹⁶ Cfr., Nicolás León, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo* (antes citado), p. 4.

⁹⁷ Nicolás León, *Cátedra de Etnología del Museo Nacional de México* (antes citado), p. 3.

⁹⁸ *Ibid.*

A manera de conclusión podemos decir que la relación entre Aleš Hrdlička y Nicolás León fue posible debido a diversos factores, algunos de los cuales es importante reconocer. En primer lugar, el ambiente intelectual de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, estuvo permeado por el interés en clasificar a los pueblos del mundo en *razas*, interés que estuvo ligado a la consolidación de los nacionalismos que además de promover la creación de identidades, aseguraba la idea de que existía el progreso civilizatorio, con lo cual se intentaba justificar la superioridad de un pueblo, que estaba “más cerca” de la cúspide del progreso, sobre otro que no lo estaba tanto. En este sentido, Europa era la cúspide de la civilización por antonomasia, por lo que se atribuyó la tarea, en primer lugar, de demostrarlo y en segundo lugar, de contribuir a la civilización de quienes aún estaban lejos de ella. En este sentido no es extraño que haya sido Francia uno de los lugares en donde comenzaron a desenvolverse los estudios relacionados con la antropología y consecuentemente con las razas.

El hecho de que Francia se convirtiera en la “capital intelectual del mundo”⁹⁹ conllevó a los interesados por las ciencias a considerar las investigaciones producidas allí como una referencia obligada. Tal factor condujo tanto a Aleš Hrdlička como a Nicolás León a relacionarse con los estudios antropológicos desarrollados en Francia, los cuales eran considerados como “pioneros”. Aunque la forma de acercarse al ámbito de la Antropología francesa de cada uno de estos personajes tuvo que ver con otras particularidades, lo cierto es que compartían elementos teóricos semejantes, lo cual significó que mantuvieran intereses afines.

Por otra parte, el hecho particular de que ambos fueran médicos de profesión, también fue relevante para que entre ellos pudiera existir una relación intelectual. Además de que la medicina implicó un requisito para el estudio de la antropología física, también fue un factor que sesgó la forma en que ambos observaron a las poblaciones indígenas en general. Al configurarse la medicina como una ciencia relacionada con la higiene social, se dio a la tarea de proponer una “limpieza racial”,

⁹⁹ Mauricio Tenorio Trillo, “Francia quien te siguiera” en *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 31-49.

100 Como desinfectar de manera satisfactoria en una era nacionalista y científicamente racista, a un país de indios? Lo que los científicos porfiristas hicieron fue buscar, clasificar, reclasificar y adaptar incansablemente posibles respuestas aportadas por la ciencia, las artes y la política interaccional, pero no hallaron una solución definitiva. ¿Cómo podían? La invertida identificación de los indios con los mismas y la mujer era algo que ni el exotismo occidental ni el higienismo científico podían vencer. No obstante, los higienistas sabían que al nacionalismo moderno de verdad le hacían falta higiene, salubridad, medicinas modernas.

En este sentido, lo mejor que se podía hacer con los indígenas era cambiar sus "sucios" hábitos a través de un proceso de civilización o en última instancia aislarlos. De esta manera tanto Aleš Hrdlička como Nicolás León, compartieron la percepción sobre los grupos indígenas, la cual se sustentaba en la idea que eran grupos "primitivos" que debían ser cambiados para que formaran parte del progreso.

Ambos autores hicieron de la antropometría y sus métodos un instrumento para coadyuvar a la conformación de identidades nacionales y también de *estereotipos*. Recordemos que Hrdlička en su texto *The Old Americans*, trató de encontrar un *tipo* que de alguna manera representara la identidad de los norteamericanos; y, por otra parte Nicolás León, buscó a través de la antropometría, conformar un *tipo indígena* que representara las raíces históricas de lo mexicano; lo cual de alguna manera estuvo relacionado con la construcción de un *estereotipo* de lo indio.

Finalmente, cabe reconocer que quizá el hecho definitivo que permitió el encuentro de estos antropólogos, fue el hecho de que Hrdlička viajara a México con el objetivo de "comprobar" a través de análisis óseos, que en América no existía el hombre prehistórico, para lo cual tuvo que buscar una relación con la burocracia intelectual que apoyara tanto sus investigaciones como sus postulados, lo cual consiguió de manera exitosa, resultando de ello que durante la primera mitad de siglo XX no hubiera intentos por demostrar o poner en duda la existencia del hombre prehistórico americano, dando por hecho su ausencia. Por otra parte, obtuvo un apoyo y una bienvenida tan consistentes, por parte de la intelectualidad mexicana, al grado de que fue consolidándose la creencia de una "influencia unidireccional" sobre la antropología mexicana; lo cual deja un camino abierto para futuras investigaciones que se propongan analizar más a fondo la relaciones intelectuales de México con el mundo.

4.3. Manuel Gamio, “un ferviente indigenista”.

Aunque la “paternidad” de Manuel Gamio (1883-1960) (**imagen 123**) sobre la antropología, ha sido puesta en duda,¹ aquí, en esta investigación, se le ha considerado como un personaje esencial para el desarrollo de los estudios acerca de las poblaciones indígenas de México.

Imagen 123. “Manuel Gamio al regreso de la Universidad de Columbia”.
Fuente: Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, lámina situada entre las páginas 38 y 39.



Manuel Gamio representa una pieza importante en la presente investigación debido a que sus ideas en torno al “problema indio” implicaron una transición ideológica. Así, el hecho de haber pertenecido a una generación distinta a los demás antropólogos: Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz, Léon Diguët y Nicolás León; nos permite observar un cambio en la manera de concebir a los indígenas, lo cual estuvo circunscrito a las propuestas “revolucionarias”.

Si bien Manuel Gamio en sus discursos mantuvo conceptos de la generación “decimonónica” en la cual las ideas “evolucionistas” tenían un importante auge, su posición frente al “problema indio” tuvo tendencias más “prácticas” en el sentido de procurar la

¹ Como lo ha hecho Mechthild Rustch, quien considera que Gamio no inició la antropología sino la preocupación por las poblaciones indígenas, un elemento definitivo en el origen de esta ciencia, presente en los círculos intelectuales de finales del siglo XIX. Cfr. Mechthild Rustch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007, p. 29.

inserción de las poblaciones indígenas al proyecto nacional, lo cual implicaba un cumplimiento con los ideales revolucionarios.

Su texto *La población del Valle de Teotihuacán* no sólo significó el primer trabajo interdisciplinario de antropología sino también, el primero en establecer cuales eran los problemas esenciales que determinaban el “atraso” de los pueblos indígenas. Este trabajo sería un antecedente importante para promover “soluciones prácticas” al “problema indio”; considerando a la antropología como un medio para lograrlo.

La investigación etnográfica, lingüística, arqueológica e histórica, sobre la población de Valle de Teotihuacán, fue una muestra de la preocupación de este personaje por plantear soluciones e incluso, posteriormente, llevar a la práctica tácticas que implicaban la estrategia de “mejorar” las condiciones de los “indios” de México. Un hecho que hasta ese momento no se había presentado en otra persona y que de alguna manera se puede considerar una base importante en el desarrollo de la antropología mexicana.

Lo anterior permite justificar la presencia de Manuel Gamio en esta investigación, pues si bien su forma de ver a los indígenas tuvo un sentido evolucionista, también representó un puente generacional, de los intelectuales preocupados por “teorizar” el problema para una futura solución no inmediata, a aquéllos quienes dieron otro tipo de dimensiones a la situación social y económica de los indígenas, al grado de institucionalizar tales elementos como problemas que debían ser solucionados a partir del compromiso social establecido por la Revolución Mexicana.²

En el siguiente apartado, dedicado a este personaje, se intentará hacer una breve revisión acerca de su trayectoria intelectual con la intención de observar, a través de sus trabajos, una continuidad del pensamiento evolucionista, el cual mantuvo una esencia discriminatoria en la forma de ver a los indígenas, considerados como capas inferiores de la sociedad; y por otra parte, la consolidación de un paternalismo social que pretendía terminar con la “mala situación” de estos grupos a través de acciones que consagraran el “triumfo revolucionario”, acciones que al fin de cuentas fueron convirtiéndose en argumentos retóricos con un profundo toque nacionalista.

² Luis Villoro, “Presentación” en Manuel Gamio, *Hacia un México Nuevo. Problemas Sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, p. 8.

Por otra parte, a pesar de la larga trayectoria intelectual de este personaje, la cual incluso rebasa los límites cronológicos de la presente investigación, he considerado importante analizar sólo algunos de sus trabajos (incluso posteriores a 1920) atendiendo a aquéllos en los que se refiere precisamente al “problema indio”, todo con la intención de observar cómo se asoma la transición en torno a cómo solucionar dicho “problema”, en cuyas soluciones es posible observar también cómo fue consolidándose el *estereotipo* de lo indio.

4.3.1. El interés por las poblaciones indígenas mexicanas. La vocación antropológica de Manuel Gamio.

A lo largo del capítulo 2, se mencionó la importancia del estudio de las poblaciones indígenas como esencia del desarrollo de la antropología como ciencia. En este sentido bien podría considerarse a Manuel Gamio como uno de los fundadores de la antropología mexicana, más no de la antropología en México, puesto que como ha sido señalado con anterioridad, los antropólogos extranjeros dieron inicio a esta última.

Así, Ángeles González Gamio, nieta de Manuel Gamio, declaró una vocación innata de este personaje hacia el estudio de los indígenas mexicanos, la cual se manifestó en el momento en que comenzó a relacionarse con los indígenas que habitaban cerca de la finca de su padre a la cual fue enviado a trabajar tras abandonar sus estudios de Ingeniería en la Escuela de Minería; “con poca aptitud para el dibujo y escaso gusto por las matemáticas y la física, convence al padre que le permita abandonar esos estudios y buscar su verdadera vocación.”³

De esta manera, una vez que Gamio vio la dificultad de hacer producir dicha finca “situada en los márgenes del río Tonto, cantón de Zongólica, en los límites de los Estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca;”⁴ se dedicó a conocer a la gente que habitaba la zona y aprendió náhuatl para comunicarse con ellos, además de que,

³ Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 20.

⁴ *Ibid.*, p. 21.

...comienza a preocuparse hondamente por los problemas que padecen; ahí despierta esa vocación que lo impulsa toda la vida a emprender una lucha a veces quijotesca por lograr mejorar la vida de los grupos indígenas.⁵

Las experiencias adquiridas entre los grupos mencionados lo hicieron decidirse a ingresar al Museo Nacional donde tuvo como profesores a Jesús Galindo y Villa y a Nicolás León.⁶ Posteriormente concluyó sus estudios de maestría en la Universidad de Columbia, en donde se relacionó académicamente con el antropólogo Franz Boas quien fuera su profesor titular.⁷

Después de haber estado dos años en Nueva York estudiando, regresó a México en 1912, vinculándose a la Inspección General de Monumentos Arqueológicos. En ese ámbito laboral, junto con los arqueólogos de la reciente Escuela Internacional de Arqueología, realizó algunas exploraciones en diferentes lugares del país; por otra parte, logró la creación de la Dirección de Antropología:

...conseguida por fin la creación de su soñada Dirección de Antropología, Gamio emprende la elaboración de un ambicioso proyecto, con el cual piensa lograr que finalmente se conozcan a fondo los problemas y necesidades del país, para tomar las medidas de gobierno necesarias para satisfacerlas de manera realista y efectiva.⁸

Así, propuso un método de investigación antropológica a través del cual era posible detectar las necesidades de los grupos indígenas; el método consistía en tres prácticas: estudiar a los grupos indígenas en su medio físico, estudiar su evolución histórica desde los

⁵ Ibid.

⁶ Seguramente también tuvo como profesor a Andrés Molina Enríquez pues al establecerse en 1904 la clase de etnología por acuerdo del Ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, fueron designados como profesores de la materia Nicolás León y Andrés Molina Enríquez. Cfr. Dora Sierra Carrillo, *Cien años de etnografía en el Museo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, Serie Etnohistoria*, 1994, p. 27.

⁷ Si bien la figura de Franz Boas ha sido relacionada a la profesionalización de la antropología mexicana, también es cierto que se ha puesto en duda una "influencia teórica" consistente en la misma y sobre todo a través de Manuel Gamio, de quien se duda haya sido un asiduo seguidor de Boas. Para un análisis específico de la relación entre Franz Boas y Manuel Gamio y la "imposibilidad" de que el segundo fuera seguidor del primero, cfr. Ricardo Godoy "Franz Boas and his plans for an International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico" en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, número 13, 1977. Y para un estudio sobre las repercusiones de Franz Boas en el proceso de profesionalización de la antropología mexicana, cfr. Beatriz Urías Horcasitas, "Franz Boas en México: 1911-1919" en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, número 16, 2001, pp. 209-248.

⁸ Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final* (antes citado), p. 50.

tiempos más remotos hasta la actualidad y finalmente, derivar de ese estudio una política de elevación y mejoramiento de los grupos considerados.⁹

La puesta en práctica de dicho método se realizó en el Valle de Teotihuacán y comenzó en 1917. Gamio había planeado hacer lo mismo con las otras zonas que integró a diez regiones de análisis que seleccionó como principales áreas en que habitaban las poblaciones indígenas;¹⁰ sin embargo, incidentes político administrativos le impidieron llevar a cabo dicho plan. Posteriormente Manuel Gamio se dedicó más a la difusión y promoción de los estudios antropológicos, pero su horizonte no sólo se limitaría al espacio mexicano sino que lo extendió a América Latina, lo cual se cristalizó con la fundación del Instituto Indigenista Interamericano.

En general, siguiendo el argumento de Lucio Mendieta, es posible situar la historia de Manuel Gamio como antropólogo en “cuatro épocas”. La primera se relaciona con el encuentro de su vocación académica (a la cual se ha aludido en las líneas anteriores), la segunda con su estancia en la Dirección de Antropología, donde además de realizarse como arqueólogo, “se configuran con precisión sus inclinaciones y sus pensamientos en torno al indigenismo con base en la Antropología Social;”¹¹ la tercera etapa, en la que sale a Estados Unidos y al regresar a México ocupa puestos burocráticos que lo distancian de la investigación arqueológica y antropológica; y por último, una cuarta etapa cuando al ser nombrado director del Instituto Indigenista Interamericano, se dedica al “indigenismo”, pero ahora vinculado a un proyecto mayor que cubriría la América Latina.

Intentando seguir esta trayectoria a través de algunos trabajos del autor, trataré de observar cuáles fueron los cambios y las continuidades en el pensamiento antropológico, considerando el peso de la figura de Gamio en este ámbito científico, en el cual a priori, podemos reconocer, como se ha mencionado con anterioridad, una tendencia a conservar los postulados decimonónicos del evolucionismo y al mismo tiempo un intento por quebrantar el

⁹ Lucio Mendieta y Núñez, “Manuel Gamio, su magisterio excepcional” en *Tres ensayos sociológicos: Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1979, p. 62.

¹⁰ Manuel Gamio, “Introducción” en *La población del Valle de Teotihuacán. El medio en que se ha desarrollado su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*, tomo I, volumen primero, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Antropología, 1922, p. XI

¹¹ Lucio Mendieta y Núñez, “Manuel Gamio, su magisterio excepcional” en *Tres ensayos sociológicos...* (antes citado) p., 57.

estado de desigualdad social a través de acciones promovidas por el “espíritu posrevolucionario”.

4.3.2. “Forjando Patria”. Los cimientos del compromiso de la antropología.

4.3.2.1. La concepción del indio

Uno de los textos que expresó la forma en que Manuel Gamio concebía a los grupos indígenas mexicanos y también a los “mestizos”, fue el de *Forjando Patria (Pronacionalismo)*. En dicho texto se cimentaron las ideas que Gamio mantendría vigentes, en torno a solucionar el “problema indio” durante la mayor parte de su desempeño académico. En tal texto se puede observar una serie de postulados que contribuyeron, por un lado, a configurar un estereotipo de los indígenas mexicanos, y por otro, una actitud “mesiánica” en torno a solucionar su situación.

Respecto a lo primero tenemos que Manuel Gamio, al igual que los antropólogos que le antecedieron al ocuparse de las poblaciones indígenas mexicanas, consideraba que éstas se encontraban en un “retraso evolutivo”, pero también denotaba un sentimiento de admiración y respeto por la cultura indígena lo cual tuvo que ver, por un lado, con el ambiente de la época en el que se presentaba una actitud ambivalente frente a estos grupos, y por otro, con la influencia de Franz Boas y por supuesto de los postulados del particularismo cultural, cuyos argumentos relativizaban y ponían en duda la “inferioridad y superioridad” de las “razas”.

Para establecer las características que denotaban a los grupos indígenas, Gamio realizó una división tripartita de la población total del país con la intención de visualizar la condición de los “indios” con base en la comparación.

“El primer grupo está constituido [sic], étnicamente, por individuos de raza pura indígena y por aquellos en los que predomina la sangre indígena.”¹² Gamio sostuvo que aunque este grupo había sido oprimido no había sido el conductor de las revoluciones, tal hecho lo atribuyó:

¹² Manuel Gamio, *Forjando Patria (Pro Nacionalismo)*, México, Porrúa, 1916, p. 168.

...al estado evolutivo de nuestra civilización indígena, a la etapa intelectual en la que están estacionados sus individuos [...] Podrá verse que el indio conserva vigorosas sus aptitudes mentales, pero vive con un retraso de 400 años, pues sus manifestaciones intelectuales, no son más que una continuación de las que desarrollaban en tiempos prehispánicos, sólo que reformadas por la fuerza de las circunstancias y del medio. Sucede naturalmente que, por brillante, por asombrosamente desarrollada que haya sido, para su tiempo, la civilización prehispánica, hoy sus manifestaciones resultan anacrónicas e inapropiadas, poco prácticas: hay indígenas que conocen hasta sorprendernos el curso del sol, de la luna y de otros astros; en tiempos precolombinos, estos individuos serían respetables sacerdotes-astrólogos, pero actualmente, parecen ridículos si se les instala en el Observatorio Astronómico.¹³

Lo anterior muestra que la “evolución” de las poblaciones indígenas se estancó al momento de la colonización, en este sentido, ese retraso de 400 años correspondía al periodo que contemplaba todo la etapa colonial y un ciento de años de independencia que no habían dado frutos.¹⁴

El segundo grupo [...] está compuesto por individuos de sangre mezclada, incluyendo aquéllos en los que predomina la sangre de origen europeo, particularmente la española, que ha sido siempre la fuente de nuestro mestizaje [*sic*].

Socialmente esta clase ha sido la eterna rebelde, la enemiga tradicional de la clase de sangre pura o extranjera, la autora y directora de los motines y revoluciones, la que mejor ha comprendido los lamentos muy justos de la clase indígena y aprovechado sus poderosas energías latentes, las cuales uso [*sic*] siempre como palanca para contener las opresiones de Poder.¹⁵

Aquí se presenta esa nota laudatoria al proceso del mestizaje. Es importante reconocer que uno de los principales medios que Gamio consideraba como eficiente para promover el desarrollo de los indígenas, fue precisamente el mestizaje.¹⁶

¹³ *Ibid.*, pp. 169-170.

¹⁴ Si bien la “inferioridad” de los indígenas fue un argumento que se manifestó en el texto *Forjando Patria*, también estuvo presente la idea de valorar algunas cualidades de estos grupos, valorización que sería magnificada en décadas posteriores cuya máxima expresión se presentó en el *indianismo*. Uno de los representantes de esta corriente discursiva fue precisamente Gonzalo Aguirre Beltrán, hecho que toma sentido dado que fue alumno de Manuel Gamio; lo cual nos permite pensar en que retomó algunos argumentos de su maestro.

Por otra parte cabe reconocer que el *indianismo* fue una de las diversas expresiones del fervor nacionalista posrevolucionario encauzado a “integrar” a los indígenas al proyecto nacional. Los “indianistas” establecían que la mejor manera de lograr ese compromiso revolucionario era a través de potenciar el desarrollo autónomo de los indígenas. Sin embargo, algunos de los propósitos de los “indianistas” fueron calificados como “excesivos”, por ejemplo el propósito de abandonar el español para hablar náhuatl, lo cual fue calificado por Antonio Caso como una “acción delirante”. Cfr. Alan Knight, “Racism, Revolution and Indigenismo: Mexico, 1910-1940” en Richard Graham (editor), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 2006, p. 81.

¹⁵ Manuel Gamio, *Forjando Patria...* (antes citado), pp. 172-173.

¹⁶ Es importante reconsiderar que la idea de la “superioridad” del mestizo no sólo ante los indígenas sino también ante los criollos, estuvo presente en Andrés Molina Enríquez (como ya se mencionó al inicio de este capítulo), personaje considerado junto con José Vasconcelos, “los máximos exponentes de la ideología del mestizaje de contenido racista porque aunque rechazan la superioridad del blanco y la unidad racial sin mezcla, exaltan la

Finalmente, Gamio mencionó al tercer grupo, el cual,

... está constituido [*sic*] étnicamente por individuos descendientes inmediatos o lejanos de extranjeros establecidos en el país, cuya sangre se ha mezclado muy poco con la de la clase media y nada con la indígena.¹⁷

Si bien este grupo fue concebido como un motor que impulsaría el desarrollo social de México, a través de un mestizaje cultural, también tuvo un lugar inferior frente a los mestizos, debido a que su condición de extranjeros no les proveía un compromiso nacional. En este sentido, la tarea de “forjar patria” estaba destinada a los grupos mestizos.

De esta manera, Manuel Gamio expresó que los indígenas debían ser cambiados e incluso mezclados para contribuir al progreso nacional; sin embargo, debido a que no eran personas “concientes” de su estado, era imprescindible que su cambio fuera promovido desde afuera, pero a la vez desde adentro, lo cual nos habla del segundo elemento: la actitud “mesianica” atribuida al antropólogo.

4.3.2.2. La misión de la antropología en la tarea de “mejorar” las condiciones sociales de los indígenas

Los antropólogos nacionales debían encargarse de ambos procesos (cambiar desde dentro y desde fuera a los grupos indígenas) pues a diferencia de los extranjeros, a quienes no les interesaba el “progreso” de los indígenas a pesar de su interés por preservar las “culturas en vías de extinción;”¹⁸ en los antropólogos mexicanos se mostraba “un estudio con un objetivo o propósito con base en un sentimiento nacionalista, es decir, el bienestar de la nación.”¹⁹

superioridad de la raza mestiza y la unidad por el mestizaje.” Cfr. Alicia Castellanos Guerrero, “Antropología y racismo en México” en *Desacatos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, número 004, p. 7. Versión electrónica en *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal).

Por otra parte, aunque no he encontrado el dato concreto, es posible suponer la influencia de Manuel Molina Enríquez hacia Manuel Gamio a través de las cátedras del primero en el Museo Nacional (cfr. nota 6, p. 232); sobre todo en los argumentos en torno a lo “positivo” del mestizaje.

¹⁷ Manuel Gamio, *Forjando Patria...* (antes citado), p. 177.

¹⁸ *Ibid.*, p. 50.

¹⁹ *Ibid.*

Promover el cambio desde afuera, implicaba que se conocieran las condiciones sociales de tales grupos a través de estudios históricos, geográficos y etnográficos; que proporcionarían elementos que contribuyeran a establecer las formas y los medios adecuados para el cambio. Y desde adentro, implicaba la tarea de “infiltrarse” en la población indígena para lograr una comprensión mutua, “forjarse un alma indígena” de manera temporal, decía Gamio, lo cual consideró como una tarea,

... exclusivamente destinada al antropólogo y en particular al etnólogo cuyo apostolado exige no sólo ilustración y abnegación, sino muy principalmente orientaciones y puntos de vista desprovistos en lo absoluto de prejuicios. Esto en cuanto a los prejuicios de raza.²⁰

Gamio consideró, al igual que otros intelectuales ya lo habían hecho, que algunos elementos que propiciarían el progreso de las “atrasadas” poblaciones indígenas eran la educación, la alimentación, su indumentaria y sus esparcimientos.²¹ Sin embargo, era indiscutible conocer las condiciones de dichas poblaciones para llevar a cabo, de manera óptima, la praxis que promovería su “bienestar”.

Fue así que emergió la idea de un proyecto a nivel nacional que se dedicaría a estudiar a las poblaciones indígenas con el objeto de generar información vinculada a “mejorar” sus condiciones, el primer intento se realizó en el Valle de Teotihuacán, resultando una investigación de gran envergadura.

4.3.3. “La población del Valle de Teotihuacán”. Los primeros resultados en torno a cómo solucionar el “problema indio”.

Dentro del cuerpo textual de *Forjando Patria (Pronacionalismo)*, se vislumbraba un preámbulo de los planteamientos esenciales de *La población del Valle de Teotihuacán* dirigidos a conocer las poblaciones indígenas:

²⁰ Ibid., p. 40.

²¹ Ibid., p. 38.

El Gobierno Mexicano proyecta la erección de una 'Dirección de Antropología' o 'Instituto Antropológico Central,' que tendrá por objeto el estudio de la población nacional desde los siguientes puntos de vista y de acuerdo con depurado criterio antropológico: 1º Cuantitativamente: Estadística. 2º Cualitativamente: Tipo físico, idioma y civilización o cultura. 3º Cronológicamente: Periodos precolonial, colonial y contemporáneo. 4º Condiciones ambientales: Físio-biología regional.²²

Así, esos “puntos de vista” quedaron plasmados en la configuración final de los resultados de la investigación, quedando un texto cuyo contenido se ordenó de la siguiente manera:

Volumen Primero, Tomo I.

- Introducción
- Primera parte: Ambiente físico-biológico
- Segunda parte: La población prehispánica

Volumen Segundo, Tomo I.

- Tercera parte: La población colonial
- Cuarta parte: La población del siglo XIX

Tomo II.

- Quinta parte: La población contemporánea

Manuel Gamio consideró realizar proyectos similares en otras zonas que, en conjunto, sintetizaban tanto “las diversas características históricas, raciales, culturales, económicas y lingüísticas de la población total de la República” como “los diversos aspectos físicos, climatéricos y biológicos del territorio nacional.”²³ Así, las regiones “típicas” a investigar eran:

- | | |
|---------------------------------------|---------------------------|
| 1. México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala | 6. Chiapas |
| 2. Chihuahua y Coahuila | 7. Tabasco y Campeche |
| 3. Baja California | 8. Veracruz y Tamaulipas |
| 4. Sonora y Sinaloa | 9. Querétaro y Guanajuato |
| 5. Yucatán y Quintana Roo | 10. Jalisco y Michoacán |

Sin embargo, como se mencionó en líneas anteriores, esta investigación interdisciplinar, sólo se llevó a cabo en el Valle de Teotihuacán, perteneciente a la primer zona; y aunque estuvo a punto de concebirse un proyecto parecido en el Valle de Oaxaca,

²² Manuel Gamio, *Forjando Patria (Pro Nacionalismo)* (antes citado), p. 28.

²³ Manuel Gamio, “Introducción” en *La población del Valle de Teotihuacán...* (antes citado), p. XI.

este fue truncado por la “veleidosa política mexicana” que limitó la labor de Manuel Gamio al frente de la Dirección de Antropología.²⁴

La amplitud de la investigación sobre el Valle de Teotihuacán, estuvo encauzada a determinar, con base en los resultados, cuáles eran las principales necesidades de la población y qué elementos promoverían su mejoramiento. En este sentido este trabajo interdisciplinar, unió los estudios, históricos, geográficos y etnográficos, con la intención de proponer algunas soluciones para “el problema indio”; sin embargo, sería en una década posterior cuando las propuestas se convertirían en iniciativas.

La extensión del texto *La población del Valle de Teotihuacán*, me ha obligado a considerar únicamente algunos elementos que me parecen esenciales en cuanto al objetivo fundamental que encauzó a la misma, los cuales estuvieron presentes en trabajos posteriores del autor y, de igual manera, se relacionaron intrínsecamente con las discusiones del ambiente político de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al cual se ha hecho alusión en la parte inicial de este capítulo.

Así, entre los problemas que habían ocasionado el “atraso de 400 años” de los indígenas, sobre los cuales era necesario trabajar para promover el progreso en estas poblaciones y en consecuencia el de la nación, se encontraban: la alimentación, la educación y la heterogeneidad racial.

4.3.3.1. El problema de la alimentación.

A través de los estudios realizados en la población del Valle de Teotihuacán, Manuel Gamio estableció que, si bien la alimentación implicaba un factor de desarrollo, los indígenas no se alimentaban bien no por carecer de recursos económicos sino por falta de costumbre hacia una “buena alimentación”:

Hoy, como antes del descubrimiento de América, la alimentación de los indígenas de Teotihuacán está esencialmente constituida por el maíz y el chile, el pulque y, en ocasiones, el frijol. Individuos que han logrado elevar su nivel económico y que, por tanto, podrían alimentarse con pan, carne, etc., etc., no lo hacen, sino que continúan la

²⁴ Cfr. Lucio Mendieta y Núñez, “Manuel Gamio, su magisterio excepcional” en *Tres ensayos sociológicos...* (antes citado), p. 76.

dieta que siempre acostumbraron. Esto no es por su economía, pero sí por fuerza de la costumbre y quizá por falta de aptitud orgánica.²⁵

Tiempo después, Gamio plantearía soluciones prácticas en cuanto al cambio de alimentación, proponiendo e incluso logrando que en algunas poblaciones indígenas, se consumiera el *frijol soya* cuyo suministro no presentaba grandes dificultades y, sobre todo, contribuiría a contrarrestar la “anormalidad” biológica de las poblaciones indígenas, ocasionada por la “escasez y poca variedad” de su dieta carente “de varios elementos indispensables como los contenidos en la carne, la leche, el pan y los huevos.”²⁶ Pero, es importante no dejar de tomar en cuenta que tanto esta iniciativa como otras, fueron posibles debido a las investigaciones previas sobre las poblaciones indígenas, como la del Valle de Teotihuacán.

4.3.3.2. *El problema de la educación*

Por otra parte, Manuel Gamio consideró que al problema de alimentación subyacía el de la educación, dado que el desarrollo intelectual dependía de una buena nutrición. En este sentido, era indispensable resolver primero el de la alimentación, de esta manera Gamio se manifestó contra quienes consideraban al alfabetismo como “panacea”:

Esta población, que, [...] está relativamente educada, debería presentar también un estado de desarrollo físico e intelectual relativamente satisfactorio; pero [...] deficiencia alimenticia, habitación e indumentaria elementales; labor excesiva y salario ínfimo; insuficiencia industrial, decadencia artística, intenso fanatismo, etc., etc., constituyen el negro cuadro que preside la vida miserable de esta población. [...] la mejoría de la población de Teotihuacán, como la de todas las de la República, debe hacerse de conformidad con un plan integral: mejoramiento económico, racial, moral, educativo, etc., etc., y no solamente en el educativo.²⁷

De hecho la educación, para que diera resultados, no sólo debía adscribirse a un plan integral, sino que en sí misma tenía que implicar uno, lo cual fue reflexionado por Gamio desde *Forjando Patria*:

²⁵ Manuel Gamio, “Introducción” en *La población del Valle de Teotihuacán...* (antes citado), p. XXIX.

²⁶ Manuel Gamio, *Hacia un México nuevo. Problemas sociales*, México, 1935, p. 88.

²⁷ Manuel Gamio, “Introducción” en *La población del Valle de Teotihuacán...* (antes citado), pp. XXXII-XXXIII.

Para que la evolución cultural de un pueblo sea normal, es indispensable que todos los elementos que constituyen a la población se eduquen a la vez, y esto sólo se consigue implantando la educación integral. [...] Debe implantarse o no [sic] la educación integral en México? [...] Si, debe implantarse, pero con un previo y sólido conocimiento de la población en la cual se va a implantar.²⁸

Como podemos observar al final del párrafo, la importancia del conocimiento de las poblaciones indígenas con el objeto de plantear soluciones adecuadas para resolver su situación, fue un elemento que se mantuvo constante en la obra de Gamio. Así, al igual que para "mejorar" la educación y la alimentación, era necesario como primer paso, conocer a la población a la cual se pretendía ayudar; también para solucionar el problema de la heterogeneidad racial y en consecuencia cultural, era necesario saber qué porcentajes implicaban las diferentes poblaciones de México, en este caso, aquellas establecidas por Gamio: indígenas, mestizos y extranjeros.

4.3.3.3. El problema racial

Gamio consideraba que uno de los principales problemas a que se enfrentaba la integración nacional de la población era la heterogeneidad racial. Una de las soluciones que planteó fue la promoción del mestizaje y no sólo en un sentido racial (o biológico) sino también cultural; sin embargo, antes de formular la manera en que este proceso podía ser factible, había que conocer el conjunto poblacional de México, lo cual implicaba establecer cuáles eran los porcentajes de cada grupo social.

Gamio dudaba acerca de los resultados que establecían los censos en torno a dicha cuestión, consideraba que había mayores índices de población indígena de los que tales censos habían establecido. Uno de los hechos que permitió a Gamio cuestionarse al respecto, fue el que se registrara como "blancos" a quienes hablaban español, lo cual limitó la distinción entre "blancos, indios y mestizos". Cabe mencionar que a pesar de que Gamio puso en duda la manera de clasificar a la población a través de las lenguas desde el inicio de las investigaciones en el Valle de Teotihuacán, este fue un problema que tuvo vigencia en décadas posteriores:

²⁸ Manuel Gamio, *Forjando Patria* (antes citado), p. 286.

Es insignificante la información que hay relativa a grupos que forman millones de habitantes indígenas y mestizos, de evolución retrasada. Citaremos algunos ejemplos: conocemos las cifras de la población total, pero ignoramos en qué proporciones la integran el grupo de raza indígena, el de blanca y el de mestiza, y no sabemos cuántos habitantes están incorporados a la existencia de tipo cultural moderno, cuántos a la vida retrasada de carácter autóctono, y cuántos a la que puede denominarse civilización mixta, pues comprende aportaciones de aquélla y de ésta; los únicos datos, de muy escasa significación, con que contamos, son los constituidos por el número de individuos que respectivamente hablan lengua española, idiomas y dialectos indígenas, e idiomas extranjeros.²⁹

La forma en que Gamio intentó resolver el problema de la verosimilitud de los índices de población, para el caso del Valle de Teotihuacán, fue proponer la elaboración de un censo, basado en las observaciones físicas de los individuos que conformaban a la población. De esta manera, los estudios antropométricos ocuparon un lugar esencial en dicha investigación.

4.3.3.3.1. Los estudios antropométricos

Gamio se dio a la tarea de elaborar un censo de carácter provisional a cargo de personas que poseyeran algunos conocimientos antropológicos:

... se decidió hacer una clasificación primaria de aquéllos tres grupos, de acuerdo con el aspecto físico exterior de los habitantes. Después, al hacer detenidamente el estudio del tipo físico de los mismos, se investigaría con método científico si la clasificación de los empadronadores podría respetarse.³⁰

El “método científico”, consistió en la diferenciación antropométrica entre los tres grupos de la población mencionados con base en lo estipulado por Aleš Hrdlička,³¹ “en sus cátedras de

²⁹ Manuel Gamio, *Hacia un México nuevo. Problemas sociales* (antes citado), p. 6.

³⁰ Manuel Gamio, “Introducción” en *La población del Valle de Teotihuacán...* (antes citado), p. XVII.

³¹ Es importante mencionar que Manuel Gamio no sólo hizo hincapié en los estudios antropométricos de Hrdlička sino que también, hizo referencia al argumento de este autor con relación a la negación de la existencia del hombre prehistórico en América:

No han faltado hipótesis más o menos absurdas sobre la existencia del hombre prehistórico mexicano: “el hombre del Peñón”, “el hombre de Tequixquiac”, “el hombre de Chapala” y quién sabe cuantos otros fantásticos hombres fueron puestos a discusión, lo que si hace un cuarto de siglo era disculpable, hoy resulta inadmisibile y ridiculo [...] Hrdlicka, el más sabio de los opositores de tal teoría, demostró ya, con estricto método científico, que de las investigaciones efectuadas hasta hoy se deduce que el hombre americano no es prehistórico sino contemporáneo o moderno, concediendo por supuesto a

Antropología Física en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología”, y en el método de Frederick Starr utilizado en su investigación *The Physical Characters of Indian of Southern Mexico*. Ya en la realización de los estudios Gamio fue auxiliado por Alberto N. Chávez, miembro de la Dirección de Antropología.³²

Dos elementos importantes que permitieron hacer dicha diferenciación fueron, tanto las medidas como las fotografías antropométricas tomadas a los habitantes de la población.

Respecto a las primeras:

Fue preciso concretarse a tomar tan solo veinticuatro de las medidas generalmente aceptadas, prescindiendo de algunas a pesar de su importancia reconocida, debido a que no fué [sic] dable obtener en México los aparatos necesarios para efectuarlas.³³

Así, las medidas tomadas fueron las siguientes:

- | | |
|---|--|
| 1. Talla | 13. Diámetro transversal máximo de la cabeza |
| 2. Busto | 14. Longitud frontal mínima |
| 3. Diámetro bi-acromial | 15. Diámetro bi-zigomático máximo |
| 4. Diámetro antero-posterior máximo del tórax | 16. Diámetro bi-gonial |
| 5. Diámetro transversal máximo del tórax | 17. Línea mento-nasial |
| 6. Braza | 18. Línea mento-crinio |
| 7. Longitud máxima de la mano izquierda | 19. Longitud máxima del ojo izquierdo |
| 8. Anchura máxima de la mano izquierda | 20. Altura máxima de la nariz |
| 9. Longitud máxima del pie izquierdo | 21. Anchura máxima de la nariz |
| 10. Anchura máxima del pie izquierdo | 22. Anchura máxima de la boca |
| 11. Circunferencia máxima de la pantorrilla izquierda | 23. Fuerza muscular de la mano derecha (presión) |
| 12. Diámetro antero-posterior máximo de la cabeza | 24. Fuerza muscular de la mano izquierda (presión) |

estos dos últimos términos su acepción geológica. (Manuel Gamio, *Forjando Patria* (antes citado), pp. 97-98).

Además de la garantía de citar a dicho personaje, Gamio expuso algunas pruebas que permitían reflexionar sobre la inexistencia del hombre prehistórico en América, lo cual desarrolló ampliamente en el texto citado.

Por otra parte, si bien argumentó científicamente el hecho mencionado, también se ocupó en investigar el origen de la Cultura Madre de América, es decir, de los primeros pobladores. Cfr. Manuel Gamio, *The Sequence of Cultures in Mexico*, (tomado de la *American Anthropologist*), Washington, volumen 26, número 3, julio-septiembre, 1924, pp. 307-322.

³² Manuel Gamio, “La población prehispánica” en *La población del Valle de Teotihuacán...* (antes citado), tomo I, volumen primero, segunda parte, p. 152.

³³ *Ibid.*

Para llevar a cabo las mediciones se agrupó a la población de acuerdo con el censo y “atendiendo a su aspecto físico exterior, esto es, al color de la piel y del pelo, a la clase del mismo, a la presencia o defecto de barba y bigote, a la inclinación de los ojos, etc.”³⁴

Manuel Gamio, al igual que aquellos quienes se ocuparon en realizar medidas antropométricas a los grupos indígenas, también tuvo que ingeniárselas para conseguir los datos, así que argumentó a quienes serían medidos, que dicha labor estaba relacionada con “estudios médicos”. De igual manera consideró absurda la resistencia a las mediciones, pues los hombres demostraban renuencia a causa de que pensaban que el dejarse medir, era un primer paso para que los engancharan al servicio militar; y en el caso de las mujeres, era “corriente la creencia supersticiosa de que podrían adueñarse de ellas en cuerpo y alma por el simple hecho de medirlas.”³⁵

Por otra parte, como “complemento” de la investigación, se tomaron fotografías en formato de frente y perfil, las cuales resaltaban los rasgos raciales que permitían diferenciar entre un grupo y otro, pero especialmente entre indígenas y mestizos (**imágenes 124-129**).



▲ **Imagen 124.** “a).- Tipo de hombre indígena del Valle de Teotihuacán”. El fotografiado, según Gamio, porta una camisa que no era parte del “atuendo indígena”, pues ellos “en tiempos precedentes se hallaban casi desnudos.”

▲ ► **Imagen 125.** “b).- Tipo de hombre indígena del Valle de Teotihuacán”.

Fuente: Manuel Gamio, “La población contemporánea” en *La población del Valle de Teotihuacán. El medio en que se ha desarrollado. Su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*, México, Dirección de talleres gráficos dependiente de la Secretaría de Educación Pública, volumen segundo, tomo II, quinta parte, 1922, láminas 40 y 41 situadas entre las páginas 152 y 153.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 153.



▲ Imagen 126. “b.- Tipo de mujer indígena del Valle de Teotihuacán”

▲ ► Imagen 127. “b).- Tipo de mujer indígena del Valle de Teotihuacán”. A diferencia las demás fotografías, el fondo neutro es una pared y no una manta.

▲ Imagen 128. “a).- Tipo de hombre mestizo del Valle de Teotihuacán”.

▲ ► Imagen 129. “b).- Tipo de hombre mestizo del Valle de Teotihuacán”.

Fuente: Manuel Gamio, “La población contemporánea” en *La población del Valle de Teotihuacán. El medio en que se ha desarrollado. Su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*, México, Dirección de talleres gráficos dependiente de la Secretaría de Educación Pública, volumen segundo, tomo II, quinta parte, 1922, láminas 45, 48 y 50 situadas entre las páginas 152 y 153.

Como se puede observar, las fotografías mantuvieron los fondos neutros y el acercamiento de los sujetos, de esta manera resaltaban aquellos elementos físicos que determinaban el carácter racial de los pobladores del Valle de Teotihuacán. Es importante tomar en cuenta que Gamio expresó haber seleccionado las fotografías que mejor caracterizaban a los indígenas y mestizos; la importancia de este dato radica en el hecho de

percibir un *estereotipo* de ambos grupos; así, las fotografías de los mestizos, por ejemplo, representan a hombres con barba y bigote abundantes, un rasgo considerado occidental que de alguna manera demostraba un proceso de miscegenación. Por otra parte también el atuendo tuvo gran importancia pues como puede observarse en la imagen 125, el “indígena” porta un sarape, una prenda “típica” de los “indios”.

Finalmente, tanto las mediciones como las fotografías promovieron la creación de modelos *tipo* que definieron científicamente las características raciales de cada grupo.³⁶ En este sentido, es que podemos encontrar en Manuel Gamio una continuidad del pensamiento evolucionista, pues las fotografías por ejemplo, demostraban un avance progresivo de la población en el hecho de acercarse a la “blanquitud” a través del mestizaje. Por otra parte, también encontramos una manera diferente de contribuir al desarrollo de las poblaciones indígenas, pues como ya se ha mencionado, el registro de las diferentes “razas” que habitaban en el Valle de Teotihuacán, fue elaborado con la intención de reconocer el porcentaje que ocupaba cada una y en consecuencia, establecer tácticas que promovieran su desarrollo, una de ellas fue precisamente el hecho de promover el mestizaje.

4.3.3.4. El impacto internacional de “La población del Valle de Teotihuacán”.

Todos los problemas planteados e incluso las propuestas originadas a partir de las investigaciones en el Valle de Teotihuacán tuvieron un alcance importante y no sólo por la información adquirida sino que la investigación en sí causó impresión a nivel internacional

³⁶ Cabe mencionar que la tarea de realizar medidas antropométricas, por parte de Manuel Gamio, para determinar la *raza*, no sólo se llevó a cabo en las investigaciones sobre la población del Valle de Teotihuacán. En 1921, antes de la publicación de dicha obra, Gamio fue convocado a formar parte del jurado calificador del certamen de “la India Bonita”; su participación consistiría en evaluar la “autenticidad indígena” de las participantes a través del análisis de elementos culturales y también raciales. Para un mayor detalle acerca de la implicaciones de este concurso en la conformación de estereotipos indígenas femeninos y sobre todo, la participación de Manuel Gamio en tal evento; cfr. Apen Ruiz, “Nación y género en el México Posrevolucionario: ‘La india bonita’ y Manuel Gamio” en *Signos Históricos*, número 5, enero-junio, 2001, pp. 55-86; Rick A. López “The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture” en *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 2002, pp. 291-328; y, Adriana Zavala, “De Santa a India Bonita. Género, raza y modernidad en la ciudad de México, 1921”, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos y Susie Porter (coords.), *Orden social e identidad de género en México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Universidad de Guadalajara, 2006, pp. 149-187.

Así, para demostrar el hecho, Manuel Gamio publicó un texto que contenía opiniones nacionales y extranjeras sobre la investigación.³⁷ Él creyó importante realizar la compilación de comentarios debido a que en ellos se ponía a México como pionero en tales investigaciones, lo cual implicaba un honor y “prestigio nacional”.

Por otra parte, se consideró importante dicha publicación porque:

Las opiniones y juicios críticos emitidos, no sólo encomian los métodos científicos que presiden a las investigaciones contenidas en la obra, las innovaciones sociales implantadas y los resultados prácticos obtenidos, sino que en varios de los más connotados juicios de procedencia extranjera se sugiere a varias naciones que imiten el proceder de México en pro del bienestar y del progreso de sus respectivos pueblos, lo que, indudablemente, satisfará a la conciencia nacional.³⁸

Cabe mencionar también que las opiniones eran de países tanto americanos como europeos, lo cual demuestra la gran difusión del texto, el cual fue distribuido “entre instituciones y personalidades científicas de México y de países extranjeros”, además de que algunos ejemplares fueron puestos a la mitad de su costo con el objetivo de promover una mayor difusión.

Dicho impacto internacional significaría un precedente que alentaría a la realización del proyecto internacional indigenista que en años posteriores plantearía Manuel Gamio.

4.3.4. “Hacia un México nuevo” y el proyecto internacional indigenista.

En el texto titulado *Hacia un México nuevo* es posible observar un cambio en la trayectoria intelectual de Manuel Gamio pues mostró un mayor interés por institucionalizar “el problema indio” que por continuar las investigaciones integrales como la del Valle de Teotihuacán, en este sentido, el antropólogo fue cediendo paso al burócrata. Gamio enfatizó el compromiso que debía establecer el gobierno mexicano para con las poblaciones indígenas más que la propia antropología, lo cual no quiere decir que esta no fuera empleada como un medio para entablarlo, argumento que tuvo precedentes en *Forjando Patria*:

³⁷ Manuel Gamio, *Opiniones y juicios críticos sobre la obra La población del Valle de Teotihuacán*, México, Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1924.

³⁸ *Ibid.*, p. 2.

La Antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna. Por medio de la Antropología se caracterizan la naturaleza abstracta y física de los hombres y de los pueblos y se deducen los medios apropiados para facilitarles un desarrollo evolutivo normal.³⁹

Así, a pesar de que Gamio continuó argumentando el compromiso social de la antropología y de la importancia de conocer a las poblaciones indígenas a través de la etnografía con el propósito de “mejorar” sus condiciones sociales; lo cierto es que dicho propósito comenzó a fortalecerse más teóricamente que en la práctica. El contexto posrevolucionario, impregnado de nacionalismo, promovió en Gamio la iniciativa para construir una “sociedad nueva”, dejando atrás la añoranza por el pasado y el proteccionismo por el presente; interesándose de manera primordial por definir un proyecto para el futuro.⁴⁰

Por otra parte, Gamio se propuso impulsar, ya no sólo el mejoramiento de las poblaciones indígenas mexicanas sino también de las que se hallaban en algunos lugares de América Latina, sin embargo, también sería una iniciativa burocratizada, pues el medio a través del cual se organizarían proyectos para ello sería un instituto de carácter internacional en el cual se concentrarían un grupo de personas especializadas quienes se encargarían de crear las iniciativas; fue así que surgió el Instituto Indigenista Interamericano.

De alguna manera, la proyección internacional de un plan encauzado a mejorar las condiciones de los pueblos indígenas, estuvo relacionada con el ideal de un “México Nuevo”, un México que sería el ejemplo a seguir, pues como ya se mencionó con anterioridad, entre las intenciones por publicar las opiniones extranjeras en torno a las investigaciones del Valle de Teotihuacán, estaba que otros países estudiaran a sus poblaciones indígenas con el objetivo de “mejorar” sus condiciones.

Al igual que para el caso mexicano, Gamio expuso la importancia de conocer en primer lugar, las condiciones sociales de los pueblos “indo-ibéricos” para construir tácticas adecuadas que promovieran eficazmente su “bienestar”.⁴¹

³⁹ Manuel Gamio, *Forjando Patria* (antes citado), p.23.

⁴⁰ Luis Villoro, “Presentación” en Manuel Gamio, *Hacia un México Nuevo. Problemas Sociales* (antes citado), p. 10.

⁴¹ Entre las medidas propuestas por Gamio en torno a ello se encontraban: establecer instituciones que se dedicaran a enseñar métodos para estudiar a las poblaciones “primitivas”, incrementar el número de profesores incluso extranjeros si era necesario; que las investigaciones no se limitaran a determinar las características étnicas, sociales, culturales, psíquicas, económicas de los grupos indígenas sino que también atendieran el “ascenso evolutivo” de una

4.3.4.1. “La anormal evolución de los pueblos indo-ibéricos”

Como un preámbulo hacia el conocimiento de la composición étnica de los países latinoamericanos, una de las iniciativas fundamentales; Manuel Gamio los clasificó en tres grupos:

- 1.- Países con poblaciones compuestas fundamentalmente “por elementos étnicos de filiación india, blanca y mestiza, como México, Guatemala, Perú, Bolivia, etc.”.
- 2.- Países cuya población es blanca o de origen europeo en gran mayoría, como Argentina y Uruguay.
- 3.- Países en que fundamentalmente existen elementos blancos, negros, indígenas y mestizos de unos y de otros, como Brasil, o bien blancos, negros y mulatos como Cuba.⁴²

Tal clasificación se basó en la apariencia física de los pobladores, pues para ese entonces Gamio consideraba que era definitiva la inexactitud de los censos que consideraban como elemento clasificatorio a los “idiomas”:

El censo étnico es mucho más importante que el lingüístico, en primer lugar, porque los idiomas y dialectos autóctonos están siendo rápidamente substituidos [*sic*] por el español que en un cercano futuro prevalecerá del todo, en tanto que las características raciales indígenas persisten insistentemente en un alto porcentaje de tales poblaciones.⁴³

A partir de las proporciones asumidas, Gamio determinó que el mestizaje era una de las principales soluciones al “problema indio” que no sólo limitaba el progreso de México sino implicaba una problemática internacional. Por otra parte, se pensó que el problema de la existencia de mayorías indígenas tuvo orígenes desde que durante la colonización no se “efectuó” exitosamente el mestizaje:

Si durante la Conquista y la Colonia se hubiesen fundido armónicamente, es decir, con mutuo provecho, los elementos étnicos y las civilizaciones de origen español con las de tipo indígena, la población actual de México y las de los países similares incluidos en el primero de los grupos antes citados, habrían evolucionado normalmente y serían más numerosas, homogéneas, cultas y ricas; pero desgraciadamente, el curso que siguió tal fusión, así como los resultados que produjo, fueron bien distintos. El contacto racial estuvo bien lejos de ser eugénico y por lo tanto el producto del mestizaje surgió defectuosa y lentamente. Esto explica por qué en Guatemala, Perú, México y otros países todavía el elemento de raza indígena probablemente persiste en proporciones que varían

familia o población indígena. Cfr. Manuel Gamio, *Sugestiones para el estudio de las poblaciones primitivas en los países indo-ibéricos de América*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1932, pp. 5-6.

⁴² Manuel Gamio, *Hacia un México nuevo. Problemas sociales* (antes citado), p. 13.

⁴³ *Ibid.*, p. 14.

desde el 40% al 70% del total y no se ha podido homogeneizar la población por medio del mestizaje durante cuatro siglos.⁴⁴

Ante tal situación, una de las propuestas planteadas para dar solución al hecho de que aún hubiera un gran porcentaje de población indígena cuyas “limitaciones” raciales y culturales, representaban un problema para las naciones latinoamericanas; se postuló como esencial homogeneizar a las poblaciones a través del mestizaje intensificando la migración extranjera.

En el futuro, los países de la América Latina pueden dar cabida a centenares de millones de inmigrantes, pero para ello es previamente necesario resolver un difícil problema de medicina y de higiene, tarea en la que deben colaborar tanto los países de inmigración como los de emigración: hay que extirpar el paludismo y otras enfermedades tropicales y contrarrestar positivamente los efectos del clima en las zonas cálidas que por su gran potencialidad agrícola, su riqueza en recursos naturales y su actual reducidísima población, pueden llegar a ser la ideal tierra de promisión para las masas inmigrantes.⁴⁵

De esta manera, la adaptación de los inmigrantes fue otra de las causas por las cuales el mestizaje no prosperó en México y en los países “del primer grupo”, pues a diferencia de ellos, en Estado Unidos y Argentina, “cuyas características climáticas tenían parecido con las regiones de Europa”, los migrantes habían resultado favorecidos.⁴⁶ Este y otros problemas serían discutidos en las sesiones que tomarían lugar en el Instituto Indigenista Interamericano con sede en México.

4.3.4.2. México: pionero de las iniciativas para el “mejoramiento” de las poblaciones indígenas. La institucionalización del “problema indio” a través de la creación del Instituto Indigenista Interamericano

En 1940 se efectuó el Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro, el cual dio origen al Instituto Indigenista Interamericano con sede en México D. F., donde fue promovida la creación de Institutos Indigenistas Nacionales en todo el continente.⁴⁷

⁴⁴ Ibid., p. 16.

⁴⁵ Ibid., p. 13.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Manuel Gamio, *Actividades del Instituto Indigenista Interamericano (Extracto del informe presentado al Consejo Directivo del Instituto Indigenista Interamericano en la Asamblea celebrada el 28 de abril de 1944)*, México,

En el apartado en torno al programa y las funciones del Instituto fue señalado que:

El objeto esencial del Instituto Interamericano es el de elaborar, coordinar y aplicar, directa o indirectamente, las medidas adecuadas y efectivas que sean necesarias para satisfacer las necesidades y las legítimas aspiraciones de la población autóctona americana, y contando para ello con el concurso de los países del Continente, de sus Institutos Indigenistas nacionales y de las instituciones privadas e individuos que se preocupan por el bienestar de los aborígenes.⁴⁸

De esta manera, las cuotas que debían aportar los países contratantes, Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, y posteriormente Costa Rica y la República Dominicana; estaban exclusivamente destinadas para cubrir los sueldos del Director, del personal y de los representantes del Instituto en otros países; pues la concentración de recursos para el “mejoramiento” de las condiciones de vida de las poblaciones indígenas, quedaría a cargo de los gobiernos de los países en donde se emprendían tales proyectos.

Como ya se había mencionado en líneas anteriores, así como para el caso mexicano se postuló como esencial el conocimiento de las poblaciones indígenas con el objeto de crear tácticas que promovieran su “mejoramiento”; también para el caso de las poblaciones indígenas latinoamericanas, en términos generales, se planteó como importante dicha iniciativa, la cual fue por supuesto, una propuesta dentro del Instituto:

Uno de los más serios obstáculos con que tropiezan quienes están empeñados en mejorar las miserables condiciones en que vegetan la gran mayoría de los indígenas que habitan el Continente, consiste en que con frecuencia desconocen el modo de pensar de éstos, no saben que desean ni a qué aspiran, ignoran por qué causas discurre su mentalidad y hacia qué meta se dirigen sus propósitos más íntimos. En muchas ocasiones esta ignorancia hace incurrir en la implantación de medidas exóticas e inadecuadas que, lejos de favorecer al indígena, acarrearán resultados contraproducentes.⁴⁹

Entre las acciones promovidas para mejorar la condición de los indígenas con base en el estudio previo de las mismas, se encontraba el considerar la “personalidad indígena” a través de los antecedentes históricos, el estudio del medio bio-geográfico para determinar el desarrollo biológico, económico y cultural en términos de “normal” o “anormal”; también se

Ediciones del Instituto Nacional Indigenista Interamericano, 1944. (Versiones en Español, Inglés y Portugués), p. 3 de la versión en español.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid., p. 9.

promovió la inversión en programas musicales interamericanos y en grabación de música indígena; entrenamiento en métodos elementales sanitarios a practicantes indígenas, conservación de suelos y exposición de artes indígenas interamericanas.⁵⁰

Por otra parte, aunque Manuel Gamio expresó que el “mejoramiento” de tales poblaciones no tenía que ver con un mejoramiento racial sino social y económico, no se abstuvo de considerar que eran poco evolucionadas, lo cual denotó una actitud discriminatoria:

La tendencia básica de este *Instituto* no es la de mejorar el tipo racial de los aborígenes, sino satisfacer las necesidades y aspiraciones biológicas, económicas y culturales de los grupos que vegetan en las más bajas etapas de evolución, sin parar mientes en que su tipo racial sea el indígena puro o bien el mestizo en cualquiera de sus gradaciones.⁵¹

Un argumento en cierto sentido contradictorio dado que entre los principales objetivos que implicaba el “mejorar” a las poblaciones se encontraba el hecho de promover el mestizaje precisamente para “mejorar” la *raza*.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁵¹ Manuel Gamio, “Consideraciones sobre el problema indígena en América”, *América Indígena*, abril de 1942 en *Consideraciones sobre el problema indígena*, México, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, 1948, p. 2. (*Recopilación de los Editoriales y Artículos que Manuel Gamio publicó en *América Indígena* y *Boletín Indigenista*, desde marzo de 1942 a la fecha (1948), elaborada por el Consejo Directivo y el Comité Ejecutivo del Instituto Indigenista Interamericano).

Se puede decir que la idea de Gamio en torno a contribuir con el “mejoramiento” de las poblaciones indígenas, si bien empezó como un compromiso con la patria mexicana, posteriormente tuvo un cauce internacional. En este sentido la concepción de las poblaciones indígenas como retrasadas se fue construyendo como un *estereotipo latinoamericano*, lo cual de alguna manera consolidó a los países que padecían el mismo “problema” como una sola nación, unida para hacer frente a tal dificultad, la cual había sido arrastrada “desde hace 400 años”. Así, la alternativa de integrar a los grupos indígenas a la “modernidad”, estuvo impregnada de posturas ambivalentes, pues por un lado, se pensó en el mestizaje como una “solución total” a través de la cuál se impulsaría tanto el desarrollo como la desaparición de los “indios”, y por otro, se demostraba un aprecio por ellos como pueblos autóctonos de América, vistos también como una gran masa que padecía miserables condiciones y que no era autosuficiente para resolver sus “problemas” por lo cual tenía que ser apoyada desde afuera, misión que en un inicio fue designada a los antropólogos y después a los hombres de Estado.

Es posible plantear que Manuel Gamio tuvo la oportunidad de poner a México como el pionero en dar solución al “problema indio” y como el ejemplo a seguir por parte de otros países del Continente Americano, debido a las implicaciones que trajo consigo la Revolución Mexicana, puesto que durante el periodo posrevolucionario se contemplaron iniciativas sociales que representaban precisamente el compromiso revolucionario entablado con los sectores populares, entre los cuales se encontraban los pueblos indígenas.

Finalmente, la trayectoria intelectual de Manuel Gamio, es un medio que muestra cómo algunos de los compromisos revolucionarios fueron institucionalizados y en consecuencia convertidos en postulados teóricos cuya praxis se fue postergando y finalmente diluyéndose. Así, vemos que Gamio al inicio de su carrera como antropólogo tuvo la capacidad de combinar la teoría con la praxis cuya máxima expresión fue la investigación integral en el Valle de Teotihuacán; mientras que al “final”, encontramos un Gamio preocupado por consolidar la Nación Mexicana a través de un impulso hacia la homogeneidad cultural, para lo cual propuso como medida el proceso de mestizaje y no sólo cómo una medida nacional sino transnacional, logrando con ello más que un “mejoramiento”

para las poblaciones indígenas de América, una manera de aislarlas, a través de la construcción de un estereotipo el cual las relegó al olvido, instaurándose los mestizos como una identidad nacional latinoamericana de manera primordial. De esta manera el tan deseado “mejoramiento” de las poblaciones indígenas, ya no sólo de México sino de América, fue convirtiéndose en un plan con un futuro inalcanzable.

Conclusiones

A pesar de que en el año de 1969 se proclamó y entró en vigor *la declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*¹ la cual, de alguna manera, estuvo circunscrita a “la controversia sobre la pretendida validez científica de las teorías racistas;”² en la praxis, las actitudes de discriminación y racismo se mantuvieron y mantienen vigentes.

Un hecho que puede considerarse como una muestra de la vigencia del racismo son los levantamientos indígenas en América Latina, dentro de los cuales tomó lugar el levantamiento de 1994 en Chiapas, cuya importancia se deja ver en la proliferación de estudios que de él se han producido en torno a la renovación del “problema indio” planteado a finales del siglo XIX y reformulado en el siglo XX como “la cuestión indígena”.³

Esta investigación se ha sumado a los estudios encauzados a comprender un proceso tan complejo como lo es el racismo y debido a que existen diversas manifestaciones de tal proceso, este trabajo estuvo limitado al estudio de algunas investigaciones etnográficas realizadas en México entre los años de 1890 y 1920.

Así, como se ha mostrado a lo largo de este trabajo, el estudio del desarrollo de la antropología como ciencia, en México, constituye un medio para observar cómo se fue construyendo un estereotipo del “indígena mexicano” que en términos históricos ha tenido un peso muy importante en la manera en que “generalmente” se concibe a estos grupos, lo cual es una de las causas de la discriminación que ha mantenido una justificación “científica” que descansa sobre los resultados en torno a los estudios raciales decimonónicos.

Las observaciones de algunos antropólogos extranjeros, producto de sus jornadas etnográficas con las poblaciones indígenas de México, entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX; les proporcionaron elementos para determinar cuáles eran las características que definían al “indio” y que le daban un lugar en el género humano. De esta

¹ Cfr. supra, nota 3 pp. 105-106.

² Alicia Castellanos, “Antropología y racismo en México” en *Desacatos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, número 004, p. 3. Versión electrónica en *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal).

³ Guy Rozat Dupeyron, “Antropólogos, ¿qué han hecho del indio? en *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*, México, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2002.

manera, los antropólogos⁴ extranjeros tratados en esta investigación: Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz y Léon Diguët; a través de sus investigaciones definieron “al indio mexicano”, contribuyendo con ello a la creación de un *estereotipo* el cual no sólo se puede observar a través de las fotografías circunscritas a sus investigaciones sino también a través de sus experiencias en el campo, las cuales manifestaron por escrito.

Así, recuperando el significado de *estereotipo* como el resultado de una relación entre una imagen visual y una imagen mental,⁵ podemos decir que tanto las fotografías como las concepciones acerca de los grupos indígenas, representan una imagen visual construida a través de una imagen mental predeterminada, es este caso, por los antropólogos quienes centraban su atención en los grupos indígenas. En este sentido, los antropólogos “imprimían” en las fotografías y en sus escritos la manera en que ellos percibían a los “otros”; percepción circunscrita a un ambiente epistémico en que la antropología comenzaba a consolidarse como una ciencia cuyo objetivo era estudiar a los “sin historia” para darles un lugar en la clasificación de la familia del género humano (como se ha mencionado), clasificación que implicó una jerarquización, pues como se ha señalado en el capítulo 2, el hecho de clasificar a las “diferentes razas humanas”, una tarea de la antropología, tuvo relación con la búsqueda de una justificación “científica” para la dominación de las “razas inferiores”. Por otra parte es importante aclarar que “racismo” y “xenofobia”, aunque regularmente son procesos asociados que ocasionan discriminación y violencia, tienen una dinámica histórica diferente, mientras que el primero “surge” en el siglo XIX, sustentado científicamente; la segunda, es posible que “haya existido siempre”,⁶ sólo que las maneras de expresarla han sido distintas a través del tiempo. Si bien el “racismo” puede ser ocasionado por la “xenofobia”, la “xenofobia” no precisamente implica “racismo” y mucho menos antes del siglo XIX.

Algunos elementos que los antropólogos extranjeros percibieron de los indígenas con los que realizaron estudios y que constituyeron la materia prima para la conformación de un *estereotipo*, podemos encontrarlos tanto en las imágenes como en algunos argumentos. Así, recuperando algunos de esos elementos, los cuales se han mencionado a lo largo de este

⁴ Cabe aclarar que el término de “antropólogo” se maneja aquí en un sentido muy particular, considerando como tales a quienes, independientemente de su formación académica, realizaron estudios etnográficos con los indígenas de México.

⁵ Cfr. supra, nota 5 del prefacio y nota 41 p. 120.

⁶ Cfr. Immanuel Wallerstein, “El legado de Myrdal: racismo y subdesarrollo como dilemas” en *Impensar las ciencias sociales*, México, siglo veintiuno editores, 2003, pp. 88-114.

trabajo, es posible presentar tal *estereotipo*, el cual se conformó con base en las ideas evolucionistas de la cuales no sólo fueron partidarios los cuatro antropólogos extranjeros que hemos tomado a consideración sino también lo fue Nicolás León. *Estereotipo* que fue retomado por Manuel Gamio y, más aún, establecido por él como una realidad; es decir, no como un conjunto de características que definían al “indio” y que se encontraban de alguna manera en la “percepción” sino como un conjunto de características que existían en la realidad y que debían ser cambiadas a través la praxis.

Como una manera de representar la constitución de ese estereotipo por parte de los antropólogos “decimonónicos” y la continuidad que le dio Gamio, se mostrará un “cuadro conceptual” de los elementos, percibidos por este conjunto de intelectuales, que de alguna manera fueron el soporte de la imagen de “lo indio”.

Uno de los primeros elementos que conforman el cuadro conceptual de un *estereotipo* de lo *indio*, el cual tuvo un fuerte peso, fue la creencia de que los indígenas del “nuevo mundo” eran de descendencia asiática, esta idea estuvo sustentada en los hallazgos tanto osteológicos como arqueológicos. Tal declaración realizada por Aleš Hrdlička especialmente en su texto: *Early Man in America: What have the Bones to Say?*; tuvo entre sus más importantes implicaciones; el hecho de “reconocer” que, por no decender de los europeos, el hombre americano constituía una “raza inferior”, pues los restos óseos pertenecientes al “hombre más evolucionado” habían sido hallados en la geografía europea. Algunas consecuencias de estas “revelaciones” fueron: que se hayan “congelado” las investigaciones en torno a la búsqueda del origen autóctono del hombre americano, puesto que se dio por hecho el paso del hombre asiático por el estrecho de Bering, y por otra parte, tal creencia funcionó como un factor que promovió el *eurocentrismo*.

Así, en comparación con los europeos, los “nativos” americanos aparecían como “razas inferiores” a consecuencia de su “falta de evolución”. Cabe mencionar que también en el ambiente intelectual decimonónico mexicano, fue reconocida la superioridad de la “raza europea”, un ejemplo de ello, fueron los postulados de Bulnes en torno a que el tipo de alimentación implicaba un factor esencial en la “superioridad” o “inferioridad” de las razas; según sus estudios al respecto, las “razas superiores” eran aquellas que consumían trigo (o sea los europeos), dado que este contenía un grado alto de nitrógeno el cual constituía una

fueron una fuente importante de energía; en cambio, las razas consumidoras de maíz o arroz (o sea los americanos y los asiáticos), debían su “inferioridad” al escaso consumo de nitrógeno encontrado en tales cereales. Y no sólo Bulnes dio importancia a la alimentación como un factor relacionado con la “inferioridad racial”, también Justo Sierra compartió el argumento (como ya ha sido mencionado al inicio del capítulo 4).

Así, la relación entre la inferioridad de una raza y su alimentación o más bien “desnutrición”, fue un argumento recuperado por Manuel Gamio, quien intentó dar solución a tal problema implementando el consumo de “frijol soya” en algunas poblaciones indígenas. En este sentido, la percepción de la “inferioridad racial” en los indígenas mexicanos, fue un elemento que perduró por lo menos hasta los días “gloriosos” del *indigenismo*.

El siguiente elemento que forma el cuadro del *estereotipo*, fue el hecho de considerar a los grupos indígenas “ignorantes, sospechosos, y poco progresistas”; aunque tales características fueron atribuidas particularmente a los indígenas otomíes por parte de Frederick Starr, en realidad el autor percibía de tal manera a la mayoría sino es que a todos los grupos con los que estuvo “conviviendo” durante sus jornadas *etnográficas*. Una de las causas de haberlos considerado ignorantes y sospechosos (o bien desconfiados) fue el que ellos pusieran resistencia al hecho de ser fotografiados y medidos. Consideraba tales acciones, las cuales calificaba de absurdas, como un “atentado” contra la ciencia. Cabe mencionar que estas “limitantes” para el trabajo *etnográfico* de Starr fueron resueltas por él mismo al aprovechar sus relaciones con las autoridades, tanto locales como estatales, para obligar a los indígenas a ser medidos y fotografiados.

Lo que Starr juzgó como “ignorancia”, Nicolás León lo juzgó como “superstición”; también consideraba absurdo el hecho de que los indígenas se opusieran a ser fotografiados, León estableció que tal aversión se debía que los indígenas creían que “perdían su alma o se desgraciaban sus intereses al dejarse retratar”, tal “justificación” fue considerada entonces como irracional.

Por otra parte, la “falta de progreso” de los indígenas fue un factor relacionado, constantemente, con el “apego” de los indígenas a sus “tradiciones”. Un elemento que fue considerado como un medio para remediar el “atraso cultural” fue la educación. Como se ha mencionado al inicio del capítulo 4, fueron varios los intelectuales que reflexionaron sobre la educación como una solución, y no sólo en el siglo XIX, también Manuel Gamio opinó que

era necesario proveerla a las poblaciones indígenas; sin embargo, creía que no tenía sentido implementarla sin antes conocer a las poblaciones, pues la educación debía implicar un proyecto integral.

La connotación de “primitivo” es otro de los elementos que forman el cuadro del *estereotipo*; los antropólogos extranjeros veían en los indígenas a los “hombres de la Edad de Piedra”, tal como lo determinó Carl Lumholtz. Sin embargo, el concepto de “primitivo” tuvo contenidos ambivalentes, si bien para Aleš Hrdlička, Fredrick Starr, o incluso el mismo Lumholtz, y para Manuel Gamio (tiempo después), el término mencionado adquiría un contenido despectivo, en algunos momentos, ese mismo concepto implicaba un aprecio, debido a que se veía en los indígenas al “buen salvaje”. Por ejemplo, Lumholtz en una reflexión en torno al arte indígena estableció: “los salvajes, emplean el arte en lo que se fabrican para su vida diaria, mientras el hombre civilizado requiere que se le induzca a la apreciación artística”; enseguida de tal aseveración Lumholtz expresó una valorización del arte indígena por encima del arte “civilizado”.

Por otra parte, no sólo el arte fue apreciado, sino todos aquéllos elementos que a los antropólogos les parecían exóticos, tal aprecio fue más expresado por Carl Lumholtz y Léon Diguët, esto se debió a que ambos tuvieron una formación apegada a la historia natural lo cual les permitió observar con asombro las formas en que los indígenas se relacionaban con la naturaleza.

Por otra parte, para Manuel Gamio, el concepto de “primitivo” estaba relacionado con “atraso civilizatorio”, él consideraba que los indígenas se habían quedado “estancados culturalmente” a partir del momento de la Conquista, pues “aunque hubo mestizaje” los indígenas siguieron siendo “primitivos”. Cabe mencionar que, precisamente, el concepto de “pureza racial” también tuvo connotaciones ambivalentes, por un lado, los antropólogos y algunos intelectuales, admiraban dicha pureza y por otro consideraban al “mestizaje” como un medio para “civilizar” a los indígenas. En quienes fue reiterado dicho papel del mestizaje, fue principalmente en Andrés Molina Enríquez y Manuel Gamio, y posteriormente en José Vasconcelos.

Así, el hecho de que existieran indios “puros” fue visto como un limitante para la “construcción de un nación”, tal y como lo mencionó Frederick Starr, quien estimó que “5/12 del total de la población eran indios puros”. Manuel Gamio también consideró como

problema la cantidad de indígenas en el país, de ahí el interés por determinar estadísticamente a la población indígena, pues creía que para resolver el “problema”, primero era necesario establecer su “magnitud”. En este sentido era importante saber cuántos “indios” había para determinar las “alternativas” que podrían tomarse. Como se puede observar, si bien en Manuel Gamio se “repiten” algunas premisas de los antropólogos decimonónicos, se puede notar una diferencia dado que los primeros no pasaban de la reflexión mientras que Gamio se dirigía a la praxis.

En suma, el *estereotipo* del indígena mexicano cuyas connotaciones se relacionaban con “falta de evolución”, “ignorancia”, “tradicionalismo y antimodernidad”, “desnutrición”, “analfabetismo”, “alcoholismo”, “estupidez”, entre otros “elementos negativos, sobre los cuales se construyen la mayoría de los estereotipos;”⁷ dio lugar a la creación de un “indio imaginario” diferente del “indio real histórico”,⁸ producto de una mirada occidental.

Cabe reiterar que aunque hubo anotaciones “negativas” y “positivas” sobre los indígenas, como la aseveración de “el buen salvaje”, quien conservaba un estado “prístino e inmaculado”; se debe tomar en cuenta que más que presentarse percepciones “contradictorias”, eran complementarias, pues el hecho de considerar a los indígenas como “salvajes” o como “inocentes” en comparación a las “degeneradas civilizaciones”, de alguna manera refuerza la connotación de “inferioridad”.

Así, dicho estereotipo construido con base en las connotaciones mencionadas tuvo continuidad en el ámbito de la antropología mexicana, puesto que aceptando como una realidad la existencia de todos aquellos elementos “negativos”, convirtiendo a ese “indio imaginario” en un “indio real”, se construyó un discurso sobre el indio como “problema” y la antropología fue vista como el medio para darle solución.

Retomando el papel de las fotografías, consideradas un instrumento metodológico que implicaba objetividad científica, tomadas en el contexto de las investigaciones etnográficas de los antropólogos extranjeros; tenemos que éstas fueron producidas con el objetivo de presentar la “realidad tal cual”, en este sentido se pretendía mostrar a través de las imágenes las particularidades tanto físicas como culturales de los indígenas mexicanos. De esta manera las imágenes antropométricas por un lado, intentaban “resaltar”, con apoyo

⁷ Cfr. *supra*, pp. 24-25.

⁸ Para una precisión en torno a la diferencia entre ambos conceptos cfr. Guy Rozat Dupeyron, “Antropólogos, ¿qué han hecho del indio? (antes citado), p. 484.

de las poses de frente y de perfil, la escasez del vestido, los fondos neutros, el acercamiento hacia la cámara de los fotografiados, entre otros elementos, la “inferioridad racial” de los indígenas; pues la fisonomía era un indicador del *status* “salvaje” de estos grupos, la cual era muy “diferente” a la de los “civilizados”, por ejemplo la forma del cráneo que en los segundos tenía un ángulo frontal más recto, lo cual era un símbolo del grado de inteligencia (un argumento recuperado de la craneometría). Por otra parte, las imágenes “étnicas” intentaban “resaltar” la vida cotidiana de los indígenas, centrando la toma en las actividades “económicas”, la relación de los indígenas con la naturaleza, su forma de vestir, sus manifestaciones culturales como ritos, danzas, música, entre otras; todo con la intención de mostrar la particularidad cultural de estas poblaciones que eran consideradas exóticas y “tradicionalistas”, “dignas” de ser estudiadas antes de ser “absorbidas” por el “inevitable” progreso o bien preservadas a través de las fotografías.

Algunos de los caracteres físicos que aparecen constantemente en las imágenes y que representan al “indio” son: el cabello oscuro y lacio, ojos oblicuos, estatura baja, piel oscura, nariz “aguileña”, entre otros.

La mayoría de los caracteres señalados fueron mencionados por Frederick Starr en su texto: *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*,⁹ en el cual describió las “particularidades” de cada etnia; sin embargo, la frecuencia de mencionar la presencia de tales caracteres en todas las poblaciones indígenas, nos expresa el hecho de que el veía similitudes más que diferencias en los indígenas, en este sentido es que se conforma un estereotipo pues no importando de que etnia sean, las características físicas siempre iban a ser las mismas.

Carl Lumholtz también anotó como caracteres propios de algunos indígenas, como los tarahumaras, “el cabello negro” en “raros casos ligeramente ondulado”, la piel “color chocolate claro”, y la “carencia de barba”.¹⁰ Y respecto a los aztecas, expresó que eran “más feos” de lo que esperaba. Como podemos ver, estas afirmaciones nos muestran la construcción de un *estereotipo* y puede parecer una obviedad, ahora, pensar en tales características como propias de los indígenas; sin embargo, si reflexionamos con cuidado el conjunto de los caracteres físicos mencionados, representan lo contrario al *estereotipo*

⁹ Cfr. supra, pp. 118-120.

¹⁰ Cfr. supra, p. 149.

occidental, el cual de alguna manera fue la base para la construcción del *estereotipo* de lo *indio*.

Es importante no dejar de lado el hecho de que las intenciones por resaltar las características físicas de los indígenas, estuvieron relacionadas con la antropometría. Uno de los personajes que más estuvo involucrado en los estudios antropométricos fue Aleš Hrdlička, su interés por “demostrar” la inexistencia del hombre prehistórico en América, lo condujo a realizar un trabajo exhaustivo de análisis de restos óseos, entre más cantidad de elementos fueran analizados mayor “sustento” tendrían sus afirmaciones, de ahí que hizo todo lo posible por obtener una gran diversidad de osamentas, al grado de pedir como favor a Carl Lumholtz que le consiguiera piezas óseas, por lo cual Lumholtz se vio “obligado” a saquear tumbas, durante su estancia en México, para conseguir el “encargo”.¹¹

Por otra parte, cabe reconocer que la antropometría repercutió en el “estilo” de algunas de las fotografías etnográficas, los elementos relacionados a ella fueron: las poses de frente y de perfil, las cuales permitían observar la forma del cráneo, los fondos neutros, que resaltaban los caracteres físicos los cuales definían racialmente a los grupos (cabello lacio, piel oscura, nariz aguileña, como se ha mencionado), la presencia de varas de medir, que demostraban cual era el tamaño de los fotografiados (una medida importante en la antropometría); y otros elementos que pueden observarse en las fotografías integradas en el cuerpo de la presente investigación.

Aunque tal “estilo”, estuvo presente en los trabajos de todos los personajes mencionados, cabe señalar que no todos le dieron la misma importancia; por ejemplo, para Aleš Hrdlička y Frederick Starr, la presencia de ese tipo de fotografías sustentaba la objetividad de sus estudios sobre las poblaciones indígenas, en cambio, para Carl Lumholtz y Léon Diguët, ese tipo de fotografías, en cierto sentido, ocuparon un lugar secundario, pues su interés por la naturaleza y la forma en como se relacionaban los indígenas con ella fue primordial.

Por otra parte, Nicolás León también consideró de suma importancia la presencia de las fotografías antropométricas, por lo cual publicó un manual de instrucciones para que

¹¹ Cfr. *supra*, p. 141.

fueran producidas lo mejor posible; manual en el que incluso utilizó a una modelo para demostrar detalladamente cómo debían posar y ser medidos los indígenas.¹²

Para Manuel Gamio, la importancia de las fotografías antropométricas estuvo relacionada con demostrar las “diferencias” físicas entre los indígenas y los mestizos, en este sentido tales imágenes representan un “nuevo elemento”: el análisis racial de los mestizos.

Todos los elementos mencionados estuvieron implícitos en las imágenes fotográficas, las cuales fueron un elemento importante dentro de la construcción del *estereotipo* de lo *indio*.

Por otra parte, los “testimonios etnográficos” también implicaron una forma de representar un análisis de la diversidad indígena mexicana, a la cual se trató de homogeneizar puesto que los indígenas muchas veces fueron considerados como poblaciones “retrasadas” y si bien se marcaban algunas diferencias en el tipo físico o en los caracteres culturales, dicho “retraso civilizatorio” fue considerado un factor homogenizador. Y, a pesar de que en ocasiones los extranjeros veían a los indígenas de modo romántico, exaltando un aprecio por sus “cualidades”, hubo constancia en concebirlos como “razas inferiores”. Así, todos los adjetivos atribuidos a los indígenas por parte de los “etnógrafos” extranjeros tomaron lugar en el proceso de construcción de un *estereotipo* de lo *indígena mexicano*.

Pero, los antropólogos extranjeros no fueron los únicos partícipes en dicha construcción, ellos estaban al tanto de las opiniones circunscritas a la política mexicana relacionadas con “el problema indio”; incluso algunos expresaron desconfianza en la viabilidad de algunas propuestas para “civilizar” a los indígenas,¹³ promovidas por el Estado mexicano.

Las propuestas relacionadas con el “mejoramiento” de las poblaciones indígenas, basadas en las “deficiencias” expresadas en el *estereotipo* de los “indios”, fueron recuperadas y sobre todo llevadas a la praxis después de las “luchas revolucionarias”, en este sentido, aquellos elementos que “limitaban” el progreso de los indígenas y en consecuencia el de la Nación, debían ser tratados de manera especial para erradicarlos, tarea que sería apropiada por la antropología mexicana. De esta manera todos aquellos aspectos “negativos” de los

¹² Cfr. *supra*, pp. 223-224.

¹³ Por ejemplo, Frederick Starr consideraba que el hecho de proveer de escuelas a las poblaciones indígenas no implicaba una solución real, en primer lugar por la imposibilidad de dotar a “tantos indios” de escuelas, y en segundo lugar porque quizá implicaría un gasto infructuoso dada la “poca capacidad” de los indios para el estudio, cfr. pp. 130-131.

indígenas, los cuales fueron determinados tanto en el ámbito de la antropología y la política “decimonónicas”; debían ser cambiados o en última instancia erradicados con el objetivo de integrar a los indígenas al proyecto nacional y hacer una “sola nación”; lo cual implicó un proyecto que tuvo comienzo con Manuel Gamio al frente.

Aunque pareciera que el hecho de intentar cambiar con soluciones prácticas aquellos elementos que daban coherencia al *estereotipo* de los indio, daría como resultado una disolución del mismo, en realidad implicó una reafirmación de tales aspectos “negativos” puesto que el hecho de intentar erradicarlos tuvo que ver con el hecho de aceptar que eran una “realidad” sobre la cual se debía trabajar.

Por lo anterior el proyecto de Gamio en torno a dar solución al “problema indio” fue una manera de aceptar la “realidad indígena”, la cual no sólo afectaba a México sino también a algunos países de América Latina que contaban con poblaciones “indias”. Así, el “indio imaginario” fue convertido en un “indio real”.

Finalmente, a pesar de los esfuerzos de Manuel Gamio por integrar a los indígenas por medio de proyectos antropológicos, el “indio real” regresó al “indio imaginario” al institucionalizarse el “problema indio”, pues la burocratización de la antropología puso como prioridad a la discusión en torno a la elaboración de alternativas que pudieran dar solución al “problema” y en un lugar secundario a las soluciones prácticas.

Aunque esta investigación tiene límites cronológicos, es posible concluir que aquellos elementos observados en los indígenas por parte de los antropólogos extranjeros y nacionales y la intelectualidad política mexicana, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, los cuales promovieron la conformación de un *estereotipo* de lo *indio*; no sólo fueron retomados para reformular tal *estereotipo* durante el periodo posrevolucionario, lo cual se muestra en los trabajos de Manuel Gamio, sino que son elementos que aún siguen latentes en la forma de percibir a los indígenas, ¿o acaso los levantamientos indígenas no son un reclamo en contra de la discriminación de que han sido objeto, sustentada en una imagen que los coloca como “salvajes”, “ignorantes”, “anticuados”, “retrasados”, “analfabetas”, en fin... “indios”?

Sin sobre dimensionar el papel de la antropología mexicana en la creación de un *estereotipo* de lo *indio*, me parece que es importante valorarla como un medio a través del cual podemos comprender el impacto de esta ciencia, dedicada originalmente a los estudios

de las poblaciones indígenas; en la forma en que hoy percibimos a los grupos indígenas. Para ello es necesario seguir de cerca los cambios y continuidades en los elementos que dan contenido al *estereotipo* mencionado. Esta investigación ha aportado un parte de ese largo y complejo proceso de la conformación y reafirmación de un *estereotipo* que de alguna manera se relaciona con la discriminación y, aunque ahora implica “terror” decirlo, con el racismo.

En este sentido esta investigación implica una manera de cómo observar, a través de un campo científico como la antropología, el desarrollo de una “percepción”, su representación en los escritos y las imágenes, y sobre todo, algunas de sus repercusiones sociales, lo cual puede representar una de las aportaciones más importantes del trabajo. Y por otra parte, cabe reconocer que a partir de este estudio resultaron otras vertientes que si bien son muy interesantes y están circunscritas al proceso mencionado, no fueron tratadas con amplitud, pero de alguna manera se dejan como temas abiertos para próximas investigaciones; como la dinámica histórica de conceptos que si bien aquí fueron contextualizados en el ámbito científico, ya existían desde la colonia, por ejemplo el de “indio”; la “resistencia” de los indígenas a ser “estudiados” por los antropólogos (un tema que se toca de manera muy somera en esta investigación a consecuencia de la escasez de información al respecto en las fuentes consultadas) y su papel en la construcción de su “propio” *estereotipo*; y también, el impacto internacional (en América Latina) de los estudios de Manuel Gamio y su influencia en la realización de otros proyectos en otros “INI”. En consecuencia, podría ser analizada la construcción de un “prestigio” nacionalista relacionado con la vanguardia de la antropología mexicana en torno a “solucionar” un “problema de antaño” como lo era la presencia del “indio” y en consecuencia un “imperialismo intelectual” de México, en relación con otros países latinoamericanos. O quizá la consolidación de un “hermandad latina” entre los países que compartían el “problema indio”.

Referencias bibliográficas

Fuentes Primarias

(Todos los documentos que se citan a continuación se localizan en el acervo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Dr. Eusebio Dávalos Urtado”, la cual se encuentra en la Ciudad de México).

- DIGUET, Léon, *Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1912.
- DIGUET, Léon, *Fotografías del Nayar y de California 1893-1900*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México-Instituto Nacional Indigenista, 1991.
- DIGUET, Léon, *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México-Instituto Nacional Indigenista, 1992.
- GAMIO, Manuel, *Forjando Patria (Pro Nacionalismo)*, México, Porrúa, 1916.
- GAMIO, Manuel, *La población del Valle de Teotihuacan. El medio en que se ha desarrollado su evolución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Antropología, volúmenes primero y segundo, 1922.
- GAMIO, Manuel, *Opiniones y juicios críticos sobre la obra La población del Valle de Teotihuacán*, México, Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1924.
- GAMIO, Manuel, *The Sequence of Cultures in Mexico* (tomado de la *American Anthropologist*), Washington, volumen 26, número 3, julio-septiembre, 1924, pp. 307-322.
- GAMIO, Manuel, *Sugestiones para el estudio de las poblaciones primitivas en los países indo-ibéricos de América*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1932.
- GAMIO, Manuel, *Hacia un México nuevo. Problemas sociales*, México, 1935.
- GAMIO, Manuel, *Consideraciones sobre el problema indígena*, México, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, 1948. (*Recopilación de los Editoriales y

Artículos que Manuel Gamio publicó en América Indígena y Boletín Indigenista, desde marzo de 1942 hasta 1948, elaborada por el Consejo Directivo y el Comité Ejecutivo del Instituto Indigenista Interamericano).

- GAMIO, Manuel, *Actividades del Instituto Indigenista Interamericano (Extracto del informe presentado al Consejo Directivo del Instituto Indigenista Interamericano en la Asamblea celebrada el 28 de abril de 1944)*, México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista Interamericano, 1944. (Versiones en Español, Inglés y Portugués).
- HRDLIČKA, Aleš, *Notes on the Pima of Arizona*, Estados Unidos, The New Era Printing Company, 1906, (tomado de la *American Anthropologist*, volumen 8, número 1, enero-marzo) pp. 39-46.
- HRDLIČKA, Aleš, *Report on additional Collection Skeletal Remains from Arkansas and Louisiana*, Filadelfia, 1909.
- HRDLIČKA, Aleš, *Instrucciones tocante a los caracteres descriptivos que deben considerarse en las observaciones generales de la cédula craneométrica, y cómo se hará la descripción de cada uno de ellos, arreglo hecho conforme al método del Dr. Ales Hrdlicka y de acuerdo con las instrucciones adoptadas en la convención de Mónaco*, México, 1914.
- HRDLIČKA, Aleš, *Physical Anthropology in America*, *American Anthropologist*, volumen 16, número 4, octubre-diciembre, 1914.
- HRDLIČKA, Aleš, *The Most Ancient Skeletal Remains of Man*, Estados Unidos, Washington Government Printing Office, segunda edición, 1916.
- HRDLIČKA, Aleš, *Physical Anthropology. Its Scope and Aims; Its History and Present Status in the United States*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1919.
- HRDLIČKA, Aleš, *The Old Americans*, Estados Unidos, The Williams & Wilkins Company, 1925.
- HRDLIČKA, Aleš, *The Evidence Bearing on Man's Evolution*, Estados Unidos, Printing Office Washington, 1928.
- HRDLIČKA, Aleš, *The Pueblos. With comparative Data on the Bulk of the Tribes of the Southwest and Northern Mexico*, Filadelfia, The Wistar Institute Press, 1935.

- HRDLIČKA, Aleš, *Early Man in America: What have the Bones to Say?*, Filadelfia, J. B. Lippincott Company, Publishers, 1937.
- HRDLIČKA, Aleš, *Practical Anthropometry*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, segunda edición, 1939.
- HRDLIČKA, Aleš, *Alaska Diary 1926-1931*, Lancaster Pennsylvania, The Jaques Cattell Press, 1943.
- HRDLIČKA, Aleš, *The Anthropology of Kodiak Island*, Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1944.
- HRDLIČKA, Aleš, *Practical Anthropometry* (editado por T. P. Stewart), Filadelfia, The Wistar Institute of Anatomy and Biology, cuarta edición, 1952,
- HRDLIČKA, Aleš, *Antropometría*, D. F., s/l, s/f. (Traductor: Rubín de la Borbolla)
- LEÓN, Nicolás, *Apuntes para una bibliografía antropológica de México*, México, Museo Nacional de México. Sección de Antropología y Etnografía, Imprenta del Museo Nacional de México, 1901.
- LEÓN, Nicolás, *Familias lingüísticas de México. Carta lingüística de México y sinopsis de sus familias, idiomas y dialectos*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1902.
- LEÓN, Nicolás, *Cátedra de Etnología del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906
- LEÓN, Nicolás, *Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldados en yeso sobre el vivo*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906.
- LEÓN, Nicolás, *Cátedra de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911.
- LEÓN, Nicolás, *Programa del curso de Antropología Física del Museo Nacional de Etnografía, Arqueología e Historia*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1911.
- LEÓN, Nicolás, *Cefalometría fetal. Notas de antropometría obstétrica*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912.
- LEÓN, Nicolás, *Catálogos generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922.
- LEÓN, Nicolás, *La antropología física y la antropometría en México*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1922.

- LEÓN, Nicolás, *Tablas cromáticas. Según Broca, Martín y Fischer, de los colores de la piel, ojos y pelo, los más comunes en los indios de México*, (edición para los alumnos), s/l, 1922.
- LEÓN, Nicolás, *Antropología ¿Qué es la Antropología Física y con qué objeto hay un Departamento de ese nombre en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia?*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1924.
- LEÓN, Nicolás, *Programa de la clase de antropología anatómica y antropometría anexada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928.
- LEÓN, Nicolás, *La capacidad craneana de algunas de la tribus indígenas de la República Mexicana*, Río de Janeiro, Separata dos Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas, Imprensa Nacional, volumen II, primera parte, 1930.
- LUMHOLTZ, Carl y Aleš Hrdlička, *Marked Human Bones from a Prehistoric Tarasco. Indian Burial Place in the State of Michoacan, Mexico* (extraído del boletín del American Museum of Natural History), Nueva York, edición de los autores, 1898.
- LUMHOLTZ, Carl, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, Nueva York, Charles Scribner Sons, tomo I y II, 1904. (Traducida al castellano por Balbino Dávalos, miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, socio activo del Liceo Altamirano, etc.).
- LUMHOLTZ, Carl, *New Trails in Mexico. An Account of one Year's Exploration in North-Western Sonora, Mexico, and South-Western Arizona, 1909-1910*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1912.
- LUMHOLTZ, Carl, *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, México, Instituto Nacional Indigenista –FONAPAS, 1982. (Traducción al castellano por José Antonio Guzmán).
- STARR, Frederick, *Catalogue of a Collection of Objects Illustrating the Folklore of Mexico*, Londres, The Folklore Society by David Nutt, 1899.

- STARR, Frederick, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899.
- STARR, Frederick, *Notes Upon the Ethnography of Southern Mexico* (tomado del volumen VIII. Proceedings of Davenport Academy of Natural Sciences, Davenport, Iowa), Putman Memorial Publication Fund, 1900.
- STARR, Frederick, *Notes Upon the Ethnography of Southern Mexico* (tomado del volumen IX. Proceedings of Davenport Academy of Natural Sciences, Davenport, Iowa), Putman Memorial Publication Fund, 1902.
- STARR, Frederick, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902.
- STARR, Frederick, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labour*, Chicago, Forbes & Company, 1908.
- STARR, Frederick, *En el México Indio*, México, Mirada Viajera, 1995. (Traducción al castellano por Gloria Benuzillo Revah)

Fuentes secundarias

- AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio, “Los tres Méxicos de la Historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México”, en *Contrahistorias*, México, jitanjáfora Morelia Editorial, año 2, número 4, Marzo-agosto 2005, pp. 9-20.
- ALQUIMIA, Revista Cuatrimestral, Dossier: “Fotografía y ciencia”, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 14, primavera-verano, 2002.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- APPELBAUM, Nancy P., Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt – comps. –“Introduction” en *Race and Nation in Modern Latin America*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003, pp. 1-31.

- BAJTÍN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza Editorial, España, 2005.
- BARREDA, Gabino, *Carta que el ilustre Filósofo dirigió al C. Gobernador del Estado de México, Mariano Riva Palacio, explicando el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, tomo XX, número 13, 1929.
- BASAVE Benítez, Agustín, *México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- BATCHEN, Geoffrey, *Arder en deseos. La concepción de la fotografía*, Barcelona, Editorial Gustavo, Gilli, 2004. (Título original: *Burning with Desire. The conception of photography*. Traducida por Antonio Fernández Lera).
- BENJAMÍN, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Ítaca, 2003.
- BRADING, David, “Darwinismo social e idealismo romántico. Andrés Molina Enríquez y José Vasconcelos en la Revolución Mexicana” en *Mito y profecía en la historia de México*, México, Vuelta, 1989, pp., 172-205.
- BURKE, Peter, *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*, Ithaca Nueva York, Cornell University Press, 2008.
- CASANOVA, Rosa, “¿Costumbrismo revolucionario?” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 1, número 3, mayo-agosto, 1998, pp. 13-18.
- CASANOVA, Rosa y Adriana Konzevik, *Luces sobre México. Catálogo selectivo de la Fototeca Nacional del INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1ª edición, 2006.
- CASTELLANOS Guerrero, Alicia, “Antropología y racismo en México” en *Desacatos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, número 004, pp. 1-28. Versión electrónica en *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal).
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 2005.

- CHRISTENSON, Andrew L., *Tracing Archaeology's Past*, Carbondale y Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1989.
- COLEMAN, A. D., "Lo grotesco en la fotografía" en *Luna Córnea*, México, número 30, 2005, pp. 139-145. (Traducción al castellano por Patricia Gola).
- COMAS, Juan, *Razas y racismo*, México, sepeventas, 1972.
- CÓRDOVA, Arnaldo, "El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez" en Andrés Molina Enríquez *Los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones Era, Colección Problemas de México, 5ª edición, 1985, pp. 9-68.
- CURTIS Jr., L. P., "De las imágenes y la imaginación en historia" en L. P. Curtis Jr. (compilador) *El taller del historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 262-294.
- DOROTINSKY Alperstein, Deborah, "El imaginario indio de Luis Márquez" en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 4, número 10, septiembre-diciembre, 2000, pp. 7-12.
- DOROTINSKY Alperstein, Deborah, *La vida de un Archivo. México indígena y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México*, Tesis para optar el grado de doctora en historia del arte, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- DOROTINSKY Alperstein, Deborah "Los tipos sociales desde la austeridad del estudio" en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 7, número 21, mayo-agosto, 2004, pp. 14-25.
- DOROTINSKY Alperstein, Deborah, "La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía" en *Fuentes humanísticas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco- Departamento de Humanidades, número 31, 2005, pp. 117-140.
- DOROTINSKY Alperstein, Deborah, "Rostros frente a Juárez. El retrato en la pintura y la fotografía durante la Reforma" en Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva (Coordinador) *Los mil rostros de Juárez y del liberalismo mexicano*, México,

- Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca-Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 2000.
 - ECHEVERRÍA, Bolívar, “Imágenes de la ‘Blanquitud’”, en Bolívar Echeverría, Diego Lizarazo, Pablo Lazo, *Sociedades Icónicas: historia, ideología y cultura de la imagen*, México, siglo veintiuno editores, 2007, pp. 15-32.
 - FANON, F., *Piel negra máscaras blancas*, Argentina, Schapire Editor S. R. L., 1974.
 - FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, México, siglo veintiuno editores, 2007.
 - GALTON, Francis, *Hereditary Genius and Inquiry into it's Laws and Consequences*, Londres, Macmillan and Co., 1892. (Edición facsimilar electrónica).
 - GINZBURG, Carlo, *Pesquisa sobre Piero*, España, Munchnik Editores, 1984.
 - GINZBURG, Carlo, “Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognoscitivas” en *Contrahistorias*, México, jitanjáfora Morelia Editorial número 7, año 4, septiembre 2006- febrero 2007, pp. 17-36.
 - GODOY, Ricardo, “Franz Boas and his plans for an International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico” en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, número 13, 1977.
 - GOMBRICH, E. H., *Art and Illusion*, Londres, Bolligen, 2000.
 - GONZÁLEZ Dávila, Fernando, *El doctor Nicolás León. Ensayo bibliográfico* (tesis para optar el título de licenciado en Historia), México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 1996.
 - GONZÁLEZ Gamio, Ángeles, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
 - GOULD, Stephen Jay, *The Mismeasure of Man*, Nueva York, Norton, 1996.
 - GRAYSON, Donald K., *The Establishment of Human Antiquity*, University of Washington, Academic Press, 1983.
 - GUTIÉRREZ Ruvalcaba, Ignacio, “Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-

Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 2, número 5, enero-abril, 1999, pp. 17-25.

- GUTIÉRREZ Ruvalcaba, Ignacio, “Notas sobre el origen y práctica de la fotografía científica en México” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 14, primavera-verano, 2002, pp. 7-13.
- GUTIÉRREZ Ruvalcaba, Ignacio, “El retrato fotográfico en los inicios de la antropología física mexicana” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 10, número 30, mayo-agosto, 2007, pp. 17-25.
- HALE, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- HERNÁNDEZ Espejo, Octavio, “La fotografía como técnica de registro etnográfico”, en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Dossier: “Antropología e imagen”, Nueva Época, volumen 5, número 13, mayo- agosto, 1998, pp. 31-51.
- HERRERA Alfonso L. y Ricardo E. Cicero, *Catálogo de la Colección de Antropología del Museo Nacional*, número 4, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895.
- HOBSBAWM, Eric, *Nations and Nationalism since 1780, Programme, Myth and Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- HOBSBAWM, Eric, *La era del Imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 2005.
- JACKNIS, Ira, “Franz Boas and Exhibits. On the Limitations of the Museum Method of Anthropology” en George W. Stocking, Jr. *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, History of Anthropology, Estados Unidos, The University of Wisconsin Press, volumen 3, 1985, pp. 75-111.
- KNIGHT, Alan, “Racism, Revolution and Indigenismo: Mexico, 1910-1940” en Richard Graham (editor), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 2006, pp. 71-113.
- KOSSOY, Boris, *Fotografía e Historia*, Buenos Aires, biblioteca de la mirada, 2001.

- LENKERSDORF, Carlos, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México, siglo veintiuno editores, 4ª. Edición, 2005.
- LÓPEZ, Rick A. "The India Bonita Contest of 1921 and the Ethnicization of Mexican National Culture" en *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 2002, pp. 291-328.
- MACÍAS Guzmán, Eugenia y Claudia Ivette Damián Guillén, "Dos álbumes: misceláneas de la interculturalidad en México de fines del siglo XIX" en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 11, número 31, septiembre-diciembre, 2007, pp. 9-21.
- MAGAÑA Toledano, José Carlos, "La sociedad yucateca representada desde la fotografía Guerra" en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 13, septiembre-diciembre, 2001, pp. 27-31.
- MALINOWSKI, Bronislaw, "Introduction: The Subject, Method and Scope of this Enquiry" en *Argonauts of the Western Pacific*, Londres, George Routledge & Sons, 1932, pp. 1-25.
- MARCHAND, Suzanne L., *Down From Olympus. Archaeology and Philhellenis in Germany, 1750-1790*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1996.
- MARIA Y CAMPOS, Alfonso de, "Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos, 1846-1876" en *Historia Mexicana*, volumen XXXIV, número 4, Abril-Junio, 1985, pp. 610-659.
- MELTZER, David J., "The Antiquity of Man and the Development of American Archaeology" en *Advances in Archaeological Method and Theory*, volumen 6, 1983, pp. 1-51. <http://www.jstor.org/stable/20210064>
- MENDIETA Y NÚÑEZ, "Manuel Gamio, su magisterio excepcional" en *Tres ensayos sociológicos: Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1979, pp. 55-88.
- MOLINA Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Ediciones Era, Colección Problemas de México, 5ª edición, 1985; (prólogo de Arnaldo Córdova).

- MONTAGU, M. F. Ashley, "Alès Hrdlička, 1869-1943", *American Anthropologist, New Series*, volumen 46, número 1, parte 1, enero-marzo, 1944, pp. 113-117.
- MORENO, Roberto, *La polémica del darwinismo en México siglo XIX. Testimonios*, Serie de Historia de la Ciencia y Tecnología: 1, México, Instituto de Investigaciones históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª edición, 1989.
- OPPENHEIM, Robert, "Consistencies and Contradictions. Anthropological Anti-Imperialism and Frederick Starr's Letter to Baron Ishii" en *Histories of Anthropology Annual*, University of Nebraska, volumen 1, 2005, pp. 1-26, (por Regna Darnell y Frederic W. Gleach) en: <http://books.google.com/books?id=weYjg9E5nuYC&printsec=copyright&dq=Histories+of+Anthropology+Annual>
- OPPENHEIM, Robert, "'The West' and the Anthropology of Other People's Colonialism: Frederick Starr in Korea, 1911-1930" en *The Journal of Asian Studies*, volumen. 64, número 3, agosto, 2005, pp. 677-703. Publicado por: Association for Asian Studies Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/25075829>.
- PÉREZ Monfort, Ricardo, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2007.
- PÉREZ Salas C., María Esther, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005.
- RAAT, William D., "Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena" en *Historia Mexicana*, volumen XX, número 3, enero-marzo, 1971, pp. 412-427.
- RAMÍREZ Galicia, Alfonso, *Aproximaciones a la historia de la arqueología. Hipótesis sobre la génesis de la méthode Bordes y la chaîne opératoire en la obra de François Bordes y André Leroi-Gourhan, 1945-1964* (tesis para optar el grado de licenciado en Arqueología), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- RIVET, P., P. Rivet, « Léon Diguët », *Journal de la Société des Américanistes*, volumen 19, número 1, 1927, pp. 379-381, en <http://www.persee.fr>

- RIVIALE, Pascal, “L'américanisme français à la veille de la fondation de la Société des Américanistes”, *Journal de la Société des Américanistes*, volumen 81, número 1, 1995, pp. 207-229, en <http://www.persee.fr>
- RODRÍGUEZ Hernández, Georgina, “Ahora aquí, ahora allá, los kikapoos en el Segundo Imperio” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 7, número 21, mayo-agosto, 2004, pp. 35-40.
- RODRIGUEZ, José Antonio, “Un acervo para la microhistoria” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 13, septiembre-diciembre, 2001.
- RODRÍGUEZ, José Antonio, “Fotografía y ciencia: una relación apenas asomada” en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 5, número 14, primavera-verano, 2002, pp. 4-5.
- ROMO Cedano, Luis, “Carl Lumholtz y el México Desconocido” en <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/252/15.pdf>
- ROSSI, Ino y Edward O'Higgins, *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Madrid, Anagrama, 1981.
- ROZAT Dupeyron, Guy, “Antropólogos, ¿qué han hecho del indio?” en *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*, México, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- RUÍZ, Apen, “Nación y género en el México Posrevolucionario: ‘La india bonita’ y Manuel Gamio” en *Signos Históricos*, número 5, enero-junio, 2001, pp. 55-86.
- RUTSCH, Mechthild, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2004.

- SCHULTZ, Adolph H., "Biographical Memoir of Aleš Hrdlička 1869-1943", *National Academy of Sciences of the United States of America. Biographical Memoirs* volumen XXIII, memoria 12, 1944, pp. 303-338.
- SIERRA Carrillo, Dora, *La investigación en el departamento de etnografía del Museo Nacional de Antropología 1887-1984*. Tesis para optar el título de Etnóloga, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1985.
- SIERRA Carrillo, Dora, *Cien años de etnografía en el Museo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, Serie Etnohistoria, 1994.
- SIERRA Carrillo, Dora, "El indio en 'el Museo Nacional'", en *Alquimia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 4, número 12, mayo-agosto, 2001, pp. 17-21.
- SOBERANIS, Alberto, "Geografía y botánica: el paisaje mexicano visto por los viajeros franceses de la *Commission Scientifique du Mexique (1864-1867)*" en Alejandro Tortolero Villaseñor (coordinador), *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*, México, Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora- Potrerillos Editores S. A. de C. V.- Universidad de Guadalajara, 1996, pp. 179-218.
- STABB, Martin S., *Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911*, *Journal of Inter-American Studies*, volumen 1, número 4, octubre, 1959), pp. 405-423.
- STEPAN, Nancy Leys, *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, Nueva York, Cornell University Press, 1996.
- STERN, Alexandra Minna, "From Mestizophilia to Biotipology: Racialization and Science in Mexico, 1920-1960" en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt –comps. –, *Race and Nation in Modern Latin America*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003, pp. 187-210.
- STOCKING, George W. Jr., *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.
- STOCKING, George W. Jr., *Victorian Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.

- STOCKING, George W. Jr., “Essays on museums and material culture” en *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, History of Anthropology, Estados Unidos, The University of Wisconsin Press, volumen 3, 1985, pp. 3-14.
- SUÁREZ y López Guazo, Laura Luz, *Eugenésia y racismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Medicina, 2005.
- TENORIO Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998. (Traducción al castellano por Germán Franco)
- TRIGGER, Bruce G., *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press, 2006.
- UBELAKER, Douglas H., “Aleš Hrdlička: Czech-American Physical Anthropologist”, Estados Unidos, Department of Anthropology Smithsonian Institution, Washington, D.C, S/F, pp. 1-8.
- URÍAS Horcasitas, Beatriz, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, México, Universidad Iberoamericana- Departamento de Historia, 2000.
- URÍAS Horcasitas, Beatriz, “Franz Boas en México: 1911-1919” en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, número 16, 2001, pp. 209-248.
- URÍAS Horcasitas, Beatriz, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets Editores, 2007.
- VARGAS, Manuel, “La biología y la filosofía de la “raza”: en México: Francisco Bulnes y José Vasconcelos”; en Aimer Granados y Carlos Marichal (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 159-178.
- VASCONCELOS, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1983.
- VAUGHAN, Mary Kay, *Estado, clases sociales y educación en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- VILLORO, Luis, “Presentación” en Manuel Gamio *Hacia un México Nuevo. Problemas Sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, pp. 7-17.

- VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México/ El Colegio Nacional/ Fondo de Cultura Económica, 1996.
- WALLERSTEIN Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo: El fin de lo aprendido*, México, siglo veintiuno editores, 2002.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, México, siglo veintiuno editores, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, México, siglo veintiuno editores, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis del sistema-mundo*, México, siglo veintiuno editores, 2005.
- WILLEY, G. R. y J. A. Sabloff, *A History of American Archaeology*, Nueva York, Freeman, 3a. edición, 1993.
- WOLF, Eric, *Europe and the People Without History*, California, University of California Press, 1982.
- ZAVALA, Adriana, “De Santa a India Bonita. Género, raza y modernidad en la ciudad de México, 1921”, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos y Susie Porter (coordinadoras.), *Orden social e identidad de género en México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Universidad de Guadalajara, 2006, pp. 149-187.
- ZEA, Leopoldo, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en un solo volumen, 2002.

Fuentes diversas

- <http://ead.lib.uchicago.edu/view.xqy?id=ICU.SPCL.STARR&c=s&sub=Starr.%20Frederick.%201858-1933>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Convenci%C3%B3n_internacional_sobre_la Eliminaci%C3%B3n_de_todas_las_formas_de_discriminaci%C3%B3n_racial
- *Diccionario de la Lengua Española*, vigésimo segunda edición, 2001 (versión electrónica).

- *Le Nouveau Petit Robert, Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française* Paris, 2008.
- *Shorter Oxford English Dictionary*, Oxford, University Press, 2007.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00087

Matrícula: 207180594

HACIA LA CONSTRUCCION DE UN ESTEREOTIPO DEL INDIGENA MEXICANO, 1890-1920. LA FOTOGRAFIA Y LAS INVESTIGACIONES ETNOGRAFICAS DE ALES HRDLICKA, FREDERICK STARR, CARL LUMHOLTZ, LEON DIGUET, NICOLAS LEON Y MANUEL GAMIO.

En México, D.F., se presentaron a las 10:00 horas del día 5 del mes de marzo del año 2010 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. LUZ MARIA UHTHOFF LOPEZ
DRA. DEBORAH DOROTINSKY ALPERSTEIN
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: KARINA SAMANO VERDURA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



KARINA SAMANO VERDURA
ALUMNA

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. PEDRO CONSTANTINO SOLIS PEREZ

PRESIDENTA

DRA. LUZ MARIA UHTHOFF LOPEZ

VOCAL

DRA. DEBORAH DOROTINSKY ALPERSTEIN

SECRETARIO

DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS